



CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS,
URBANOS Y AMBIENTALES

“NOS REGRESAMOS PA’TRÁS”.

DIFERENCIAS EN EL DESEMPEÑO ESCOLAR DE NIÑOS Y
JÓVENES EN UN CONTEXTO DE MIGRACIÓN DE RETORNO

Tesis presentada por:

RODRIGO AGUILAR ZEPEDA

Para optar por el grado de:

DOCTOR EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Directores de Tesis:

DRA. SILVIA ELENA GIORGULI SAUCEDO

DR. FERNANDO LOZANO ASCENCIO



CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS,
URBANOS Y AMBIENTALES

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Directores de Tesis: DRA. SILVIA ELENA GIORGULI SAUCEDO
DR. FERNANDO LOZANO ASCENCIO

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. DRA. SILVIA ELENA GIORGULI SAUCEDO _____
2. DR. FERNANDO LOZANO ASCENCIO _____
3. DRA. IVONNE ROSA SZASZ PIANTA _____
4. DRA. MARÍA EUGENIA ZAVALA (suplente) _____

Agradecimientos

Esta tesis fue posible gracias al compromiso de mucha gente que estuvo involucrada, directa e indirectamente, durante el largo proceso del doctorado. Agradezco sinceramente a todos aquellos quienes me brindaron su apoyo para que este proyecto académico y personal pudiera llegar a buen puerto. Entre esas personas, quiero agradecer el apoyo de mis directores de tesis, Silvia Giorguli y Fernando Lozano, por creer en esta idea que hoy se concreta en una tesis doctoral. A Silvia quiero agradecerle su decidido apoyo, así como sus precisos cuestionamientos que hicieron que esta tesis tomará la forma que hoy tiene. A Fernando quiero agradecerle sus puntuales y certeros comentarios a lo largo de los cuatro años, además de su constante insistencia en hacerme reflexionar sobre la tesis desde una postura sociodemográfica. Además, es preciso dejar constancia de mi enorme agradecimiento a Ivonne Szasz, quien fungió su labor de lectora con atinados comentarios y que, sin ser su papel, brindó un importante soporte anímico en todo momento. Gracias a los tres.

Quiero agradecer también a la Coordinación del Doctorado en Estudios de Población que en todo momento procuró porque los estudiantes nos preocupáramos por estudiar. Asimismo, quiero hacer extensivos mis agradecimientos y afectos a mis profesores y lectores voluntarios durante el doctorado en Estudios de Población. Adicionalmente, quiero agradecer el apoyo financiero e institucional que me otorgó El Colegio de México y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), apoyos que me permitieron dedicarme por completo a mis estudios de doctorado.

Agradezco también a mis compañeros del doctorado, sin ellos esta aventura habría sido menos reconfortante de lo que fue. Gracias Ana, Aremis, Estelí, Karina, Maritel, Mónica, Ricardo y muy en especial a Felipe, Jessica y Valeria; gracias por su amistad y por su invaluable compañía.

Agradezco toda su paciencia, amor y comprensión a Lucía, mi pareja, compañera y amiga; quien vivió muy de cerca este proceso que culmina y que gracias a sus preguntas fui capaz de plantear un tema de investigación que se materializó en esta tesis. Gracias por compartir conmigo esta etapa que termina, así como las futuras. Todo mi amor para ti. A mi madre por su preocupación constante y sus llamadas semanales que hacían que no me olvidará de dónde vengo; a mi padre por su ánimo siempre presente que me lo transmitía en cada ocasión que nos veíamos; a mi

hermano que, a pesar de la lejanía, estuvo y está al tanto de mi progreso en esta aventura; a los tres todo mi cariño y admiración por enseñarme con el ejemplo.

No quiero dejar de mencionar a la Dra. Patricia Gándara quien me acogió en la estancia de investigación que llevé a cabo y que, sin duda, fue una experiencia que me hizo madurar lo que pretendía de esta tesis. Gracias también a Alberto *Beto* Gutiérrez que me mostró, de una manera natural y desinteresada, la vida de los migrantes en Estados Unidos. Por último, agradezco el apoyo incondicional de todos aquellos que creyeron en mí y a quienes, de una u otra forma, participaron directa e indirectamente en este proyecto de vida. Muchas gracias a todos por ayudarme a cerrar esta etapa de mi vida.

Resumen

En la tesis titulada *“Nos regresamos pa’trás”. Diferencias en el desempeño escolar de niños y jóvenes en un contexto de migración de retorno*, se explora a profundidad la estrecha relación que existe entre dos temas sociales que se nutren uno a otro: la migración internacional, en su vertiente de migración de retorno, y la educación, en su vertiente de desempeño escolar.

El incremento acelerado que se registró a finales de la primera década del siglo XXI en la migración de retorno proveniente de Estados Unidos, produjo que orientara la atención hacia el retorno de una población poco atendida en los estudios de migración internacional: la migración de retorno de niños y jóvenes. Voltear la mirada hacia esta población implicó implementar una serie de propuestas metodológicas y, además, adecuar un marco interpretativo de los resultados que, en conjunto, permitieran contemplar, de forma amplia, cómo el desempeño escolar de niños y jóvenes se ve afectado por distintos factores en un contexto de migración de retorno. En el fondo, se está ante una discusión de integración a las sociedades de destino de la migración internacional, sólo que en ese caso en particular, la integración que se analiza no es producto de la emigración, sino de la migración de retorno. En otras palabras, en esta tesis se estudia el proceso de integración en México, visto a través del desempeño escolar, de una población que ya experimentó un proceso similar en Estados Unidos, salvo que la forma en la que se lleva a cabo este proceso es distinta, precisamente, debido a que las condiciones sociales, económicas y culturales de las sociedades de destino, en la emigración y en el retorno, son diferentes.

Un elemento que complejiza aún más este proceso de integración en un contexto de migración de retorno es que, en esta investigación, se consideró como migrante de retorno no sólo a aquellos niños y jóvenes que nacieron en México, emigraron a Estados Unidos y regresaron a México; también son considerados aquellos niños y jóvenes que nacieron en Estados Unidos y que migran a la tierra de sus padres. En términos teórico-metodológicos, estamos frente a un reto mayúsculo ya que se analizó la integración de dos generaciones distintas, la primera generación de retornados a México (nacidos en México) y la generación 1.5 de emigrantes a México (nacidos en Estados Unidos). De esta forma, el análisis de la (re)integración de dos generaciones significó tomar decisiones contundentes y, previo análisis de las características individuales y colectivas de ambas poblaciones, se decidió considerar a todo este conjunto diverso de población como migrantes de retorno a México. Aun cuando se agrupó en un mismo concepto, el de migrante de

retorno, a dos generaciones de migrantes, en todo momento se buscó mantener presente en el análisis las características individuales y colectivas de dos generaciones de migrantes distintas entre sí y distintas también en su interior; la forma a través de la cual se logró dicho cometido fue la de establecer, como eje central de análisis, el lugar de nacimiento, no sólo para diferenciar si se era primera generación de retorno o generación 1.5 de inmigrantes, sino para hacer notar que la evaluación de la integración, vista a través del desempeño escolar, tenía que tomar en cuenta, necesariamente, que los nacidos en México habían realizado, cuando menos, dos viajes, y los nacidos en Estados Unidos, al menos, un viaje. Sin duda, el factor de los viajes no podía dejarse a un lado, aun cuando todos fueran considerados como migrantes de retorno.

En cuanto a los resultados más destacados de la presente investigación, éstos se dividen en resultados relacionados con las características individuales de la población retornada y en aquellos relacionados con las características colectivas de los hogares vistas a través de la población de niños y jóvenes retornados. Lo primero que resalta en los resultados que esta tesis ofrece, es el hecho de que la migración de retorno de la población de entre 5 y 17 años se incrementó considerablemente en el período concerniente de 2000 a 2010, en especial entre los niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos; es decir, entre la generación 1.5 de inmigrantes. Además, los niños y jóvenes nacidos en México tienen, en promedio, tres años más. A su vez, el porcentaje de niños y jóvenes que llega a localidades rurales es mayor entre los nacidos en Estados Unidos.

En cuanto a las características colectivas, vistas a través de la población retornada, dos de cada tres retornados llega a un hogar de tipo nuclear y uno de cada tres a un hogar de tipo ampliado; entre los primeros predominan los retornados nacidos en México y entre los segundos los nacidos en Estados Unidos. Además, la mayoría de los niños y jóvenes retornados habita en un hogar donde ambos padres están presentes, sin embargo, no viven en un tipo de hogar único ya que pueden hacerlo en hogares nucleares o ampliados. Por otro lado, los hallazgos relacionados con el nivel de escolaridad del jefe de hogar, con los ingresos en el hogar y con el tamaño de hogar indican que la población retornada nacida en México vive en un entorno de hogar más favorable para el desempeño escolar.

El análisis de la migración de retorno de otros miembros del hogar arrojó como resultado que más del 60% de las personas que habitan en los hogares analizados son retornados; es decir, la migración de retorno de niños y jóvenes no es un hecho aislado, sino que forma parte de una estrategia de retorno conjunto; la expresión más contundente de que la migración de retorno no se

da forma aislada, es la identificación de un itinerario de retorno que fue definido como *hogar mudado* (en este itinerario todos los miembros que conforman el hogar regresaron a México). Un aspecto más a resaltar es que se confirmó que otro de los itinerarios de retorno que aparece constantemente es aquel donde el niño o joven regresa junto con su madre.

Entre los hallazgos más notables relacionados con los escenarios de desempeño escolar (ideal, segunda oportunidad, transición y abandono) se puede mencionar lo siguiente. En términos generales, las probabilidades más altas para cada una de las categorías de las variables explicativas están en el escenario ideal. Entre las variables explicativas que tienen una mayor influencia positiva en el desempeño escolar de niños y jóvenes, están la presencia de padres en el hogar y la escolaridad del jefe de hogar.

En cuanto a los hallazgos que comparan las probabilidades de estar en alguno de los cuatro escenarios de desempeño escolar de acuerdo al lugar de nacimiento, se destaca que los niños y jóvenes retornados nacidos en Estados Unidos tienen mayor probabilidad de estar en el escenario ideal que los nacidos en México; es decir, el viaje de ida y vuelta se ve reflejado en el desempeño escolar, al ser menos probable que estén en el escenario ideal. También se demostró que la edad tiene dos efectos entre la población retornada, uno positivo y otro negativo. De esta forma, la migración de retorno afecta la probabilidad de estar en el escenario ideal a edades tempranas, sobre todo entre los nacidos en México; este sería el efecto negativo. El efecto positivo se observa en edades mayores. En el escenario de abandono, las probabilidades más altas corresponden a aquellos jóvenes que no migraron; es decir, el efecto de la migración de retorno, y lo que ello implica en términos de viajes (uno o dos), no se ve reflejado en edades avanzadas en un escenario desfavorable de desempeño escolar, como lo es el abandono de los estudios.

Por último, los resultados de las interacciones matizan los efectos positivos que se aprecian en las probabilidades. Estos resultados asocian el ser niño o joven retornado con los escenarios de segunda oportunidad y de abandono.

El análisis exhaustivo, desde una perspectiva sociodemográfica, de las características individuales y colectivas de los niños y jóvenes retornados proporcionó información que permitió contribuir al conocimiento sobre aspectos menos trabajados en la relación de desempeño escolar y migración de retorno. Además, incluye en el debate global de la migración internacional a una población que, por sí misma, enfrenta separación familiar, migraciones de ida y vuelta y procesos de (re)integración; es decir, una serie de obstáculos y experiencias a muy temprana edad.

Índice

Introducción	9
<i>Pregunta de investigación y objetivos</i>	12
<i>Hipótesis</i>	14
<i>Marco teórico</i>	19
<i>Metodología</i>	19
<i>Estructura de la tesis</i>	20
Capítulo I	23
Migración de retorno y educación, ¿cómo abordar la relación entre ambos temas?	23
<i>Introducción</i>	23
<i>1.1 Antecedentes y contexto actual de la migración entre México y Estados Unidos</i>	26
<i>1.2 Aproximaciones teóricas a la migración y migración de retorno ¿cómo se involucra a los niños y jóvenes?</i>	29
<i>1.2.1 Enfoques individuales</i>	33
<i>1.2.1.1 Enfoque de rupturas diarias</i>	33
<i>1.2.1.2 Enfoques que privilegian las experiencias juveniles en el destino de la migración</i>	40
<i>1.2.1.3 Enfoques sobre la agencia de los niños y jóvenes</i>	42
<i>1.2.1.4 Enfoque institucional</i>	45
<i>1.2.2 Enfoques familiares</i>	46
<i>1.3 Aproximación a los contextos de educación</i>	53
<i>1.3.1 Contexto del sistema educativo mexicano</i>	53
<i>1.3.2 Contexto del sistema educativo estadounidense</i>	54
<i>1.4 Migración y educación. Impactos de la migración en niños y jóvenes</i>	57
<i>1.5 Propuesta teórica de análisis de la migración re retorno de niño y jóvenes</i>	63
<i>1.6 Consideraciones finales</i>	64
Capítulo II	67
Definición de la población de estudio. Un apunte metodológico para la construcción de la población retornada de niños y jóvenes.	67
<i>Introducción</i>	67
<i>2.1 Fuentes de información</i>	67
<i>2.2 Ventajas de la fuente información</i>	68
<i>2.3 Desventajas de la fuente información</i>	70

2.4 Construcción de la población objetivo: niños y jóvenes retornados	72
Capítulo III	81
Los niños y jóvenes retornados de la primera década del siglo XXI en México	81
<i>Introducción</i>	81
3.1 ¿Cuántos y cómo son los niños y jóvenes retornados?.....	82
3.2 Composición por sexo y edad.....	86
3.3 Los contextos espaciales de llegada.....	92
3.4 Relaciones de parentesco de niños y jóvenes retornados dentro del hogar	104
3.5 En resumen	107
Capítulo IV	109
Los hogares del retorno.	109
Características de los hogares vistas a través de los niños y jóvenes retornados	109
<i>Introducción</i>	109
4.1 Cambios en las familias en México.....	110
4.2 ¿Familias, hogares?.....	114
4.3 Impactos de la migración internacional en los hogares mexicanos.	120
4.3.1 Transformaciones del hogar en el origen.....	122
4.3.2 Transformaciones del hogar en el destino	125
4.4 Una aproximación sociodemográfica a los hogares del retorno. Cambios en la estructura de los hogares resultado del retorno de niños y jóvenes.	129
4.5 Del análisis de las características individuales al análisis de las características colectivas. Características generales de los hogares con presencia de población retornada.	131
4.6 ¿Hogares familiares o no familiares?.....	133
4.7 ¿Los padres de los niños y jóvenes están presentes en el hogar?	136
4.8 Características de los hogares con presencia de niños y jóvenes retornados.....	145
4.8.1 Tipos de hogar	145
4.8.1.1 Presencia de padres en hogares nucleares.....	146
4.8.1.2 Presencia de padres en hogares extendidos	148
4.8.2 Características sociodemográficas en los hogares con presencia de retornados	150
4.8.2.1 Tamaño de localidad.....	151
4.8.2.2 Edad	153
4.8.2.3 Escolaridad del jefe de hogar	157
4.8.2.4 Ingresos promedio por persona en el hogar y recepción de remesas	160

4.8.2.5 Tamaño de hogar	162
4.9 En resumen	165
Capítulo V	169
Retorno en el hogar. Niños y jóvenes, ¿retornaron solos?	169
<i>Introducción</i>	169
5.1 Migración de retorno de otros miembros del hogar, ¿cuántos son? ¿Cómo regresan? ..	170
5.2 Características sociodemográficas de los otros miembros retornados	172
5.3 Itinerarios de retorno en el hogar	173
5.3.1 Niños y jóvenes retornados y los itinerarios en el hogar	175
5.3.1.1 Itinerario de retorno y tipo de hogar (estructura).....	178
5.3.1.2 Itinerario de retorno y presencia de padres	180
5.3.1.3 Itinerario de retorno y región migratoria.....	182
5.3.1.4 Itinerario de retorno y tamaño de localidad.....	183
5.3.1.5 Itinerario de retorno e ingresos en el hogar y recepción de remesas	184
5.3.2 Tipología de hogares, ¿sólo retornados mexicanos? ¿Sólo estadounidenses?.....	187
5.4 En resumen	188
Capítulo VI	191
El desempeño escolar de los retornados, ¿hay diferencias?	191
<i>Introducción</i>	191
6.1 Panorama general de la asistencia escolar en México, algunas cifras recientes	195
6.2 Elementos que influyen en el desempeño escolar de los niños y jóvenes	197
6.3 Desempeño escolar de los niños y jóvenes retornados	202
6.3.1 Asistencia escolar	202
6.3.1.1 Asistencia escolar y edad.....	204
6.3.2 ¿Cómo es la permanencia en la escuela?	206
6.3.2.1 Rezago escolar y edad.....	210
6.3.3 Indicador de desempeño escolar	211
6.3.3.1 Indicador de desempeño escolar y edad	214
6.4 Modelo de regresión logística multinomial	219
6.4.1 Modelos por etapas	220
6.4.2 Modelo final.....	224
6.5 Probabilidades	229

6.6 Interacciones	238
6.6.1 Interacción con sexo	238
6.6.2 Interacción con tamaño de localidad	239
6.6.3 Interacción con región migratoria	240
6.6.4 Interacción con presencia de padres	240
6.6.5 Interacción con escolaridad del jefe(a)	241
6.6 En resumen	243
Conclusiones	247
Anexo estadístico	257
Bibliografía	267
Índice de cuadros	273
Índice de gráficas	277

Introducción

El fenómeno de la migración de retorno no es un fenómeno nuevo, sin embargo, producto del cambio en las características de la migración entre México y Estados Unidos, el retorno presenta una faceta que ha sido poco abordada en los estudios migratorios; esta faceta es el retorno de niños y jóvenes. El retorno de esta población implica que se analicen las necesidades inherentes a ella, entre las cuales podemos nombrar a la educación pública como una de las más importantes. Ahora bien, estos niños y jóvenes no son una población homogénea, sobre todo si consideramos dentro de ésta a aquellos niños y jóvenes que nacieron en Estados Unidos. La incorporación de la población que nació en Estados Unidos a la población retornada significa un reto metodológico y conceptual que rompe con una visión constreñida de la migración de retorno y que, a su vez, amplía la manera de entender el proceso de regresar al país del cual se partió. De esta forma, incorporar al análisis de la población retornada a aquellos niños y jóvenes que nacieron en otro país, en específico en Estados Unidos, que además habitan en un hogar en México donde el jefe(a) de hogar es nacido en México, permite dar cuenta de un aspecto más amplio en la migración, el “retorno” de los hijos de los emigrantes. Así, los niños y jóvenes nacidos en México y nacidos en Estados Unidos forman parte de una población que vive la migración internacional de forma directa y a corta edad y, por lo tanto, viven circunstancias nada sencillas que están estrechamente relacionadas con el proceso de migrar.

Si para los adultos el proceso de emigrar y vivir en otro país, implica, muchas de las veces, la separación familiar, condiciones poco favorables de trabajo respecto de la población oriunda del país receptor, así como enfrentarse a un proceso de adaptación y conocimiento de las normas culturales y jurídicas en el país de acogida; para los niños y jóvenes ese proceso tampoco será sencillo. Será complejo, sobre todo, porque ellos estarán expuestos al sistema escolar del país receptor, a una lengua distinta, a la separación familiar y a un ambiente escolar, en la mayoría de los casos, poco favorable para su desarrollo académico óptimo, entre otros factores. Ahora bien, en la migración de retorno este proceso de adaptación se vuelve a transitar, para unos por primera vez, para otros por segunda ocasión. Dadas estas condiciones, el reto que implica llevar a cabo la migración de retorno no sólo es para aquellos niños y jóvenes que la realizan, también hay que incluir a los hogares que reciben a estos menores y, además, el reto es para el sistema escolar del país receptor, en este caso el sistema escolar en México.

Por ello, es de suma importancia dar cuenta no sólo de las características de la población de niños y jóvenes retornados, sino también de las características de los hogares a los que arriban, para ir perfilando qué factores influyen en el desempeño escolar de la población de niños y jóvenes que viven un proceso de migración de retorno.

Contexto socioeconómico en que se analiza el retorno y el desempeño escolar de niños y jóvenes

Entre las consecuencias más importantes de la migración de retorno podemos mencionar la inserción laboral de los migrantes retornados, sobre todo entre aquellos que retornan en edades laborales; la reconfiguración de los hogares; el retorno por retiro, entre aquellos que culminan su proceso migratorio; y, también, cuestiones relacionadas con la asistencia escolar de los niños y jóvenes retornados. Si bien la participación de niños y jóvenes en la migración entre México y Estados Unidos no es nueva, es un hecho que la mayor parte de la literatura sobre migración ha dirigido sus esfuerzos, por un lado, a explicar los determinantes de la migración y, por otro lado, a explicar el proceso de adaptación en el país receptor. Menos trabajos son los que se enfocan en el proceso de retorno a México de la población en general y, todavía menos, son los trabajos que abordan la relación entre la migración de retorno y el desempeño escolar. La presente investigación está inserta en un contexto donde la emigración hacia Estado Unidos y el retorno de la población emigrante a México registraron cifras históricas elevadas. La primera parte de la década, que va del año 2000 al 2010, se caracterizó por ser un período de alta emigración hacia Estados Unidos. "Estimaciones recientes del Consejo Nacional de Población (CONAPO) señalan que la cifra (de emigrantes) ascendió a alrededor de 460 mil personas (documentadas e indocumentadas) en el periodo 2000-2006" (Galindo y Ramos, 2009:107, en Leite, Angoa y Rodríguez, 2009). La segunda parte de la década se caracteriza por la disminución en los flujos de emigrantes (Leite, Angoa y Rodríguez, 2009) y por un incremento en la migración de retorno proveniente de Estados Unidos, producto, entre otros factores, de la crisis económica acaecida en el año 2008 en Estados Unidos y por el endurecimiento de la política anti inmigrante por parte de la administración de Barak Obama. Alarcón *et al.* mencionan que "hasta el momento los sectores más golpeados por la crisis financiera en Estados Unidos han sido la industria manufacturera, la construcción y varias empresas que proveen servicios a industrias" (2009:195), además mencionan que "el desempleo de la población hispana o latina subió a 8.8 por ciento, siendo el más alto en más de 10 años"

(ídem). Por otro lado, según datos del Departamento de Seguridad Nacional (*Department of Homeland Security* (DHS)) “el número de remociones totales aumentó de 388,409 en 2011 a un máximo histórico de 419,384 en 2012. Los nacionales mexicanos representaron el 73 por ciento de todos los extranjeros removidos en el 2012” (Simanski y Sapp, 2013:5).

Este contexto económico y político provocó que la migración de retorno de Estados Unidos a México cobrara relevancia significativa, de esto dan cuenta Passel *et al.* (2012:11) al mencionar que “de 2005 a 2010, 1.4 millones de mexicanos y sus familias (incluyendo a los niños nacidos en Estados Unidos) dejaron los Estados Unidos para ir a México, de acuerdo con datos del censo de 2010 en México. Eso es más del doble de los 670,000 que lo hicieron en la década anterior, de 1995 a 2000. Mientras que la mayoría de estos inmigrantes regresaron voluntariamente, se estima que entre 5% y el 35% volvió a consecuencia de las deportaciones entre 2005 y 2010.” Otra estimación de la migración de retorno con datos provenientes de la muestra del censo mexicano del año 2010, revela que más de un millón de personas radicaban 5 años atrás en Estados Unidos (Partida, 2011). En el año 2000, la migración de retorno estimada era de alrededor de 300,000 personas.¹ Esto implica un aumento en el retorno de casi 700,000 individuos a lo largo de una década, 133% más que al inicio del período. Por otro lado, resultado del análisis de las características del hogar se puede decir que los niños y jóvenes participan de un proceso más amplio de la migración de retorno, el retorno de sus padres. De esta forma, el contemplar a niños y jóvenes nacidos en México y en Estados Unidos dentro del contingente de la población retornada permite dar cuenta de un proceso que podemos identificar como el retorno de los hijos de emigrantes.²

Por otro lado, la cobertura del sistema educativo en México ha venido mostrando un avance a lo largo del tiempo, sobretodo en años recientes. Mier y Terán y Pederzini (2010) mencionan que sólo entre 1990 y el 2005 el porcentaje de asistencia escolar entre menores de 6 a 17 años pasó de 77.8% a 87.1%. Sin embargo, como bien lo hace notar Solís, “es evidente que persisten las carencias en la cobertura, aunque se han desplazado de la educación básica a la educación media y superior” (2010:600). En México, la asistencia escolar cae drásticamente al transitar del nivel de

¹ Cálculos propios con base en registros censales del año 2000.

² De ajustarse de manera estricta a la definición de migrante de retorno, los niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos no serían considerados dentro de este segmento de población, por consiguiente saldrían del análisis. En el capítulo II se profundiza en esta decisión metodológica de incluir a los niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos dentro de la población retornada.

educación básica al nivel medio superior, en otras palabras cuando se termina la secundaria y se comienza el equivalente al bachillerato.³ La reducción de esa caída es un reto estructural que el sistema educativo mexicano no ha logrado solventar; esto, sin duda, tiene un impacto negativo entre los jóvenes que no encuentran las suficientes oportunidades para continuar sus estudios. Esta disparidad entre quienes tienen acceso y quienes no, genera que las desigualdades sociales prevalezcan. Ahora bien, las cifras a las que se hace referencia reflejan una problemática de acceso a la escuela, más no de calidad en la educación que se ofrece; el hecho que la cobertura educativa en el nivel básico sea mayor al 95% no implica que la educación ofrecida sea de la máxima calidad. Si bien hay grandes avances en cuanto a la cobertura, también hay grandes retos relacionados con la ampliación de la cobertura en los niveles educativos más altos. Además, la calidad de la educación es un tema que no debe dejarse de lado, porque también ahí se gestan las desigualdades sociales.

Es en este contexto general de desigualdad educativa y de emergencia en la migración de retorno que se analiza el desempeño escolar de los niños y jóvenes, nacidos en México y en Estados Unidos, que residían en el vecino país del norte.

Pregunta de investigación y objetivos

El objetivo general de esta investigación es analizar el desempeño escolar de niños y jóvenes de entre 5 y 17 años en un contexto de migración de retorno de Estados Unidos a México. Basándonos en este objetivo central, la pregunta principal que guía esta investigación es la siguiente: ¿Qué factores, individuales y colectivos, influyen en el desempeño escolar de niños y jóvenes retornados?⁴

Además del objetivo general y la pregunta guía, esta investigación cuenta con una serie de preguntas y objetivos específicos orientados a comparar el desempeño escolar de los niños y jóvenes retornados y a profundizar en sus características sociodemográficas y las características de sus hogares de residencia, para analizar la relación que éstas guardan con el desempeño escolar que manifiestan los retornados a su regreso a México.

³ En el año 2005, la asistencia escolar entre los 12 y 14 años es de 90.4% y entre los 15 y 17 es de 63.3% (Mier y Terán y Pederzini, 2010).

⁴ El desempeño escolar al cual se hace referencia en esta investigación es la combinación del indicador de asistencia escolar con el indicador de rezago escolar.

Un aspecto fundamental en la presente investigación es 1) comparar el desempeño escolar de los niños y jóvenes retornados de acuerdo con su lugar de nacimiento. Por lo tanto, la pregunta que se relaciona con este objetivo específico es si a) ¿existen diferencias en el desempeño escolar de niños y jóvenes retornados de acuerdo con su lugar de nacimiento? Además, con el fin de contar con un punto de referencia se busca 2) comparar el desempeño escolar de los niños y jóvenes retornados con el desempeño escolar de niños y jóvenes que no registraron un proceso de migración en el período de referencia (2005-2010). La respectiva pregunta sobre este objetivo es si b) ¿existen diferencias en el desempeño escolar de niños y jóvenes retornados comparado con el desempeño escolar de niños y jóvenes que no registraron migración? Estos objetivos y preguntas específicas se engloban en el argumento de comparabilidad del desempeño escolar entre poblaciones.

Las siguientes preguntas y objetivos buscan ahondar en las características sociodemográficas de la población retornada, así como en los cambios registrados en los niveles de la migración de retorno en dos puntos en el tiempo, 2000 y 2010. Para lograr lo anterior, se busca saber c) ¿cuáles son las características sociodemográficas de la población de niños y jóvenes retornados en el año 2000 y el año 2010? Esta pregunta se traduce en 3) describir las características sociodemográficas de la población de entre 5 y 17 años que retornó a México entre 1995 y el año 2000 y entre el año 2005 y 2010; dado que las características de los hogares en los que habita la población retornada influyen en el desempeño escolar de estos, se busca contestar d) ¿cuáles son las características sociodemográficas de los hogares en los que habitan los niños y jóvenes a su retorno a México en los años 2000 y 2010? Para ello se busca 4) describir las características sociodemográficas de los hogares con presencia de niños y jóvenes retornados en el año 2000 y 2010. Partiendo del supuesto que la migración de retorno de niños y jóvenes no se lleva a cabo de forma aislada, se busca contestar si e) ¿en el hogar hay otros miembros que hayan vivido la experiencia de retornar en el mismo lapso de tiempo que lo hicieron los niños y jóvenes retornados? Para dar respuesta a esa pregunta se pretende: 5) construir y analizar los procesos de retorno de los miembros del hogar en el viven niños y jóvenes retornados.

Una vez destacadas las características sociodemográficas de la población retornada y de los hogares en los que habita, se busca 6) incorporar algunas de estas características como elementos explicativos del desempeño escolar de los niños y jóvenes retornados. La pregunta relacionada con la escolaridad es f) ¿cómo se mide el desempeño escolar de los niños y jóvenes

retornados? El objetivo que responde a esta pregunta es 7) construir un indicador que permita medir el desempeño escolar de los niños y jóvenes retornados.

Una vez cubierto el análisis de las características sociodemográficas de los niños y jóvenes retornados, así como de las características de los hogares en los que habitan, conforme a tres lineamientos generales: lugar de nacimiento, comparación con la población que no migró y comparación a través del tiempo; y que, además, se ha construido un indicador de desempeño escolar, queda por responder la pregunta general planteada inicialmente ¿qué efecto tiene la migración de retorno que realizan niños y jóvenes en su desempeño escolar? Para ello se pretende 8) ajustar un modelo de regresión logística multinomial para el indicador de desempeño escolar que permita establecer los factores sociodemográficos, individuales y colectivos, que tienen mayor o menor influencia en el desempeño escolar de niños y jóvenes retornados.

Hipótesis

Las hipótesis que se plantean en esta investigación hacen referencia a cuatro aspectos relativos a las características individuales y colectivas de los niños y jóvenes retornados, características que se pretenden abordar a partir de los objetivos y preguntas específicas planteadas con anterioridad. Los cuatro aspectos a los que se hace referencia son: el lugar de nacimiento y la edad, que pueden ser considerados factores con un efecto directo en el desempeño escolar; los otros dos son la presencia de los padres en el hogar en el que habitan los niños y jóvenes retornados y la escolaridad del jefe(a) de hogar, estos aspectos pueden ser calificados como factores con un efecto indirecto en el desempeño escolar. Los efectos directos e indirectos en el desempeño escolar se asocian a las características individuales, para los primeros, y a las características del hogar, para los segundos.⁵ De acuerdo con la literatura sobre adaptación, el lugar de nacimiento y la edad en que se realiza la migración son factores que pueden influir en los resultados escolares (Portes y Rivas, 2011). Asimismo, la literatura sobre escolaridad menciona que “las familias que tienen padre y

⁵ El lugar de nacimiento y la edad son características individuales que son inherentes al individuo que las posee. De esta forma, el lugar de nacimiento y la edad de los niños y jóvenes tendrán un efecto directo en el desempeño escolar, ya que son ellos quienes tienen esas características. A su vez, la presencia de padres y la escolaridad del jefe(a) son características del hogar en el que habitan los niños y jóvenes y que no dependen directamente de ellos. De esta manera, estos aspectos tendrán un efecto indirecto en el desempeño escolar. El hacer la distinción de los efectos, directos e indirectos, en el desempeño escolar tiene como objetivo identificar que hay características individuales y colectivas con influencia diferenciada.

madre ofrecen más ventajas a los niños que las familias de un sólo padre” (Mier y Terán y Rabell, 2002:70, retomando a Thomson *et al.*, 1994). También se menciona que “la educación formal de los hijos parece ser una alta prioridad de las familias y depende principalmente de la escolaridad del jefe del hogar y de la situación económica de la familia” (Mier y Terán y Rabell, 2002:83). Así, la elección de los cuatro factores no es una cuestión azarosa, por el contrario, se busca indagar en los efectos directos e indirectos de estas cuatro variables en el desempeño escolar de los niños y jóvenes retornados con base en la literatura sobre el tema.

Hipótesis de efecto directo. Los viajes (lugar de nacimiento)

Son dos las hipótesis relacionadas con el lugar de nacimiento que están fuertemente relacionadas con los efectos de la migración de retorno en el desempeño escolar. La *primera* de las hipótesis plantea que, si partimos que la migración es un proceso que interrumpe el día a día de las personas que la llevan a cabo (la migración de retorno tendría también ese mismo efecto disruptivo), entonces, los niños y jóvenes que retornaron tendrán un desempeño escolar con menores ventajas comparando con el desempeño escolar de los niños y jóvenes que no retornaron. Es decir, la interrupción del día a día producto de la migración de retorno tiene un efecto negativo en el desempeño escolar de los niños y jóvenes retornados. El hecho de que la población retornada tenga a costas un traslado internacional hace que, a diferencia de aquellos que no retornaron, transiten por un proceso de adaptación al sitio de arribo que, a su vez, influirá en su desempeño escolar.

La *segunda* de las hipótesis plantea que aquellos niños y jóvenes que nacieron en Estados Unidos tendrán un desempeño escolar con mayores ventajas en comparación con el desempeño escolar de los niños y jóvenes que nacieron en México. La diferencia esperada en el desempeño escolar, de acuerdo al lugar de nacimiento, se debe a que los niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos sólo han realizado un viaje, el de retorno. Mientras que los nacidos en México han llevado a cabo dos viajes, uno de ida, a Estados Unidos, y otro de vuelta, a México. Es decir, partiendo de la premisa que la migración es un evento disruptivo, los niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos habrán vivido, al menos, una interrupción. Mientras los segundos habrán vivido, al menos, dos interrupciones en el día a día de sus vidas, producto de la migración internacional en la que se vieron inmersos.

Hipótesis de efecto directo. El niño y el joven retornado (edad)

Otro factor que se considera tiene un efecto directo en el desempeño escolar es la edad de los niños y jóvenes retornados. A manera de nota, es necesario mencionar que debido a la forma en la cual se aborda la migración reciente en los censos de población de México, no es posible conocer la edad al momento de la migración de retorno por el hecho que no se pregunta el año y mes de arribo a México. Sin embargo, aun con la restricción de no conocer la edad en la fecha de arribo, la edad de los niños y jóvenes retornados al momento del levantamiento censal es un elemento lo suficientemente práctico que permite aproximarse al efecto que tiene la edad en el desempeño escolar de la población retornada. Ahora bien, las hipótesis que plantean la relación entre edad y nivel educativo parten del supuesto que existe una relación inversa entre ambas variables, esto es, a medida que el nivel educativo aumenta el porcentaje de población en edad escolar que continúa asistiendo a la escuela disminuye. Mier y Terán y Pederzini (2010) estiman que el porcentaje de asistencia escolar entre los 6 y 11 años es de 97%, mientras que entre los 15 y 17 años sólo es 63.3%, ambas cifras calculadas para México en el año 2005. Esta misma relación inversa entre la edad y el desempeño escolar se espera encontrar en la población de entre 5 y 17 años que regresó a México. Por otro lado, un elemento más a considerar en la formulación de las hipótesis relacionadas con la edad, es que se ha detectado que aquellos que migran a edades tempranas reportan mejores resultados escolares respecto de quienes lo hacen a mayor edad (Portes y Rivas, 2011). Por su parte Gonzalez (2001) menciona que se espera que los niños que llegan a edades más tempranas tengan costos de ajuste más bajos y que el desarrollo de la educación, así como sus aspiraciones, estén más en línea con los estudiantes nacidos en Estados Unidos. Es decir, esto sugiere que a menor edad el proceso de adaptación a un nuevo contexto es menos turbulento que cuando se tiene mayor edad, por consiguiente esto tendría un reflejo en el desempeño escolar de los niños y jóvenes retornados que a menor edad tendrían menos afectación en su desempeño que cuando se tiene mayor edad. Con base en estos supuestos sobre los efectos de la edad en el desempeño escolar se puede decir que la edad tiene dos efectos, uno estructural y otro de adaptación.⁶ Las siguientes hipótesis retoman estos efectos aunado, por supuesto, al efecto negativo en el desempeño escolar producto de la migración de retorno.

⁶ El efecto estructural de la edad está relacionado con la infraestructura escolar de educación media superior en México, la cual, aun cuando es obligatoria, no logra atraer el total de estudiantes que culminan la educación básica.

Si sumamos los efectos de la edad y de la migración de retorno en el desempeño escolar de niños y jóvenes retornados, entonces se pueden plantear las siguientes hipótesis. La *primera* de ellas plantea que, a menor edad, el desempeño escolar de los niños retornados se verá afectado de forma negativa, más por el efecto de la migración de retorno (viajes) que por los efectos de la edad (estructural y de adaptación), en comparación con el desempeño escolar de los niños que no migraron. Es decir, debido a que en edades tempranas las tasas de asistencia escolar son cercanas a la cobertura universal y que los procesos de adaptación a un nuevo sitio son fluidos, las diferencias deficitarias en el desempeño escolar respecto de la población que no migró pueden ser atribuidas al proceso de retorno, proceso que implica una interrupción del día a día. Si bien se espera haya diferencias en el desempeño escolar respecto de la población que no migró, éstas no serán amplias.

La *segunda* hipótesis plantea que, a mayor edad, el desempeño escolar de los jóvenes retornados se verá afectado de forma negativa por los efectos de edad, estructural y de adaptación, y por la migración de retorno, en comparación con el desempeño escolar de los jóvenes que no migraron. Esto es, a edades avanzadas las tasas de asistencia escolar están por debajo del 70% y, además, los procesos de adaptación a la sociedad receptora son difíciles, aunado al efecto negativo de la migración de retorno, entonces, se esperaría que los tres efectos se reflejen en diferencias deficitarias en el desempeño escolar respecto de la población de jóvenes que no migró. Incluso se esperaría que estas diferencias fueran amplias entre las poblaciones debido al efecto negativo de tres factores: la estructura, la adaptación y el retorno.

La *tercera* hipótesis plantea que, sin importar la edad, la diferencia en el desempeño escolar entre los niños y jóvenes nacidos en México y en Estados Unidos estará asociada al lugar de nacimiento, por consiguiente a los viajes realizados, más que a los efectos de la edad. De esta forma, los niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos tendrán ventaja respecto de aquellos nacidos en México, debido que sólo han llevado a cabo un viaje. Es decir, a una misma edad las diferencias en el desempeño escolar estarán dadas por el lugar de nacimiento, ya que el efecto de la estructura y la adaptación será similar para ambas poblaciones de retornados.

Así, no será lo mismo llegar a los 6 años de edad, donde la cobertura es cercana al 100%, que llegar a los 17 años de edad, donde la cobertura es menor al 70%. Respecto al efecto de adaptación, éste se relaciona con el proceso de socialización en la sociedad receptora, que a menor edad y en un ambiente escolar será menos turbulento llevarlo a cabo que a mayor edad. No sobra mencionar que ambos efectos mantienen una relación inversa entre edad y desempeño escolar.

Hipótesis de efecto indirecto. La importancia de los padres (presencia de padres)

Como ya se mencionó, las hipótesis de efecto indirecto están relacionadas con las características del hogar en el que habitan los niños y jóvenes retornados, por lo que no dependen directamente de ellos. La primera de esas características que se aborda para el planteamiento de las hipótesis es la presencia de padres en el hogar. La hipótesis plantea que la presencia de ambos padres en el hogar es un factor positivo en el desempeño escolar de los niños y jóvenes retornados.

Es importante señalar que una de las consecuencias de la migración es la reconfiguración de los hogares y que, probablemente, los niños y jóvenes retornados enfrentarán, con mayor frecuencia, la ausencia de alguno de los padres y, en ocasiones, de ambos. Esto traerá consigo que el desempeño escolar se vea afectado de forma negativa debido a que será más probable que los niños y jóvenes retornados enfrenten el regreso con la ausencia de alguno de sus padres, respecto de aquellos niños y jóvenes que no migraron.

Hipótesis de efecto indirecto. Capital cultural y la influencia del ejemplo a seguir (nivel escolar del jefe(a) de hogar)

Otra de las hipótesis de efecto indirecto se relaciona con la escolaridad del jefe(a) del hogar en el que habitan los niños y jóvenes retornados. La hipótesis plantea que un mayor grado de escolaridad alcanzado por el jefe(a) de hogar es un factor positivo en el desempeño escolar de los niños y jóvenes retornados. Esto responde tanto al mayor acceso a recursos que se asocia con más escolaridad como al capital cultural diferenciado, dependiendo del nivel de escolaridad de los adultos en el entorno de aprendizaje inmediato de los niños y jóvenes. De hecho, en la literatura sobre educación, la escolaridad de los padres es el principal determinante del logro educativo de los jóvenes. En este caso en específico, la referencia es al jefe del hogar para tomar en cuenta los casos de niños y jóvenes que viven en hogares donde los padres no están presentes.

Por último, tanto las hipótesis de los efectos directos e indirectos en el desempeño escolar de los niños y jóvenes retornados serán puestas a prueba y discutidas a profundidad en el capítulo VI de la presente tesis.

Marco teórico

Poco se ha escrito en la literatura acerca de la relación entre la migración de retorno y el desempeño escolar de niños y jóvenes que la llevan a cabo. Estudios como los de Zúñiga y Hamann (2008) y López Castro (1999, 2007) abordan la vinculación entre estos dos temas y mencionan que los “niños migrantes”, según López Castro, y los “alumnos transnacionales”, según Zúñiga y Hamann, son el eslabón menos visible en la migración, para el primero, e invisibles en las escuelas mexicanas, para los segundos. Es preciso señalar que estos estudios están circunscritos a tres estados de la República Mexicana, que son Michoacán, Nuevo León y Zacatecas. Sin embargo, la forma de abordar esas problemáticas específicas no concuerda con el abordaje que se pretende en esta investigación.

De esta forma, esta investigación se ajusta a una perspectiva teórica de asimilación, en específico aquella desarrollada por Rumbaut (2004) y que hace especial énfasis en la edad de la migración (*Age of migration*). La adopción de esta perspectiva se basa en que desde ella se analiza como el lugar de nacimiento y la edad de la migración pueden dar forma a subsecuentes resultados en educación y trabajo. Estos dos elementos, la edad y, sobre todo, el lugar de nacimiento, son dos ejes en los cuales descansa el análisis de las características de los niños y jóvenes retornados en esta investigación. Ahora bien, esta perspectiva teórica fue propuesta y puesta a prueba en un contexto de inmigración, en específico de inmigración a Estados Unidos. El giro que pretendo llevar a cabo es hacer el análisis de los niños y jóvenes retornados a partir del lugar de nacimiento, como variable clave en el análisis, y la edad, sólo que, a diferencia de la propuesta original, en un contexto de migración de retorno. Por lo tanto, se busca explicar los efectos de la migración de retorno en el desempeño escolar de los niños y jóvenes retornados provenientes de Estados Unidos.

Metodología

La aproximación metodológica utilizada en la presente investigación, es una aproximación de carácter cuantitativo y transversal que tiene como principales fuentes de datos el XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y el Censo de Población y Vivienda 2010, realizados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Los censos de población permiten dimensionar la magnitud del fenómeno de la migración de niños y jóvenes a México y la relación

de ésta con el desempeño escolar. Además, el abordar dos momentos en el tiempo permite tener una estimación de los cambios en la migración de retorno, así como su magnitud reciente. Los censos también permiten profundizar en las características sociodemográficas de la población retornada y en las características de los hogares en los cuales habitan y, con ello, dar respuesta a las preguntas específicas 3 y 4 planteadas en esta investigación. Una de las decisiones metodológicas más controversiales dentro de esta investigación es incluir dentro de la población retornada a los niños y jóvenes que nacieron en Estados Unidos. Esta decisión tiene como objetivo incluir a una población que también es mexicana, por lo tanto goza de los mismos derechos que cualquier otro niño y joven nacido en México, y que, de otra forma, quedaría fuera del análisis de la población retornada. Es preciso señalar también que esta decisión metodológica está estrechamente relacionada con el marco interpretativo de los resultados de esta investigación y, por ende, aun cuando se considera retornados a los niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos, la descripción, el análisis y la interpretación de los resultados se hace, en todo momento, distinguiendo por lugar de nacimiento.

Estructura de la tesis

La presente tesis consta de seis capítulos, así como una introducción y un apartado de conclusiones. En el capítulo I se hace un recorrido amplio de la literatura que revisa la migración de niños y jóvenes, además de que se aborda el marco teórico que guía la presente investigación y una revisión de la literatura sobre migración y educación. En este capítulo se hace notar que la migración de los niños y jóvenes, en la mayoría de los casos, puede explicarse en el marco de la migración de sus padres. En el capítulo II se describen los elementos conceptuales que permiten abordar la migración de retorno desde una aproximación cuantitativa a través de actores sociales poco analizados en este proceso migratorio particular, me refiero a niños y jóvenes; se hace énfasis en la descripción conceptual que permite identificar a la población de estudio y también el entorno al que arriban los niños y jóvenes retornados. La descripción de las características sociodemográficas de los niños y jóvenes retornados se realiza en el capítulo III; en específico se analizan las características individuales de los niños y jóvenes retornados provenientes de Estados Unidos; la edad, sexo, las entidades federativas de llegada, las regiones de arribo, el tamaño de localidad, la relación de parentesco y la presencia de padres en el hogar son las características que se describen.

En el capítulo IV, en una primera parte abordan los cambios que han experimentado las familias en México, después se discute la pertinencia de usar un concepto como el de hogar, más que el concepto de familia; además, se abordan los impactos de la migración en los hogares. En una segunda parte se abordan a profundidad las características de los hogares con presencia de niños y jóvenes retornados, vistas estas características a través de la población retornada; entre las características del hogar que se analizan podemos mencionar el tipo de hogar, la presencia de padres en el hogar, el tamaño de localidad, el nivel de escolaridad de los jefes de hogar, los ingresos por trabajo y la recepción de remesas en el hogar. En el capítulo V aborda la migración de retorno de otros miembros del hogar, a partir de ello se identifican cinco itinerarios de retorno predominantes en los hogares con presencia de niños y jóvenes retornados; en este capítulo se muestra con claridad que la migración de retorno de niños y jóvenes no es una migración aislada de la de otros miembros del hogar, en especial de la de sus padres. Por último, en el capítulo VI se da respuesta a la pregunta de investigación de esta tesis, que versa sobre cómo el desempeño escolar de niños y jóvenes retornados se ve afectado en un contexto de migración de retorno. Para ello se brinda un panorama general de la educación en México; además se presentan los factores que inciden en el desempeño escolar de niños y jóvenes; aunado a lo anterior, se construye un indicador en donde que refleja la asistencia y el rezago escolar; por último se presentan los resultados del modelo de regresión logística multinomial, en términos de coeficientes y de probabilidades estimadas, así como un aparatado de interacciones entre distintas variables y la variable de migración de retorno. La presente tesis se cierra con el apartado de conclusiones.

Capítulo I

Migración de retorno y educación, ¿cómo abordar la relación entre ambos temas?

Introducción

El objetivo general de esta investigación es analizar el efecto que tiene la migración de retorno de Estados Unidos a México que realizan niños y jóvenes de entre 5 y 17 años en su desempeño escolar. Basándonos en este objetivo, la pregunta que guía esta investigación es la siguiente: ¿Qué efecto tiene la migración de retorno que realizan niños y jóvenes en su desempeño escolar? Para lograr ese cometido es necesario plantear, antes que nada, las bases en las que descansará el análisis e interpretación de los resultados de esta tesis. Así, los elementos que conforman el objetivo y la pregunta de investigación podemos ubicarlos en discusiones más amplia relacionadas con dos grandes temáticas, la migración internacional y la educación. Es decir, para poder aproximarse al efecto que tiene la migración de retorno que realizan niños y jóvenes en su desempeño escolar es necesario contextualizar y enmarcar bajo una perspectiva teórica esta problemática específica. De esta forma, en este primer capítulo se busca plantear las bases teóricas que fungirán como guía en la interpretación de los resultados de esta investigación. Para ello, en primera instancia y por separado, se hace una revisión de las perspectivas teóricas que han abordado los dos grandes temas de esta investigación: la migración de retorno y la educación. En un segundo momento se revisan las perspectivas teóricas que abordan el impacto de la migración internacional en la educación. Por último, a partir de lo revisado, se hace un planteamiento de una propuesta de marco teórico que permita analizar e interpretar los resultados de los efectos de la migración de retorno en el desempeño escolar de los niños y jóvenes retornados.

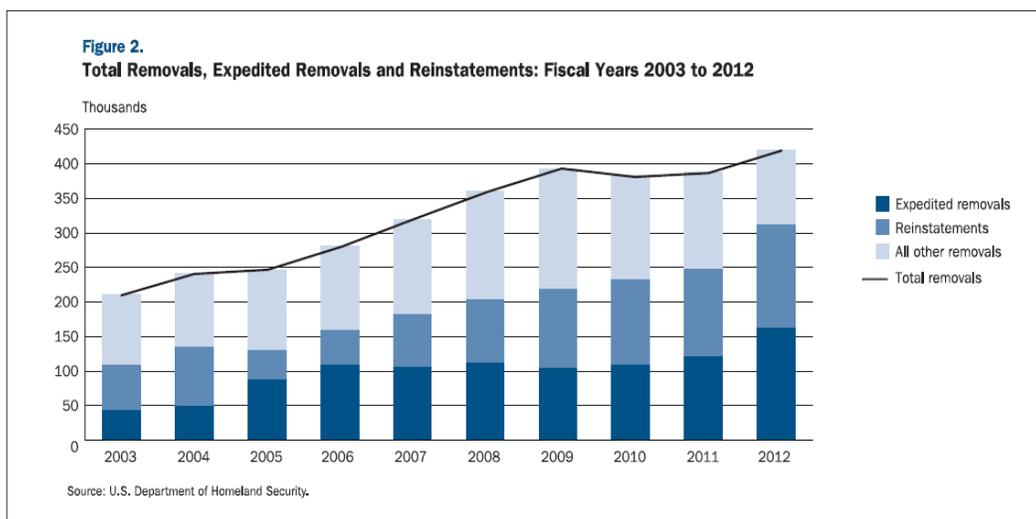
La relación entre la migración internacional y la educación no es un tema novedoso entre los estudios de migración en el contexto México-Estados Unidos. Desde el punto de vista del impacto de la migración en México, Kandel (1998) examina la influencia de la migración México-Estados Unidos en los resultados educativos de los niños; Giorguli (2006) analiza las consecuencias de la migración en las comunidades de origen, en particular en el impacto sobre las relaciones de género y en la trayectoria educativa de las generaciones más jóvenes; en otro trabajo, Giorguli y Serratos (2009) analizan la influencia de la migración internacional hacia Estados Unidos sobre la asistencia escolar de los adolescentes en México; Zúñiga y Hamann (2008, 2009)

y Sánchez García y Zúñiga (2010) estudian las trayectorias escolares de los alumnos transnacionales en escuelas de Zacatecas y Nuevo León. Sin embargo, no hay estudios que contemplen, a nivel nacional, los efectos directos de la migración de retorno en la educación de quienes la llevan a cabo. En contraparte, desde el punto de vista del impacto de los inmigrantes en Estados Unidos la relación entre migración y educación ha sido abordada desde varios ángulos. González (2001) hace énfasis en el impacto de la edad de llegada en el logro educativo en Estados Unidos; Gándara y Contreras (2009) hacen énfasis en la desventaja educativa de la población latina inmigrante en Estados Unidos; Portes (1993), Rumbaut (2004), Portes y Rivas (2011) privilegian el estudio de las consecuencias a largo plazo de la migración internacional en el país receptor. De esta forma, los efectos de la migración internacional han sido analizados, en distintos trabajos y desde distintas perspectivas, en los lugares de partida y en los lugares de llegada. Los resultados a los que se llega no están en una misma dirección; así la migración puede tener efectos positivos en la trayectoria escolar de niños y jóvenes y, también, tener efectos negativos. Lo que es un hecho es que el análisis del desempeño escolar de niños y jóvenes retornados ha sido poco abordado.

En cuanto al contexto reciente de la migración de retorno proveniente de Estados Unidos con dirección a México, tenemos que ésta aumentó de forma notable, sobre todo entre el año 2005 y el año 2010, alentada por dos aspectos estructurales. El primero de ellos se relaciona con la crisis financiera acaecida en Estados Unidos en el año 2008, ésta tuvo mayor impacto en los sectores económicos asociados con los inmigrantes mexicanos, Alarcón *et al.* mencionan que “hasta el momento los sectores más golpeados por la crisis financiera en Estados Unidos han sido la industria manufacturera, la construcción y varias empresas que proveen servicios a industrias” (2009:195), además mencionan que “el desempleo de la población hispana o latina subió a 8.8 por ciento, siendo el más alto en más de 10 años” (*ídem*). El segundo aspecto estructural se relaciona con un enfoque que criminaliza la inmigración indocumentada a Estados Unidos, esto se tradujo en el endurecimiento de la política migratoria del vecino país que dio como resultado un aumento sin precedentes recientes de las remociones de personas. Según datos del Departamento de Seguridad Nacional (*Department of Homeland Security* (DHS)) “el número de remociones totales aumentó de 388,409 en 2011 a un máximo histórico de 419,384 en 2012. Los nacionales mexicanos representaron el 73 por ciento de todos los extranjeros retirados en el 2012” (Simanski y Sapp, 2013). En la figura 1.1 se observa que en la última década se registra un aumento constante y considerable en el total de remociones llevadas a cabo por el DHS. Los años 2009 y 2012 son

aquellos donde se da un mayor número de personas removidas de Estados Unidos, el año 2009 coincide con los efectos negativos de la crisis financiera de 2008 en el empleo en sectores donde los inmigrantes tienen fuerte presencia. La suma de los efectos negativos de estos dos factores estructurales se tradujo en un aumento de la migración de retorno a México en el año 2010. Si bien la economía estadounidense ha mostrado señales de recuperación con su consecuente efecto en el empleo, no hay evidencia que sugiera que las cifras de personas removidas de Estados Unidos vayan a disminuir; en el mejor de los casos se mantendrán en los niveles registrados de 2010 a 2012. Si tomamos en cuenta que son alrededor de seis millones de indocumentados mexicanos viviendo en Estados Unidos en el año 2012, de acuerdo con un reporte del *Pew Hispanic Center* (PHC),⁷ aunado al contexto antes descrito, difícilmente podemos suponer que el retorno disminuya a los niveles observados en el año 2000,⁸ sobre todo si la tendencia a remover gente de Estados Unidos continúa en los niveles descritos.⁹

Figura 1.1 Remociones totales por parte del Departamento de Seguridad Nacional, 2003-2012



Fuente: Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos.

⁷ <http://www.pewhispanic.org/2013/09/23/unauthorized-immigration/3-3/>

⁸ Se estimaban alrededor de 285,000 personas retornadas en el año 2000, esto con base en cálculos propios provenientes de los registros censales.

⁹ Es importante dejar claro que el regreso de personas a su país de origen mediante un proceso de deportación no puede ser considerado un retorno voluntario, ya que éste es un fenómeno que actualmente está presente con alta intensidad en Estados Unidos no se puede descartar como un factor que provoca movilidad directa (la deportación) e indirecta (miedo a ser deportado) de migrantes y sus familias. Además, el riesgo de ser deportado no incluye sólo individuos, incluye a familias enteras.

Es en este contexto general que se analiza el retorno y el desempeño escolar de los niños y jóvenes nacidos en México y en Estados Unidos. De esta forma, la migración funge como “un punto de confluencia de varios procesos sociales” (De Oliveira, 2000, citado en Ariza, 2002), en este caso, el punto de confluencia es con el proceso de integración escolar de los niños y jóvenes que experimentaron la migración de retorno.

El presente capítulo se organiza de la siguiente manera. En primer lugar se presentan, de forma breve, antecedentes de la migración entre México y Estados Unidos y la forma en que ésta ha cambiado. En segunda instancia se presentan las aproximaciones teóricas de la migración de retorno, así como los enfoques que abordan la migración desde una perspectiva individual y otra familiar. En tercer lugar se abordan las aproximaciones teóricas de la educación y, además, se contextualiza el sistema escolar mexicano y el sistema escolar estadounidense. En cuarto lugar se relacionan los dos grandes temas de esta investigación: migración de retorno y educación. La asimilación, como aproximación teórica, brinda los elementos para explicar e interpretar la relación entre migración y educación. Por ello se profundiza en la forma en la cual se relacionan ambos temas desde esta perspectiva para que, en quinto lugar, se haga una propuesta de análisis en un contexto de migración de retorno, propuesta que nace y se desarrolla en esta tesis. Por último, se presentan las consideraciones finales al capítulo I, que es el que brinda el marco de referencia e interpretación para los posteriores capítulos.

1.1 Antecedentes y contexto actual de la migración entre México y Estados Unidos

La migración entre México y Estados Unidos es un proceso social que afecta a millones de personas, no sólo por el hecho de participar de forma directa en este proceso de movilidad humana, que en su mayoría es por motivaciones laborales, sino también por su participación indirecta, ya sea porque se reciben remesas de las personas que emigran o porque se cuenta con un familiar cercano que participa del proceso o bien porque se vive en un contexto que está estrechamente relacionado con el proceso migratorio internacional.¹⁰ Además de un proceso social, la migración México-Estados Unidos es un proceso histórico, centenario lo llaman Durand y Massey (2003), el

¹⁰ Un ejemplo de un espacio estrechamente ligado a la migración internacional nos conduce a la zona fronteriza entre México y Estados Unidos o bien la región occidente del país que históricamente ha tenido un vínculo cercano con la migración hacia Estados Unidos.

cual se ha mantenido e incrementado a lo largo del tiempo. La cercanía geográfica entre ambos países es un factor que ha permitido que dicha migración se haya mantenido a través del tiempo. Durand y Massey (2003) identifican cinco etapas en la migración que va de México al vecino país del norte en un período de tiempo aproximado de cien años. A éstas las nombran de *enganche*, *deportaciones*, *bracero*, *indocumentada* y *clandestina*. Esta clasificación es una aproximación bastante acertada y sistematizada de los cambios que ha sufrido la migración entre ambos países.

Es a partir del año de 1970, aproximadamente, que el flujo de personas que emigran desde México a Estados Unidos comienza a incrementarse. Sin embargo, no es hasta principios de los noventa que se registra un incremento significativo de mexicanos viviendo en Estados Unidos; este aumento fue producto de dos factores relacionados con la política migratoria estadounidense. El primero de ellos fue la reforma migratoria que se llevó a cabo en aquel país y que afectaba directamente a trabajadores indocumentados, proporcionándoles los elementos legales necesarios para obtener su residencia legal en Estados Unidos.¹¹ El segundo factor, que estuvo estrechamente relacionado con el primero, fue el reforzamiento de la vigilancia en la frontera con México con el objetivo de impedir el cruce de personas indocumentadas a su país. La operación “Guardián” (*Gatekeeper*) por parte del gobierno de Estados Unidos fue uno de los mecanismos que buscaban cumplir con el objetivo planteado. Estas medidas, reforma migratoria y reforzamiento de la seguridad, tuvieron influencia directa en el cambio de los patrones de asentamiento de la población que emigra a Estados Unidos. Esto es, la migración de ser un proceso de movilidad predominantemente circular y de estancias cortas se ha transformado en un proceso en el cual las permanencias en el país receptor se han ampliado, lo que genera mayor asentamiento (Cornelius, 1992). Con ello, se logró detener, de alguna forma, el carácter cíclico de la migración entre ambos países (Portes, 2007). Este cambio en la continuidad de la migración trajo consigo la conformación de hogares en el lugar de destino a través de la reunificación familiar o bien de la creación de nuevos hogares, ya que se prefería asentarse en el lugar de destino de la migración que participar en los constantes cruces fronterizos de manera indocumentada en una frontera cada vez más vigilada. Portes y DeWind mencionan que “los migrantes ilegales y otras personas en situación

¹¹ La *Immigration Reform and Control Act* (IRCA) fue promulgada en el año de 1986. Esta ley tuvo efectos directos en la migración entre México y Estados Unidos. Se calcula que alrededor de 2.6 millones de personas legalizaron su estancia en el vecino país (Espinosa, 1998). Además, esta regularización junto con la estabilidad que proporcionaba a un gran número de migrantes dio como resultado que la circularidad de la migración se redujera y, por ende, la posibilidad que la migración se hiciera permanente se intensificó.

jurídica poco clara lleven consigo a sus familias, puesto que los viajes cíclicos de regreso a casa se han vuelto demasiado costosos o peligrosos” (2003:20).

La fractura en el carácter cíclico de la migración tuvo su reflejo en la cantidad de población nacida en México que habita en Estados Unidos y que alcanza su máximo histórico en el año 2007, con alrededor de 12.6 millones de mexicanos radicando en aquel país (Passel *et al.*, 2012). La crisis financiera de 2008 y la profundización de la estrategia migratoria relacionada con la seguridad en Estados Unidos, provocó que la migración de retorno de Estados Unidos a México cobrara especial relevancia. De esto dan cuenta Passel *et al.* (2012:11) al mencionar que “de 2005 a 2010, 1.4 millones de mexicanos y sus familias (incluyendo a los niños nacidos en Estados Unidos) dejaron a los Estados Unidos para ir a México, de acuerdo con datos del censo de 2010 en México. Eso es más del doble de los 670,000 que lo hicieron en la década anterior, de 1995 a 2000. Mientras que la mayoría de estos inmigrantes regresaron voluntariamente, se estima que entre 5% y el 35% volvió a consecuencia de las deportaciones entre 2005 y 2010.” Otra estimación de la migración de retorno con datos provenientes de la muestra del censo mexicano del año 2010, revela que más de un millón de personas radicaban 5 años atrás en Estados Unidos (Partida, 2011). En el año 2000, la migración de retorno estimada era de alrededor de 300,000 personas.¹² Esto implica un aumento en el retorno de casi 700,000 individuos a lo largo de una década, 133% más que al inicio del período.

Básicamente, en las últimas dos décadas del siglo XX el perfil sociodemográfico de la migración cambió. Aunado al cambio en el perfil, la intensidad (fuerza) y magnitud (tamaño) de ésta también se modificaron. Incluso, la migración no sólo se amplió en cuestión de la frecuencia de viajes que se llevan a cabo y del número de individuos que participan en ella, también se suscitó una ampliación en el tipo de actores y lugares que participan de este proceso.¹³ De esta forma, “la incorporación de niños y mujeres, que tradicionalmente se habían mantenido ajenos al proceso migratorio” (Nava, 2011:29), se torna una característica visible de los flujos migratorios en la actualidad.

La migración entre México y Estados Unidos es un proceso social, histórico, con un carácter eminentemente laboral, que ha pasado de un patrón cíclico a uno de asentamiento, que ha

¹² Cálculos propios con base en registros censales del año 2000.

¹³ Prácticamente en todos los estados que conforman México hay migrantes a Estados Unidos y en gran cantidad de los estados de la Unión Americana hay inmigrantes mexicanos.

incorporado nuevos lugares en el origen y en el destino, así como nuevos actores participan en ella. La suma de estas características da forma a la actualidad de la migración y, por consiguiente, dan forma también al proceso específico de retorno de niños y jóvenes que se aborda en esta investigación. Este es el contexto en cual podemos ubicar la migración de retorno de niños y jóvenes provenientes de Estados Unidos. En el siguiente apartado se analizan las perspectivas teóricas que toman en cuenta la participación de los niños y jóvenes en la migración y, en la medida de lo posible, en la migración de retorno.

1.2 Aproximaciones teóricas a la migración y migración de retorno ¿cómo se involucra a los niños y jóvenes?

En este apartado se hace un recorrido de las aproximaciones teóricas que se han desarrollado en los estudios de migración acerca de la participación de niños y jóvenes, haciendo énfasis en la forma que el cambio en las características de la migración internacional permitió enfocar la investigación en este proceso específico. Además se busca distinguir entre los enfoques que privilegian el análisis individual y entre aquellos que priorizan el análisis familiar.

Diversos autores estiman un crecimiento importante en los flujos de personas que migran internacionalmente en los últimos 40 años. Entre 1970 y 2005 se estima que el número de migrantes internacionales creció de 82 a 191 millones (Freeman, 2006). Otras estimaciones calculan que, entre 1980 y 2006, las personas consideradas como migrantes internacionales creció de 100 a 190 millones (Castles y Wise, 2007). Estamos hablando que en menos de 40 años la migración internacional creció aproximadamente el doble. Este aumento considerable involucró un número diverso de actores que dio como resultado un cambio en las características sociodemográficas de la migración internacional. El cambio en las características de la migración internacional ha dado como resultado que los flujos migratorios internacionales involucren un número creciente de mujeres y niños, sin embargo la creciente prevalencia de niños y jóvenes en los flujos migratorios ha recibido poca investigación sistemática (Beck y Tienda, 2012). Ensor y Gozdzia (2010) mencionan que la migración, a principios del siglo XXI, se ha convertido en una fuerza social que afecta tanto a familias como a individuos de todas las edades. Entre los individuos afectados se encuentran también los menores de edad, no sólo por vivir en contextos afectados por

la migración sino porque ellos mismos la llevan a cabo. Es decir, hay una integración de los niños y jóvenes a procesos globales como la migración.

Por otro lado, hasta hace no poco tiempo la migración de retorno era considerada como la culminación del proceso migratorio, la etapa final, el cumplimiento de los objetivos de largo alcance, no volver a migrar más. De esta forma, “los investigadores en migración internacional de retorno comúnmente se han enfocado en personas mayores y primeras generaciones que se han retirado, quienes han consumado sus deseos e intenciones de retornar a la tierra de la cual emigraron en su juventud” (Conway y Potter, 2009:1). Esto implicaba una visión lineal del proceso migratorio, en donde la emigración era el comienzo y el retorno el final. Sin embargo, el cambio en las características de la migración internacional, en específico del perfil de quienes emigran, introdujo al escenario un mayor número de mujeres y niños emigrando. Mujeres y niños que no participaban de forma aislada sino dentro de un proceso que en muchas de las ocasiones tenía como finalidad última la reunificación familiar en el destino de la migración. La reunificación familiar, así como la conformación de nuevas familias en lugar de destino, dio paso a un proceso de asentamiento de los inmigrantes (Cornelius, 1992; Portes, 1993; Portes, 2007). El involucramiento de una mayor diversidad de actores, relacionados entre sí, en la migración internacional, produjo que ésta pasara de ser un evento individual, en la mayoría de los casos, a ser un evento colectivo, básicamente de participación familiar. Es importante dejar claro que no toda la migración internacional es migración familiar, pero es indudable que ésta ha ido ganado terreno con el paso del tiempo. La coexistencia de ambos tipos de migración, individual y familiar, sobre todo de la segunda, trae consigo que, en caso de darse la migración de retorno, se esté ante la encrucijada de separar a la familia o bien llevar a cabo un proceso de regreso colectivo, teniendo siempre presente que las causas que provocan la migración de retorno no siempre están sujetas a la decisión de los individuos, un ejemplo de ello son las deportaciones. Ahora bien, el separar a la familia o llevar a cabo un proceso de retorno colectivo, sea cual fuere la decisión, no sólo implica la vuelta de las personas que emprendieron el viaje en un momento inicial, sino también de aquellos individuos que nacieron en el país de destino de la migración, en especial si estos no han alcanzado la mayoría edad y no hay redes de parentesco en las cuales apoyarse para encargar a los niños y jóvenes, que al final son nacionales del país destino de la migración.

Es bajo este contexto que la migración de retorno se vuelve un proceso *complejo*, debido a que la movilización de más miembros de una familia no hace sencillo el traslado de un país a otro,

sobre todo cuando el retorno es forzado (como causa de deportación) y, además, hay miembros que son nacidos en el país destino de la migración inicial; *diverso*, no sólo por la participación de más actores, también por la nacionalidad de esos actores; y, por supuesto, *nada definitivo*, sí tomamos en cuenta que aquellos que nacieron en los lugares de destino de la migración muy probablemente habrán adquirido la nacionalidad de ese país, lo que les abre la posibilidad de ir al país de origen de sus padres y, en un futuro, regresar a su país de nacimiento. Así, “el retorno por retiro deja de ser una cuestión predominante en el ámbito de la migración de retorno y se convierte en un fenómeno con características que lo hacen un proceso diverso en cuanto a edad, ciclo de vida familiar, posición de género, entre otras” (Conway y Potter, 2009:224). Aun cuando esta afirmación se da en un contexto muy específico (en el ámbito exclusivo de la población caribeña que es ciudadana por descendencia o ciudadana nativa del Caribe), no es descabellado pensar que la migración de retorno, a nivel mundial, ha cambiado por el hecho que las características de la emigración también cambiaron.

Que la migración de retorno sea descrita como un proceso *complejo, diverso y no definitivo* provoca que su análisis se haga a partir de marcos de referencia que tomen en cuenta estas características. La migración de retorno no se centra más en una etapa específica de la vida, como podría ser el retorno por retiro del trabajo. Por el contrario, en la actualidad se debe tener presente que los migrantes de retorno no son homogéneos en cuanto a sus características sociodemográficas ni en cuanto a las causas que provocan el retorno. De esta forma, las diferencias por sexo, edad, lugar de nacimiento, nivel escolar, lugares de arribo, entre otras características, tienen que ser tomadas en cuenta si se quiere abordar a la migración de retorno como un tema de investigación. Así como las diversas causas que lo originan, retorno voluntario, por cuestiones laborales, por miedo a ser deportado o por deportación, entre otras causas. Es por esta razón que en la presente investigación no se busca abarcar todo el espectro poblacional que participa en la migración de retorno, tarea sumamente compleja debido a la heterogeneidad de la población que participa en ella. Lo que sí se busca es analizar el proceso de retorno de una población en particular en un período de tiempo específico, me refiero a los niños y jóvenes que retornaron a México provenientes de Estados Unidos entre 1995 y el año 2010.¹⁴ Recordemos que el objetivo general de esta investigación es analizar el desempeño escolar de niños y jóvenes de entre 5 y 17 años en un contexto de migración de retorno de Estados Unidos a México. Esta es una forma de incorporar

¹⁴ La definición de la población de estudio será abordada en el capítulo segundo de la presente tesis.

al debate de la migración de retorno a los niños y jóvenes, población relativamente invisible como una cohorte de retornados de acuerdo con Conway y Potter (2011).¹⁵ Otro factor que provoca que no hayan sido abordados como población de estudio es que “en muchos de los casos, la invisibilidad de la siguiente generación que voluntariamente retorna es debido al pequeño número involucrado en comparación con el mayor número de emigración familiar que emana de los países del sur global y que llegan a las áreas metropolitanas del norte global” (Conway y Potter, 2011:4).

La definición de la migración de retorno incluye en un sólo concepto, el de migrante de retorno, a todas aquellas personas que cumplen con la característica de haber nacido en un país determinado, haber emigrado a un país distinto al país donde nacieron y haber regresado a su país de nacimiento. El ser parte de ese concepto no implica que el proceso de retornar sea el mismo para todos aquellos que son incluidos en él (Durand, 2004; Cassarino, 2007). De esta forma, si la experiencia migratoria juvenil es diversa (Suárez-Orozco y Todorova, 2003), entonces la experiencia de aquellos que participen en la migración de retorno también lo será. La diversidad de experiencias migratorias de retorno estará sustentada en las características sociodemográficas de los actores involucrados, así como en las características de los hogares a los que arriban y, también, en las características del contexto de arribo. Esto es, las experiencias de retorno de niños y jóvenes estarán en función del individuo, del hogar y del contexto al que arriban.

Con el objeto de ir introduciendo la noción de contextos de retorno, en un estudio que no toma en cuenta el retorno de niños y jóvenes, al menos no de forma específica, pero que sí resalta las diferencias entre quienes vivieron la experiencia de retornar, Cassarino (2007), a partir de un estudio realizado en Europa, distingue a aquellos retornados que lo hicieron por voluntad propia (libremente decidido) de aquellos que llevaron a cabo el traslado en circunstancias forzadas (retorno forzado). Con ello, al analizar a la población estudiada se detectan diferencias en torno a las características de los retornados, más allá de la libre decisión de llevarlo a cabo o no, que repercuten en las formas que se reinsertan en sus lugares de origen. Por ejemplo, aquellos que decidieron libremente retornar son de mayor edad que aquellos que no lo decidieron por ellos. Respecto al nivel educativo, aquellos que decidieron regresar a su país libremente contaban con menores niveles de escolaridad en comparación de aquellos que su retorno fue forzado. En cuanto a la duración media de la experiencia migratoria, ésta fue más prolongada entre los migrantes que

¹⁵ “La primera generación de niños y nietos son la siguiente generación que hasta tiempos recientes se ha mantenido relativamente invisible como una cohorte de migración de retorno” (Conway y Potter, 2011:3).

libremente decidieron retornar que entre migrantes que su retorno no fue decidido por ellos. Respecto al estatus ocupacional al momento del retorno, en éste se perciben diferencias importantes. Una de ellas es que los individuos que decidieron retornar de manera libre estaban ocupados de forma permanente e incluso el papel de empleador/empresario es constante entre ellos, a diferencia de aquellos que retornaron de manera forzada los cuales, en general, su estatus ocupacional era el ser desocupados. El estudio llevado a cabo por Cassarino es muy sugerente porque da cuenta de las distintas características de los migrantes de retorno que, muy seguramente, se verán reflejadas en la forma que experimentan el retorno. La importancia de este estudio es que muestra que los migrantes de retorno no son homogéneos, lo que es un punto de partida para el análisis particular de los niños y jóvenes retornados a México. Seguramente, ellos tampoco serán homogéneos.

De acuerdo con lo revisado hasta este momento, podemos decir que la migración de retorno no constituye un proceso nuevo dentro de la migración internacional, tampoco es homogéneo y, además, migración de retorno no es sinónimo de retorno por retiro. De esta forma, de acuerdo con Boehm *et al.* (2011) tener presente una aproximación centrada en los niños es esencial para entender los procesos migratorios en este momento histórico; para esta investigación será el momento histórico de la migración de retorno visto a través de los niños y jóvenes.

A continuación se aborda la participación los niños y jóvenes en la migración internacional desde dos visiones, una individual y otra familiar.

1.2.1 Enfoques individuales

En este sub apartado se exploran enfoques que van más allá del abordaje centrado en personas adultas. De esta forma, se da paso a enfoques que analizan los procesos específicos que viven niños y jóvenes en la migración internacional.

1.2.1.1 Enfoque de rupturas diarias

La incorporación visible e intensa de distintos actores al proceso migratorio internacional, en específico la de niños y jóvenes, trajo consigo que se cambiaran los marcos de referencia y posturas analíticas de enfoques que se centraban en la participación de los adultos (Boehm *et al.*, 2011) y, en el mejor de los casos, en los miembros de las familias, pero con un sesgo hacia los adultos

(Tyrrell, 2011). Estos enfoques, que no tomaban en cuenta a los niños y jóvenes, se centran en explicar el papel económico y laboral que desempeñan los hombres en el proceso de emigrar y retornar y el rol que los integrantes de las familias asumen en un contexto de migración internacional.¹⁶ El enfoque que a continuación se presenta permite incluir y demostrar como los niños y jóvenes son parte central del proceso migratorio, ya sea como motivadores o como participantes de ésta. Es decir, los coloca en un papel central.

Uno de los efectos de la migración internacional es que genera interrupciones y continuidades en la vida de las personas que participan en ella. Una aproximación que permite entender las consecuencias de los desplazamientos entre fronteras nacionales es el enfoque de “rupturas diarias.”¹⁷ Desde este enfoque “la migración tiene una doble cualidad, es una ruptura y a la vez una continuación de la vida social” (Boehm *et al.*, 2011:7). De esta forma, se logra capturar las contradicciones inherentes al proceso migratorio, por un lado las rupturas y, por el otro, la consistencia que acompaña la vida diaria (Boehm *et al.*, 2011). Es decir, la migración, por su naturaleza de separación física entre los que se van y los que se quedan, impone situaciones que involucran distanciamientos con la familia, los amigos, el trabajo, la escuela, la comunidad y, a pesar de esas rupturas, la vida diaria en los lugares de destino continúa. Incluso, en muchos de los casos, las rupturas no son definitivas, sino que sólo sufren una transformación y se mantienen, aun en la distancia. Continuidades y discontinuidades en la migración internacional es lo que este enfoque se propone analizar.

En este contexto de rupturas y continuidades generadas por la migración internacional, los niños y jóvenes se convierten en actores clave que dan continuidad a las rupturas de la vida diaria, principalmente porque son ellos quienes se enfrentan de manera cotidiana a una institución como la escuela, en donde interactúan de forma estrecha y cotidiana con compañeros, maestros, padres de familia y personal escolar, lo que les brinda la oportunidad de influenciar y ser influenciados por estos mismos personajes en un espacio de interacción social como lo es la escuela. Esto no implica que otros actores no estén expuestos a influenciar y ser influenciados por el contexto de llegada, es decir, por las instituciones, por el trabajo, por la gente. Sin embargo, no puede negarse

¹⁶ La incorporación del enfoque de género en los estudios de migración internacional permitió que las mujeres fueran vistas como un elemento constitutivo de la migración, más que como acompañantes (Hondagneu-Sotelo, 2007). Es un proceso análogo al que pretende incorporar a niños y jóvenes como actores relevantes de la migración internacional más que simples acompañantes.

¹⁷ *Everyday ruptures.*

que la escuela es un vehículo a través del cual los niños y jóvenes se ven expuestos, de forma directa, al *mainstream* de la sociedad receptora. De acuerdo con Boehm *et al.* “investigaciones recientes han demostrado cómo la gente joven es hacedora y “rompedora” de la sociedad, es decir, ellos dan forma y sacuden a la sociedad y también son formados y sacudidos por ella” (2011:1), proceso que, de igual forma, viven todos aquellos que forman parte del entramado social.

Aun cuando no son los únicos actores sociales que son influenciados por la sociedad, “niños y jóvenes revelan como el día a día se fractura en tiempo y espacio” (Boehm *et al.*, 2011:2) de una forma distinta a aquellos actores pertenecientes a otras generaciones, por lo que, agregan las autoras, acercarse a la migración desde los niños y jóvenes brinda la posibilidad de mirar a ésta desde otros ángulos respecto de los cambios y continuidades que ella provoca. Es así como la escuela aparece como un espacio en el cual los niños y jóvenes se enfrentan a las rupturas y continuidades de la vida diaria. Sin embargo, suponer que niños y jóvenes son un grupo homogéneo, aunque diferenciado de los adultos, no permite observar la diversidad de experiencias que se generan al interior del grupo. Retomando a Elder *et al.* “la edad tiene múltiples significados” (2003:14), por consecuencia, asumir que los niños y jóvenes son un grupo homogéneo limita el análisis de las distintas experiencias que vive este grupo en el ámbito escolar y que son producto de la migración en la que se vieron envueltos. Por lo tanto, la experiencia escolar que vivan niños y jóvenes migrantes estará estrechamente relacionada con su edad. De esta forma, la edad pasa a ocupar un lugar preponderante en el análisis de la migración internacional en general y de la migración de retorno en particular.

De esta forma, “el tema de rupturas diarias, provee una forma de moverse más allá de las teorías de *asimilación*, muchas veces de carácter linear y reduccionista y, por otro lado, sobre las optimistas teorías sociales de flujos *transnacionales* y conexiones” (Boehm *et al.*, 2011:4).¹⁸ Desde el enfoque de rupturas diarias se discute con posturas identificadas con la asimilación en dos aspectos principales. El primero de ellos es que, si bien desde un enfoque de asimilación se asume un proceso de ruptura entre generaciones, el contexto cultural del país de destino se asume estático “lo que puede sobre enfatizar las distinciones basadas en la generación” (Boehm *et al.*, 2011:4).¹⁹

¹⁸ Es justo hacer mención que enfoques como la *asimilación* y el *transnacionalismo* no centran, exclusivamente, sus explicaciones de la migración en el papel económico y/o masculino, sino que son enfoques que visualizan un panorama complejo de los significados, motivaciones, continuidades y efectos de la migración internacional tanto en las sociedades de destino como en las sociedades de origen.

¹⁹ El enfoque de asimilación prevé una ruptura entre la primera y la segunda generación de migrantes, esto debido a que los segundos se adaptaran de una forma más rápida – en términos de prácticas, normas, lengua – que lo que la

El otro aspecto que se discute gira en torno a que el enfoque de asimilación centra sus esfuerzos explicativos en los contextos de los países de destino de la migración, en especial en Estados Unidos y Europa, lo que deja fuera otros espacios que también son afectados por la migración internacional, no sólo porque reciben personas, como podrían ser otros destinos distintos a los mencionados, sino porque también se deja fuera a los lugares desde donde parten los migrantes. Es decir, sólo se estaría explicando una etapa del proceso migratorio que corresponde a la integración en la sociedad de destino y se deja al margen los lugares de partida e incluso los lugares de migración de retorno. Boehm *et al.* (2011) hacen mención que las teorías sobre asimilación no logran explicar experiencias migratorias específicas en las cuales participan los niños y jóvenes, esto está ligado a que las explicaciones, desde ese enfoque, están constreñidas al análisis de las generaciones en los lugares destino de la migración, lo que impide observar las diversas trayectorias migratorias, no sólo de individuos sino de familias completas. Es importante destacar que las diversas trayectorias migratorias de niños y jóvenes generan distintas experiencias migratorias. De esta forma, el espectro de trayectorias migratorias va desde el no migrar con los padres, que son aquellos niños y jóvenes que no realizan un desplazamiento físico entre fronteras y que, aun así, son afectados directamente por la migración que llevan a cabo sus padres; está la trayectoria en la que niños y jóvenes migran solos, ya sea por cuestiones políticas, de conflictos armados o bien con la intención de reunirse con sus familiares; otra trayectoria posible es aquella en la que niños y jóvenes llevan a cabo movimientos de ida y vuelta entre Estados nacionales, ya sea con o sin sus padres. Es decir, el enfoque de rupturas diarias permite dar explicación a las distintas experiencias resultado de las distintas trayectorias migratorias, en los cuales están insertos niños y jóvenes, y que no únicamente se refiere a procesos específicos de asimilación en los países destino de la migración. Mientras que la teoría de la asimilación responde sólo al proceso de integración en la sociedad receptora. De esa forma, un enfoque como el de rupturas diarias no limita el análisis a un espacio concreto, sino a varios espacios en los cuales los niños y jóvenes están presentes. Esto implica que aborda las experiencias de aquellos que realizan desplazamientos

primera generación lo hizo en los países receptores. Parte de esta diferencia en la adaptación se debe a que los individuos pertenecientes a la segunda generación, que teóricamente son personas nacidas en el país destino de la migración, estén expuestos a los espacios de interacción social, como lo es la escuela, lo que permite que niños y jóvenes entren en contacto directo y continuo con la lengua, la población y las normas predominantes en el país destino, el *mainstream* de la sociedad receptora.

físicos y, también, de aquellos que no los realizan, sin perder de vista que ambos son afectados por la migración, de distintas formas sí, pero afectados al final.

Respecto a la discusión de un enfoque como el rupturas diarias con el transnacionalismo,²⁰ se hace mención que los “niños y jóvenes no han sido teorizados como “jugadores clave” en el proceso de globalización y transnacionalismo” (Boehm *et al.*, 2011:5). Es decir, si bien esta población tiene presencia dentro de esta perspectiva analítica de la migración internacional, sus experiencias no han sido el foco de atención. La forma en esta población ha sido incluida es a través del análisis de la disminución de las prácticas transnacionales en la segunda generación, de la cual ellos forman parte, en comparación de la primera generación de migrantes, debido a que los niños y jóvenes “no tienen intenciones de retornar para vivir en sus hogares ancestrales” (Levitt y Jaworsky, 2007:133, recuperando a Alba y Nee, 2003; Kasinitz *et al.* 2002; Portes y Rumbaut, 2001). El hecho que se planteó que las prácticas transnacionales disminuyan al pasar de una generación a otra, hace que los niños y jóvenes dejen de tener el foco de atención debido a que con ellos se pierde el lazo con el lugar de origen. Desde el enfoque de rupturas diarias se haría énfasis en la experiencia de los niños y jóvenes entre fronteras nacionales, más allá si llevan a cabo prácticas transnacionales o no. El hecho que se haga “énfasis en los niños y las rupturas diarias permite traer al centro de atención el tipo de rupturas que enfrenta la gente de todas las edades y los procesos sociales que tienen que soportar” (Boehm *et al.*, 2011:6). Es decir, el rompimiento y continuidad de la vida diaria, producto de la migración internacional, pueden ser analizados a través de la agencia del menor, de la familia y los lazos de parentesco, del afecto y emociones que se producen al enfrentar un proceso de migrar y, también, desde la participación del Estado en este proceso. En el enfoque de rupturas diarias, las rupturas implican continuidad, esto es, la migración que pareciera agregar un dejo de discontinuidad en la vida familiar puede generar, en determinadas circunstancias, cohesión familiar, colectividad y bienestar. Veamos tres ejemplos de cómo abordar, desde este enfoque, a los niños y jóvenes.

Una muestra del cómo se aborda a niños y jóvenes en este enfoque se observa en la forma en la cual la familia toma la decisión de migrar en relación con la agencia que tiene el menor. De acuerdo con Tyrrell (2011), el que los menores tengan una participación en términos de derechos,

²⁰ “Desde esta perspectiva se describe cómo los migrantes y sus descendientes participan en procesos familiares, sociales, económicos, religiosos, políticos y culturales a través de fronteras mientras ellos se vuelven parte del lugar donde se asientan” (Levitt y Jaworsky, 2007:132).

roles y responsabilidades provoca que la decisión al interior de las familias respecto a migrar cambie. Es preciso señalar que la autora analiza esta relación en un estudio realizado en la Gran Bretaña en un contexto de migración interna. Para la autora, el que se no se tome en cuenta la perspectiva de los niños y jóvenes en las decisiones familiares sobre migración deja a las distintas perspectivas incompletas; lo mismo sucede si sólo se toma en cuenta la perspectiva de los niños y jóvenes. De esta forma, la autora desarrolla una aproximación de “niños en familia” (Bushin, 2009), en la cual la experiencia de los niños, jóvenes y adultos es tomada en cuenta. Una vez que ha entrevistado tanto a padres como a niños, demuestra como la aproximación que usa permite tener un entendimiento más amplio respecto a cómo se toma la decisión de migrar en las familias y cruzando la información proporcionada por los padres y los niños se revela el grado de agencia que tienen los niños en esa decisión. Lo anterior deja claro, por supuesto, que existen otros factores que limitan la agencia de niños y jóvenes, tales como la edad, el nivel de entendimiento, la visión de los padres sobre el mejor interés de sus hijos y las propias motivaciones para migrar (Tyrrell, 2011).

Otra forma de abordar a niños y jóvenes desde el enfoque de rupturas diarias es por medio de mirar la reproducción social en las familias a través de las fronteras nacionales y las generaciones. En este tipo de aproximaciones encontramos el trabajo realizado por Forde (2011) que analiza, desde una mirada cualitativa, la forma en que se lleva a cabo el cuidado de los niños cuando la madre no está presente, debido a que emprendió la aventura migratoria y “prefieren el ambiente, los cuidados diarios y la educación disponible para sus niños en sus países de origen” (Forde, 2011:84). En el contexto migratorio de El Caribe, el no llevar a cabo el desplazamiento físico con los hijos es una estrategia reproducida por varias generaciones. De esta forma, la noción de ruptura no tiene una connotación anómala de disrupción, que sí tiene en otros grupos sociales con características sedentarias (Forde, 2011). La separación física entre madre e hijo implica que el cuidado de los niños quede en manos de personas que no necesariamente están relacionadas biológicamente con ellos, sin embargo es una práctica aceptada en el medio migratorio de El Caribe, esto es, una práctica socialmente reconocida. El día a día de la migración implica que los menores se queden, las madres se vayan, el cuidado de los menores recaiga en otras mujeres y, por lo tanto, la práctica siga siendo recurrente. Un enfoque como el de rupturas diarias permite abordar la forma en que la relación entre madre e hijos se ve modificada como resultado de la separación

física causada por la migración. Esto permite ampliar el marco espacial de análisis ya que se toma en cuenta los lugares en los cuales están presentes los actores.

Respecto a la conexión entre el enfoque de rupturas diarias y la participación del Estado, Hamann y Zúñiga (2011) abordan las rupturas diarias de los niños y jóvenes transnacionales en un espacio social como lo es la escuela que, sin duda, es un espacio en el cual el Estado tiene una injerencia directa sobre los asistentes. La escuela se convierte en un espacio que permite observar el día a día de los niños y jóvenes, debido a que es una actividad que se realiza de manera cotidiana (Hamann y Zúñiga, 2011) y en la cual se puede observar rupturas y continuidades. De esta forma, los autores abordan el tema de las rupturas diarias con niños y jóvenes que han tenido la experiencia de participar en dos o más sistemas educativos, básicamente en el estadounidense y en el mexicano, y cómo es que esta situación particular impide que los niños y jóvenes perciban un reflejo de sus identidades en el día a día escolar, sobre todo cuando son sistemas educativos distintos. La relación con la participación del Estado está dada porque “la práctica escolar diaria está asociada con la construcción de la identidad nacional” (Hamann y Zúñiga, 2011:143). Por lo tanto, es a través de la participación en la escuela de niños y jóvenes que surge un espacio en el cual se lleva a cabo el análisis de rupturas diarias.

Estos tres ejemplos son un botón de muestra de la forma que un enfoque como el de rupturas diarias se aplica en distintos contextos migratorios, migración interna, niños y jóvenes no migrantes que son dejados atrás y niños y jóvenes que llevan a cabo la migración. Es decir, es un enfoque que aborda la participación de niños y jóvenes en contextos diversos de migración y, por consiguiente, no se limita a abordar sólo a esta población en lugares de destino o de origen de la migración, lo que implica una mirada parcial al proceso migratorio. De esta forma, desde este enfoque se abarca el amplio contexto migratorio en el cual están insertos niños y jóvenes. Por último, es importante señalar que este enfoque se basa en una metodología cualitativa y es por medio de entrevistas que logran profundizar en la forma en que niños y jóvenes experimentan el día a día que es resultado de la migración.

El enfoque de rupturas diarias es de mucha utilidad para analizar la forma en que los niños y jóvenes experimentan la migración internacional. Veamos de qué otras formas ha sido abordada la participación de esta población en la migración internacional.

1.2.1.2 Enfoques que privilegian las experiencias juveniles en el destino de la migración

A continuación se presentan distintas aproximaciones en las que se privilegia la experiencia migratoria de los niños y jóvenes en las sociedades receptoras. Si bien esta es una investigación que involucra niños y jóvenes cuya condición es ser migrantes de retorno, echar un vistazo a las experiencias en los lugares de destino de la migración es útil si tomamos en cuenta que el lugar de retorno es, también, un lugar de destino de la migración.

Desde una perspectiva más cercana a posturas de asimilación, Suárez-Orozco y Todorova parten de un contexto en el cual la “migración e inmigración es un fenómeno mundial de grandes proporciones” (2003:1) y en donde a los jóvenes inmigrantes se les encuentra con mayor frecuencia en espacios externos a la familia. Estos espacios externos a la familia son los barrios, las escuelas, los centros comunitarios, entre otros espacios, situados, por supuesto, en los países destino de la migración. Aun cuando la presencia de niños y jóvenes en situación migratoria es creciente (López-Castro, 2007; Beck y Tienda, 2010; Ensor y Gozdzia, 2010), las experiencias que viven los niños y jóvenes no han sido lo suficientemente exploradas y es, precisamente esto, lo que las autoras intentan dar cuenta. Es en este contexto donde las experiencias migratorias de niños y jóvenes no han sido lo suficientemente abordadas que las autoras pretenden analizar el proceso de crear una nueva vida en un nuevo país, es decir, de crecer ahí. La forma que proponen las autoras de aproximarse a este proceso es a través de la “experiencia de la migración juvenil,” vista en la forma de integración al país receptor, en su caso específico a los Estados Unidos. De esta manera, lo que pretenden las autoras es poner en el centro la experiencia de los jóvenes en su camino migratorio y cómo la interacción con múltiples influencias sociales media en los caminos particulares de la migración juvenil (Suárez-Orozco y Todorova, 2003). Así, las experiencias migratorias que forman a los jóvenes son analizadas en ámbitos como la familia (separaciones y reunificaciones), la escuela, los antecedentes étnicos, la religión y el rol de género. Por lo tanto, analizar las experiencias migratorias juveniles en distintos ámbitos permite observar la diversidad de prácticas que llevan a cabo los jóvenes que a su vez derivan en distintas trayectorias y distintas formas de integración a la sociedad receptora. Esto implica que no hay experiencias migratorias homogéneas, en parte, “debido a que la inmigración juvenil es extraordinariamente diversa, (por lo que) sus experiencias resisten generalizaciones” (Suárez-Orozco y Todorova, 2003:19). Este es un aspecto a tener presente en el análisis de los niños y jóvenes retornados a México.

Una manera de aproximarse a las experiencias migratorias de los niños y jóvenes es a través de los antecedentes étnicos. De acuerdo con Zhou y Li (2003), los antecedentes étnicos juegan un rol en el proceso de asentamiento y adaptación en el lugar destino de la migración; esta adaptación se lleva a cabo por medio de las comunidades de un mismo origen étnico lo que permiten que el arribo a un espacio desconocido se facilite. Hasta este punto, el mirar los antecedentes étnicos estaría en consonancia con un enfoque como el de la asimilación, en el cual se asume que los “nuevos inmigrantes, con poco manejo de la lengua, pocas habilidades laborales y limitada información del lugar al cual llegan se apoyan en enclaves étnicos y usan esas redes para encontrar trabajo, casa y estar informado de su entorno” (Zhou y Li, 2003:58). El hecho que los inmigrantes tienen distintos antecedentes étnicos y diversas formas de entrar y de ser percibidos por la sociedad receptora, implica que el uso que puedan hacer de las redes sea, también, diferenciado. Esto deriva en que el desarrollo de los niños no sólo está relacionado con los “antecedentes raciales socioeconómicos de los padres sino también la influencia proviene del ambiente social inmediato en el cual crecen los niños” (Zhou y Li, 2003:59).

Por otro lado, las experiencias migratorias de los jóvenes pueden ser también abordadas en su relación con la religión. En este tópico, Thompson y Gurney (2003) hacen uso de un concepto como *resilience*, para abordar como se responde ante situaciones específicas, producto de la migración, en un ámbito de interacción entre factores de riesgo y factores protectores. De esta forma “*resilience* (resistencia o capacidad de recuperación), es conceptualizada como una respuesta individual positiva al estrés y a la adversidad” (Thompson y Gurney, 2003:76) que es generada por la migración. Si se parte que la migración es un proceso estresante (de ruptura para Boehm *et al.*), incluso en las mejores circunstancias en la que ésta se lleve a cabo, entonces un concepto como el de *resilience* es útil en términos de evaluar las experiencias de los niños y jóvenes que experimentan la migración, más allá que los autores desarrollen este concepto en relación a la religión. Thompson y Gurney (2003) mencionan que en la literatura se considera una serie de factores estresantes en la migración, tales como el aislamiento, la disrupción familiar, racismo, pobreza urbana, entre otros. A pesar de estos factores causantes del estrés, los jóvenes inmigrantes no tienen formas únicas de respuesta ante la experiencia. Para algunos la experiencia es positiva, mientras que para otros la parte negativa de la experiencia es la que domina. La variedad de respuestas sugiere que hay una interacción de factores asociados con la protección y vulnerabilidad que crean trayectorias distintas entre los jóvenes migrantes. Un marco de riesgo y

resistencia, como el que proponen Thompson y Gurney (2003), permite considerar de forma simultánea factores considerados estresantes y factores asociados a la protección. Desde este marco ambos factores son considerados parte de una historia de desarrollo individual. Es decir, este enfoque no se centra en un factor o un evento del desarrollo de una persona como factores que predicen resultados, sino que consideran todos los aspectos de la vida de la persona.

El enfoque basado en las experiencias migratorias de los jóvenes en los lugares destino de la migración prioriza, de forma similar al enfoque de rupturas diarias, los espacios en los cuales analizar a niños y jóvenes. La familia es un espacio común en el cual los menores pueden ser analizados. El otro espacio común son las escuelas. Es decir, dos espacios en los cuales niños y jóvenes pasan gran parte de su tiempo y en donde se pueden observar las reacciones que ellos perciben de la migración. La principal diferencia entre los enfoques de rupturas diarias y el de experiencias juveniles es la realización de la migración para explicar los efectos de ésta en las experiencias de los niños y jóvenes. En otras palabras, mientras en el enfoque de rupturas diarias el análisis de la migración de niños y jóvenes no necesariamente implica que hayan realizado la migración (Forde, 2011), en el otro enfoque, referido a las experiencias, se prioriza la adaptación a los lugares destino de la migración, esto implica que, necesariamente, se dio un traslado físico (Faulstich-Orellana, 2003; Zhou y Li, 2003; Thompson y Gurney, 2003).

1.2.1.3 Enfoques sobre la agencia de los niños y jóvenes

Continuando con la exploración de enfoques que abordan el papel de los menores en la migración Ensor y Gozdziaak (2010) mencionan que las razones por las cuales los menores migran son diversas. Desde aquellos que sufren represión política o persecución militar, pasando por aquellos que viven experiencias de explotación y trata, hasta aquellos otros que buscan la reunificación familiar o bien por la expectativa de tener una mejor vida por medio del trabajo. El que los niños y jóvenes estén presentes como actores y agentes del proceso migratorio, sea cual sea las causas que lo originaron, implica que se adopte “un marco que incluya a los niños, flexible y holístico guiado por los contextos específicos” (Ensor y Gozdziaak, 2010:2). Un marco donde se pueda observar tanto los riesgos y las vulnerabilidades a las que están expuestos, así como la capacidad de recuperación (*resilience*) y de agencia de los menores. Es decir, propone reconceptualizar la experiencia de los niños migrantes a partir de ellos mismos, tomando en cuenta los contextos

específicos en los que transcurre dicha experiencia y, también, haciendo énfasis en la cuestión de la edad de los niños. De esta manera se tendrá la capacidad analizar, en su conjunto, la migración de niños y jóvenes y su relación con la familia y los contextos locales. De esta forma, “un marco que pone a los niños migrantes en un amplio contexto de sus relaciones sociales, entre las cuales se encuentran las familiares, con los grupos de pares y con las comunidades más extensas, tiene el gran potencial de incrementar nuestro entendimiento de las habilidades para sobrellevar la experiencia (migratoria) y la capacidad de recuperarse de ésta, así como de su vulnerabilidad” (Ensor, 2010:16). Es decir, conceptos como el de resiliencia y vulnerabilidad no son conceptos excluyentes, sino que pueden convivir dentro de un mismo marco para explicar la experiencia migratoria de los niños y jóvenes.

En el recorrido que hacen las autoras sobre la incorporación de los niños y jóvenes a la migración, más allá del simple hecho de participar en ella, mencionan que hay una “tensión constante entre estructura y agencia” (Ensor y Gozdzia, 2010:2), tensión que se expresa en términos de observar a los niños como independientes y al mismo tiempo sujetos a disposiciones y políticas de las instituciones. El *quid* del asunto radica en que se ha tendido a ubicar a los niños y jóvenes como actores dependientes y vulnerables que participan en la migración. Sin embargo, este tipo de aproximaciones, que visualizan a los menores como individuos vulnerables, corren el riesgo de aplicar generalizaciones en contextos migratorios distintos que producen trayectorias migratorias diversas, tal como lo mencionan Suárez-Orozco y Todorova (2003). Incluso Ensor y Gozdzia (2010) mencionan que los roles que llevan a cabo los niños varían a través del tiempo, espacio y clase. Estas mismas autoras contraponen la visión vulnerable de los niños con una visión donde ellos “juegan un rol activo al evaluar su propia situación, tomando decisiones respecto de su trayectoria de vida y negociando los retos y oportunidades producto de los desplazamientos” (2010:3).

De esta forma, la discusión en este enfoque gira entorno a tres conceptos fundamentales, la capacidad de recuperación o resistencia, la agencia y la vulnerabilidad que tienen los niños que experimenta la migración. Esto pone a debatir dos posturas encontradas en cuanto al cómo aproximarse a la experiencia migratoria que viven los niños. Por un lado está la visión en la cual los niños son considerados como agentes vulnerables partícipes de un proceso estresante. Esta visión, en general, trata con niños de contextos muy específicos, como pueden ser refugiados políticos o víctimas de contextos de guerra. Sin embargo, a pesar de lo estresante que puede ser la

migración en sí misma, no todos los niños se inscriben en contextos de violencia extrema. Un ejemplo de ello es la migración para reunirse con sus padres, la cual no tendría que llevar una carga de vulnerabilidad y trauma. Por otro lado, está la capacidad de los niños para adaptarse y sobrellevar los factores estresantes que la migración impone e incluso participar en la decisión de migrar. Sin embargo, situarse en posturas disímiles implica que, tanto la una como la otra, dejen fuera elementos valiosos para entender la experiencia migratoria de los niños. Es decir, ni son únicamente vulnerables y tampoco gozan de un amplio ejercicio de su agencia. Por esta razón, es importante tener presente los contextos de los cuales partieron los niños, las condiciones en las que se da el viaje y el cruce de la frontera, los contextos a los cuales llegan, los entornos inmediatos y los que no lo son tanto, así como las características de esta población, para entender el por qué algunos niños y jóvenes son capaces de ejercer agencia mientras otros no lo consiguen.

En cuanto a la agencia de niños y jóvenes, la discusión parte de que las teorías que intentan explicar la migración se han centrado en cuestiones económicas y políticas, por lo que han dejado de lado la agencia del migrante en términos amplios, y, por consiguiente, también la agencia de los niños. Es importante mencionar que tanto la agencia de niños y jóvenes, como la de los adultos está condicionada por múltiples factores. El no estar expuestos a los mismos factores que condicionan la agencia provoca que se perciban diferentes tipos de agencia en los niños y, también, distintos niveles de reconocimiento de ésta (Boehm *et al.*, 2011). De forma similar, Elder *et al.* (2003) mencionan que tanto niños, adolescentes y adultos no actúan pasivamente ante las influencias sociales y ataduras estructurales, en lugar de ello, realizan compromisos y elecciones basados en las alternativas que ellos perciben. Una postura contrapuesta a la visión de agencia está dada por la noción de “mejor interés” que es una perspectiva donde los padres, el estado y otros actores en posición de tomar decisiones, para y alrededor de los niños, están en la idea de que la gente joven no es suficientemente madura para tomar decisiones por ellos mismos (Boehm *et al.*, 2011). El análisis de la agencia de los menores es sumamente importante en términos de entender el porqué de las experiencias diferenciadas. Es decir, los distintos tipos y niveles de reconocimiento de la agencia de los menores están estrechamente ligados a los contextos de salida y de llegada, como pueden ser los hogares y la escuela, así como de las propias características individuales de los niños y jóvenes, como son la edad y el sexo.

1.2.1.4 Enfoque institucional

Por último, otro enfoque que aborda la situación de los niños y jóvenes migrantes, desde una postura más institucional, es el enfoque que retoma el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, por sus siglas en inglés) llamado *Affected Children*. Este se centra en las formas que los niños y jóvenes son afectados por la migración internacional. Desde la institución se identifican cuatro formas en las cuales los niños y jóvenes menores de edad son afectados. 1) Cuando migran con sus padres. 2) Cuando ellos migran solos. 3) Cuando son dejados en el lugar de origen por sus padres. 4) Cuando viven en contextos afectados por la migración. En cada una de estas formas se identifican impactos positivos y negativos en los niños y jóvenes. De esta forma, las experiencias migratorias se pueden dividir en aquellas en las que los niños y jóvenes realizan un desplazamiento físico y en aquellas en las que los niños y jóvenes son afectados por la migración que hay en su entorno, ya sea su entorno inmediato (familia) o el más general (comunidad). De esta manera, los impactos negativos de los desplazamientos físicos realizados por ellos se relacionan con las dificultades mismas que implica la migración (peligro de viajar, la integración a los lugares de destino). Los impactos positivos en este tipo de experiencias se centran en aspectos relacionados con la familia, por ejemplo la reunificación. Por otro lado, aquellos niños y jóvenes que no realizan desplazamiento entre fronteras también sufren impactos positivos y negativos de la migración. Un impacto positivo es que no están expuestos a los riesgos inherentes a la movilidad. Otro aspecto positivo radica en que son sujetos de los beneficios que aportan las remesas en términos de inversión en educación y salud. La contraparte, que son los impactos negativos, se basa en la ausencia de uno u ambos padres lo que los lleva a crecer en familias separadas.

Este enfoque tiene la característica de no centrar el análisis de la migración de niños y jóvenes en los lugares de destino (en este punto en particular se acerca al enfoque de rupturas diarias), sino que amplía el foco de atención a los lugares de los cuales se parte. Aunado a ello, busca introducir al debate de las remesas internacionales a los niños y jóvenes, desde una postura en la que ellos, muchas veces, son los beneficiarios directos o indirectos de ellas y, sin embargo, no están presentes en estos debates. En términos globales, el enfoque de *Affected Children* es una visión amplia del cómo la migración internacional afecta a niños y jóvenes menores de edad. La diferencia básica con los otros enfoques antes expuestos se centra en que la aproximación a los

niños y jóvenes se lleva a cabo en términos agregados del problema, esto implica que no se profundice en las experiencias propias de los actores. Por supuesto que esto no quita valor a este tipo de aproximaciones, por el contrario, son necesarias porque cubren un espacio que los otros enfoques dejan libre. En el siguiente sub apartado se abordan enfoques cercanos a la familia para explicar cómo los niños y jóvenes se incorporan a la migración internacional.

1.2.2 Enfoques familiares

El cambio en las características de la migración internacional, en específico la incorporación de las familias, ha provocado que, como mencionan Mazzucato y Schans (2011), en la última década del siglo XX, investigadores focalizados en familias inmigrantes hayan incluido factores como el contexto de la comunidad, el ambiente familiar y las actitudes individuales, para explicar la formación y función de las familias inmigrantes. Además la incorporación de las familias al flujo migratorio internacional ha llevado a que en “los últimos 15 años se (haya) puesto atención en la adaptación de los niños inmigrantes en los Estados Unidos” (Baolian, 2003:91), por mencionar un espacio específico destino de la migración. Sin duda, la familia es una de las instituciones estrechamente ligadas a niños y jóvenes, ésta es un espacio social en el cual los individuos se desarrollan, por lo que explorar cómo se ha abordado el papel de las familias en la migración internacional de niños y jóvenes es un paso obligado. Cabe destacar que en la actualidad, hay cambios en la construcción socio-cultural de la familia y de la niñez lo que hace suponer que en algunos casos, niños y jóvenes tengan una participación más activa en las decisiones familiares respecto de la migración (Bushin, 2009).

Como ya se dijo, un espacio primordial para niños y jóvenes es la familia. De esta forma, se analizan las experiencias migratorias de esta población a través de la familia. Faulstich-Orellana (2003) menciona que el marco conceptual de Goodnow y Lawrence explora las contribuciones que los niños hacen en las familias. Desde esta postura se visualiza el trabajo de los niños, dentro del hogar, como si fuera el trabajo de cualquier otro miembro de la familia. En este marco se prefiere el término contribución sobre aquellos que hacen referencia a trabajo. Es decir, el papel de los niños dentro del hogar se analiza a partir de las contribuciones que ellos realizan en ese espacio, además dejan claro que el impacto en la forma, naturaleza y grado de las contribuciones (de los niños) está relacionado con factores como la edad, el sexo, la posición familiar, antecedentes

étnicos, necesidades, entre otros elementos que es importante tener en cuenta. Faulstich-Orellana menciona que “este marco es útil para entender la relación entre responsabilidades familiares y desarrollo juvenil en familias inmigrantes porque evita imposiciones de normas etnocéntricas y normas culturales (del país destino de la migración)” (2003:26). Esto es, es un marco flexible que “permite ver las variaciones de lo que se cree y espera que niños de distintas edades y sexo realicen, variaciones en cuanto a los roles a desempeñar que son influenciadas por el tiempo, el contexto social y otras circunstancias” (Faulstich-Orellana, 2003:26). Es decir, en un contexto de migración, ésta se convierte en un vehículo que permite, a quienes la llevan a cabo en primera instancia, el contacto con otro tipo de realidades, normas, pensamientos, comportamientos y valores que, sin duda, tendrán un impacto en los propios y en la forma de la vida familiar. De esta forma, lo que se cree y espera que los niños realicen cambia en ese nuevo contexto. La experiencia de los niños y jóvenes es evaluada, positiva o negativamente, a partir de sus responsabilidades y tareas dentro del hogar, posición en el hogar, roles de género, entre otras actividades.

Por otra parte, es en la literatura sobre familias transnacionales, “que se ha enfocado en las extensas redes que facilitan la migración” (Boehm *et al.*, 2011:5), donde los menores han adoptado un papel significativo. Basch *et al.* (1994) hacen referencia a que la tendencia de los niños para moverse entre los Estados Unidos y el país de origen implica que vivan una experiencia de socialización en múltiples localizaciones y que esto los prepare para asumir roles dentro las redes familiares transnacionales. De forma similar, el papel de los niños, como actores importantes en la migración, está presente en la literatura acerca de mujeres migrantes, en especial en temas referentes a la relación con los padres, la crianza materna, así como la maternidad a distancia. En este tema en específico, el de maternidad a distancia, la maternidad transnacional es uno de los arreglos familiares transnacionales que afecta a los niños. Esta forma de maternidad se intensifica a principios de los años ochenta cuando las mujeres migran a los Estados Unidos en busca de empleo. Esta búsqueda de empleo se debió al cambio en los mercados laborales que impactó en una mayor demanda de mano de obra femenina, la cual se caracterizó por situarse en empleos donde la estabilidad es una constante. Esto trajo consigo que las mujeres no se insertaran en mercados de trabajo relacionados con la agricultura, sino en el mercado de trabajo doméstico pagado o bien en el sector de las ventas. Estas actividades laborales demandaban tiempo y, por lo tanto, son poco compatibles con el cuidado de la propia familia.

La maternidad transnacional se presenta en aquellos casos que “mujeres que trabajan y residen en otro país mientras sus niños se mantienen en los países de origen, es una variación de arreglos, significados y prioridades de la maternidad” (Hondagneu-Sotelo y Ávila, 1997:548). La ausencia física y emocional están presentes, sin embargo los lazos se mantienen mediante comunicación y envío de remesas, lo que implica que la maternidad transnacional modifica la forma de interacción entre madres e hijos en un contexto donde la distancia y la ausencia permanente están presentes a diario. En los casos donde los niños están con su madre, en el lugar destino de la migración, se pueden presentar una serie de estrategias familiares que implican separación de madre e hijos. Un ejemplo de estas estrategias consiste en enviar a los niños de regreso al país de origen, algunas veces por tiempo determinado (como podrían ser los períodos vacacionales) y otras más por un tiempo indefinido. Otro ejemplo involucra que los hijos sean enviados a los lugares de origen en una etapa de pre-adolescencia o adolescencia, con la intención de alejarlos de peligros latentes en el entorno de la sociedad receptora, tales como pandillas y el acceso a drogas. Durand (1994) aborda el tema del envío de los hijos a los lugares de origen; el autor parte de que los hijos de los migrantes se enfrentan constantemente a dos culturas en distintos espacios (escuela y familia). La pugna continua genera una tensión en los hijos debido a que se enfrentan a las expectativas del hogar (padres) y a las del espacio público (escuela, amigos). En algunos momentos parecería que los hijos sobreponen lo aprendido en los espacios públicos por encima de aprendido en el hogar, aquí es cuando “el recurso de volver a México o de enviar a los hijos para que aprendan bien el español y para que se vean en la obligación de practicar ciertas costumbres” (Durand, 1994:299). Aunado a ello, está la percepción, entre los migrantes, que el sistema escolar estadounidense es deficiente, lo que suma a la decisión de enviar de regreso a los hijos (Durand, 1994). De esta forma, el enviar de regreso a México a los hijos con el fin de que los varones eviten el contacto con pandillas y drogas y las mujeres no tengan contacto con la influencia de la libertad sexual, vuelve a la migración de retorno una estrategia de “protección”. El enfoque de maternidad transnacional da cuenta de cómo la migración internacional afecta las relaciones en la familia, en específico entre madre e hijo(s). Sin embargo, la movilización internacional de niños y jóvenes conlleva una diversidad de experiencias migratorias que van más allá de aquellas que se ajustan a una experiencia de maternidad transnacional. Por lo tanto, la explicación de la movilización de menores requiere de un marco más amplio en el cual se tome en cuenta la experiencia de movilización con los padres o bien sin ellos.

En una perspectiva que ve no sólo a niños y jóvenes, sino a familias a través de las fronteras, Mazzucato y Schans mencionan que es un reto mirar a las familias a través de las fronteras y que son necesarias investigaciones multisituadas, donde las normas y antecedentes culturales de la familia sean tomados en cuenta (2011:706). Esto implica ir más allá de ver a la familia nuclear como centro de las investigaciones en contextos de migración internacional. Es decir, el que las explicaciones de la relación entre migración y familias recaigan en un tipo de arreglo familiar deja de lado las diversas trayectorias migratorias posibles que involucran a la diversidad de familias. Es importante destacar que el fenómeno de las familias a través de las fronteras, familias transnacionales, es un fenómeno extendido en un contexto actual que restringen la migración y dificultan reunificación familiar, lo que da como resultado familias divididas entre Estados nacionales. Un ejemplo de arreglos familiares transnacionales es aquel en el cual los menores no realizan el desplazamiento físico, en este caso los estudios se han centrado en evaluar el bienestar de niños y jóvenes en los contextos de origen. Mazzucato y Schans mencionan que “el rol del proveedor para el niño en el país de origen ha sido poco estudiado, pero los estudios que hay sobre el tema sugieren que el proveedor es una figura extremadamente importante en el bienestar de los niños” (2011:705). De esta forma, la importancia de ubicar a los padres en los hogares a los que arriban los niños y jóvenes retornados se convierte en un punto central, debido a que la presencia o ausencia de los padres será un factor que influya en la forma que la población de niños y jóvenes retornados se inserte, por ejemplo, en la escuela. La falta de datos que permitan evaluar a las familias transnacionales provoca que haya huecos en el entendimiento de la dinámica transnacional de estas familias, principalmente porque se estudia por separado a la parte de la familia que emigra o bien a la que no lo hace. De esta forma, la película sobre la migración y su impacto en la familia, en específico sobre niños y jóvenes, queda inconclusa. Por ello, multisituación las investigaciones en contextos de transnacionalismo es una opción viable para contemplar ambos caras de la moneda.

Continuando con el análisis de las familias transnacionales, Dreby (2007) hace mención que la separación internacional de familias no es un fenómeno nuevo (retomando a Nakano y Glenn, 1983; Thomas y Znaniecki, 1927; Foner, 2000). Esta autora explora el desempeño dual de los niños en familias transnacionales mexicanas. Es decir, los niños son el actor menos poderoso dentro de las familias y, sin embargo, son muy influyentes debido a que son los receptores de los beneficios producto de la migración internacional. Un ejemplo de ello es que el envío de remesas,

aun cuando no sean ellos quienes las gestionan de forma directa, beneficia la inversión en su salud y su educación. Además, la separación de sus padres intensifica su papel de agentes independientes (Dreby, 2007), aunque también la separación por períodos largos de tiempo tiene efectos contrarios en el bienestar de niños y jóvenes. Cuando toca que esta población lleve a cabo la migración, “en las familias transnacionales, los niños son los últimos en realizar el viaje al extranjero, esto por la preocupación de los padres acerca de los peligros y costos que atañen a la migración y por un deseo de que los menores se eduquen en el país de origen” (Dreby, 2007:1052). La dualidad de la aproximación al papel de los niños, insertos en familias transnacionales, implica cierta consonancia con los enfoques que abordan la participación de los niños y jóvenes en la migración internacional. Es decir, son enfoques que permiten ver continuidades y discontinuidades, o bien riesgo y resistencias, o bien el papel de los menores que no toman decisiones en cuanto a quién emigra. Sin embargo, niños y jóvenes son motivadores de la migración de sus padres.

Por su parte, Bushin (2009) adopta un enfoque llamado “niños en familia” por medio del cual se aproxima a las decisiones que toma la familia con respecto a la migración. El autor menciona que los estudios que indagan la forma como se toma la decisión de migrar sólo considera la perspectiva de los adultos, por lo que niños y jóvenes aparecen pero no son una parte central que influya en lo que se decide. De esta forma, la decisión de la familia de migrar queda incompleta porque se ve a los niños como faltos de agencia para participar en ese tipo de decisiones. Este enfoque, menciona el autor, no contempla a los niños como actores pasivos en los procesos migratorios contemporáneos. Partiendo de esa premisa, se analiza el papel de los niños en un marco de derechos humanos, por lo que se analizan dos factores fundamentales que hacen que esta población tenga una mayor participación en la decisión de migrar al interior de la familia. El primero de ellos se relaciona con la edad del niño. El segundo factor tiene que ver con la noción del mejor interés para el menor que los padres tienen sobre sus hijos. Estos dos factores en su conjunto potencian o limitan la participación de los niños en decisión de migrar.

En resumen

La revisión que se hace de los autores acerca de la participación de niños y jóvenes en la migración internacional es una muestra de la diversidad de aproximaciones que a su vez son reflejo de las distintas experiencias migratorias que vive este grupo poblacional. Tanto el enfoque de rupturas

diarias, como aquel que se basa en la experiencia migratoria de los jóvenes en los procesos de integración, como los enfoques que relacionan el riesgo y la capacidad de recuperación de los niños en contextos de migración, como el enfoque más institucional, en todos estos enfoques, si bien se hace una distinción de las distintas experiencias (dadas por las condiciones familiares, culturales, étnicas, contextuales, entre otras) que viven aquellos niños y jóvenes que participan, directa o indirectamente, en la migración internacional, no se distingue de forma clara cómo el ciclo de vida en el cual se encuentran niños y jóvenes influye en su experiencia migratoria. Es decir, la edad en la cual se llevan a cabo los desplazamientos migratorios, emigración o retorno, es una variable de suma importancia debido a que la diversidad de experiencias de inserción en un espacio como la escuela, estarán dadas por la edad. Por ello, es necesario acudir a enfoques teórico-metodológicos que aborden la cuestión de la edad como un factor central, para poder entender las diferencias que puedan surgir en el análisis de la migración de retorno de niños y jóvenes a México.

A su vez, la revisión que se hace de los enfoques que relacionan a niños y jóvenes con la familia se engloba en un contexto en el cual las familias han sufrido una serie de cambios resultado, por ejemplo, de la separación de los padres, o bien la incorporación de las mujeres a los mercados laborales. Es decir, no sólo es la migración el factor que provoca cambios en las familias, sino que a estos cambios que se dan se les agrega una mayor movilidad humana contemporánea, facilitada por el desarrollo en tecnologías de transporte que resultan en menores tiempos de desplazamiento. No se puede dejar de lado que una de las consecuencias de la participación de los niños y jóvenes en la migración internacional es el impacto en las formas de reorganización familiar, en un contexto no sólo de emigración, sino también de migración de retorno. Esto es, el papel de niños y jóvenes para definir las estructuras familiares, transnacionales o no, no debe ser soslayado. Por el contrario, hay que dimensionarlo en términos de su rol reorientador de arreglos familiares y cómo, a su vez, estos arreglos permiten a los menores insertarse de una forma u otra a otros espacios sociales como es la escuela.

Hasta este punto, la discusión entre los distintos enfoques, individuales y familiares, que ha sido presentada es con la intención de mostrar la forma en que niños y jóvenes son incluidos, en mayor o menor medida, en el análisis de los distintos efectos de la migración internacional. No es que en las teorías de asimilación no se aborde a esta población, de hecho el eje central de esta teoría es esta población ya que a través de ella se mide la forma en que se han incorporado a la sociedad receptora. En el transnacionalismo no es que se deje de lado a los niños y jóvenes,

también son abordados, sólo que no son el foco de atención debido a que, como se dijo, las prácticas transnacionales, que son un elemento esencial para entender esta forma de explicar parte de la migración internacional, no son llevadas a cabo por ellos o bien disminuyen. El enfoque de rupturas diarias aborda a los niños y jóvenes de una forma más comprehensiva, por lo que se busca explicar las experiencias en la migración de los niños y jóvenes situándolos en un papel central y sin estar sujetos a los lugares de destino de la migración. Ese valioso aporte provoca que el foco de atención se mueva más allá de las fronteras nacionales, cuestión que también se hace desde el transnacionalismo, no así en las teorías de asimilación. Sin embargo, tratar de explicar la migración desde un actor que poca o nula influencia tiene en el proceso de migrar internacionalmente, sobre estima el papel que pueden tener niños y jóvenes en el complicado proceso de migrar; sobre todo si tenemos en cuenta que la migración internacional es producto de fuerzas estructurales como la oferta de trabajo y demanda de mano de obra a costo accesible. Aunado a que la migración internacional está en una etapa de estigmatización (reflejo de ello es asociarla con la ilegalidad) lo que genera un contexto en el que, migrar o no migrar, establecerse en lugar de destino o regresar al lugar de origen, poco tiene que ver la posibilidad real de que los niños y jóvenes decidan sobre su futuro, al menos en lo inmediato.

Un aspecto más a enfatizar es que los enfoques que abordan la participación de niños y jóvenes en la migración internacional, son enfoques que profundizan en los significados de la migración, más allá de cuantificaciones sociodemográficas expresadas en volúmenes y tendencias. Sin duda, el poner en el centro del debate la participación de niños y jóvenes en un contexto de alta movilidad humana permite ir dibujando la forma de su participación. Sin embargo, a lo largo de la revisión de los trabajos que abordan el papel de esta población no se percibe una clara cuantificación de cuantos están en esta situación de migrantes y, mucho menos, cuántos de ellos han retornado a su país de origen. Esto es de suma importancia porque niños y jóvenes retornados, más allá del porcentaje que puedan representar, están expuestos, una vez más, a los factores estresantes que la propia migración conlleva. Es decir, no sólo experimentan otra vez el proceso de migrar, sino que vuelven a llevar a cabo procesos de adaptación al país de arribo.

En el siguiente apartado se abordan los contextos relacionados con la educación en ambos países, en específico cuáles son las características generales del sistema educativo mexicano y del sistema educativo estadounidense, básicamente la estructura y cobertura escolar de ambos sistemas.

1.3 Aproximación a los contextos de educación

En el presente apartado se busca abordar el segundo elemento de la pregunta de investigación que guía esta tesis y que indaga sobre el efecto que tiene la migración de retorno que realizan niños y jóvenes en su desempeño escolar. De esta forma, se abordan dos aspectos relacionados con la educación y los niños y jóvenes. El primero de ellos, es el contexto del sistema educativo mexicano, que es al cual llegan los niños y jóvenes retornados. Además, es importante mostrar también el contexto escolar del país del cual parte, en este caso Estados Unidos.

1.3.1 Contexto del sistema educativo mexicano

¿Cómo se conforma el sistema educativo en México? Básicamente el sistema educativo se compone de tres niveles, la educación básica, la educación media superior y la educación superior. Dadas las características de la población que se analiza en esta investigación, los niveles que interesa describir son los dos primeros e interesa describirlos en un aspecto relevante como lo es la cobertura.

¿Cuál es la cobertura en el sistema escolar mexicano? La cobertura del sistema educativo en México ha venido mostrando un avance a lo largo del tiempo, sobretodo en años recientes, según Mier y Terán y Pederzini (2010) mencionan que sólo entre 1990 y el 2005 el porcentaje de asistencia escolar entre menores de 6 a 17 años pasó de 77.8% a 87.1%, estos resultados con base en las muestra censales del censo de población de 1990 y del conteo de población de 2005. Un análisis preliminar de las muestras censales del año 2000 y del año 2010 arrojó que el porcentaje de asistencia escolar de menores en general, de entre 5 y 17 años, aumentó en cada una de las edades en el período. Esto va en el mismo sentido que lo reportado por Mier y Terán y Pederzini. En la misma investigación las autoras mencionan que “en los últimos años, el aumento en la demanda educativa en estos niveles (se refieren a primaria, secundaria y media superior) ha sido resultado, casi exclusivamente, del creciente acceso y permanencia de niños y jóvenes en el sistema educativo, ya que el incremento en el volumen de población ha sido pequeño” (Mier y Terán y Pederzini, 2010:632). Es decir, la explicación del aumento en la asistencia escolar está referida más a cuestiones de política pública relacionadas con el objetivo de lograr cobertura universal en la educación básica que con el crecimiento demográfico de la población. Este es un punto en el

cual debemos llamar la atención debido a que una de las hipótesis planteadas en esta investigación, aquella que plantea efectos directos, está relacionada con el efecto estructural sobre el desempeño escolar de los niños y jóvenes retornados a México.

Aun cuando el acceso a la escuela se ha extendido en México, éste sigue mostrando signos de desigualdad entre distintos sectores de población (Mier y Terán y Pederzini, 2010). Es decir, no toda la población tiene acceso a la escuela y quienes lo tienen, no todos llegan a concluir los ciclos. Además a medida que el nivel educativo aumenta el porcentaje de población en edad escolar que continúa asistiendo a la escuela disminuye. Para ilustrar este proceso se tiene que en el año 2005 el 97% de la población entre 6 y 11 años asistía a la escuela mientras que sólo 63.3% de la población entre 15 y 17 años asistía a la escuela (Mier y Terán y Pederzini, 2010). Estas cifras de asistencia escolar en México son un punto de partida que permite establecer que habrá una diferencia de desempeño escolar entre la población retornada, debido a que esta población se ubica en esos mismos rangos de edad.

1.3.2 Contexto del sistema educativo estadounidense

¿Cómo se conforma el sistema educativo en Estados Unidos? El sistema educativo en los Estados Unidos se compone de tres niveles, primario, secundario y postsecundario.²¹ En esta investigación en específico interesa indagar acerca de los dos primeros niveles. En estos dos niveles educativos acude población entre los 3 y los 17 años y es comúnmente conocido como el sistema *K-12*.²² Debido a que el sistema educativo en Estados Unidos es un sistema descentralizado, el número de años que pasa un estudiante en la educación primaria varía de estado a estado, aunque en términos generales esta etapa se compone de 6 a 8 grados. Los restantes 6 o 4 grados, que completan un total del 12, se llevan a cabo en el nivel secundario, el cual se divide en dos, *middle high school* (corresponde al nivel secundaria en México) y *high school* (que corresponde al nivel medio superior en México). Un dato relevante es que en 2005 el porcentaje de asistencia escolar entre los 6 y los 17 años es del 98%, esto en gran medida porque estos dos niveles educativos son obligatorios en Estados Unidos. Si se toma en cuenta que la asistencia escolar por edad, la tasa de asistencia escolar entre los niños de 5 y 6 años es de 93% en el año 2012. En el mismo año, la tasa

²¹ *Elementary, secondary education y postsecondary education.*

²² *K* hace referencia al *kindergartden* (jardín de niños) y el 12 que hace referencia al último grado que corresponde al *High School* (nivel preparatoria).

de asistencia escolar entre la población de 7 a 13 años fue de 98% y para la población entre 16 y 17 años la tasa de asistencia fue de 96%.²³ Aun cuando se menciona que el indicador de asistencia escolar en Estados Unidos ha mostrado una disminución en determinadas edades entre 1990 y 2012, el promedio del indicador en el período de tiempo se mantiene en todo momento por encima del 90%. Es decir en los niveles de educación primario y secundario más del 90% de la población en edad escolar asiste a la escuela, este porcentaje se mantiene por arriba del 90% si se tiene 6 años o si se tiene 17 años.

Si bien el indicador de asistencia escolar en Estados Unidos está cerca de la cobertura universal, al menos hasta terminar el nivel secundario, el contexto para la población latina en los Estados Unidos no es tan alentador como el promedio indica. Es importante hacer mención que un porcentaje de la población latina de entre 5 y 17 años que radica en Estados Unidos, entre ella la población de origen mexicano, son hijos de inmigrantes o bien ellos mismos son inmigrantes (Gándara, 2009). Este es un dato relevante porque implica que la población inmigrante, directa o indirectamente, está ante un proceso de adaptación a la sociedad receptora, el cual, muchas de las veces, tiene como característica la falta de información que ayuda a llevar a cabo el proceso de adaptación de forma más simple. Es decir, la condición de inmigrante o hijo de inmigrante de alguna forma limita el acceso a la información que permite aprovechar de mejor forma los recursos que el sistema educativo ofrece. También hay que dejar claro que la condición de migración no es el único que afecta el deficiente acceso a la información la población inmigrante, la condición socioeconómica de la familia, las características del vecindario y la propia escuela son elementos que potencian o limitan el acceso a información y la mejor forma de usarla.

En resumen

Aun cuando el indicador de asistencia escolar no refleja la calidad de la educación que se brinda en las escuelas de Estados Unidos y de México, sí permite tener un panorama general del porcentaje de población que está en edad escolar y que tiene acceso a la escuela en ambos países. Si bien puede hacerse un paralelo de los niveles educativos que ofrecen los dos sistemas educativos, educación básica y media-superior con nivel primario y secundario, esto no necesariamente implica que la oferta de contenidos en los distintos grados escolares sea parecida.

²³ *Enrollment Trends by Age* (2013).

Incluso hay la percepción que en las escuelas mexicanas se enseñan contenidos que en algunos de los casos se ven hasta el nivel postsecundario en Estados Unidos. Otra diferencia sustancial es la infraestructura escolar que ambos países poseen, las escuelas en Estados Unidos cuentan con una infraestructura muy superior a las escuelas en México, esto no necesariamente se traduce en una mejor enseñanza aunque sí permite que los estudiantes estén en escuelas que tienen condiciones aptas para estudiar. Otra diferencia que se muestra en los datos presentados en los dos sub apartados precedentes es el porcentaje de asistencia escolar de la población en edad escolar. Si se toma al conjunto de población entre 5 y 17 años como uno solo, la diferencia en las tasas de asistencia escolar entre ambos países en el año 2005 es de alrededor de 10 puntos porcentuales (87% en México, 98% en Estados Unidos). Sin embargo, al desagregar la población por edad se observa que en el nivel básico y primario la diferencia en las tasas de asistencia escolar en ambos países no es amplia, incluso en ambos países las tasas están alrededor del 95% para la población de entre 6 y 11 años. La mayor diferencia se observa en las tasas de asistencia del nivel medio superior y secundario (*high school*). En Estados Unidos las tasas de este nivel rondan el 95%, mientras que en México en el mismo nivel las tasas no llegan al 65%, casi 30 puntos porcentuales de diferencia. Este es un dato relevante ya que está asociado a los efectos estructurales sobre el desempeño escolar de los niños y jóvenes retornados a México. Es decir, tal como está planteado en las hipótesis relacionadas, a menor edad la estructura del sistema escolar mexicanos será capaz de absorber a los niños retornados, mientras que a mayor edad esa misma estructura tendrá un efecto negativo en el desempeño escolar de los jóvenes debido a que el propio sistema no es lo suficientemente amplio para absorber, no sólo a los jóvenes retornados sino a la población juvenil en general.

De esta forma puede decirse que el sistema educativo al que arriban los niños y jóvenes retornados tiene una deficiencia en cobertura, en especial en el nivel educativo medio superior. De esta manera, los jóvenes retornados enfrentarán, además del proceso disruptivo de la migración, una falta de oportunidades para continuar sus estudios en México, por lo que se espera que esto se vea reflejado en su desempeño escolar. La deficiencia en cobertura no es tan evidente para los niños retornados, por lo que ellos enfrentarán menos turbulencias en su retorno que se verán reflejadas en su desempeño escolar.

1.4 Migración y educación. Impactos de la migración en niños y jóvenes

En este apartado se aborda en específico aquellos marcos analíticos que vinculan los dos temas centrales de esta tesis, la migración y la educación. El recorrido sobre los marcos analíticos que se ha hecho en los precedentes de este capítulo ha sido con el objetivo de mostrar como niños y jóvenes han comenzado a ser tomados en cuenta, sobre todo en los marcos que intentan explicar los efectos que tiene la migración sobre esta población. Sin embargo, la mayoría de los marcos que ponen en una posición central a los niños y jóvenes profundizan las formas que se vive la migración. Sin que esto deje de ser un aspecto relevante, el enfoque de esta investigación no pretende dar cuenta de esa vivencia, al menos no en la forma que esos enfoques lo hacen. Al ser una investigación de corte cuantitativo, las herramientas teórico metodológicas y las fuentes de datos que se usan están estrechamente relacionadas a esta aproximación. Por ello, se vuelve necesario acudir a marcos analíticos que exploren la relación entre migración y educación en un nivel agregado. En esos marcos explicativos a los que se acuden la edad juega un papel central y es a través de ella que se construyen las explicaciones de las diferencias en la educación que muestra la población migrante.

La aproximación a la migración de retorno a partir de un actor poco atendido, como son los niños y jóvenes, implica que se haga hincapié en las diferencias que existen al interior de una población que puede considerarse homogénea, al ser todos menores de edad, pero que no lo es. “Sabemos que las diferencias en el origen (propio o de los padres) así como en la edad y etapa de la vida en el momento de la llegada, criterios que se utilizan para distinguir entre las cohortes generacionales, afectan de manera significativa los modos de aculturación tanto de los adultos como de los menores en las familias de inmigrantes, en especial lo que se refiere al lenguaje y el acento, los logros escolares y los patrones de movilidad social...” (Rumbaut, 2006:365). Esto, por supuesto, pensado y descrito para la integración de dos generaciones de inmigrantes a Estados Unidos, que, sin embargo, responde de manera consistente a un proceso de migración de retorno. Es decir, lo heterogéneo de los menores retornados está dado también por su edad (5 a 17 años), origen (nacidos en México o en Estados Unidos), el tiempo de estancia en Estados Unidos, la co-residencia con sus padres, la forma en que vivieron el proceso de retorno, todos estos son elementos que difieren entre los menores y que influyen en la forma en que se integran a la sociedad receptora,

en este caso el papel de la sociedad receptora lo cumple el lugar de destino de la migración de retorno que es México.

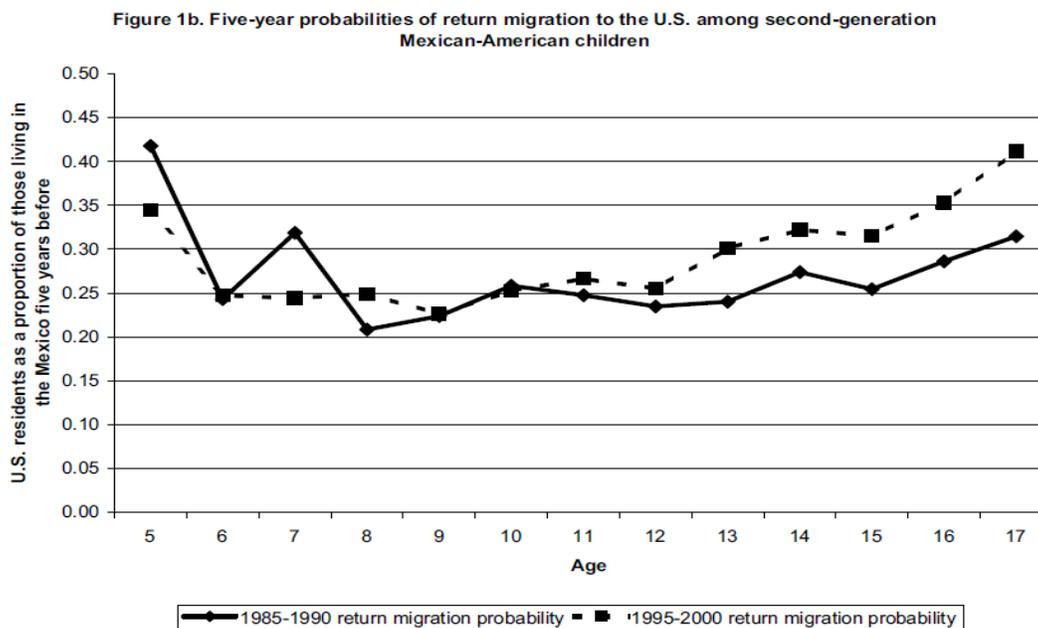
El enfoque de curso de vida brinda la oportunidad de tomar en cuenta a la edad como un factor explicativo de las diferencias en el desempeño escolar de un grupo de población que no es homogéneo. Elder *et al.* mencionan que “la edad es una construcción social que diferencia el curso de vida. Los significados sociales de la edad pueden estructurar el curso de vida a través de las expectativas de la edad y sanciones informales” (2003:10). A manera de ejemplo, las expectativas así como las sanciones sociales, serán distintas para los niños de 5 años que para los jóvenes de 15 años. En otras palabras, “la edad y sus variadas conexiones con el tiempo se vuelven un vehículo primario para entender los contextos cambiantes de la vida” (Elder *et al.* 2003:8) que deriven en experiencias, en este caso experiencias migratorias, diferenciadas. Este enfoque, el de curso de vida, toma en cuenta “patrones consistentes de edad que están estrechamente relacionados con las instituciones sociales y la historia. Es una visión justificada en una perspectiva contextual y que enfatiza las implicaciones de los caminos sociales en un tiempo y lugar históricos para el desarrollo humano y el envejecimiento” (Elder *et al.* 2003:4). Es decir, el enfoque de curso de vida relaciona las condiciones personales y socio-históricas que tienen efecto en el desarrollo de los caminos sociales de los individuos. Desde esta perspectiva se “provee un marco para estudiar fenómenos y sus nexos con los caminos sociales, trayectorias de desarrollo y cambio social” (Elder *et al.* 2003:10). La migración de retorno en un momento específico y cómo afecta ésta el desempeño escolar de niños y jóvenes, sería un buen ejemplo. Además, “debido a que las vidas están interconectadas, transiciones en la vida de una persona a menudo implican transiciones para otra gente también” (Elder *et al.* 2003:13). Esto da pie a involucrar no sólo la experiencia migratoria de niños y jóvenes, sino también las experiencias de los individuos que los rodean, que en muchos de los casos serán familiares. Por ello, en esta investigación se aborda la migración de retorno de niños y jóvenes y la estrecha relación que tiene ésta con la migración de retorno de otros miembros del hogar. Este aspecto en especial será abordado con mayor profundidad en el capítulo V de esta tesis.

La discusión general en la que se inserta esta tesis es una discusión relacionada con los efectos de la migración internacional, en específico el afín al proceso de integración de niños y jóvenes a la sociedad receptora. Por ello, las teorías de asimilación, sobre todo la propuesta por Rumbaut (2004) ayuda a explicar los resultados del desempeño escolar en un contexto de

migración de retorno. La discusión de integración a las sociedades de destino comúnmente se ha centrado en el análisis, de largo plazo, de los resultados escolares y de trabajo que se observan en las segundas generaciones de inmigrantes. Para mostrar avances o retrocesos entre generaciones, se privilegia la comparación de los indicadores escolares y de trabajo de la primera y segunda generación con el fin de demostrar que la segunda generación está llevando a cabo un proceso de integración a la sociedad receptora y, con ello, contestar a las posturas que mencionan que los inmigrantes en Estados Unidos no se integran. Según Rumbaut (2004) hay consenso en la importancia del análisis intergeneracional de los impactos de la migración en el largo plazo, sin embargo, la discusión que se plantea en el análisis de la problemática específica de los efectos de la migración de retorno en el desempeño escolar de niños y jóvenes, no es una discusión relacionada con los efectos a largo plazo, al menos no en el lugar de destino de la migración de retorno que es México. La razón por la cual esta propuesta teórica no se ajusta a esta problemática en específico es porque la mayoría de los niños y jóvenes retornados en el período son nacidos en Estados Unidos, lo que implica una alta probabilidad que regresen a ese país, por lo tanto, los efectos a largo plazo no son visibles del todo.²⁴ Rendall y Torr (2007) calculan que 1 de cada 10 niños nacidos en Estados Unidos hijos de madres mexicanas emigran a México. Además mencionan que entre aquellos que emigran a México, las tasas de retorno a Estados Unidos son elevadas y siguen un patrón en forma de “U” (Figura 1.2). “Las tasas más altas de emigración se dan una vez ocurrido el nacimiento. En contraparte las tasas más altas de retorno a Estados Unidos se dan entre los 6 y 7 años y a los 17 años. Más de la mitad de niños emigrantes regresan a los EE.UU. a los 17 años” (Rendall y Torr, 2007:3).

²⁴ Alrededor de 6 de cada 10 niños y jóvenes retornados a México entre 2005 y 2010 son nacidos en Estados Unidos, 4 de cada 10 son nacidos en México.

Figura 1.2 Probabilidad de migración de retorno a Estados Unidos entre la segunda generación de niños México-americanos.



Fuente: Rendall y Torr, 2007

El patrón en forma de “U” que se ilustra en la figura 1.2, el cual consiste en emigración a México en edades tempranas y posterior retorno a Estados Unidos en edades mayores, tiene una relación estrecha con el inicio y fin de los niveles educativos en México. El inicio de la educación primaria y el terminó de la educación preparatoria. Esto puede asociarse con una estrategia relacionada con que los niños nacidos en Estados Unidos, que tienen la posibilidad de regresar a aquel país, se socialicen en escuelas mexicanas. Es importante mencionar que el cálculo de las tasas de emigración y retorno hechas por Rendall y Torr hacen referencia a un período (1990-2000) en el cual las deportaciones no mostraban los niveles que muestran en 2010. Es decir, esto puede suponer que la estrategia de enviar a los niños de regreso a México para su posterior retorno a Estados Unidos no es más de forma pensada si no de manera obligada, dado el aumento en las deportaciones. De esta forma, la constante movilidad internacional de la población infantil y juvenil hace que analizar los efectos a largo plazo en esta generación de retornados no sea la perspectiva adecuada. Al menos no, en un contexto de retorno. Sin embargo, las herramientas conceptuales y metodológicas que usa esta propuesta teórica son de mucha utilidad en la presente investigación debido a que toma en cuenta dos elementos fundamentales para analizar la

integración a la sociedad receptora, la edad de llegada y el lugar de nacimiento. Ambos elementos centrales para explicar la forma que la migración de retorno afecta el desempeño escolar de niños y jóvenes retornados a México.

¿Cómo afecta la edad y el lugar de nacimiento la integración a la sociedad receptora? De acuerdo con Rumbaut “las diferencias en el lugar de nacimiento (de los niños y de los padres), en la edad y en la etapa de la vida en la llegada, los cuales son criterios utilizados para distinguir entre las cohortes generacionales, son elementos que afectan significativamente los modos de aculturación de los adultos y los niños en las familias de inmigrantes, sobre todo con respecto al idioma y el acento, a los logros educativos y a los patrones de movilidad social, a las perspectivas y los marcos de referencia, a la identidad étnica e incluso a su propensión a mantener lazos transnacionales a lo largo del tiempo” (2004:1164). Dado el importante efecto que estos dos elementos, edad y lugar de nacimiento, tienen en la integración, en esta tesis se recurre a ellos como factores que expliquen el desempeño escolar, sólo que, a diferencia de la propuesta original de Rumbaut, en un contexto de migración de retorno.

Antes de analizar la forma en que elementos como la edad y el lugar de nacimiento afectan la incorporación a la sociedad receptora, es necesario establecer qué elementos se requieren para llevar a cabo la medición de las generaciones, “la medición de la primera y segunda generaciones requiere en un mínimo de datos en las fuentes que contengan información sobre el país de nacimiento del encuestado; y, si es nacido en el extranjero, la edad y la fecha de llegada; y, si es nacido nativo, el país de nacimiento de la madre y el padre” (Rumbaut, 2004:1164). Las fuentes de información utilizadas en esta investigación contienen datos, para niños y jóvenes, sobre el país de nacimiento, la edad y un período de 5 años en el cual arribaron a México. En este caso el país de nacimiento de los padres no es tomado en cuenta porque no todos los niños y jóvenes que regresan a México viven en un hogar donde al menos de sus padres esté presente, por lo que el indicador de lugar de nacimiento de los padres no es tomado en cuenta. La definición de la población de estudio se aborda en el segundo capítulo, por ahora se menciona con el fin de mostrar que se cuenta con los elementos necesarios para abordar la población retornada con los elementos que son tomados en cuenta para la definición y análisis de las generaciones.

¿Cómo se definen las generaciones? De acuerdo con Rumbaut, “cuando se hace referencia a la primera generación, estudiosos de la inmigración en Estados Unidos tiene comúnmente mente a personas nacidas y socializadas en otro país que inmigran como adultos,

independientemente de su edad en el momento de la llegada. Del mismo modo, la segunda generación técnicamente se refiere a los hijos nacidos y socializados en Estados Unidos de padres nacidos en el extranjero” (2004:1165). Rumbaut hace énfasis que definir de esa forma a las generaciones, sin tomar en cuenta la edad de llegada, hace que no se capture la experiencia diferenciada de adaptación entre aquellos que arribaron como adultos y aquellos que llegaron como niños a la sociedad receptora. Un ejemplo de lo anterior sería un niño que llegó a los 2 años es considerado primera generación al igual que alguien que haya llegado a los 30 años. Por otro lado, aun cuando los niños son grupo distinto al de los adultos, al interior del grupo de menores de edad existen diferencias que influyen en la forma que llevan a cabo el proceso de adaptación a una nueva sociedad. De esta forma, la edad de llegada se vuelve un elemento fundamental para explicar las distintas formas de incorporación a la sociedad. Con el fin de capturar las diferencias en el proceso de adaptación, Rumbaut separa en tres etapas (basándose en la edad de llegada) a una población que no es homogénea, la de niños y jóvenes. Estas etapas están en función de si la migración se llevó a cabo “durante la primera infancia (0-5 años), la infancia media (6-12), o en la adolescencia (13-19). Es decir, adolescentes nacidos en el extranjero, niños en edad de escuela primaria y niños en edad preescolar” (2004:1167). El autor llama generación 1.75 a aquellos que arribaron cuando tenían entre 0 y 5 años, debido a que “su experiencia y los resultados de adaptación están más cerca de la de nacidos en Estados Unidos (segunda generación)” (Rumbaut, 2004:1167). Generación 1.5 a aquellos que arribaron entre 6 y 12 años y generación 1.25 a aquellos que arribaron entre los 13 y los 17 años, estos últimos más cercanos a las experiencias de adaptación de la primera generación que llegó en edades adultas.

Si bien, el análisis de los efectos de la migración en el largo plazo ha sido blanco de aportaciones teóricas que ayudan a explicar el proceso de adaptación en las sociedades receptoras de la migración, no deja de llamar la atención que este proceso se realice sólo para una parte del proceso de la migración. Es decir, este tipo de marcos interpretativos no toma en cuenta a aquellos que deciden retornar a sus países de origen. A pesar de este hueco en el marco interpretativo, las herramientas conceptuales y metodológicas son mucha utilidad para analizar las diferencias de adaptación escolar de la población de niños y jóvenes en un contexto de migración de retorno.

1.5 Propuesta teórica de análisis de la migración re retorno de niño y jóvenes

En la literatura sobre los efectos de la migración internacional en distintas generaciones se prioriza el llevarlo a cabo en las sociedades de destino. Es decir, ya sea que se haya emigrado a temprana edad o que se haya nacido en el lugar destino de la migración o que se tenga padres de distintos orígenes étnicos, el análisis de los efectos se hace en las sociedades a las que se arriba. Esto implica que se esté bajo el supuesto de que la generación de inmigrantes (1, 1.5, 2) se mantendrá en el país de acogida. Si bien esta aproximación no es errónea y sin duda responde al interés de observar la forma en que migrantes y su descendencia se integran en la sociedad que los recibe, si deja de lado a aquellos miembros de las generaciones que no se mantienen en las sociedades receptoras. Este sería el caso de aquellos que migraron a otros países o bien que retornaron a su país o al país de sus padres. Rendall y Torr mencionan que las “explicaciones (acerca del desempeño escolar de la segunda generación) tienen en común la suposición implícita de que la segunda generación crece en Estados Unidos” (2007:5), por ello este análisis “proporciona una caracterización mono tónica de la segunda generación... No admite la posibilidad de que miembros de la segunda generación inmigrantes puedan haber vivido, en algunos casos, fuera de los EE.UU. prácticamente la totalidad de su infancia” (2007:5). Este punto central del que dan cuenta Rendall y Torr es sobre el cual pretendo realizar una propuesta de análisis para las distintas generaciones en un contexto de migración de retorno.

Un hecho sustenta el análisis de generaciones en un contexto de retorno. La migración de retorno está presente históricamente en el proceso más amplio de la migración entre México y Estados Unidos. Los resultados sobre probabilidades de emigrar y retornar para las segundas generaciones de inmigrantes que obtienen Rendall y Torr están situados en un momento histórico en el cual la emigración de México a Estados Unidos comenzaba a mostrar signos de un aumento considerable en su magnitud (1990-2000). Es decir, aun cuando la emigración comenzaba a mostrar signos de incremento constante, el retorno continuaba. Si nos movemos unos años más adelante (2007-2010) tenemos que la migración de retorno fue la que se incrementó de una manera significativa, producto este aumento de aspectos estructurales relacionados con la seguridad y con la economía. El hecho que la migración de retorno sea un componente constante de la migración entre México y Estados Unidos y que, aunado a ello, hayan cambiado las características sociodemográficas de quienes emigran y también de quienes retornan, hace que se voltee la mirada

a los actores que llevan a cabo la migración de retorno, en específico niños y jóvenes. El análisis de esta población que no es homogénea requiere de herramientas teóricas y metodológicas que permitan diferenciar las experiencias dentro de esta población en particular. Aun cuando el análisis de las generaciones prioriza los lugares de destino de la migración, la definición de las generaciones, de acuerdo con la edad de arribo, es una herramienta muy útil para analizar el mismo proceso en la migración de retorno.

La discusión sobre los efectos en el largo plazo de la migración debe tomar en cuenta la movilidad de la población que se analiza. Tomar en cuenta esta movilidad permite ampliar el supuesto que asume que los migrantes se mantendrán en la sociedad de arribo. Si bien esto es cierto para gran parte de la población migrante, hay un segmento de ella que regresa a su país de origen, por lo que los efectos de la migración tendrán lugar en al menos dos países, en la sociedad receptora en la emigración y en la sociedad receptora en el retorno. Incluso, el proceso migratorio no culmina con el retorno. La aproximación que se hace en esta tesis a la población de niños y jóvenes retornados permite incorporar a la discusión sobre los efectos de la migración en las sociedades receptoras el factor movilidad. La incorporación de este elemento posibilita hacer un análisis de las generaciones en un contexto ya no sólo de emigración sino también de migración de retorno. Esto implica que las generaciones de niños y jóvenes pueden ser analizadas a partir de su lugar de nacimiento y edad de arribo en un contexto de retorno. Es decir, las formas de adaptarse a la sociedad serán distintas para aquellos que retornen a una edad temprana en comparación de aquellos que lo hagan a una edad tardía. Incluso lo que propone esta tesis no sólo es incorporar el factor movilidad de retorno a las generaciones 1.25, 1.5 y 1.75, que por definición nacieron fuera del país (Estados Unidos), sino incorporar también a los miembros de la segunda generación en el análisis de la migración de retorno.

1.6 Consideraciones finales

El estudio de la migración entre México y Estados Unidos no es algo novedoso, incluso mucho es lo que se ha escrito acerca de este proceso histórico en ambos países. La migración de retorno tampoco ha pasado inadvertida. La vuelta a México le imprime dinamismo al proceso migratorio, la ida y vuelta, el ir y venir. Las características de la migración entre ambos países, que es un aspecto que ya ha sido abordado y con puntos de acuerdo en la literatura, han cambiado. El cambio

en las características de la migración fue producto del cambio en la política migratoria de Estados Unidos, esto trajo consigo que participaran un mayor número de mujeres, niños y jóvenes y que la migración, más que individual fuera una cuestión familiar. Este sólo cambio provocó menor circularidad y un mayor asentamiento en Estados Unidos. De esta forma, el “hacer” la vida en el norte no sólo es una cuestión relacionada con la vida laboral, sino de la búsqueda de otros elementos igual de valiosos para las personas (reunificación familiar, mejores oportunidades de educación). Sin embargo, aun cuando nuevos actores participan de la migración entre México y Estados Unidos, el carácter laboral de la migración sigue siendo el motor principal que la impulsa. De esta manera, la migración de los niños y jóvenes, en la mayoría de los casos, puede explicarse en el marco de la migración de sus padres; por consiguiente, explicar la migración de esta población implica tener presente las condiciones estructurales que propiciaron la migración de retorno. Sin embargo, la forma que la migración de retorno afecta el desempeño escolar de los niños y jóvenes no puede ser explicada por medio de las condiciones estructurales que dieron paso al retorno. Por ello es necesario recurrir a teorías de alcance medio, como la propuesta por Rumbaut en un contexto de inmigración a Estados Unidos, que permitan explicar el desempeño escolar de niños y jóvenes en un contexto de migración de retorno.

La migración de retorno de niños y jóvenes está estrechamente relacionada a la migración de retorno de otros miembros del hogar en el que habitan. Puede que esta migración de retorno haya sido una migración forzada en términos que, probablemente haya sido producto de un proceso de deportación de Estados Unidos; las razones específicas de las motivaciones de la migración de retorno no son abordadas en esta investigación, aun con ello se puede suponer que los dos factores estructurales, la crisis financiera y la política de seguridad en Estados Unidos, tuvieron influencia en la decisión de regresar. Es decir, el proceso específico de los niños y jóvenes retornados es inherente a un proceso más amplio de migración de retorno, forzada o no, que es el retorno de sus padres. Esto implica que la migración de retorno que se analiza en esta investigación es producto de las mismas fuerzas estructurales que empujan a la gente a tomar la decisión de migrar. Lo que ha cambiado en este momento histórico de la migración es que ese movimiento entre fronteras ya no lo hace una sola persona, sino que lo hacen conjuntos de personas relacionadas entre sí por una relación de parentesco. El analizar la migración de retorno a través de la movilidad de niños y jóvenes permite dar cuenta de los recursos que son movilizados por las personas en un proceso

migratorio. En el capítulo siguiente se lleva a cabo el proceso de identificar y definir la población de estudio. Así como una evaluación de las fuentes de información que fueron utilizadas.

Capítulo II

Definición de la población de estudio. Un apunte metodológico para la construcción de la población retornada de niños y jóvenes.

Introducción

El objetivo principal de este segundo capítulo es definir a la población objeto de estudio en esta investigación, además de definir los conceptos que son utilizados y que sirven para aproximarse al análisis de la forma en que la migración de retorno afecta el desempeño escolar de niños y jóvenes que vivieron la experiencia de regresar. Para ello se plantean algunas preguntas que serán guía y que abordan aspectos relacionados a ¿cuál es la población objetivo en esta tesis? ¿Qué se entiende por migración de retorno? ¿Qué se entiende por co-residencia de padres? ¿Cómo se construyen los hogares con presencia de niños y jóvenes retornados? Estas son las principales preguntas que se buscan responder en el presente capítulo. Además, se lleva a cabo una breve evaluación de las fuentes de información utilizadas con el fin de analizar las ventajas y desventajas que éstas ofrecen y cómo las fuentes usadas se ajustan a la aproximación metodológica propuesta en esta tesis. Primero analicemos las fuentes de información.

2.1 Fuentes de información

Partiendo que el diseño de la presente investigación está estrechamente relacionado con una perspectiva de análisis cuantitativo, la elección de las fuentes de información se llevó a cabo con base en esa premisa. De esta forma, el primer elemento a resolver se centra en la elección de una fuente de información que aporte datos en cuatro temas principales. El primero de ellos está relacionado con que la fuente contenga información acerca del tema migratorio, en específico información relacionada con la migración de retorno. El segundo tema está relacionado con la presencia de información acerca de actividad escolar que permita indagar sobre el desempeño escolar de la población de estudio. El tercer tema gira en torno a la presencia de población menor de edad (niños y jóvenes) en la fuente de información, con la característica particular de haber retornados a México procedente de Estados Unidos. Por último, en esta investigación se está bajo el supuesto que la migración de retorno de niños y jóvenes no se da forma aislada, por lo tanto el

indagar en las características de los hogares en los que habitan los niños y jóvenes que vivían en Estados Unidos es parte fundamental para establecer el contexto en el cual se inserta esta población a su llegada a México. De esta forma, la fuente de información debe contener datos acerca de las características del hogar, que también serán analizadas. Si bien el análisis que se hace es de forma individual, las características del hogar serán asignadas a los niños y jóvenes, con ello se pretende tener un panorama más amplio de las características, individuales y colectivas, que afectan el desempeño escolar en la población menor retornada.

La elección de la fuente de información se hizo en función de los temas abordados en la pregunta de investigación, migración de retorno, población menor de edad y sus características individuales y colectivas, así como el desempeño escolar. De esta forma, los censos de población que se llevan a cabo en México resultaron una opción atractiva en términos que contienen la información necesaria para analizar un fenómeno como la migración de retorno de niños y jóvenes y, a su vez, permite no sólo un análisis individual del proceso de retorno sino que se puede realizar el análisis de las características de los hogares en los cuáles los menores residen habitualmente, además que contiene información relacionada con el aspecto educativo de esa población.

¿Qué implica el uso de los censos de población para analizar un fenómeno como la migración de retorno de niños y jóvenes, es decir, qué ventajas y desventajas se aprecian en esta fuente de información? Vayamos por partes, los censos de población son una herramienta que provee de información sociodemográfica acerca de las personas que residen habitualmente en México. También ofrecen información acerca de las características de los hogares y las viviendas que existen en el país. Su cobertura abarca todo el territorio nacional y los niveles de desagregación van más allá del nivel municipal. Esta fuente de información se levanta con una periodicidad de diez años, lo que permite observar cambios en las variables demográficas, entre ellas la migración, en períodos medianos de tiempo. Así, en la presente investigación los años de referencia serán el 2000 y el 2010 y para ello se utilizarán las muestras censales del XII Censo General de Población y Vivienda y del Censo de Población y Vivienda 2010. Veamos cuáles con las ventajas.

2.2 Ventajas de la fuente información

Una de las ventajas que brinda el uso de los censos de población se enmarca en la cuestión relativa a la cobertura geográfica. El contar con una cobertura a nivel nacional permite incorporar la

dimensión espacial en el análisis de la migración de retorno de niños y jóvenes. De esta forma, es posible responder cuestiones relacionadas con los espacios regionales y estatales a los que está arribando esta población y si existe concentración en ciertas áreas (por ejemplo en la zona fronteriza con Estados Unidos, regiones históricas de la migración). La importancia que actualmente tiene la dimensión espacial en la migración internacional gira en torno a que se ha detectado un mayor número de lugares de origen de emigración hacia Estados Unidos, lo que implica diversidad en los sitios de partida.²⁵ La diversidad en los lugares de partida de la migración tiene su consecuente reflejo en la migración de retorno.²⁶ Es decir, ésta también es diversa en cuanto los lugares a los que se arriban. Incluso, la dimensión espacial permite ubicar procesos específicos de retorno que están relacionados con la zona fronteriza. Ejemplo de ello son las personas deportadas de Estados Unidos a las zonas fronterizas en México (evidentemente este no es un retorno voluntario) o aquellas personas que implementan una estrategia en la cual sus hijos nacen en los Estados Unidos con el fin de obtener la nacionalidad para los recién nacidos, generalmente quienes llevan a cabo este tipo de estrategias son residentes fronterizos lo que genera una alta concentración de menores nacidos en los Estados Unidos residiendo en zonas fronterizas.

Otra de las ventajas del uso de esta fuente de información se encuadra en el tema de la comparabilidad entre un censo y otro, al menos en lo concerniente a los temas de interés en esta investigación: desempeño escolar y, por supuesto, migración de retorno. La comparabilidad entre los censos es producto de la estandarización del instrumento de recopilación de información; esto implica que las preguntas que se hicieron en un instrumento se repitan en el sucesivo. De esta forma, la información recabada en ambos años podrá ser comparada.

Un elemento que puede generar inconvenientes en la comparabilidad entre censos (2000 y 2010) es el relativo a la definición de hogar. Para el censo del 2000, el concepto de hogar se construyó a través de la variable de gasto común, compuesta por la complementación de dos preguntas, una relacionada con el gasto común y la otra relacionada con el número de hogares en la vivienda. De esta forma, se podían identificar uno o más hogares en las viviendas. Sin embargo, “el Censo 2010 deja de distinguir a los hogares a partir del gasto común y los delimita al núcleo de residentes de la vivienda con independencia de sus vínculos de parentesco; por lo que

²⁵ Cabe mencionar que la diversidad de lugares de origen no es la única que se expresa en la migración, también la diversidad en los lugares de destino de la migración ha sido una característica que ha emergido con fuerza. Es decir, hay más espacios geográficos que contienen población involucrada en el proceso migratorio internacional.

²⁶ Esto aun cuando la gente que emigra no necesariamente regresa al lugar del cual partió (Masferrer, 2009).

únicamente mantiene la variable de parentesco, incluida tanto en el cuestionario básico como en el ampliado, debido al significativo aporte cualitativo que realiza al permitir clasificar a los hogares” (INEGI, 2011:125). Lo anterior implica que a una vivienda le corresponda solamente un hogar. El problema de esta diferencia radica en el hecho que en el año 2000 se identifican viviendas con más de un hogar, mientras que en el 2010 eso no es posible. Esta cuestión se resuelve ubicando en el censo del 2000 las viviendas que sólo cuentan con un hogar, dejando fuera del análisis a aquellas donde hay presencia de más de un hogar. Para ser más precisos, en el año 2000 se contabilizaron 97,014,867 habitantes de los cuales el 97.3% habitaba en una vivienda en donde sólo había un hogar, es decir, sólo el 2.7% de la población habitaba en viviendas donde había más de un hogar. Son estos últimos quienes quedan fuera del análisis en una primera instancia, lo que permite que la comparabilidad se mantenga entre ambos censos, esto implica que en el censo del 2000 sólo pasen el filtro aquellas viviendas que cuentan con un hogar.²⁷

Una ventaja más del uso de los censos como fuente de información principal en esta investigación radica en que permiten dimensionar la magnitud del fenómeno de la migración de retorno de niños y jóvenes en dos momentos en el tiempo. Es decir, es posible observar los niveles del fenómeno en cuestión, además que la inclusión de dos momentos en el tiempo permite observar cambios en los niveles de este tipo de migración en particular. Sobre todo si tomamos en cuenta que el contexto migratorio del año 2000 es distinto al contexto del año 2010, en lo relativo a la intensificación de la política anti migratoria en Estados Unidos y el contexto de crisis financiera.

Es importante hacer mención que los censos de población brindan la posibilidad de generar perfiles sociodemográficos completos de la población objetivo y, además, relacionar éstas características individuales con las características de los hogares. Esto potencia el análisis individual de un fenómeno que poco a poco ha ido llamando más la atención de los especialistas en migración como un tema en sí mismo.

2.3 Desventajas de la fuente información

Las desventajas propias de una fuente de información transversal y de cobertura nacional son aquellas que implican la falta de seguimiento de una población a lo largo del tiempo, así como

²⁷ En el año 2000, todas las viviendas con presencia de niños y jóvenes retornados provenientes de Estados Unidos eran viviendas donde había un sólo hogar. Por lo tanto, no fue necesario recortar hogares en esa base de datos.

falta de profundización en ciertos temas. Respecto a la primera cuestión, el hecho que no haya un seguimiento entre levantamientos censales de la población impide que se visualicen las trayectorias migratorias, en este caso, de los niños y jóvenes retornados. Es decir, no poder seguir a través del tiempo a la población impide que se relacionen determinados sucesos de su vida con las características sociodemográficas de esos momentos específicos. Incluso los censos no cuentan con preguntas como ¿a qué edad emigraron a otro país? ¿A qué edad retornaron a México? ¿En qué fecha retornaron a México? ¿Qué tiempo pasó para que se insertaran en la escuela después de su regreso? Las respuestas a estas preguntas permiten indagar los tiempos de duración de los viajes, con ello se puede establecer en qué momento de la etapa de su vida experimentaron la migración y, además, observar la forma en que la edad al momento del retorno influye en su desempeño escolar. El acercarse a las trayectorias de migración de niños y jóvenes permite establecer el tiempo durante el cual estuvieron expuestos a un sistema escolar distinto al mexicano y cómo ese tiempo influye en su desempeño escolar. Desafortunadamente con los censos de población no es posible indagar sobre el tiempo que estuvieron fuera de México, la fecha exacta de retorno y el tiempo que les llevó insertarse a la escuela al momento de su regreso.

En cuanto al segundo aspecto, sin duda un censo gana en términos de cobertura geográfica y diversidad poblacional pero pierde en términos de profundización temática, esto implica que es imposible analizar las experiencias de retorno de los niños y jóvenes. Es decir, no es posible aproximarse a la forma que vivieron, percibieron y experimentaron el retorno. Tampoco es posible observar los impactos psicológicos sobre el menor o bien medir el estrés producto de la migración, como tampoco es viable aproximarse a cuestiones relacionadas con la agencia del menor, entendida ésta como la capacidad de decidir, en este caso, con aspectos relacionados con la decisión de migrar. Si bien la nula profundización en ciertos temas tan específicos puede ser considerada como una desventaja de la fuente de información, para ser justos, hay que mencionar que no es el objetivo de la fuente de información elegida para esta investigación. Sin embargo, no es inútil dejar claro que el objetivo central en esta investigación no es profundizar en la experiencia de retorno como tal, por ello, aun cuando puede ser una desventaja no profundizar en ella, no es ese el objetivo.

En resumen, los censos de población, cómo cualquier otra fuente de información, contienen ventajas y desventajas inherentes a su forma de construirlos y a los propósitos para los que fueron creados. La elección de una fuente de información adecuada responde no a la fuente misma sino a

los objetivos y metas que la propia investigación plantea. De esta forma, los objetivos de la investigación deben estar acorde con la aproximación metodológica y ésta, a su vez, con la fuente de información apropiada, o bien, que mejor responda a las necesidades propias del planteamiento metodológico que se pretende desarrollar en la investigación. Una vez establecidos los criterios de la elección de los censos como fuente de información principal en esta investigación, es necesario construir las definiciones conceptuales acerca de lo que se entiende por migración de retorno y niños y jóvenes retornados, esto se hace en el apartado siguiente.

2.4 Construcción de la población objetivo: niños y jóvenes retornados

El objetivo de este apartado es definir y hacer operables los conceptos principales de los que se echa mano en la presente investigación. De esta forma, es necesario definir que se va a entender por migración de retorno, qué se entenderá por niños y jóvenes retornados, cómo se construyen los hogares con presencia de niños y jóvenes retornados. Una vez definidos los hogares será importante puntualizar cómo será abordada la co-residencia con los padres, en el entendido que esta es una variable clave para entender tanto el proceso de retorno de los niños y jóvenes, como el desempeño escolar.

El primer concepto a definir es la *migración de retorno*. Ésta será entendida como un movimiento migratorio entre fronteras nacionales (en este caso los países involucrados son Estados Unidos y México) de personas que nacieron en el país al cual están regresando. Es decir, en este caso específico son aquellas personas que nacieron en México, emigraron a los Estados Unidos y regresaron a México después de haber radicado en los Estados Unidos. La forma de hacer operable la migración de retorno es a través de dos preguntas que aparecen en la sección III del cuestionario ampliado tanto del censo del año 2000 como del año 2010. El cuadro 2.1 muestra las preguntas que permiten saber si una persona tiene la calidad de migrante de retorno o no.

Cuadro 2.1 Matriz de preguntas para ubicar la migración de retorno, México, 2000-2010.

	2000	2010
Número de pregunta	4	6
Lugar de nacimiento	“¿En qué estado de la República o en qué país nació (NOMBRE)?”	“¿En qué estado de la República o en qué país nació (NOMBRE)?”
Número de pregunta	9	22
Inmigración fecha fija previa (reciente)	“Hace 5 años, en enero de 1995, ¿en qué estado de la República o en qué país vivía (NOMBRE)?”	“Hace 5 años, en junio de 2005, ¿en qué estado de la República o en qué país vivía (NOMBRE)?”

Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios ampliados del XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

Nota: Las preguntas 4 y 6 se aplican a todos los miembros de los hogares; las preguntas 9 y 22 se aplican solamente a la población de 5 años y más, por esta razón la población de niños y jóvenes retornados está entre los 5 y los 17 años de edad.

El cuadro 2.1 permite observar que en ambos censos (2000 y 2010) la combinación de preguntas a través de las cuales se define a un migrante de retorno es la misma, por esta razón ambas poblaciones son comparables en el tiempo. Es importante señalar que la sola combinación de las preguntas no da como resultado la identificación de población retornada. Es decir, el sólo hecho de haberlas respondido no implica que se haya identificado a población retornada. Así, para que una persona sea considerada migrante de retorno tiene que cumplir dos condiciones básicas. La primera de ellas es que su lugar de nacimiento haya sido México, mientras que la segunda condición está relacionada con que el lugar de residencia habitual cinco años atrás haya sido Estados Unidos. De esta forma se detecta a la población nacida en México, que residía en Estados Unidos y que al momento del levantamiento censal residía en México, es decir, personas retornadas.

El segundo concepto a definir es el de *niños y jóvenes retornados*. Este concepto se integra de dos partes visibles. La primera es la cuestión relativa al ser niño o joven y que está dada, en este caso, por la edad, mientras que la segunda parte es la referente a la migración de retorno (definida en el párrafo anterior). Respecto a la definición de niño, la Convención sobre los Derechos de los Niños menciona que “se entiende por niño todo ser humano menor de dieciocho años de edad,

salvo que, en virtud de la ley que le sea aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad”.²⁸ El ser joven, más allá de debates que lo sitúan como una construcción social difícil de definir a partir de un único criterio como la edad; la Organización de la Naciones Unidas (ONU) lo define como aquellas personas entre los 15 y los 24 años de edad. Por otro lado, la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos, en su artículo 34, inciso I, hace mención que para alcanzar la calidad de ciudadano se necesita haber cumplido 18 años. Es decir, haber accedido a la mayoría de edad, en caso contrario se está ante la presencia de un menor de edad. Las tres definiciones están acotadas por un criterio común que es la edad, aunque no con los mismos rangos para cada definición (niño, joven, menor de edad). Incluso las tres definiciones se traslapan, es decir, a cierta edad (17 años por ejemplo) se puede ser niño, joven y menor de edad, de acuerdo con las definiciones consultadas. Dado que la población objetivo de esta investigación está entre los 5 y los 17 años, identificar como niños o como menores de edad a toda la población dejaría de lado la diversidad existente ese grupo poblacional. Identificar a la población como jóvenes dejaría fuera del análisis a aquella población que no cumple con el criterio de edad (menores de 15 años). De esta forma, el definir a la población de entre 5 y 17 años como niños y jóvenes permite, desde su conceptualización, agrupar sin perder la heterogeneidad propia de una población con necesidades y experiencias de desempeño escolar distintas. Definir a la población como niños y jóvenes permite establecer que dentro de ella hay, de entrada, una diferencia establecida por la edad, la cual se verá reflejada en la forma que la migración de retorno influye en su desempeño escolar. Así, definido lo que se entiende por niño y joven y lo que se entiende por migración de retorno, un niño o joven retornado será aquel que cumpla con ambas condiciones, tener menos de 18 años y ser migrante de retorno.

El tercer concepto a definir es el referente a los *hogares con presencia de niños y jóvenes retornados*. Este es un concepto importante porque permite ampliar el concepto de niños y jóvenes retornados, definido con anterioridad, agregando a éste a la población de niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos que, en estricto sentido, no serían considerados como retornados por el hecho de no haber nacido en el país al cual están inmigrando. Es decir, serían considerados como inmigrantes más no retornados. Sin embargo, dado que en esta tesis se parte del supuesto que la migración de retorno de niños y jóvenes no es una migración individual sino que forma parte de

²⁸ Convención para los Derechos del Niño en su artículo 2, resolución 44/25, del 20 de noviembre de 1989, consultado en: <http://www2.ohchr.org/spanish/law/crc.htm>

un proceso de migración familiar, el hogar pasa a jugar un papel central en la redefinición del concepto de niños y jóvenes retornados. Lo que permite incluir en él a los niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos. ¿Cómo es que el hogar pasa a tener un papel preponderante en la redefinición del concepto de retorno? En análisis exploratorios iniciales de las bases de datos censales se identificaba que entre los niños y jóvenes que habían radicado 5 años atrás en los Estados Unidos había un alto porcentaje de ellos que no había nacido en México, es decir, eran niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos. Podría argumentarse que estos niños y jóvenes estadounidenses acompañan a sus padres en las migraciones que realizan, producto de retiro por jubilación o bien por transferencias en trabajos, incluso ser parte del contingente del cuerpo diplomático estadounidense. De ser ese argumento cierto, se estaría ante una situación de alta concentración de esa población en espacios geográficos definidos (espacios con alta densidad poblacional como son las ciudades). Sin embargo, al llevar a cabo un análisis exploratorio se obtienen tres resultados que hacen pensar que no es un fenómeno estrechamente ligado a las hipótesis planteadas renglones arriba. El primer resultado se relaciona con el análisis por tamaño de localidad al cual arriban los niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos. Tanto en el año 2000 como el 2010, los resultados del censo muestran que más del 40% de esta población habita en comunidades con menos de 2,500 habitantes. Es decir, llegan a localidades rurales, partiendo de un criterio demográfico.²⁹ El segundo resultado está ligado con las características de los hogares en los cuales habitan los niños y jóvenes inmigrantes. Estos hogares, en su mayoría, tienen estructuras donde el jefe de hogar es un miembro nacido en el país (México) y no sólo eso, sino que otros miembros residentes también son nacidos en México. El tercer resultado es el más contundente, poco más del 60% de la población en hogares con presencia de niños y jóvenes que radicaban en Estados Unidos (este porcentaje incluye a los niños y jóvenes, pero no sólo a ellos) también habitaba en Estados Unidos. Es decir, los niños y jóvenes no son los únicos miembros del hogar que habitaban en Estados Unidos. Estos tres resultados, obtenidos en un análisis exploratorio inicial, echan por tierra que sean niños y jóvenes inmigrantes con características más parecidas a las de la población estadounidense. Esto permite poner sobre la mesa de discusión la inclusión al análisis de una población que en estricto sentido no responde a la definición de niño y joven retornado planteada

²⁹ Cabe señalar que el criterio demográfico no es el único para definir a la población rural; existen otros criterios como el político administrativo, el económico, de infraestructura y equipamiento urbano y geográfico. Para mayores detalles ver INEGI (2005).

con anterioridad. Es en este punto donde las características del hogar juegan un papel central en la posible inclusión o no de la población de niños y jóvenes inmigrantes al concepto de niños y jóvenes retornados. En específico, una de las características del hogar es la que ayuda a definir si los niños y jóvenes inmigrantes son más parecidos a los niños y jóvenes retornados que a la población nativa de los Estados Unidos, esta característica es la nacionalidad del jefe (a) de hogar. Es decir, si los niños y jóvenes inmigrantes residen en un hogar donde el jefe (a) de éste es nacido en México, entonces podemos suponer que las características de la población inmigrante y de los hogares en los que habitan serán más cercanas a aquellas que reflejan los hogares con presencia de niños y jóvenes retornados. De esta forma, la definición de los hogares con presencia de niños y jóvenes retornados implica un proceso de inclusión de población y otro de exclusión. El proceso de exclusión radica en dejar fuera del análisis a todos aquellos hogares con presencia de niños y jóvenes retornados e inmigrantes dónde el jefe de hogar es una persona no nacida en México. Por su parte, el proceso de inclusión implica que los niños y jóvenes inmigrantes que habitan en un hogar donde el jefe(a) es mexicano sean considerados también como población retornada. Este proceso de inclusión de población inmigrante a la población retornada es importante si tenemos presente lo que mencionan Passel *et al.* (2012) respecto a que alrededor de 300,000 niños nacidos en Estados Unidos forman parte del 1.4 millones de personas que retornaron a México entre 2005 y 2010. Es decir, la inclusión de los niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos como población retornada forma parte de un proceso de migración de retorno más amplio.

De esta forma, la definición de hogares con presencia de niños y jóvenes retornados arrojó dos resultados. El primero de ellos es el relacionado con la definición propia del hogar, es decir, qué hogares van a ser considerados en el análisis. El segundo resultado es la redefinición del concepto de niños y jóvenes retornados al incluir en él a los niños y jóvenes nacidos en los Estados Unidos. Es decir, *serán considerados niños y jóvenes retornados aquellos individuos que cumplan con el criterio de edad establecido y, aunado a ello, hayan radicado en Estados Unidos 5 años atrás antes del levantamiento censal en México.* Cabe señalar que en el análisis de la población de niños y jóvenes retornados se mantendrá la variable de lugar de nacimiento, México o Estados Unidos, como un elemento que permita comparar las características al interior de esta población. Esto implica que dentro del conjunto de niños y jóvenes retornados se pueda ubicar claramente dos subpoblaciones, aquellos nacidos en México y aquellos nacidos en Estados Unidos ¿qué tan distintas son esas poblaciones? Esa pregunta será respondida en el capítulo siguiente.

El último concepto a definir y que está estrechamente relacionado con la conformación de los hogares se refiere a la *presencia de los padres en el hogar* en el cual residen habitualmente los niños y jóvenes retornados. Esto implica que una vez que se ha establecido cuáles son los hogares que interesan en esta investigación, se procede a examinar la presencia de los padres en el hogar. Este punto es de suma importancia debido a que la presencia de los padres, según la literatura especializada sobre niñez y bienestar de los niños, reflejada en la estructura del hogar, es un factor fundamental que afecta dicho bienestar, que puede ser captado a través de su desempeño escolar. De esto dan cuenta Mier y Terán y Rabell (retomando a Thomson *et al.*, 1994) al mencionar que “las familias que tienen padre y madre ofrecen más ventajas a los niños que las familias de un sólo padre” (2002:70), refiriéndose al bienestar de los niños. Valorando que la presencia de los padres en el hogar es un factor que permite explicar el desempeño escolar de niños y jóvenes retornados, surge la pregunta acerca de ¿cómo captar la presencia de los padres en el hogar? En el censo del año 2010 se indaga sobre la presencia de los padres en el hogar. Por lo tanto, si se toma como referencia a la población retornada se puede saber si en el hogar en el cual reside esta población los padres están presentes, incluso se puede detallar si ambos padres están presentes, si sólo alguno de ellos (cuál de ellos) o bien si hay ausencia de padres. Las posibles respuestas sobre la presencia de los padres en el hogar dan como resultado una variable con cuatro posibles categorías.³⁰ Como ya se mencionó, definir y construir la presencia de los padres en el hogar en una variable de cuatro categorías responde a la necesidad de indagar acerca de la influencia de estos en el desempeño escolar de los niños y jóvenes retornados. Por ello, contar con una variable que permite identificar la presencia o no de los padres permite tener elementos para saber en qué tipo de hogares están habitando niños y jóvenes retornados, además de establecer si ciertos tipos de hogares están relacionadas con cierto desempeño escolar de la población retornada. Desafortunadamente, en el censo del año 2000 no es posible identificar a la madre o al padre en los hogares que habita la población retornada, debido a que no hay preguntas específicas que identifiquen esa presencia.³¹ De esta manera se tiene que construir una forma para identificar la presencia de los padres en los hogares con presencia de niños y jóvenes retornados en ambos censos, esto con el fin de hacer posible la comparación y, además, poder observar los cambios en esta variable a través del tiempo.

³⁰ Variables “Presencia de padres en el hogar” donde las posibles respuestas se organizan de la siguiente manera: 1=Ambos padres presentes; 2=Sólo el padre presente; 3=Sólo el padre presente; 4=Ninguno de los padres presentes.

³¹ En censo del año 2010 las preguntas relacionadas con la identificación de la madre y el padre, en el cuestionario ampliado, son las preguntas 4 y 5 de la sección III referida a las características de las personas.

La forma para resolver la falta de identificación específica de los padres en el censo del 2000 y que puede ser replicada para el censo del 2010 es la siguiente. En ambos censos está presente la variable de relación de parentesco con el jefe (a) de hogar y, también, en ambos censos encontramos población retornada de acuerdo al concepto ampliado de “niños y jóvenes retornados” que se expuso con anterioridad. Partamos de esta información para identificar la presencia de padres en el hogar en ambos censos. En ambos años analizados existe un monto específico de niños y jóvenes retornados los cuales tienen una relación de parentesco con el jefe (a) de hogar. Es decir, pueden ser hijos, nietos, sobrinos, primos, hermanos, entre otras relaciones. La relación que importa, para efectos de identificar a los padres en el hogar, es la de “hijos”, esto implica identificar a aquellos niños y jóvenes retornados que son hijos del jefe (a) de hogar, por lo tanto, los jefes de hogar cumplirán dos funciones, la de jefes y la de padres. De esta forma, podemos asegurar que los niños y jóvenes retornados que son hijos del jefe viven, al menos, con uno de sus padres. Sin embargo, esto no es suficiente porque también interesa saber si co-residen con ambos padres. La manera de saber si habitan con ambos padres es a partir de otra categoría dentro de la relación de parentesco, ésta es la referida a la presencia de esposos o compañeros del jefe de hogar. En caso de haberlos se estaría ante la presencia de una pareja que reside en el hogar donde habitan niños y jóvenes retornados, donde al menos un miembro de esa pareja es el padre o la madre del retornado y, si la otra persona es pareja del jefe y el jefe es padre o madre del menor, entonces podemos suponer que la pareja es también padre o madre del menor retornado.³² Hasta aquí, la identificación de padres en el hogar, en el censo del año 2000, cumple con tres de las categorías de presencia de padres. Ambos padres en el hogar (cuando el jefe es padre o madre del retornado y además cuenta con una pareja); sólo el padre (cuando el jefe de hogar es padre del retornado y no hay una pareja en el hogar); sólo madre (cuando el jefe de hogar es madre del retornado y no hay una pareja en el hogar). La categoría de “ninguno de los padres presentes”, que sería la cuarta, se construye a partir de aquellos niños y jóvenes retornados que su relación de parentesco con el jefe de hogar es distinta a la de “hijo”, es decir, no son hijos del jefe hogar, por lo tanto se asume la ausencia de los padres. En este caso en específico existe la posibilidad que los

³² Evidentemente esta suposición implica que quien funge como pareja pueda o no ser el padre o madre biológico del niño o joven retornado (este mismo argumento puede aplicar para aquellas personas que tienen una relación de parentesco de padres con los niños y jóvenes, es decir, no se pregunta si son los padres biológicos). Sin embargo, lo que interesa es que el niño o joven está ante la presencia de uno de sus padres y de la pareja de estos, por lo que puede cumplir el rol social (más que biológico) de padre o madre.

jefes sean los abuelos y que haya presencia de los hijos de estos jefes, quienes a su vez podrían ser los padres de los niños y jóvenes retornados. Sin embargo, aventurarse a adjudicar la presencia de padres cuando la relación de parentesco es con el jefe y éste no es el padre o madre, es un supuesto muy endeble. De esta forma, lo que se decide es que en la cuarta categoría (ninguno de los padres presente) el supuesto es que los padres no están presentes, aunque haya una posibilidad de que sí estén presentes.³³ La construcción de la cuarta categoría de la presencia padres indudablemente tiene un sesgo el cual será analizado posteriormente con los datos sólo del censo de 2010, el cual ubica con mayor precisión la presencia o ausencia de padres en el hogar.³⁴ Por el momento y únicamente con fines comparativos entre ambos censos, la categoría de ninguno de los padres presentes se mantiene tal y como se describió con anterioridad.

Este capítulo tuvo la finalidad brindar los elementos conceptuales que permiten abordar la migración de retorno desde una aproximación cuantitativa a través de actores sociales poco analizados en este proceso migratorio particular, me refiero a niños y jóvenes. Hacerlo a través de ellos permite vincular el proceso individual de retornar con el proceso colectivo (familiar) de retorno. Es decir, se vinculan las características individuales de los niños y jóvenes retornados con las características de los hogares en los que habitan. El contar con las características individuales y colectivas permite acceder a un mayor número de elementos que tienen influencia en la forma que los niños y jóvenes se desempeñan en la escuela a su regreso a México. Además, que la aproximación no sea únicamente de las características individuales de quienes retornan permite dimensionar el retorno de esta población dentro del marco de una estrategia colectiva de retorno, ya sea forzada o pensada. El siguiente capítulo entra de manera directa al análisis de las características individuales de los niños y jóvenes retornados. El eje de análisis comparativo se lleva a cabo a través de dos dimensiones. Una temporal, que permite observar los cambios en las características de la población de niños y jóvenes retornados entre 2000 y 2010. Y otra dimensión relacionada con el lugar de origen, ya sea nacido en México o nacido en Estados Unidos. Por lo pronto, la población de estudio ha quedado definida, ahora resta saber qué características

³³ En el censo del año 2010 esta situación de la categoría de “ninguno de los padres presentes” no presentaría este sesgo debido a que se identifica la presencia de padres independientemente de si estos sean o no los jefes de hogar. Sin embargo, para poder comparar con el censo del año 2000 se vuelve necesario que la construcción de la variable referida a la presencia de los padres en el hogar sea la misma en ambos años.

³⁴ En el capítulo IV se analizará de forma detallada el tamaño del sesgo al utilizar la jefatura de hogar y la relación de parentesco para identificar la presencia de padres en los hogares.

individuales y colectivas tiene esta población retornada y cómo dichas características afectan su desempeño escolar.

Capítulo III

Los niños y jóvenes retornados de la primera década del siglo XXI en México

Introducción

En el presente capítulo se aborda la pregunta y el objetivo que buscan ahondar en las características sociodemográficas de la población retornada, así como en los cambios registrados en los niveles de la migración de retorno en dos puntos en el tiempo, 2000 y 2010. Para lograr lo anterior, se busca saber ¿cuáles son las características sociodemográficas de la población de niños y jóvenes retornados en el año 2000 y el año 2010? Esta pregunta se traduce en describir las características sociodemográficas de la población de entre 5 y 17 años que retornó a México entre 1995 y el año 2000 y entre el año 2005 y 2010. El análisis de las características sociodemográficas de esta población se lleva a cabo en dos dimensiones, la temporal y el lugar de origen de la población retornada. De esta forma, la primera dimensión permite indagar sobre los cambios registrados en el tiempo. La segunda dimensión permite profundizar en las diferencias al interior de la población retornada según haya nacido en México o en Estados Unidos. Si bien este fenómeno de la migración de retorno de niños y jóvenes no es novedoso, sí cuenta con mayor grado de atención de los estudiosos de la migración en la medida que estos actores comienzan a ser más visibles en los flujos internacionales de la migración.³⁵ Por lo tanto, contribuir en el conocimiento de una población que ha sido poco abordada desde el ámbito académico es el tema de este capítulo.

En específico, las características sociodemográficas de niños y jóvenes retornados que interesa observar giran alrededor de tres temáticas principales: demográficas, contextuales y de relación de parentesco. La estructura por sexo y edad forman parte del tema demográfico. ¿Cuántos niños y jóvenes retornados son en total? ¿Creció o disminuyó el número de niños y jóvenes retornados entre 2000 y 2010? ¿Cuántos hombres son? ¿Cuántas mujeres son? ¿Qué edades tienen? Además de responder estas preguntas, se hace un análisis breve de la población nacida en Estados Unidos menor de 5 años; esto con el fin de hacer visible a una población que no entra en el análisis de esta tesis pero que forma parte de los hogares con presencia de población retornada. Por otro lado, la distribución de la población retornada en el país, el tamaño de localidad y la región

³⁵ Investigaciones con menores para el caso mexicano se pueden mencionar las realizadas por Zúñiga y Hamann (2008), López Castro (1999, 2007).

migratoria, son parte del análisis de la temática contextual. ¿Hay concentración de la población retornada en ciertos estados del país? ¿En qué regiones migratorias se recibe mayor cantidad de población retornada? ¿Son las mismas regiones de las cuales emigra la población hacia Estados Unidos? ¿El retorno se concentra en localidades rurales o urbanas? La respuesta a estas preguntas será parte del análisis contextual que se lleve a cabo. Aunado a ello se realiza un ejercicio para detectar si el retorno de niños y jóvenes es un proceso concentrado en la zona fronteriza con Estados Unidos, esto con el fin de plantear si es un proceso a nivel nacional o que debe ser abordado desde una perspectiva más local, en este caso, fronteriza. La relación de parentesco con el jefe (a) de hogar es parte del último tema. En este caso interesa analizar la posición en el hogar de los niños y jóvenes retornados. Posición que estará dada por la relación que tengan con el jefe (a) de hogar. La relación con el jefe (a) interesa para indagar sobre la presencia de padres en el hogar, de acuerdo a la forma que se definió en el capítulo anterior, y saber si esa forma de forma definir la presencia de padres es adecuada.

El análisis de las características sociodemográficas de niños y jóvenes retornados es, en sí mismo, una cuestión importante debido a la presencia cada vez más marcada de esta población en el proceso migratorio en tiempos recientes, y de la cual poco se sabe. Sin embargo, no hay que perder de vista que el análisis de las características demográficas, contextuales y de relación de parentesco de esta población está en función de ir planteando las diferencias que pueden ir surgiendo entre la población retornada, de acuerdo a una de las dimensiones de análisis que es el lugar de nacimiento; es decir, la intención de ubicar las diferencias es para entender la forma que la migración de retorno influye en el desempeño escolar de los niños y jóvenes retornados.

3.1 ¿Cuántos y cómo son los niños y jóvenes retornados?

En el presente apartado se abordan las características demográficas de la población de niños y jóvenes retornados, en específico el cambio en el volumen de población retornada entre el año 2000 y el año 2010, además de indagar en la estructura por sexo y edad de esa población, también en ambos años. Por principio de cuentas vale la pena dimensionar el retorno de niños y jóvenes en términos de su magnitud. El cuadro 3.1 muestra el total de población de niños y jóvenes que retornó a México en el año 2000 y en el año 2010 según su lugar de nacimiento. Lo primero que hay que hacer notar es que se registra un aumento importante en el volumen del total de la población de

niños y jóvenes retornados; esta población retornada creció en su conjunto 137.8% entre el año 2000 y el 2010. Este aumento es diferenciado si se toma en cuenta el lugar de nacimiento. La población de niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos creció 177.0%, mientras que la población de niños y jóvenes nacida en México sólo creció 91.7%. Estos resultados están en sintonía con el estudio publicado por Passel *et al.* (2012) donde ponen de manifiesto el aumento en la migración de retorno a México, compuesta ésta por un importante contingente de niños nacidos en Estados Unidos.

En términos de su participación relativa, la población nacida en Estados Unidos pasa de representar el 54.1% del total de población retornada en el año 2000 a representar el 63.0% en el año 2010. Este cambio representa un aumento de casi 10 puntos porcentuales en una década. Este aumento repercute de manera directa en el descenso de la participación relativa de la población retornada nacida en México, disminuye de 45.9% a 37%. Además de los cambios descritos según el lugar de nacimiento de la población retornada, destaca el hecho que la población de niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos es mayoría en ambos años e incluso el ser mayoría se acentúa con el paso del tiempo. Esto no resulta sorprendente debido a la acumulación de personas mexicanas que emigraron a Estados Unidos y que tuvo su máximo histórico en el año 2007, alrededor de 12.6 millones de mexicanos vivían en Estados Unidos en ese año.³⁶ Con casi 10% de la población mexicana viviendo en Estados Unidos, aunado a un cambio en el perfil de la migración y un patrón de mayor asentamiento en los lugares de llegada, resulta comprensible que se hayan conformado familias en aquel país, dicha conformación dio como resultado que los hijos de los migrantes nacieran allá. Por lo anterior, no sorprende que haya un contingente importante de niños y jóvenes retornados nacidos en Estados Unidos y que, al momento de los levantamientos censales, radiquen en México. Lo que genera expectativa es el aumento, absoluto y relativo, de esta población en comparación con aquellos niños y jóvenes nacidos en México. En específico, tenemos que tener presente que es población nacida en otro país, que seguramente inició su proceso de socialización en aquella sociedad y que, al formar parte del retorno familiar, llegan a un contexto que les será ajeno, sobre todo si ya estuvieron incorporados al sistema escolar en Estados Unidos. Este mismo argumento aplica para la población de niños y jóvenes nacidos en México que se fueron a temprana edad a Estados Unidos y que vivieron su proceso de socialización en aquel país.

³⁶ Según datos del *Pew Hispanic Center*.

No se puede dejar de mencionar que el aumento del retorno de la población de niños y jóvenes retornados (y de la población retornada en general) está enmarcado en un contexto de cambio en la política migratoria en Estados Unidos, que pasó a detener y deportar a migrantes en la frontera a hacerlo en el interior del país. Este hecho provocó que aumentara de forma considerable el número de deportados que llevaban más de un año en Estados Unidos, 6% en el 2005 a 26% en el 2010, Passel *et al.*, (2012). La deportación de población con estancias largas en Estados Unidos implica que los afectados tenían cierta estabilidad que les permitía no sólo trabajar en aquel país, sino también constituir familias. En este contexto de deportaciones las familias se vieron afectadas ya sea porque acompañaron la deportación o bien la sufrieron directamente; es en este proceso que los niños y jóvenes que nacieron en Estados Unidos están involucrados.

Cuadro 3.1 Distribución porcentual de niños y jóvenes* radicados 5 años atrás en Estados Unidos según país de nacimiento, México, 2000-2010.

	2000	2010
Nacidos en México	45.9	37.0
Nacidos en Estados Unidos	54.1	63.0
Total	73,544	176,345
N	8,082	21,430

Fuente: Elaboración propia con base en las muestras del XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

* La población de niños y jóvenes incluye a aquellos individuos que tienen entre 5 y 17 años de edad y que habitan en una vivienda donde el jefe de hogar es una persona nacida en México. La población que se muestra en los cuadros ha sido ponderada por el factor de expansión de la muestra censal.

Nota: la “N” representa la población en hogares captada con el cuestionario ampliado de los censos del 2000 y del 2010 y que representa una muestra del 10%. Debido a que en el presente análisis se busca plasmar niveles y tendencias los cuadros serán presentados con la muestra expandida. Sólo en el cuadro 3.1 se hace mención del tamaño total de la muestra.

Por otro lado, el cuadro 3.2 hace referencia a los niños y jóvenes que 5 años atrás radicaban en los Estados Unidos de acuerdo a su lugar de nacimiento según sexo. En ambos años, 2000 y 2010, se percibe mayor presencia de mujeres entre la población retornada nacida en México y de hombres entre la población nacida en Estados Unidos. Sin embargo, éstas no son diferencias importantes que hagan pensar en una migración de retorno diferenciada por sexo. Al menos no en la población de niños y jóvenes retornados.

Cuadro 3.2 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según sexo, México, 2000-2010.

	2000		2010	
	Nacidos en México	Nacidos en Estados Unidos	Nacidos en México	Nacidos en Estados Unidos
Hombre	49.7	51.6	48.3	51.6
Mujer	50.3	48.4	51.7	48.4
Total	33,743	39,801	64,689	110,271

Fuente: Elaboración propia con base en las muestras del XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

Por último, un contingente de población que no entra directamente en el análisis de esta investigación pero que está presente en los hogares donde habitan los niños y jóvenes retornados, son los niños entre los 0 y los 4 años.³⁷ El objetivo de analizar a esta población es el de mostrar que la migración, en este caso de retorno, incluye a una variedad de actores enmarcados en un proceso de retorno más amplio, el retorno de familias. Es importante mencionar que el análisis se restringe a población entre 0 y 4 años nacida en Estados Unidos. La población en ese mismo rango de edad que nació en México no puede ser detectada dado que no hay forma de saber si vivió en Estados Unidos, cuestión que puede sí es posible saber para los niños nacidos en Estados Unidos, ellos nacieron allá.

En el cuadro 3.3 se observa que la población de entre 0 y 4 años nacida en Estados Unidos creció de 52.2% a 62.9%. Este resultado está en la línea de lo que mencionan Rendall y Torr (2007) acerca que las tasas más altas de emigración (de niños de madres mexicanas) se dan una vez ocurrido el nacimiento. Además, esta población crece, en términos absolutos y relativos, al igual que crece la población de entre 5 y 17 años nacida en Estados Unidos. Es decir, el retornar no es una acción individual, que niños entre 0 y 4 años y niños y jóvenes entre 5 y 17 años, ambos nacidos en Estados Unidos, formen parte de un proceso de retorno implica que, dada la edad de ambas poblaciones, el retorno sea un proceso que involucra a más personas. Es por esta razón que en esta investigación se analiza no sólo las características individuales de los niños y jóvenes

³⁷ La población entre 0 y 4 años no es tomada en cuenta por dos razones. La primera es que la pregunta que detecta la migración de retorno sólo se aplica a población de 5 años en adelante. Por lo tanto, no se puede detectar migrantes de retorno entre 0 y 4 años, al menos no con la pregunta de residencia 5 años atrás. La otra razón es porque antes de los cinco años no se puede medir el desempeño escolar por el simple hecho que no asisten a la escuela.

retornados, sino también las características de los hogares en los que habitan, así como los procesos de migración retorno entre otros miembros del hogar. La finalidad es construir el rompecabezas que permite que población de niños y jóvenes retorne a México. A continuación se presentan las estructuras por edad y sexo de la población retornada.

Cuadro 3.3 Distribución porcentual de la población de 0 a 4 años de edad que habita en hogares con presencia de niños y jóvenes retornados según lugar de nacimiento, México, 2000-2010.

	2000	2010
Nacidos en Estados Unidos	52.2	62.9
Nacidos en otro país	47.8	37.1
Total	32,700	69,477

Fuente: Elaboración propia con base en las muestras del XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

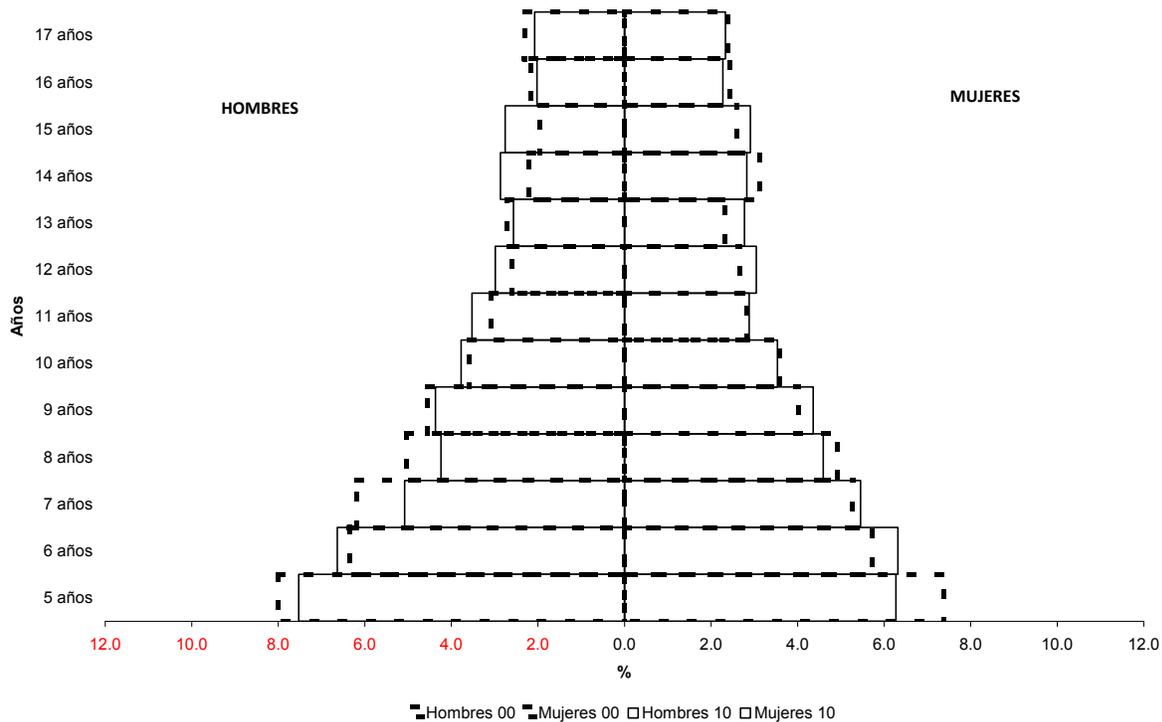
*Los individuos pertenecientes a la categoría de “Nacidos en otro país” en su mayoría nacieron en México.

3.2 Composición por sexo y edad

El análisis de la estructura por sexo y edad de la población de niños y jóvenes retornados se realiza en tres etapas. En la primera de ellas se analiza a la población total de niños y jóvenes retornados. La segunda etapa se centra en la población retornada nacida en México. La tercera etapa analiza a la población de niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos. Analizar a la población retornada en tres etapas permite tener un panorama de las características que reflejan como conjunto poblacional y, además, permite ir perfilando posibles diferencias, por sexo y sobre todo por edad, que puedan existir al interior de la población retornada. El análisis inicial, presentado en el apartado anterior, mostró que no hay diferencias en cuanto al sexo de la población retornada. Prácticamente la mitad de los retornados son mujeres y la otra mitad son hombres, esto en ambos años. Por otro parte, la edad es un elemento sensible que, de acuerdo a la aproximación teórica en esta tesis, tiene efectos en la forma de incorporarse a la sociedad receptora, en específico para los fines de esta tesis, la edad es un elemento que permite entender posibles diferencias en el desempeño escolar de la población de niños y jóvenes retornados.

La gráfica 3.1 muestra el total de población de niños y jóvenes retornados en dos períodos de tiempo. En términos generales, la estructura por sexo y edad de la población retornada en su conjunto no cambia entre los censos. Es decir, la estructura de la población retornada en el año 2000 (línea punteada) es muy similar a la estructura observada en el año 2010 (línea continua). En ambos casos es una base amplia y a medida que aumenta la edad la pirámide se vuelve estrecha. Esto implica que en ambos años no hay cambios relevantes en la estructura por edad y sexo de esta población retornada, aun cuando el número de niños y jóvenes retornados aumentó entre 2000 y 2010.

Gráfica 3.1 Porcentaje del total de población de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por sexo según edad desplegada, México, 2000-2010.



Fuente: Elaboración propia con base en las muestras del XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

Es en el análisis de la población retornada según su país de nacimiento donde se perciben diferencias importantes. Estas diferencias se dividen en dos y corresponden al análisis conjunto de las etapas dos y tres de este aparato. Por un lado, las diferencias en el tiempo al interior de cada una de las poblaciones y, por otro lado, las diferencias entre ambas poblaciones. Veamos primero

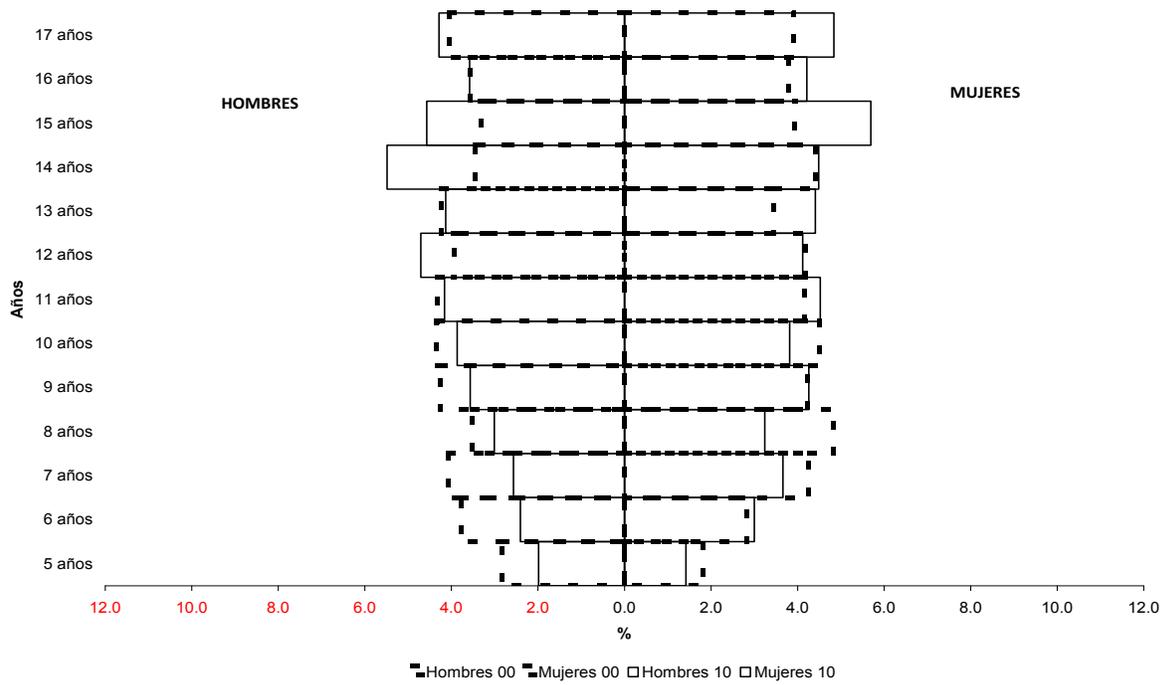
las diferencias en el tiempo. La gráfica 3.2 (niños y jóvenes retornados nacidos en México) muestra que en el año 2010 la base de la pirámide se contrajo respecto del año 2000, sobre todo entre los hombres de 6 y 7 años de edad y en las mujeres de 7 y 8 años de edad. Otro cambio visible, entre 2000 y 2010, es la ampliación de la pirámide en los hombres de 14 años y en las mujeres de 15 años. Es decir, entre 2000 y 2010 el cambio principal entre la población retornada nacida en México es la disminución del porcentaje de retornados en edades tempranas y el aumento del porcentaje de retornados en edades más avanzadas. Siguiendo con las diferencias en el tiempo pero ahora de la población nacida en Estados Unidos (gráfica 3.3), el principal cambio entre 2000 y 2010 es que la base de la pirámide se contrae, en especial entre la población de 5 años y en ambos sexos. Es decir, en el año 2000 había un mayor porcentaje de niños nacidos en Estados Unidos que el porcentaje registrado en el año 2010. En ambas poblaciones de niños y jóvenes retornados, nacidos en México y nacidos en Estados Unidos, el porcentaje de la población de menor edad disminuye, esto implica que para el año 2010 la población retornada incrementa su edad.

La segunda diferencia, que es la más notoria, está relacionada con la comparación de la población retornada de acuerdo a su lugar de nacimiento. Las pirámides de población son una excelente forma de visualizar esta diferencia (gráficas 3.2 y 3.3). Por un lado, la población retornada nacida en México tiende a concentrarse en las edades altas (doce años en adelante), en particular en 2010. Esto provoca que la figura sea de una incipiente pirámide invertida, con base estrecha y cúspide amplia, aunque no de forma muy marcada. Por otro lado, la pirámide correspondiente a la población retornada nacida en Estados Unidos cuenta con una base amplia y una cúspide estrecha, esta figura sí, bastante clara. En este caso la concentración de población se da en edades tempranas. Es decir, son poblaciones distintas, al menos en cuanto a edad se refiere. Un dato adicional que confirma la diferencia de edad entre las poblaciones es que los retornados nacidos en México tienen un promedio de edad de alrededor de 11 años, mientras los retornados nacidos en Estados Unidos tienen en promedio 8 años, esto es, tres años de diferencia.

¿Qué explica la diferencia de edades entre los retornados nacidos en México y los retornados nacidos en Estados Unidos? Un argumento es el referente a que la población nacida en Estados Unidos emigra a temprana edad a México, sobre todo después del nacimiento (Rendall y Torr, 2007). Sin embargo, la población recién nacida no es parte del análisis de esta investigación por lo que ese argumento no sería el adecuado para explicar la diferencia en el promedio de edad de ambas poblaciones retornadas. Estos mismos autores calculan que las tasas de retorno a Estados

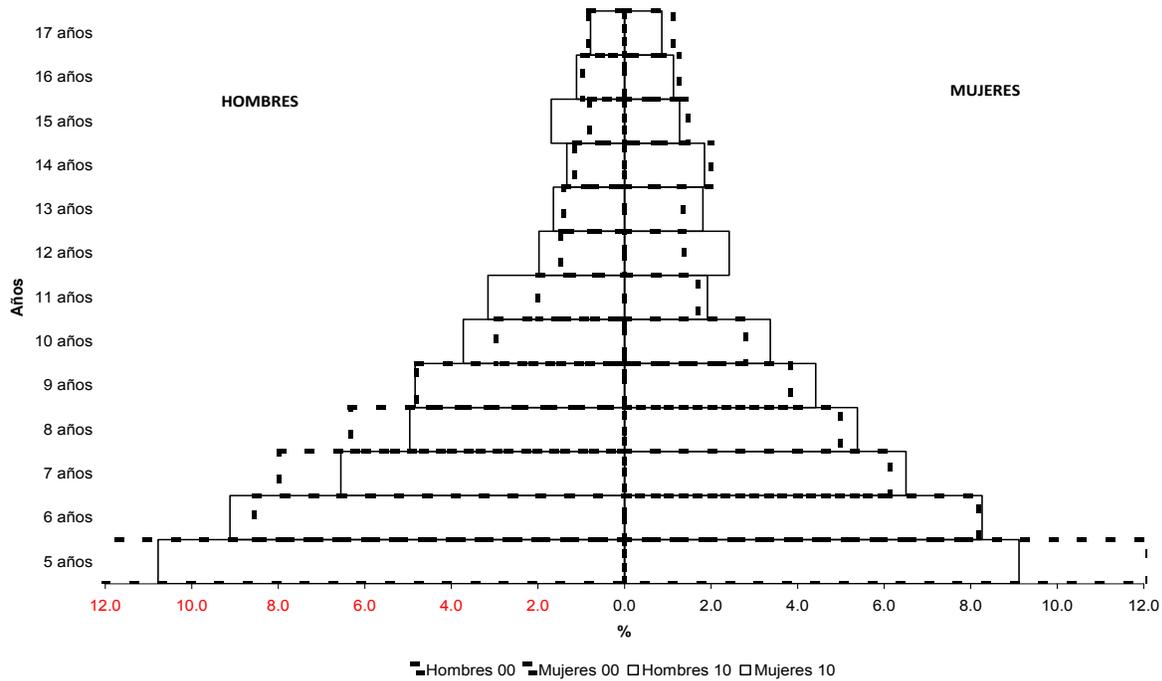
Unidos (de la población nacida en aquel país que ellos analizan) tienen su punto más alto entre los 5 y 6 años y entre los 16 y 17 años. Es decir, los puntos más altos coinciden con el inicio de la educación primaria y con el fin de la educación preparatoria. Esta coincidencia haría suponer que una vez que los niños nacidos en Estados Unidos entran a la edad escolar los mandan de regreso a aquel país, a los 5 y 6 años, para que inicien su vida escolar. La otra suposición es que una vez que están por terminar el ciclo de la educación preparatoria en México regresan a Estados Unidos. Sin embargo, que la población retornada nacida en Estados Unidos tenga una base muy amplia, tanto en hombres como en mujeres, en las edades donde estos autores calculan las tasas más elevadas de retorno a Estados Unidos implica que ese proceso de retorno no se lleva a cabo del todo. Por lo tanto, podría suponerse que no regresan a Estados Unidos, aquellos nacidos allá, e inician su vida escolar en México. El que inicien la vida escolar en un país u otro implica que los niños estén presentes a la edad correspondiente al inicio de la vida escolar, 5 o 6 años. Esta presencia provoca que, en promedio, la edad de la población retornada nacida en Estados Unidos tienda a ser menor. Este no sería el caso de la población retornada nacida en México. El que ellos, en promedio, tengan mayor edad puede ser atribuido a otro tipo de estrategias relacionadas no tanto con el inicio de la vida escolar a su retorno, sino a una cuestión relacionada con el ser joven en Estados Unidos. Ejemplo de ello son los hijos enviados a los lugares de origen en una etapa de pre-adolescencia o adolescencia con la intención de alejarlos de peligros latentes en el entorno de la sociedad receptora, tales como pandillas y el acceso a drogas (Durand, 1994).

Gráfica 3.2 Porcentaje del total de población de niños y jóvenes retornados nacidos en México por sexo según edad desplegada, México, 2000-2010.



Fuente: Elaboración propia con base en las muestras del XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

Gráfica 3.3 Porcentaje del total de población de niños y jóvenes retornados nacidos en Estados Unidos por sexo según edad desplegada, México, 2000-2010.



Fuente: Elaboración propia con base en las muestras del XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

En resumen, de los primeros resultados presentados en los apartados 3.1 y 3.2 se puede decir dos cosas. Una, la migración de retorno de niños y jóvenes creció entre 2000 y 2010 sin importar el lugar de nacimiento. Si tomamos en cuenta el lugar de nacimiento, la población retornada que más creció, en términos absolutos y relativos, fue la de niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos. Dos, en 2010 el total de población de niños y jóvenes retornados incrementó su edad respecto del año 2000. Aun cuando nacidos en México y nacidos en Estados Unidos incrementaron su edad, existe una diferencia sustancial entre ambas poblaciones. En promedio, los nacidos en México son mayores que los nacidos en Estados Unidos. Estos son los resultados más importantes de los apartados anteriores. A continuación se presenta el análisis de las características contextuales.

3.3 Los contextos espaciales de llegada

Este apartado analiza los contextos espaciales de arribo de los niños y jóvenes retornados a México. El análisis de las características contextuales se divide en tres niveles, estatal, regional y localidad, además de un ejercicio hecho para la zona fronteriza. Esta desagregación tiene como objetivo detectar a qué espacios están arribando los niños y jóvenes retornados. Esto es importante por dos razones. La primera de ellas está relacionada con los contextos diversos que un país como México ofrece a la población retornada. Portes y Zhou mencionan que “junto con las variables individuales y familiares, el contexto que los inmigrantes encuentren a su arribo en el nuevo país, juega un rol decisivo en el curso que sus hijos vivan en el futuro” (1993:82). Si bien el contexto de llegada puede no ser totalmente desconocido para los acompañantes de los niños y jóvenes retornados, para ésta población los nuevos contextos de arribo pueden influir en su desempeño escolar. La segunda razón está relacionada con la infraestructura escolar que ofrecen los contextos de llegada. La infraestructura escolar es distinta en espacios rurales y urbanos, esto provoca que el acceso a las oportunidades de continuar estudiando se reduzcan o aumenten en función del espacio al cual se llega. Esto lo pone de manifiesto Muñiz al mencionar que “se evidencia con toda claridad la desventaja de los niños rurales con respecto a los de las zonas urbanas, siendo mucho más notorias estas diferencias entre mayor es la edad. Así, mientras entre los niños rurales de 15 años la proporción de los que siguen asistiendo a la escuela es de 40.7%, para los urbanos es de 69.3%” (Muñiz, 2001:61). Es decir, no sólo la edad de los retornados es un factor a tomar en cuenta para entender posibles diferencias en el desempeño escolar, también los contextos de llegada pueden influir en la forma que ese desempeño escolar se expresa. De esta forma, es importante establecer a qué espacios están arribando los niños y jóvenes y si se perciben concentraciones de esta población en determinados sitios.

El cuadro 3.4 muestra el porcentaje de niños y jóvenes retornados por lugar de nacimiento según el estado de la República Mexicana al que llegan. Al igual que en los apartados anteriores, el análisis se hace a partir de la dimensión temporal, que permite detectar cambios en el tiempo, y de la dimensión por lugar de origen, que permite encontrar diferencias al interior de la población retornada. En cuanto a la dimensión temporal, destacan tres estados que ven disminuida de forma notoria su participación relativa entre el año 2000 y el año 2010, tanto de población retornada nacida en México como de población retornada nacida en Estados Unidos. Los estados a los se

hace referencia son Jalisco, Michoacán y Baja California. Por otra parte, los estados que registran un aumento notorio, entre 2000 y 2010, en su participación relativa en la recepción de niños y jóvenes retornados nacidos en México son Chihuahua, Sonora y, en especial, Guerrero y Veracruz. En cuanto a los estados que registran un aumento notorio en su participación relativa, en el mismo período, en la recepción de niños y jóvenes retornados nacidos en Estados Unidos son Oaxaca, Hidalgo y, de nueva cuenta, Veracruz. Más allá de presentar aumentos y disminuciones de participación relativa de los estados en la recepción de población de niños y jóvenes retornados, es importante observar que los estados que disminuyen más su participación relativa forman parte de lo que Durand ha denominado la Región Tradicional de migración (Jalisco y Michoacán) y un estado de la Región Norte (Baja California). A su vez, los estados que registran los mayores aumentos de la participación de la población de retornados forman parte de la Región Sur-sureste (Veracruz, Guerrero y Oaxaca) y de la Región Centro (Hidalgo). Este es un cambio interesante que refleja los cambios que ha venido sufriendo la emigración hacia Estados Unidos y que se ven expresados en el retorno. Es decir, no sólo hay una mayor diversidad de los estados que reciben población retornada, sino que estados que antaño no figuraban en estos procesos de retorno han cobrado mayor importancia. Este cambio es importante tomarlo en cuenta debido a que en los lugares de migración histórica (región centro oeste del país y frontera norte) el retorno de personas, en especial de niños y jóvenes, es un evento común. Sin embargo, este mismo evento, el retorno de niños y jóvenes, puede ser un acontecimiento poco esperado y, por lo tanto, los estados pueden no estar preparados para atender a una población que va a consumir, entre otras cosas, la oferta educativa de los lugares de llegada. Esto puede ser un factor que repercuta en la forma que niños y jóvenes retornados lleven a cabo su desempeño escolar.

Un dato más a destacar del cuadro 3.4 es la dinámica que se observa en los estados de Guerrero, Morelos y San Luis Potosí. En estos tres estados aumenta la participación relativa de una de las poblaciones de retornados y disminuye la participación de la otra población de retornados. Concretamente, en Guerrero el porcentaje de niños y jóvenes retornados nacidos en México aumenta de forma importante, mientras que el porcentaje de retornados nacidos en Estados Unidos disminuye. En el caso de Morelos y San Luis Potosí sucede lo contrario, ahí el porcentaje que aumenta es el de niños y jóvenes retornados nacidos en Estados Unidos. Este es un botón de muestra de lo diverso y complejo de la migración de retorno a un nivel estatal.

Cuadro 3.4 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según estado de residencia, México, 2000-2010.

	2000	2000	2010	2010
	Nacidos en México	Nacidos en Estados Unidos	Nacidos en México	Nacidos en Estados Unidos
Jalisco	15.3	15.4	9.7	10.8
Michoacán	11.8	11.5	7.6	8.9
Chihuahua	6.1	5.6	7.7	7.0
Guanajuato	6.3	6.3	5.2	6.2
Baja California	9.0	12.0	4.7	6.2
Tamaulipas	3.1	3.4	3.6	4.8
México	4.8	4.5	6.0	4.8
Sonora	3.4	3.7	5.1	4.5
Guerrero	3.2	4.6	6.1	4.2
Oaxaca	1.7	1.7	2.6	3.6
Veracruz	1.5	0.9	4.4	3.6
Puebla	2.8	3.5	3.1	3.5
Hidalgo	1.1	1.0	2.5	3.4
Zacatecas	3.1	3.7	3.1	3.0
Sinaloa	2.5	1.8	3.8	2.8
Morelos	3.2	2.2	2.4	2.7
San Luis Potosí	2.2	2.1	1.7	2.6
Durango	2.6	2.4	2.7	2.5
Coahuila	1.3	1.5	2.9	2.5
Nayarit	3.3	3.0	2.5	2.2
Aguascalientes	1.3	1.5	1.7	1.6
Nuevo León	3.4	2.3	2.3	1.6
Colima	1.8	1.7	1.7	1.5
Querétaro	0.5	0.7	1.1	1.4
Distrito Federal	3.2	1.9	2.6	1.3
Chiapas	0.3	0.0	0.6	0.7
Tlaxcala	0.2	0.5	0.4	0.4
Yucatán	0.6	0.3	1.0	0.4
Baja California Sur	0.2	0.1	0.3	0.4
Tabasco	0.1	0.0	0.3	0.4
Campeche	0.2	0.1	0.3	0.2
Quintana Roo	0.0	0.1	0.3	0.2
Total	33,743	39,801	64,689	110,271

Fuente: Elaboración propia con base en las muestras del XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

Por otra parte, en el cuadro 3.5 se presenta el peso relativo de niños y jóvenes retornados respecto de la población total de 5 a 17 años en cada estado del país.³⁸ Dos resultados destacan a nivel nacional, uno es el cambio del peso relativo en el tiempo y el otro es el diferencial de este indicador de acuerdo con el lugar de nacimiento de los retornados. Respecto al cambio en el tiempo, se tiene que el peso relativo del retorno a nivel nacional pasó de casi 26 niños y jóvenes por cada 10,000 habitantes de entre 5 a 17 años en el año 2000 a 61 por cada 10,000 habitantes en el año 2010. Esto es, se registra un aumento de 35 niños y jóvenes retornados por cada 10,000 habitantes en el período. Al analizar el cambio en el tiempo del peso relativo del retorno, de acuerdo al lugar de nacimiento de los niños y jóvenes retornados, se tiene que el mayor aumento se registra entre la población nacida en Estados Unidos, el peso relativo pasa de 14 por cada 10,000 habitantes de entre 5 a 17 años en el año 2000 a 38 por cada 10,000 habitantes en el año 2010, un aumento de casi 25 retornados por cada 10,000 habitantes. Cabe señalar que el peso relativo de niños y jóvenes retornados nacidos en México también aumenta, sólo que éste pasa de 12 por cada 10,000 habitantes a 22 por cada 10,000. Precisamente, son estos dos últimos resultados los que permiten abordar el diferencial del peso relativo según el lugar de nacimiento de los retornados. Si bien en ambas poblaciones de retornados el peso relativo del retorno crece, entre 2000 y 2010, el hecho que entre la población nacida en Estados Unidos haya crecido más, implica que la diferencia con el peso relativo de la población nacida en México se amplíe. Estos resultados confirman que el crecimiento de la migración de retorno de niños y jóvenes no sólo fue en términos del número de retornados que arribaron a México, también hubo un aumento respecto de la población total de entre 5 y 17 años que habita en México.

En cuanto al análisis del peso relativo del retorno a nivel estatal se tiene lo siguiente. En el cuadro 3.5 se observa que en todos los estados de la República Mexicana hay un incremento en el indicador general y en el peso relativo del retorno según lugar de nacimiento para el período comprendido entre 2000 y 2010. La única excepción es el resultado de niños y jóvenes nacidos en México correspondiente al estado de Baja California, el cual pasa de 45 a 39 retornados por cada 10,000 habitantes de 5 a 17 años. Por otra parte, son tres estados donde se registran los mayores incrementos en el peso relativo del retorno en el período, tanto el general como por lugar de

³⁸ Lo que se pretende con el uso de este indicador es contar con un referente de la magnitud del fenómeno de la migración de retorno respecto de la población total de 5 a 17 años que habita en el país y, por consiguiente, en cada uno de los estados de la República Mexicana. De esta forma, se relaciona el crecimiento natural de la población con el aumento o disminución de los niños y jóvenes retornados.

nacimiento. Estos estados son Chihuahua, Colima y Sonora. Un resultado más a destacar es que, con excepción del Distrito Federal y Yucatán y únicamente para el año 2010, en todos los estados el peso relativo del retorno de niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos es mayor que el observado entre los nacidos en México. En el año 2000 son nueve estados (Campeche, Chiapas, Distrito Federal, Morelos, Nuevo León, Sinaloa, Tabasco, Veracruz y Yucatán) que registran un mayor peso relativo entre niños y jóvenes nacidos en México. Por otra parte, en el año 2010, que en 30 de los 32 estados que conforman México se aprecie un peso relativo del retorno mayor entre la población nacida en Estados Unidos confirma dos cosas; una es el crecimiento de ésta en el período y por tanto cobra mayor importancia en términos de analizar sus características; lo otro que se confirma es que, prácticamente en la totalidad del país, la mayoría de la población retornada es nacida en Estados Unidos, esto implica que esta población está arribando a estados que no necesariamente tienen larga experiencia en el proceso migratorio, de ida y vuelta, hacia Estados Unidos. Con esta población en específico, niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos, existe una alta posibilidad de que ellos sólo conozcan el sistema escolar en aquel país. Por ello, el arribar a estados que no están preparados para el arribo de niños y jóvenes implica que haya consecuencias directas en el desempeño escolar de esta población retornada. A continuación se presentan los resultados por regiones migratorias.

Cuadro 3.5 Peso relativo del retorno* de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según estado de residencia, México, 2000-2010.

	2000	2010	2000	2010	2000	2010
	Peso relativo población retornada	Peso relativo población retornada	Peso realtivo población retornada nacida en México	Peso relativo población retornada nacida en México	Peso realtivo población retornada nacida en Estados Unidos	Peso realtivo población retornada nacida en Estados Unidos
Aguascalientes	35.7	89.7	15.4	34.8	20.3	54.9
Baja California	116.1	125.3	44.9	39.0	71.2	86.4
Baja California Sur	9.8	47.4	4.7	15.1	5.1	32.2
Campeche	5.4	22.2	4.1	10.6	1.3	11.7
Coahuila	16.4	66.8	7.2	26.9	9.2	39.9
Colima	82.3	177.1	39.7	69.9	42.6	107.1
Chiapas	0.9	8.1	0.8	2.9	0.1	5.2
Chihuahua	51.2	146.3	24.6	57.5	26.7	88.8
Distrito Federal	9.2	18.0	5.4	9.8	3.8	8.2
Durango	40.6	104.6	19.6	39.8	21.0	64.8
Guanaajuato	31.5	67.3	14.4	22.2	17.1	45.1
Guerrero	28.8	85.5	10.8	39.0	18.0	46.4
Hidalgo	11.2	76.3	5.2	22.8	6.0	53.5
Jalisco	60.8	95.2	27.8	32.8	33.0	62.4
México	9.0	23.9	4.3	10.1	4.8	13.8
Michoacán	67.6	127.1	31.5	42.3	36.0	84.8
Morelos	43.3	102.7	23.5	34.6	19.8	68.1
Nayarit	82.3	145.9	39.6	59.5	42.7	86.4
Nuevo León	21.4	29.9	12.0	13.5	9.4	16.4
Oaxaca	11.2	52.7	5.2	15.5	6.0	37.1
Puebla	14.7	36.0	6.0	12.3	8.7	23.7
Querétaro	10.2	46.4	3.5	15.2	6.7	31.2
Quintana Roo	1.9	12.6	0.2	5.8	1.6	6.9
San Luis Potosí	22.1	56.4	10.2	15.7	11.9	40.7
Sinaloa	20.8	79.5	11.3	35.3	9.5	44.2
Sonora	42.9	126.3	18.8	50.3	24.1	76.0
Tabasco	0.5	10.5	0.5	3.6	0.0	6.9
Tamaulipas	32.6	97.2	14.2	29.6	18.3	67.6
Tlaxcala	9.3	24.3	2.5	9.0	6.9	15.3
Veracruz	4.3	35.3	2.5	14.8	1.8	20.5
Yucatán	6.8	23.0	4.1	13.0	2.7	10.0
Zacatecas	59.1	133.6	24.7	50.0	34.4	83.6
Total	25.8	60.8	11.9	22.5	14.0	38.3

Fuente: Elaboración propia con base en las muestras del XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

* El peso relativo del retorno de niños y jóvenes indica el número de retornados por cada 10,000 menores de entre 5 y 17 años de edad. Su fórmula es la siguiente: $\text{Peso relativo del retorno} = \frac{\text{retornados (5 a 17 años)}}{\text{población total de 5 a 17 años}}$; es la relación entre el número de retornados y la población total en el mismo rango de edad en los estados de arriba.

Las regiones migratorias que son consideradas para analizar los lugares a los que niños y jóvenes regresan a México son las propuestas por Jorge Durand.³⁹ De esta forma, el país se divide en cuatro regiones y los resultados obtenidos se presentan en el cuadro 3.6. Si se comparan las diferencias porcentuales entre la población nacida en México y la nacida en Estados Unidos, en cada uno de los años analizados, se observa que, si bien hay diferencias porcentuales, éstas no son amplias. Es decir, los porcentajes de población retornada por lugar de nacimiento son muy parecidos y esto se observa en la distribución porcentual de los dos años analizados. De esta forma, es en la región Tradicional donde se concentra el mayor porcentaje de ambas poblaciones de retornados, seguida por la región Norte, la Centro y, por último, la región que menor porcentaje de población retornada concentra es la Sur-sureste. Es en el análisis a través del tiempo donde se observan cambios en los porcentajes de retornados que arriban a las regiones migratorias. El ejemplo más representativo es la disminución del porcentaje de población retornada que arriba a la región Tradicional. De esta forma, el porcentaje de niños y jóvenes nacidos en México que llegan a esa región disminuyó en casi 12 puntos porcentuales, mientras que entre los nacidos en Estados Unidos disminuyó 8 puntos porcentuales. Por otro lado, al haber una región que disminuye su participación porcentual entre un año y otro implica que en otras haya ganancia. La región que registra el mayor aumento del porcentaje de población retornada es la Sur-sureste, los retornados nacidos en México aumentan alrededor de 8 puntos porcentuales y los nacidos en Estados Unidos aumentan 5.6 puntos porcentuales. En la región Norte y Centro hay cambios también pero no son de la magnitud que se observa en las otras dos regiones.

Si bien la región Tradicional de migración mantiene el primer sitio en cuanto a recepción de niños y jóvenes retornados, no deja de llamar la atención el crecimiento que experimentó en el período la región Sur-sureste, aunque hay que señalar que es la región que menos población retornada recibe. Estos cambios en el tiempo son reflejo de los cambios que se han venido dando en el proceso de emigrar a los Estados Unidos. La pérdida del peso relativo de la región Tradicional es resultado de la generalización de la migración en el territorio nacional, es decir, más estados fuera de esta región participan tanto del proceso de ir a Estados Unidos como del proceso de

³⁹ **Región Tradicional de migración:** Guanajuato, Michoacán, Jalisco, Durango, Zacatecas, San Luis Potosí, Nayarit, Aguascalientes y Colima. **Región Centro:** Distrito Federal, Estado de México, Puebla, Hidalgo, Morelos, Querétaro y Tlaxcala. **Región Norte:** Chihuahua, Nuevo León, Baja California, Sonora, Tamaulipas, Sinaloa, Coahuila y Baja California Sur. **Región Sur-Sureste:** Guerrero, Veracruz, Oaxaca, Chiapas, Quintana Roo, Yucatán, Tabasco y Campeche.

regresar a México, es por ello que la región Tradicional pierde peso aunque sigue siendo la más importante región receptora de migrantes retornados.

En la actualidad, la mayor presencia de niños y jóvenes retornados a lo largo de todo el país implica no sólo un reto para los hogares a los cuales llegan, también para los estados y por ende para las instituciones educativas que los reciben. Por esta razón resulta importante saber a qué estados y, en este caso regiones, llegan niños y jóvenes retornados. En resumen son dos resultados regionales que hay que destacar. Uno, no hay diferencias en importantes de acuerdo al lugar de nacimiento de la población retornada. Dos, hay un cambio importante en el tiempo del porcentaje de población que retorna a dos regiones en particular, en la Tradicional baja el porcentaje, mientras que en la Sur-sureste aumenta.

Cuadro 3.6 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según región migratoria, México, 2000-2010.

	2000		2010	
	Nacidos en México	Nacidos en Estados Unidos	Nacidos en México	Nacidos en Estados Unidos
Tradicional	47.7	47.5	35.9	39.4
Centro	15.7	14.4	18.1	17.5
Norte	28.9	30.3	30.3	29.7
Sur-sureste	7.7	7.8	15.6	13.4
Total	33,743	39,801	64,689	110,271

Fuente: Elaboración propia con base en las muestras del XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

En el cuadro 3.7 se analiza la distribución porcentual de los niños y jóvenes retornados de acuerdo al tamaño de localidad al cual arribaron. En este caso se añade al análisis la población de niños y jóvenes que no mostró actividad migratoria en los mismos períodos de referencia en los que sí mostraron los retornados. El objetivo de introducir al análisis a la población que no migró es para observar qué tan distinta es la distribución porcentual de la población promedio de niños y jóvenes en comparación de la que muestra la población de retornados según su lugar de nacimiento. Lo primero que hay que destacar del cuadro 3.7 es que los porcentajes más elevados de niños y jóvenes de las tres poblaciones (no migrantes, retornados nacidos México y nacidos en Estados

Unidos) se ubican en la categoría de tamaño de localidad de más 100,000 habitantes. Esto implica que un porcentaje importante de retornados llega a ciudades grandes. Otro resultado a destacar es que la presencia de niños y jóvenes en localidades de menos de 2,500 habitantes es el segundo porcentaje más importante en cada una de las poblaciones que se presentan en el cuadro; este resultado pone de manifiesto que la importancia de las localidades rurales como receptoras de población retornada no ha disminuido y esto queda de manifiesto debido a que un contingente importante de población aun llega a este tipo de localidades.

El análisis comparativo de las poblaciones de retornados arroja lo siguiente. Hay una mayor presencia relativa, en ambos años, de niños y jóvenes retornados nacidos en México habitando en localidades de más de 100,000 habitantes (urbanas) en comparación de los retornados nacidos en Estados Unidos. Lo contrario se observa, también en ambos años, en las localidades de menos de 2,500 habitantes (rurales) en donde niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos tienen mayor presencia que los nacidos en México.

El cambio más importante que se registra entre el año 2000 y el año 2010 es la disminución del porcentaje de población retornada nacida en Estados Unidos en localidades de más de 100,000 habitantes (5.6 puntos porcentuales) y el aumento del porcentaje de esta misma población pero en localidades de menos de 2,500 habitantes (4.9 puntos porcentuales). Estos cambios, el aumento y la disminución en los porcentajes registrados entre los niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos en el año 2010, provocaron que las diferencias porcentuales respecto de la población nacida en México aumentaran, en específico en las localidades de menos de 2,500 habitantes y en las de más de 100,000. Es decir, la diferencia de los porcentajes entre la población nacida en Estados Unidos y en México aumentó en las localidades de menos de 2,500 habitantes, el aumento fue a favor de los retornados nacidos en Estados Unidos (de 5.2 a 7.9 puntos porcentuales). Por otro lado, la diferencia entre la población nacida en Estados Unidos y en México aumentó en las localidades de más de 100,000 habitantes, en este caso el aumento fue a favor de los retornados nacidos en México (de 3.8 a 7.8 puntos porcentuales). Por último, si bien la población de niños y jóvenes retornados nacidos en México también registró variaciones porcentuales en el tiempo, éstas no fueron tan amplias como las registradas entre los nacidos en Estados Unidos.

Cuadro 3.7 Distribución porcentual de niños y jóvenes no migrantes y radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según tamaño de localidad, México, 2000-2010.

	2000			2010		
	No migrantes	Nacidos en México	Nacidos en Estados Unidos	No migrantes	Nacidos en México	Nacidos en Estados Unidos
Menos de 2,500 habitantes	29.3	21.8	27.0	27.1	24.0	31.9
de 2,500 a 14,999 habitantes	14.7	16.2	18.2	15.2	17.3	17.9
de 15,000 a 99,999 habitantes	13.8	19.3	15.9	15.0	17.7	17.0
Más de 100,000 habitantes	42.2	42.7	38.9	42.7	41.0	33.2
Total	28,006,123	33,743	39,801	28,011,969	64,689	110,271

Fuente: Elaboración propia con base en las muestras del XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

Los últimos resultados a analizar en el tema contextual están relacionados con la concentración de niños y jóvenes retornados en la zona fronteriza norte de México.⁴⁰ ¿Qué tanto se concentra la migración de retorno de niños y jóvenes nacidos en México y Estados Unidos en los municipios mexicanos que tienen frontera con Estado Unidos? El fin de dar respuesta a esta pregunta es tener claridad respecto a qué tan extendida está en el país la migración de retorno. ¿Es un fenómeno de frontera, es un fenómeno a nivel nacional? Los resultados relacionados con los distintos niveles contextuales (estado y región) dan elementos que permiten decir que la migración de retorno de niños y jóvenes es un fenómeno extendido a lo largo y ancho de México. El cuadro 3.8 permite dar respuesta a las preguntas planteadas con anterioridad. El primer resultado a destacar es que la presencia en municipios fronterizos de niños y jóvenes retornados nacidos en México y en Estados Unidos disminuye entre 2000 y 2010 (3.2 y 4.2 puntos porcentuales respectivamente). Esta disminución provocó que sólo 11.5% de los nacidos en México y 15.8% de los nacidos en Estados Unidos habitaran en municipios fronterizos en 2010. No es poco que entre el 10% y 15% de la población retornada habite en municipios que hacen frontera con Estados Unidos. Sin embargo, la gran mayoría de la población de niños y jóvenes retornados no lo hace (entre el 85% y 90%). Esto confirma que el retorno de esta población está distribuido a lo largo de México. Por ende, las necesidades escolares de esta población tienen que ser atendidas en más lugares, algunos de los cuales podrán tener experiencia en términos de lo que implica que personas

⁴⁰ La zona fronteriza está compuesta por los municipios mexicanos que tienen colindancia con los Estados Unidos.

regresen, pero no necesariamente que personas, como niños y jóvenes, regresen y se incorporen a la escuela.

En cuanto a los resultados más puntuales del cuadro 3.8 se tiene que hay mayor presencia, en la zona fronteriza, de niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos en comparación de los nacidos en México, esto se observa en ambos años. Por otro lado, son los municipios fronterizos de Baja California los que reciben la mayor cantidad de niños y jóvenes retornados nacidos tanto en México como en Estados Unidos, destacando, entre estos municipios, Tijuana. Los otros estados que registraron una presencia importante de niños y jóvenes retornados en sus municipios fronterizos son Chihuahua (destacando Juárez) y Tamaulipas (donde se reparte de forma más equilibrada la llegada de niños y jóvenes entre Matamoros, Reynosa y Nuevo Laredo).

La importancia de la zona fronteriza como receptora de población retornada disminuyó en el período analizado. Esto genera que otros espacios enfrenten los retos que significa recibir población de niños y jóvenes retornados. La zona fronteriza, históricamente, ha convivido con población de emigrantes que van rumbo a Estados Unidos, con población retornada y con población que vive ahí pero que día a día lo realizan en ambos lados de la frontera. Los resultados obtenidos permiten dimensionar el proceso de retornar a este espacio específico.

Cuadro 3.8 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según estado fronterizo de residencia,⁴¹ México, 2000-2010.

	2000		2010	
	Nacidos en México	Nacidos en Estados Unidos	Nacidos en México	Nacidos en Estados Unidos
Baja California	7.4	10.4	3.8	5.1
Coahuila	0.5	0.7	0.8	0.9
Chihuahua	2.7	3.2	2.1	3.0
Nuevo León	0.1	0.0	0.0	0.0
Sonora	1.6	2.9	2.4	2.8
Tamaulipas	2.5	2.9	2.4	3.9
Sub total	14.7	20.0	11.5	15.8
Sub total estados restantes	85.3	80.0	88.5	84.2
Total	33,743	39,801	64,689	110,271

Fuente: Elaboración propia con base en las muestras del XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

Nota: el porcentaje de población que aparece en cada estado corresponde únicamente al de la población de niños y jóvenes retornados que habitan en los municipios fronterizos de ese estado. Por ejemplo, Baja California lo conforman 5 municipios de los cuales sólo se reporta la población de 3 debido a que estos son los que hacen frontera con Estados Unidos. Lo mismo sucede con los restantes 5 estados.

En resumen, el análisis de los contextos de arribo, en sus distintos niveles (estado, región, tamaño de localidad y zona fronteriza), arroja que los estados y regiones que han estado estrechamente ligados a la migración internacional han ido cediendo terreno a otros estados y regiones de reciente incorporación a dicha migración. Es decir, la migración de retorno es reflejo de la transformación en la emigración hacia Estados Unidos.⁴² Si bien los resultados indican que los estados y regiones que históricamente han estado relacionados con la migración han cedido espacio, estos siguen siendo los más importantes receptores de niños y jóvenes retornados en el

⁴¹ En total son 6 los estados de la República Mexicana que tienen frontera con Estados Unidos y la suma de municipios que conforman la zona fronteriza es de 39. A continuación se presenta la lista de los estados que la conforman así como los municipios que pertenecen a esos estados. **Baja California:** Mexicali, Tecate y Tijuana; **Coahuila de Zaragoza:** Acuña, Guerrero, Hidalgo, Jiménez, Nava, Ocampo y Piedras Negras; **Chihuahua:** Ascensión, Guadalupe, Janos, Juárez, Manuel Benavides, Ojinaga y Praxedis G. Guerrero; **Nuevo León:** Anáhuac; **Sonora:** Agua Prieta, Altar, Caborca, Cananea, Naco, Nogales, Puerto Peñasco, San Luis Río Colorado, Santa Cruz, Saric y Gral. Plutarco E. Calles; **Tamaulipas:** Camargo, Guerrero, Gustavo Díaz Ordaz, Matamoros, Mier, Miguel Alemán, Nuevo Laredo, Reynosa, Río Bravo y Valle Hermoso.

⁴² Entre las características que se transformaron se puede mencionar una mayor participación de las mujeres en los flujos migratorios, mayor escolaridad de las personas que emigran, incorporación de población proveniente de centros urbanos y que responden a actividades laborales no necesariamente relacionadas con cuestiones agrícolas.

país. Por otra parte, la importancia de las localidades rurales como espacios de recepción de niños y jóvenes retornados, sobre todo de aquellos nacidos en Estados Unidos, se mantiene a lo largo del período. Este es un punto central debido a que en este tipo de localidades la infraestructura educativa no está totalmente desarrollada, lo que puede influir en el desempeño escolar de niños y jóvenes que deja en desventaja respecto de aquellos retornados que arriban a localidades de mayor tamaño. En el siguiente sub apartado se analiza la relación de parentesco que tienen los niños y jóvenes retornados con los jefes (as) de hogar al que arribaron.

3.4 Relaciones de parentesco de niños y jóvenes retornados dentro del hogar

La relación de parentesco de los niños y jóvenes retornados con el jefe (a) de hogar es una variable que permite identificar la presencia de los padres en el hogar. La identificación de los padres en el hogar a partir de esta variable está descrita con mayor detalle en el capítulo II, aun así vale pena recordar que la identificación del padre o la madre depende de que él o ella sea el jefe (a) de hogar y que la relación de parentesco con el niño o joven retornado sea la padre o madre. En caso de que el jefe (a) de hogar cuente con pareja, ésta será considerada como el padre o la madre del menor, aun cuando la relación de parentesco no esté establecida directamente con él o ella. La importancia de identificar a los padres en el hogar radica en que su presencia es un factor que, en la literatura sobre bienestar de los niños, se asocia con resultados positivos en dicho bienestar. De esta forma, la identificación de los padres en el hogar estará asociada a un mejor desempeño escolar de los niños y jóvenes retornados, tal como se ha planteado en las hipótesis de efecto indirecto sobre el desempeño escolar de la población retornada analizada. Primeramente se presenta la relación de parentesco de los niños y jóvenes retornados con el jefe (a) de hogar para, posteriormente, profundizar en la presencia de los padres en el hogar de acuerdo a la definición propuesta en el capítulo II.

En el cuadro 3.9 están registrados los resultados relacionados con la relación de parentesco con el jefe (a) de hogar que guardan los niños y jóvenes retornados provenientes de Estados Unidos, así como la relación de parentesco de aquella población que no tuvo actividad migratoria en el mismo período. Como ya se hizo mención, el incluir a la población no migrante tiene la finalidad de tener un punto de referencia con el cual comparar a la población de niños y jóvenes retornados. De esta forma, el primer resultado a resaltar es que un alto porcentaje de niños y

jóvenes retornados y no retornados son hijos del jefe (a) de hogar. Esto se observa tanto en 2000 como 2010. Este no es un resultado que sorprenda, de hecho es esperado en términos de la población que se analiza, la de niños y jóvenes entre 5 y 17 años, que, de acuerdo a una de las definiciones planteadas en el capítulo II, son menores de edad. Además hay que tener presente que el promedio de edad de la población nacida en México es de 11 años, mientras el promedio para los nacidos en Estados Unidos es de 8 años. Estos resultados permiten ir perfilando que la presencia de padres en el hogar se da en un elevado porcentaje. Si situamos este resultado en el supuesto que la migración de retorno de niños y jóvenes no se lleva a cabo de forma aislada, podemos suponer que la presencia de padres en el hogar es producto de que ellos también regresaron a México. Esto será abordado con mayor profundidad en el capítulo V cuando se analice el retorno de otros miembros del hogar en el que habitan niños y jóvenes retornados. El segundo porcentaje en importancia se ubica en la categoría de nietos, esto implica que niños y jóvenes retornados y no viven en un hogar donde alguno de sus abuelo funge como jefe (a) de hogar. Continuemos con la comparación entre poblaciones según lugar de nacimiento y la comparación a través del tiempo.

Respecto a la comparación entre la población de niños y jóvenes retornados nacidos en México y en Estados Unidos con la población no migrante se tiene que el porcentaje más elevado, en ambos años, de niños y jóvenes en la categoría de “hijo” corresponde a la población no migrante. Mientras que los porcentajes más elevados en la categoría de “nieto” corresponde a la población retornada, para el mismo período. A partir de este resultado comenzamos a observar como la migración, en este caso de retorno, modifica el hogar. No es que vivir con los abuelos sea una cuestión novedosa, sin embargo, el hecho que se observe con mayor frecuencia entre la población retornada que entre la población no migrante pone de manifiesto que los abuelos son un soporte importante entre la población de niños y jóvenes que regresa a México, en especial entre aquellos que nacieron en Estados Unidos. La comparación de los porcentajes de la población retornada arroja que, tanto en 2000 como en 2010, los retornados nacidos en México registran un porcentaje mayor en la categoría de “hijos” en comparación con los retornados nacidos en Estados Unidos. En la categoría de “nietos” son los niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos quienes muestran el mayor porcentaje en comparación de los nacidos en México. Estas diferencias porcentuales van perfilando que la presencia de los padres se da con mayor frecuencia en los hogares de niños y jóvenes nacidos en México. En tanto que los abuelos pasan a ser un referente en los hogares donde habitan los niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos. ¿Esto qué implica?

Si se toma en cuenta que la presencia de los padres es un factor estimulante en el desempeño escolar de los niños y jóvenes, entonces los retornados nacidos en México estarían en mejores condiciones de desempeño escolar respecto de sus pares nacidos en Estados Unidos, quienes viven con sus abuelos.

En cuantos a los cambios en el tiempo, si bien hay variaciones porcentuales a lo largo del tiempo en la población nacida en México y en la nacida en Estados Unidos, éstas son ligeras. El porcentaje en la categoría de “hijos” entre los nacidos en México disminuye, mientras que en la categoría de “nietos” aumenta. En las dos categorías, “hijos” y “nietos”, aumenta el porcentaje de población retornada nacida en Estados Unidos. Sin embargo, como ya se mencionó, las variaciones porcentuales son ligeras.

Cuadro 3.9 Distribución porcentual de niños y jóvenes no migrantes y radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según relación de parentesco con el jefe (a) de hogar, México, 2000-2010.

	2000			2010		
	No migrantes	Nacidos en México	Nacidos en Estados Unidos	No migrantes	Nacidos en México	Nacidos en Estados Unidos
Hijo	86.8	79.8	72.6	82.2	78.4	73.6
Nieto	8.6	11.6	21.1	12.9	13.9	21.4
Otra relación de parentesco	4.0	7.9	5.6	4.1	7.2	4.2
Sin relación de parentesco	0.4	0.5	0.4	0.2	0.1	0.3
No especificado	0.2	0.2	0.2	0.5	0.4	0.5
Total	28,006,123	33,743	39,801	28,011,969	64,689	110,271

Fuente: Elaboración propia con base en las muestras del XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

Con el análisis de la relación de parentesco con el jefe (a) de hogar de niños y jóvenes retornados se culmina este sub apartado y sólo queda el apartado de resumen del capítulo. Cabe mencionar que el análisis concreto de la presencia de padres en el hogar se desarrollará en el capítulo siguiente. Aun así, vale la pena adelantar que los resultados de la presencia de padres en el hogar, que permite comparar ambos censos, arrojan que hay un alto porcentaje de niños y jóvenes retornados que habita en hogares donde ambos padres están ausentes. Este, sin duda, es un sesgo dada la forma que se construyó la presencia de padres en el hogar. Sesgo que será analizado con mayor detenimiento en el siguiente capítulo.

3.5 En resumen

El presente capítulo tuvo como finalidad profundizar en las características sociodemográficas de la población retornada, así como en los cambios registrados en los niveles de la migración de retorno en el período que va del año 2000 al año 2010. En este capítulo se recorrieron y analizaron los resultados de las características individuales de los niños y jóvenes retornados provenientes de Estados Unidos, las características analizadas fueron la edad, sexo, las entidades federativas de llegada, las regiones de arribo, el tamaño de localidad, la relación de parentesco y la presencia de padres en el hogar. Lo primero a destacar es que se registra un aumento importante en el volumen del total de la población de niños y jóvenes retornados, en especial entre los niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos. Otro resultado que se presenta en el capítulo es que no hay elementos para pensar en una migración de retorno diferenciada por sexo. Al menos no en la población de niños y jóvenes retornados. Una cuestión que se aborda es el análisis de la población entre 0 y 4 años que vive en los mismos hogares en los que habita la población de niños y jóvenes retornados. Lo más destacado con relación a esta población nacida en Estados Unidos es que crece cerca de 10 puntos porcentuales de 2000 a 2010. Si bien no es una población que entre directamente en el análisis del desempeño escolar, sí hay que hacerla visible ya que, de mantenerse en México, ellos también ingresarán al sistema escolar mexicano. Respecto a la edad de los niños y jóvenes retornados, los resultados indican que la población nacida en México tiene en promedio 11 años, mientras que la nacida en Estados Unidos en promedio tiene 8 años. Respecto al análisis de los contextos de arribo, en sus distintos niveles (estado, región, tamaño de localidad y zona fronteriza), se tiene que los estados y regiones que han estado estrechamente ligados a la migración internacional han ido cediendo terreno a otros estados y regiones de reciente incorporación a dicha migración. Además, la importancia de las localidades rurales como espacios de recepción de niños y jóvenes retornados, sobre todo de aquellos nacidos en Estados Unidos, se mantiene a lo largo del período.

El análisis de los resultados de manera general arroja que los niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos son los que más aumentaron su número en el período, son de menor edad, tienen una fuerte presencia en localidades de menos de 2,500 habitantes. Es decir, hasta el momento, las condiciones individuales de los nacidos en Estados Unidos hacen pensar que es una población en riesgo de presentar un desempeño escolar desfavorable en comparación con la población retornada

nacida en México. En el capítulo siguiente se analizan las características sociodemográficas de los hogares en los que habitan niños y jóvenes a su retorno a México con el fin de profundizar en las características colectivas que pueden tener un efecto en su desempeño escolar. Hasta este punto, el análisis de las características individuales de la población de niños y jóvenes retornados ha contribuido a ampliar el conocimiento sobre esta población en particular.

Capítulo IV

Los hogares del retorno.

Características de los hogares vistas a través de los niños y jóvenes retornados

Introducción

El objetivo principal de este capítulo es describir las características sociodemográficas de los hogares con presencia de niños y jóvenes retornados en el año 2000 y 2010, con ello se estaría dando respuesta a la pregunta relacionada con ¿cuáles son las características sociodemográficas de los hogares en los que habitan los niños y jóvenes a su retorno a México en los años 2000 y 2010? La intención de describir las características de los hogares con presencia de niños y jóvenes retornados es la de mostrar dónde vive la población retornada y con ello hacer visible que no hay una estructura de hogar única, es decir, los hogares no son homogéneos. Esto es punto importante en términos que se parte del supuesto que son las características individuales (capítulo III) y las características colectivas (capítulo IV) las que producen determinados desempeños escolares (capítulo VI). El análisis de las características de los hogares de arriba se basa, en un primer momento, en identificar a los niños y jóvenes retornados para que, posteriormente, se identifiquen las características colectivas relacionadas con la ubicación de los hogares (tamaño de localidad), presencia de padres en el hogar, la escolaridad del jefe(a) de hogar, los ingresos promedio por persona en el hogar, el tipo de hogar, el tamaño de hogar.

Aunado al objetivo principal del presente capítulo también se busca brindar elementos teóricos y conceptuales que permitan discutir la forma en la cual los hogares se reorganizan ante un evento como la migración de retorno de niños y jóvenes. Partir de que los niños y jóvenes participan de un proceso más amplio de la migración de retorno, el retorno de sus padres, es fundamental para situar la discusión acerca de la forma en la cual los hogares se reorganizan ante un evento de ese tipo. Es decir, no sólo regresan los niños y jóvenes, también regresan otros miembros del hogar, por ello se vuelve necesario abordar los cambios que han experimentado los hogares que han llevado a cabo el proceso de emigrar. Esto permite conocer la forma que la migración impacta en los hogares que la viven. No perdamos de vista que el objetivo central de esta es responder a la pregunta acerca de *¿qué efecto tiene la migración de retorno que realizan niños y jóvenes en su desempeño escolar?*

Por lo tanto, el presente capítulo se divide en dos grandes bloques. En el primero de ellos se hace un breve recorrido de los cambios que han experimentado los hogares mexicanos en las últimas décadas, así como los cambios específicos que han vivido los hogares en su relación directa con la migración. Esto con el fin de presentar y discutir las posturas a través de las cuales se ha visualizado la situación de los hogares en México respecto de la migración internacional. Dentro de este mismo bloque se discute la pertinencia de usar el concepto de familias u hogares en esta investigación. La finalidad es acercarse a un concepto que vaya de acuerdo con la aproximación teórica, metodológica y analítica de esta investigación. Es decir, un concepto que sea capaz de exponer la diversidad de estructuras de hogar a las que arriban los menores retornados. En el segundo bloque se lleva a cabo el análisis de las características sociodemográficas (antes planteadas) de los hogares a través de los niños y jóvenes retornados, haciendo especial énfasis en la presencia o no de los padres de estos niños y jóvenes en dichos hogares. Pasemos al primer bloque.

4.1 Cambios en las familias en México

Los cambios en los hogares son una característica que se observa en el México actual. Estas transformaciones son producto, entre otras cosas, de “la expansión de la educación y el reingreso de las mujeres al ámbito laboral” (Rabell, 2009:11) que se da alrededor de la década de 1960. Ambas cuestiones, educación y trabajo, generaron una mayor independencia económica y de acción de las mujeres que incidió en procesos tales como la separación de parejas, así como en la disminución de la fecundidad, que se tradujo en un menor número de hijos. Esto trajo consigo cambios en los hogares mexicanos. Estas modificaciones se reflejaron en la reducción del tamaño y en la transformación de la estructura de los hogares. Aunado a estos cambios en los hogares, la caída de México en una profunda crisis económica (década del 80) tuvo entre sus consecuencias un proceso acelerado de migración hacia Estados Unidos, que produjo reacomodos en los hogares consecuencia de la emigración de los miembros que los conformaban. Es importante mencionar que estos cambios en los hogares relacionados con la migración no sólo afectaron espacios rurales, también los espacios más urbanizados, los cuales se fueron incorporando a los flujos migratorios entre México y Estados Unidos, se vieron afectados. Otro elemento que sin duda fue un detonante de los cambios en la estructura de los hogares es la dinámica demográfica (Tuirán, 2001; Rabell,

2009). De esta forma, la baja en la mortalidad seguida por la baja en la fecundidad influyó en el tamaño de los hogares. Al aumentar la esperanza de vida se redujo el número de hijos y esto afectó también en el tiempo que distintas generaciones convivían. Sin duda, son diversos los factores que en mayor o menor medida han modificado el tamaño y la estructura de los hogares, así como las relaciones (de parentesco, de jerarquía) que se dan en su interior. Es decir, no es solamente un factor, sino la combinación de diversos factores lo que va dando forma a las diversas estructuras de los hogares.

El proceso de transformación en los hogares fue acompañado por una discusión que buscaba explicar la transición que éstos experimentarían en un contexto de modernidad. De esta forma, los resultados esperados de esa transición era que los hogares disminuyeran su tamaño; Tuirán menciona que “de acuerdo con esta tesis (nuclearización de la familia), los procesos de urbanización e industrialización tendían a promover el dislocamiento de los sistemas de familia extensa y a impulsar el predominio de la familia nuclear” (2001:28). Por su parte, Robichaux menciona que “las teorías de la modernización tenían como supuesto o itinerario ineluctable, en sus distintas vertientes, el tránsito de la familia extensa a la familia nuclear” (2006:485), cuestión que el autor critica al proponer un sistema familiar mesoamericano más acorde con la realidad que se vive en la región. Con su propuesta le da amplitud a la explicación que buscaba sintetizar a las familias en la dicotomía de extensas y nucleares. La aparición de este tipo de explicaciones, basadas en la transición de un estadio a otro, se fundamentaba en el hecho de que se asumía el tránsito hacia la industrialización de los países. Este hecho desplazaría a las familias del campo a la ciudad debido a la gran demanda de mano de obra que se generaría, y que, por ende, reconfiguraría a las familias, dadas las características propias de un sistema de producción que se pensaba más apto para la nuclearización de las familias que para un tipo de familia extensa. De esta forma, una reconfiguración familiar, en específico de la familia conyugal, “se funda en una división sexual del trabajo que mantiene la hegemonía formal del sexo masculino sobre el femenino, puesto que asigna los roles asociados con la crianza” (Tuirán, 2001:25). Es decir, este tipo de configuración familiar se entendía mejor con las condiciones que ofrecía un contexto urbano. De esta manera, surgió una asociación que explicaba la configuración familiar extensa en espacios rurales, mientras la configuración familiar nuclear se asociaba a espacios urbanos. En esta misma línea discursiva, Rabell y D’Aubeterre (2009) mencionan que, en un inicio, la familia extendida era considerada como el modelo distintivo de las sociedades rurales. En contraparte, la

familia conyugal era una característica de las sociedades urbanas. Sin embargo, las autoras pretenden ir más allá de esta asociación que petrifica la noción de familia, por lo que buscan analizar los intercambios familiares más allá de las fronteras del grupo residencial, según lo mencionan ellas mismas.

Tanto Tuirán (2001), como Robichaux (2006), además de Rabell y D'Aubeterre (2009), dejan entrever que la explicación en la cual las familias experimentan un tránsito hacia formas muy particulares de integración, como podría ser la familia nuclear, es una explicación que oculta la diversidad de estructuras de hogares, las cuales no necesariamente responden a la asociación dicotómica que critican (la asociación campo y ciudad con tipos de hogares extensos y nucleares, respectivamente). Cabe señalar que el tránsito entre un modelo y otro no se dio en términos efectivos, porque ni los hogares extensos desaparecieron, ni el proceso de industrialización abarcó todo el país. Echarri (2009) menciona que la asociación entre hogares extensos y ruralidad no se mantiene del todo. Esta afirmación la hace a partir de un análisis que lleva a cabo sobre la distribución de los hogares según tamaño de localidad con la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de la Familia en México (Endifam) 2005. Por su parte, con datos para el año 2010, Rabell y Gutiérrez (2012) estiman el porcentaje de hogares familiares no nucleares en 24.4%, compuesto este porcentaje por la aportación de hogares extensos, extensos multinucleares, poligámicos y co-residentes emparentados. De esta forma, la permanencia de hogares no nucleares sigue siendo una importante característica en el México actual, incluso esto lleva a las autoras a afirmar que “entre los mexicanos ‘vivir en familia’ sigue siendo un importante valor social” (Rabell y Gutiérrez, 2012:39).

En el debate sobre las transformaciones que sufrieron los hogares, una postura de tipo dual era una aproximación válida en un momento en el cual el análisis de las sociedades se llevaba a cabo a partir de la segmentación entre lo rural y lo urbano. Esto derivado de un proceso de industrialización que también privilegiaba la división sexual del trabajo. Sin embargo, en la actualidad asumir una postura similar para abordar el estudio de los hogares limita el análisis de éstos, en términos de las posibles estructuras que tanto en espacios rurales como en espacios urbanos los hogares pueden adoptar. Es decir, relacionar a los hogares extendidos a medios rurales y a los hogares nucleares a medios urbanos, restringe el análisis de las diferentes estructuras de hogar que en ambos espacios se pueden encontrar. Un dato relevante lo menciona Echarri al decir que “en las localidades más grandes es donde encontramos una mayor presencia de hogares

extensos”⁴³ (2009:152). Esto implica que en las grandes ciudades habita un importante número de personas en hogares con una estructura extensa, que, precisamente, cuestiona la idea de la asociación de contextos con determinado tipo de hogar. Por otro lado, profundizando en lo diverso que pueden ser las estructuras de hogar en México, se menciona que los cambios que se han producido en los hogares mexicanos giran en torno a que “los padres y adolescentes mexicanos viven en una sociedad caracterizada por su amplia diversidad en la estructura familiar, las diferencias rural-urbana, la variación socioeconómica, la distinta identificación étnica y un amplio rango de estilos de vida tradicionales versus modernos” (Esteinou, 2004 citado por Peterson y Hennon, 2007:133). Esto implica que la diversidad de estructuras de hogar no está necesariamente atada a una cuestión de contextos espaciales, sino que hay una serie de elementos, más allá de lo contextual, que moldean las estructuras de los hogares.

Es importante señalar que el estudio de los hogares/familias no se circunscribe únicamente a una postura de transición entre un estadio y otro, de extenso a nuclear, de tradicional a moderno. Una cuestión que subyace detrás de esta postura evolucionista y dicotómica, más allá de ver a la familia como una unidad de producción *ad hoc* a las características propias de los contextos económicos y de producción relacionados a la industrialización de los países, es un tema relacionado con las relaciones que se dan al interior y exterior de los hogares/familias. Este es un punto fundamental porque permite tener una aproximación distinta y de mayor complejidad al tema de los hogares/familias, a través de la cual se puede estudiar a éstos en términos más amplios. De esta forma, Esteinou (2008) señala tres dimensiones bajo las cuales se ha buscado captar la realidad de las familias. Éstas se refieren a la estructura familiar, las relaciones familiares y las relaciones de parentela. Una aproximación a partir de estas tres dimensiones permite abordar la realidad familiar e ir más allá de una cuestión de mera transición, ya que se puede evaluar la dinámica de las relaciones al interior y exterior de las familias y no sólo observar los cambios a través del tiempo, que si bien son importantes no muestran la realidad completa y compleja de las familias. Este enfoque, según Esteinou, permite evaluar a las familias en términos de su estructura y las reglas que permiten su funcionamiento; también de las relaciones jerárquicas y de afecto que se dan en su interior; y de las relaciones con otros grupos de co-residentes que tengan lazos de parentesco en la familia; así como la interacción de éstas tres dimensiones. Si bien es un enfoque

⁴³ En localidades de más de 1,000,000 de personas el porcentaje de hogares extensos es de 30.5% mientras en localidades de menos de 2,500 personas el porcentaje es de 25.7% (Echarri, 2009).

amplio que permite entrelazar distintos elementos que se dan en la vida cotidiana de los hogares, en términos operativos, desde una aproximación sociodemográfica a los hogares, es poco probable que los elementos sean abordados en su totalidad. Por un lado, no se pueden analizar las relaciones de los hogares con otros hogares; tampoco las relaciones de afecto que se dan en su interior; ni las reglas que les permiten funcionar con tal. Sin embargo, en términos de estructura y de relaciones de parentesco que se suscitan al interior de los hogares sí es posible aproximarse desde un enfoque sociodemográfico.

Este breve recuento ha pretendido exponer y discutir los abordajes teóricos relacionados con los hogares/familias en México. Así como mostrar factores que han sido tomados en cuenta para generar explicaciones acerca de los cambios que han experimentado los hogares/familias a lo largo del tiempo en nuestro país. Antes de continuar con el recorrido acerca de las transformaciones que han sufrido los hogares/familias en su relación directa con la migración internacional, es importante aclarar la diferencia entre lo que se entiende en esta investigación por hogares y familias. Esto con el fin de tomar postura respecto a la utilización de uno u otro concepto, o bien ambos, ya que este será un concepto clave a lo largo de la investigación en términos de teóricos y metodológicos.

4.2 ¿Familias, hogares?

En las distintas posturas que buscan explicar el funcionamiento, los cambios, las continuidades, la estructura y las estrategias en las familias se parte de concepciones distintas de lo que es ésta. Es decir, las aproximaciones teóricas y metodológicas impactan de forma clave en la manera que se conceptualiza a la familia. Por esta razón y a manera de ejemplo, la concepción que se tiene desde la antropología o la sociodemografía es diferente en varios aspectos, esto en parte por los instrumentos de recolección de información a los cuales cada una de las disciplinas accede, y en parte por la visión propia de cada disciplina. Así, desde la antropología es posible conceptualizar a la familia más allá del espacio de residencia y mostrar tanto relaciones como conflictos que se dan al interior y exterior de ella. Por su parte, desde la sociodemografía es posible evaluar cambios y tendencias en la estructura de las familias, en niveles amplios de agregación y para grandes volúmenes de población, con la limitante de que la familia se restringe al espacio de las viviendas.

Lo anterior es sólo una muestra de algunas de las diferencias de la forma en que se conceptualiza a la familia.

En específico, desde la perspectiva sociodemográfica, el análisis que se realiza de las familias se centra en los cambios que se registran a través del tiempo en el tamaño y la estructura de los hogares (conceptos que serán utilizados en esta investigación).⁴⁴ En este tipo de análisis se privilegia la comparación de estos indicadores (tamaño y estructura) en distintos niveles de agregación (regional, país, interior de los países, entre otros) lo que permite establecer cambios y tendencias a través del tiempo en las familias. En la sociodemografía, es desde el análisis de los individuos dentro de los hogares que se puede acceder a un estudio más detallado acerca de las relaciones que se producen en su interior, sean estas relaciones familiares o no.⁴⁵ A partir de este aspecto metodológico en particular es que se pretende abordar el estudio de los hogares en esta investigación. Es decir, se busca analizar las características de los hogares a través de los individuos que los conforman, tomando como referencia a la población de niños y jóvenes que retorno a México. Cabe señalar que esta aproximación limita las posibilidades de observar las relaciones familiares más allá de los hogares, más por una cuestión de recolección de información que por una cuestión conceptual de la propia disciplina. Es decir, es una cuestión metodológica que implica posibilidades y límites a la aproximación del estudio de las familias y que, además, está relacionada con la premisa de que “en la sociodemografía usualmente se estudia la familia dentro del hogar” (Coubès, 2009:99). Esta afirmación tiene una explicación en términos metodológicos y se relaciona, de acuerdo con Coubès, con el predominio en el uso de encuestas de hogar que influye en la aproximación metodológica que se hace de la familia desde la disciplina sociodemográfica. Esto implica que difícilmente se reconstruyan las familias más allá de los hogares, por la dificultad que involucra no tener una variable que relacione a miembros de distintos hogares. Por esta razón, la unidad de análisis familiar se limita al hogar. Por su parte, Echarri (2009) aporta al debate haciendo mención que la noción hogar-familia está limitada por las características propias de los instrumentos de recolección de información. Menciona también que esta noción, la de hogar-familia, se basa en la co-residencia como el punto central de aproximación a esta unidad de análisis. Incluso el autor reconoce los límites del concepto hogar-familia, al

⁴⁴ El tamaño se refiere al número de personas con las que se convive cotidianamente y la estructura hace referencia a la relación que se tiene con las personas con las cuales se convive (Echarri, 2009).

⁴⁵ Básicamente el análisis se realiza a partir de las relaciones de parentesco (respecto del jefe(a)) que se dan al interior del hogar y cómo dichas relaciones, sean de parentesco o no, producen una diversidad de estructuras en los hogares.

mencionar que éstos giran en torno a la incapacidad de analizar las estrategias que se generan dentro del hogar, así como los procesos de toma de decisiones en cuanto a diversos temas (trabajo, educación, migración, entre otros). Desde la antropología, esta cuestión sí se logra resolver pero con la limitante de no acceder a los niveles de agregación que permitan tener una aproximación sociodemográfica.

De esta forma, podría decirse que, desde la sociodemografía, y el uso que en ella se hace de las fuentes tradicionales de información (censos, encuesta de hogar), se genera un vacío explicativo con relación al funcionamiento dentro de los hogares. Es decir, no es posible profundizar en la forma en que las decisiones dentro de los hogares son tomadas y menos, cuáles son los fines de éstas. Tampoco cabe la posibilidad de indagar sobre los conflictos que determinadas decisiones generan en la dinámica de los hogares. Estas limitantes dejan un cúmulo de preguntas que no es posible contestar desde esta perspectiva. Sin embargo, desde la sociodemografía sí es posible mostrar la diversidad de estructuras de hogar en niveles amplios de agregación, ello permite exponer tendencias de acuerdo a las distintas características que exhiben los hogares y, además, relacionar estas características con otros procesos sociales, tales como la migración y en específico con el desempeño escolar de los niños y jóvenes retornados.

Tal como lo menciona Echarri (2009), ha habido un aumento reciente en el interés de ampliar el conocimiento de la familia o el hogar en México en relación con temas como la migración, la participación laboral, entre otros temas. Precisamente, es en relación con la migración que esta investigación pretende abordar el estudio de los hogares en México. Cabe señalar que no es cualquier tipo de migración, es la migración de retorno de niños y jóvenes provenientes de Estados Unidos. Por lo tanto, cabe preguntar ¿qué límites tiene la perspectiva sociodemográfica para el análisis de la migración de retorno de niños y jóvenes? Por principio de cuentas, es necesario mencionar que los límites de esta aproximación metodológica para abordar y analizar los hogares con presencia de niños y jóvenes retornados están dados por las propias fuentes de información utilizadas en esta investigación, ya que éstas no contienen información para ciertos temas debido a que no son instrumentos creados con esos propósitos.⁴⁶ Por ejemplo, no hay información acerca de los motivos por los cuáles se lleva a cabo la migración de retorno;⁴⁷

⁴⁶ XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

⁴⁷ Deportación de los menores o de sus padres, decisión propia o de los familiares al retornar, acompañamiento de los padres en el retorno, entre otros motivos.

tampoco hay información relacionada con los conflictos que se generan en los niños y jóvenes producto de dicha migración, por ende no hay datos sobre impactos psicológicos e impactos en la salud del retornado debido al estrés que puede causar la migración; tampoco es posible saber si hay otros miembros del hogar que no están presentes, es decir, si existen otros miembros (por lo general familiares del primer círculo como padres o hermanos) que no realizaron el viaje de retorno y que, por lo tanto, se quedaron en el lugar de destino de la migración; tampoco hay forma de indagar acerca de las negociaciones, si es que hubo, que produjeron la migración de retorno; no hay información acerca de cómo la migración impacta en la vida escolar de los niños y jóvenes, es decir, qué problemas afronta esta población al enfrentarse al sistema escolar mexicano, si hay problemas de adaptación, de lenguaje, entre otros. Sin duda son varios los tópicos que no son abordados en esta investigación, incluso cada uno de ellos podría ser tema de investigaciones particulares. Aun cuando las fuentes de información no abordan determinadas temáticas, eso no es impedimento para ubicar cómo es que ciertas características de los hogares influyen en el desempeño escolar de los niños y jóvenes retornados, ésta sí, temática de la presente investigación.

Hasta este punto, lo que queda claro, entre otras cosas, es que la familia va más allá del hogar y que la unidad de análisis de hogar-familia restringe el análisis de la familia, por lo que las relaciones que se generan dentro y fuera de ese espacio quedan sin ser abordadas desde una perspectiva sociodemográfica, sin que ello sea un menoscabo para esta investigación en particular.

Por lo pronto, es conveniente aclarar qué se entiende por hogar y qué por familia, para definir que concepto se ajusta mejor a la aproximación metodológica de la presente investigación. Revisemos, por principio de cuentas, lo que se ha escrito referente al hogar. Tuirán ha hecho una distinción interesante respecto de lo que se entiende por hogar y por familia. De esta forma, “el concepto de hogar alude al conjunto de individuos que comparten una misma unidad residencial y articulan una economía común. El criterio básico, aunque no necesariamente el único, para el reclutamiento de sus integrantes es el parentesco” (Tuirán, 2001:26). Por su parte, el INEGI, en su documento que enmarca conceptualmente el censo de 2010,⁴⁸ aborda la situación de los hogares

⁴⁸ Existe diferencia en la forma de definir el hogar en el censo del 2000 y del 2010. En el censo del 2000, el concepto de hogar se operacionalizó a través de la variable de gasto común, compuesta por la complementación de dos preguntas, una relacionada con el gasto común y la otra relacionada con el número de hogares en la vivienda. De esta forma se pueden identificar uno o más hogares en las viviendas de acuerdo a si el gasto es común o no. Sin embargo, “el Censo 2010 deja de distinguir a los hogares a partir del gasto común y los delimita al núcleo de residentes de la vivienda con independencia de sus vínculos de parentesco por lo que únicamente mantiene la variable de Parentesco, incluida tanto en el cuestionario básico como en el ampliado, debido al significativo aporte cualitativo que realiza al permitir clasificar a los hogares” (INEGI, 2011:125). Lo anterior implica que a una vivienda le corresponda solamente

censales y los define como “el núcleo de residentes de la vivienda con independencia de sus vínculos de parentesco” (2010:125). De acuerdo con la definición propuesta por el INEGI, se pueden encontrar hogares familiares (donde existen vínculos de parentesco) y no familiares (donde no existen vínculos de parentesco). En ambas definiciones previas, como se puede apreciar, el gasto común no es un elemento que se comparta para definir a los hogares. Es decir, la diferencia entre estas dos definiciones radica en el punto relacionado a la economía común, la cual para Tuirán es un elemento que define al hogar, mientras que para el INEGI, en el censo de 2010, no lo es. Por otro lado, hay dos factores comunes en estas definiciones. El primero de ellos gira en torno a la co-residencia de las personas en un mismo espacio, generalmente una vivienda. El segundo de los factores comunes responde a que no es necesario que el parentesco sea el eje articulador de los hogares.

Por otra parte, el término familia tiene varias acepciones. En su sentido más restringido se refiere al núcleo familiar elemental.⁴⁹ En su sentido más amplio, el término designa a “el grupo de individuos vinculados entre sí por lazos consanguíneos, consensuales o jurídicos, que constituyen complejas redes de parentesco actualizadas de manera episódica a través de intercambio, la cooperación y la solidaridad” (Tuirán, 2001:27). El propio concepto de familia, al permitir varias acepciones, complejiza la aproximación al estudio de ésta. Sin embargo, esta aparente ambigüedad permite que la familia no se confine a un concepto restringido en donde sólo se contempla la co-residencia como eje rector de las estructuras familiares (como el caso de la definición de hogar). Por su parte, el hecho de que la conceptualización de familia vaya más allá del espacio físico de convivencia diaria (que sería la vivienda) trae consigo que el concepto se vuelva inoperante desde una visión sociodemográfica, esto al no haber elementos operativos que permitan unir las historias familiares más allá de los hogares. En este sentido, lo que se ha intentado respecto a la operacionalización del concepto de familia es, según Tuirán, “distinguir entre familia de residencia

un hogar. El problema de esta diferencia radica en el hecho que en el año 2000 se identifican viviendas con más de un hogar, mientras que en el 2010 eso no es posible. Esta cuestión se resuelve ubicando en el censo del 2000 las viviendas que sólo cuentan con un hogar y dejando fuera del análisis a aquellas donde hay presencia de más de un hogar. Cabe mencionar que todos los niños y jóvenes retornados identificados en la base censal del año 2000 se ubican en viviendas donde sólo hay un hogar. Por lo tanto, no hay viviendas que queden fuera del análisis. Es decir, el cambio en la definición de hogares no provoca un impacto en el análisis comparativo de esta investigación, al no dejar ningún hogar, con las características que interesan, fuera del análisis.

⁴⁹ El núcleo familiar elemental, según Tuirán, está conformado por la combinación de los conjuntos que conforman los hogares. Padres con y sin hijos (solteros) y padre o madre con hijos (solteros).

y la familia de interacción” (2009:27), siendo la co-residencia el factor que distingue estas dos categorías.

Por otro lado, podría pensarse que la similitud en la definición de hogar con el concepto de familia, en su acepción más restringida, es un factor que permite contemplarlos como sinónimos, debido a que en ambos conceptos la co-residencia es un elemento base para definirlos. Sin embargo, el que la familia esté acotada (refiriéndome a la familia elemental) a una cuestión de parentesco, ya sea por vínculos de sangre o legales, limita el análisis sólo a aquellas personas que cumplen con estos requisitos. En cuanto al concepto de hogar, al no estar éste acotado por una cuestión relacionada con el parentesco, posibilita que otro tipo de estructuras puedan ser consideradas para ser analizadas (hogares con personas sin parentesco). Dada esta diferencia entre los conceptos de hogar y familia, éstos no serán usados como sinónimos en esta investigación. Por lo que el concepto clave para entender las distintas formas de convivencia familiar, producto de la migración de retorno de niños y jóvenes, será el de hogar. El *hogar* entendido *como el espacio de convivencia donde los individuos que ahí habitan co-residen sin necesidad de un lazo de parentesco obligatorio*.

La multiplicidad de cambios en las familias actuales, son un indicador de que éstas no son un ente estático, sino un espacio de convivencia en constante transformación. De esta forma, la familia habrá que entenderla como un espacio en el cual las relaciones que se dan al interior y exterior de ella están en constante cambio, ya sea por procesos propios del ciclo de vida familiar o por eventos extraordinarios tales como la migración (tanto de ida como de vuelta). Para entender las transformaciones que se suscitan en la familia, es necesario acudir a un concepto, como el de hogar, que muestre las relaciones de parentesco existentes al interior de las viviendas y que, además, está acorde con la aproximación metodológica de esta investigación. Es decir, se echa mano de un concepto a través del cual se vuelve posible detectar la estructura de los hogares con relación al menor retornado (¿con quién viven los menores retornados?). En específico, este concepto permite establecer si los menores retornados co-residen o no con sus padres, y, en caso de co-residir con sólo uno de ellos, se puede distinguir con cuál lo hace. Además, el concepto permite hacer comparaciones, en dos años fijos (2000 y 2010), de los hogares con presencia de niños y jóvenes retornados con el resto de hogares con presencia de niños y jóvenes que no migraron en los mismos períodos de referencia.

Si bien el principal interés es el de analizar la relación del niño o el joven retornado con la estructura del hogar al cual arriba, no puede dejarse de lado que el concepto de hogar permite vincular la movilidad de niños y jóvenes retornados con la movilidad internacional de otros que habitan ahí mismo. Esto es posible porque se puede identificar a todos los miembros dentro del hogar y, con ello, observar sus características sociodemográficas, incluyendo, por supuesto, la migratoria. Este es un aspecto fundamental que será analizado en el capítulo V por el hecho que, dada la edad de la población retornada, en pocos casos los desplazamientos migratorios de retorno habrán sido de forma solitaria. De esta forma, se esperaría que en una cantidad considerable de hogares con presencia de niños y jóvenes retornados haya también otros miembros con experiencia migratoria internacional. Es decir, el retorno de niños y jóvenes no se lleva a cabo de forma aislada.

Una vez planteado qué concepto guiará esta investigación, así como la potencia explicativa de éste, es conveniente discutir sobre los cambios específicos que han vivido los hogares en su relación directa con la migración. Para ello, en el siguiente apartado se presenta un breve recorrido relacionado con las formas en que la migración internacional ha transformado los hogares.

4.3 Impactos de la migración internacional en los hogares mexicanos.

En la actualidad, la discusión acerca de la relación entre hogar(es)-familia(s) y migración internacional, lejos de haberse agotado, está frente a un contexto económico, social y cultural complejo, en el cual se conjugan una serie de elementos que han y continúan transformado a ambos elementos: migración internacional y hogares-familias. Entre los elementos a considerar se puede mencionar los políticos, legales, económicos, laborales, demográficos y de seguridad (relacionados con deportaciones). Estos elementos se entrelazan y producen una serie de cambios que afectan y moldean tanto el proceso migratorio en su conjunto como a los hogares.⁵⁰ De esta forma, las estructuras de los hogares se modifican en el origen de la migración y también en el destino de ésta, esto aplica para procesos de emigración como de retorno. Es decir, si en algún momento la emigración de algún miembro de la familia modificaba la estructura de los hogares por la ausencia de un miembro debido a su partida. La llegada (retorno) de una o más personas a un hogar ya establecido también modifica, sin duda, la estructura de éste. Incluso, se contemplan casos en los cuales todos los miembros de un hogar son migrantes de retorno, lo que implicaría

⁵⁰ El proceso migratorio en su conjunto hace referencia a la emigración, migración en tránsito, migración de retorno.

que ellos no modifican la estructura de un hogar preestablecido, sino que afectan a todo el hogar en su conjunto. Éste, en particular, es uno de los efectos de la migración de retorno en los hogares.

En este contexto de transformaciones, las explicaciones que funcionaban para entender los procesos sociales en los cuales se involucra la relación entre la migración internacional y los hogares dejan de ser del todo útiles.⁵¹ Por esta razón se vuelve necesario incorporar distintas miradas teóricas que expliquen la complejidad de la relación entre estos dos temas.⁵² Incluso estas miradas requieren de contemplar la incorporación directa de “nuevos” actores en la migración internacional, como lo son los niños y jóvenes. Es decir, el hecho que esta población en específico participe de forma directa en la migración trae consigo una serie de transformaciones en diversos ámbitos como el educativo y, por supuesto, en los hogares.⁵³ Por este motivo surge la necesidad de examinar la discusión en torno a la forma en que los hogares se han transformado producto de la migración internacional. Como menciona Ariza (2002:61) “así como la familia es un ámbito que en virtud de la mediación de otros procesos sociales propicia los desplazamientos migratorios de algunos de sus miembros, se ve al mismo tiempo forzada a reestructurarse en virtud de las transformaciones que la propia migración desata en ella”.

Por lo pronto, en el presente apartado se busca ilustrar las líneas de investigación que se han seguido en los estudios que contemplan la relación entre migración México-Estado Unidos y hogares. La finalidad es mostrar cómo es que la migración internacional afecta a los hogares en un aspecto muy puntual: la reestructuración de éstos. El abordaje de un tema específico, en este caso el de la reestructuración de los hogares resultado de la migración, no tiene como propósito ocultar o minimizar otros impactos que sufren los hogares resultado de este proceso social.⁵⁴ La

⁵¹ Ejemplo de ello es la explicación acerca de la asociación entre estructuras de hogar extensas con espacios rurales y hogares nucleares con espacios urbanos. Por otra parte, explicaciones acerca de la migración donde el actor principal es el hombre que va y viene, ya no tienen la suficiente potencia para explicar un contexto diverso de la migración. Incluso, explicaciones que asumen la migración de retorno como el final del proceso migratorio tampoco tiene cabida en estos “nuevos” contextos migratorios.

⁵² Un ejemplo de ello es una mirada como la aproximación transnacional a la migración internacional ha permitido explicar una parte del fenómeno de la migración que con anterioridad no era abordada.

⁵³ La incorporación de uno o varios niños o jóvenes a un hogar ya establecido implica que los hogares se reestructuren. Si a eso se añade que la movilidad de niños y jóvenes muy probablemente está atada a la movilidad de otros miembros del hogar, generalmente adultos, entonces la reestructuración de los hogares no sólo se da en función de los niños y jóvenes que arriban al hogar, sino de todos los miembros que lo hacen.

⁵⁴ Sin embargo, debido a la aproximación metodológica de esta investigación, el reconocimiento de las subjetividades de los miembros de los hogares ante afectaciones producto de la migración quedan de lado por dos motivos. El primero se refiere a que no es intención de esta investigación abordar las subjetividades de los miembros de los hogares ante la presencia de niños y jóvenes retornados. Segundo, la fuente de información utilizada en la presente investigación no permite indagar sobre estas temáticas.

transformación de la estructura de los hogares se responde a partir de cuestiones tales como ¿quién se va? ¿Quién se queda? ¿Quién llega? Esto permite saber cómo es que la partida de uno o más miembros que conforman los hogares no sólo afecta al tamaño de éstos (más o menos miembro), también las relaciones dentro de los hogares se ven trastocadas (quiénes conviven). El recorrido que se hace a continuación pretende mostrar estos cambios en el origen y destino de la migración.

4.3.1 Transformaciones del hogar en el origen

Uno de los cambios más visibles en las familias que pudo ser registrado en los hogares, como un resultado directo de la migración internacional, es la ausencia en el hogar del padre por tiempos prolongados, fenómeno conocido como paternidad transnacional (Mummert, 2006). Este cambio en los hogares es tal vez la mejor forma de definir una etapa de la migración, donde una de las características principales era, precisamente, que los hombres en edad laboral migraban a otros países con la intención de mejorar el ingreso económico, como causa principal sí, pero no la única. La explicación en términos estructurales se basa en que la demanda de mano de obra se enfocaba en cubrir labores estrechamente relacionadas con la mano de obra masculina, como lo son la agricultura o bien la participación como obreros en la industria o en la construcción. Esta situación generaba una demanda de mano de obra que era cubierta con los inmigrantes. Sin embargo, el fenómeno de paternidad transnacional pasó desapercibido por dos razones. La primera “debido a la naturalización de la maternidad: los hijos eran ‘naturalmente’ encargados por el padre a los cuidados de la madre-esposa para su crianza” (Mummert, 2006:8). La segunda porque las características propias de la migración hacían que ésta tuviera una periodicidad circular. Es decir, si bien el padre estaba ausente, esta ausencia no era definitiva y en la mayoría de los casos había un ir y venir constante.

El caso específico de la ausencia del padre-esposo en el hogar (que generalmente era declarado como jefe de hogar) produjo, en algunos casos, un traslado de los roles que a él se le adjudicaban, hacia la madre-esposa. El traslado de la jefatura de hogar del hombre migrante hacia la mujer no migrante es el ejemplo más visible, aunque cabe decir que era un traslado más por la circunstancia de ausencia que por una transmisión efectiva del rol de jefe. Es decir, en el momento que el padre volvía de la experiencia migratoria los roles que en su ausencia se desarrollaban no se mantenían. En otros casos el traslado de las riendas del hogar se hacía a los abuelos-suegros, lo

que implicaba un reacomodo distinto del hogar ante la partida un miembro. De esta forma el traslado de roles se daba de forma distinta, la madre-esposa no fungía como jefa de hogar lo que repercutía de forma directa en la crianza y cuidado de los niños y jóvenes presentes en el hogar. Es importante notar que, hasta este momento, niños y jóvenes formaban parte de la migración, aunque su participación era de forma indirecta. Además, a medida que los hombres-padres-migrantes dejaban de volver al hogar, o lo hacían con menos frecuencia, los hogares se fueron reestructurando de formas distintas.

Otro cambio, producto de la migración internacional, en las familias que se registró en la estructura de los hogares está relacionado con un fenómeno como el de la maternidad transnacional, concepto que surge para explicar la relación a distancia madre-hijos dada la incorporación de las mujeres al proceso migratorio. El proceso de incorporación de la mujer a la migración se explica, entre otros motivos, por el incremento de la demanda de mano de obra de actividades laborales relacionadas con el sexo femenino, como es el trabajo doméstico (Hondagneu-Sotelo, 2011).⁵⁵ La incorporación de las mujeres a la migración intencional no está relacionada únicamente con el aumento en la demanda de mano de obra femenina. Un ejemplo de ello es la reunificación familiar, ésta trajo consigo que muchas mujeres emprendieran la aventura migratoria con la finalidad de encontrarse con sus parejas. Este fue uno de los factores que motivó el rompimiento del patrón circular de la migración, debido a que dentro de los hogares reunificados había una situación en la cual la búsqueda de estabilidad predominaba sobre los constantes movimientos. De esta forma, las mujeres llevaron a cabo los viajes de reunificación familiar solas o acompañadas de todos o algunos de los hijos (dejando en ocasiones atrás a alguno de los hijos para posterior reunificación). Es importante recalcar que el hecho que la motivación para emigrar fuera el trabajo o bien la reunificación familiar, no implicaba que fueran eventos excluyentes. Es decir, ambos motivos podían aparecer de forma simultánea o bien aparecer de forma sucesiva, sin que ello los hiciera excluyentes. En muchos de los casos el resultado común de la partida de las mujeres a otro país, más allá de los motivos que se pudieron haber presentado para emprender el viaje migratorio, es el fenómeno catalogado como maternidad transnacional (Hondagneu-Sotelo, 1997: 2011). En éste el viaje lo emprendían las mujeres sin sus hijos o bien alguno de ellos se

⁵⁵ Al referirme al proceso de incorporación de las mujeres a la migración me estoy refiriendo a una cuestión de intensidad. Es decir, no es que las mujeres aparecieran espontáneamente en la escena migratoria internacional, ya eran parte de ella. Lo que cambió fue la intensidad con la cual lo hicieron. Para tener una mejor idea del proceso de incorporación de la mujer en los estudios migratorios, ver Hondagneu-Sotelo (2007).

quedaba en el lugar de origen de la migración, dando lugar a una relación a distancia entre madre e hijo(s).⁵⁶ Esta práctica resultó evidente porque la mujer rompía con la asociación mujer-madre-crianza, la distancia física provocaba que ellas ejercieran la autoridad sobre sus hijos sin la necesidad de estar presentes en persona. Sin duda este tipo de prácticas que son producto de la migración internacional generaron transformaciones en los hogares. De esta forma, si la migración del padre trastocaba la estructura de los hogares, la migración de la madre lo hacía de manera más compleja al estar asociada su figura a la crianza de los hijos. En este contexto el surgimiento de redes de apoyo familiar permitió que este tipo de experiencias migratorias donde pudieran funcionar, de esta forma la convivencia de abuelos y nietos en el mismo hogar (sin la presencia de los hijos-padres) se volvió un recurso útil para mantener vivas experiencias donde ambos padres emigraban. Por último, cabe señalar que no toda la migración entre México y Estados Unidos se cobija bajo experiencias relacionadas con la maternidad transnacional. Es decir, la maternidad transnacional es una práctica particular de la migración entre ambos países.

En cuanto a las redes de apoyo familiar, en un estudio llevado a cabo en una comunidad michoacana en hogares donde ambos padres emigraron, Mummert (2006) encuentra que los vínculos de consanguinidad son utilizados como un factor coadyuvante, e incluso impuestos en ocasiones (por el deber familiar), para el cuidado y crianza de los niños. Es decir, se generan acuerdos (o imposiciones) en donde la familia brinda apoyo mediante el cuidado de los hijos que se quedan lo que permite que los padres emigren, este tipo de prácticas solidarias no están exentas de que surjan conflictos al interior de los hogares. El tipo de hogar extenso en comunidades rurales posibilita que uno o ambos padres emigren y que los hijos se mantengan en el origen, con la posibilidad latente de que quienes se quedan emigren posteriormente. Este modelo de ayuda familiar permite explicar el cuidado de niños y jóvenes que se quedan en el origen aun cuando sus padres están ausentes a causa de la migración. Es en este tipo de contextos específicos donde surgen prácticas que se analizan y sistematizan en categorías de análisis como paternidad o maternidad transnacional.

⁵⁶ Para que se pueda aplicar el término maternidad transnacional es necesario que al menos un hijo (en caso de ser más de uno) no emprenda el viaje migratorio. Además, la relación a distancia entre madre e hijo(s) debe mantenerse viva. Es decir, el sólo hecho de dejar a los hijos al cuidado de algún familiar y emprender la emigración no implica que se esté ante la práctica de maternidad transnacional. El factor relativo a la presencia virtual (envío de dinero, llamadas telefónicas, cartas, envío de regalos) de la madre debe estar presente en todo momento.

La migración, ya sea de ida o de vuelta, genera reacomodos en las estructuras en los hogares. Estos cambios en la estructura de los hogares no necesariamente responden a modelos dominantes de familias y/o de hogares. Los ejemplos de prácticas como la paternidad y maternidad transnacional son una muestra más de que la migración trastoca de distintas formas a los hogares y que éstos, a su vez, se reestructuran ante eventos como la migración de uno o más miembros.⁵⁷ Indagar sobre las distintas maneras en que la migración reestructura los hogares es un paso necesario para comprender cómo es que los hogares se adaptan ante un proceso de migración de retorno de niños y jóvenes. Sobre todo porque en esta investigación se parte que el retorno de esta población no se lleva a cabo de forma aislada. Es decir, el retorno de niños y jóvenes implica el retorno de más personas.

4.3.2 Transformaciones del hogar en el destino

La otra cara de la moneda consta de presentar una breve descripción de lo que son los hogares en el contexto de salida, en este caso, los hogares mexicanos en Estados Unidos. Indagar en las características de éstos tiene como finalidad detallar cómo son los hogares de donde provienen los niños y jóvenes retornados. Por principio de cuentas, un dato que sirve para contextualizar la importancia de la migración de niños y jóvenes es que, en Estados Unidos, “el número de niños entre 0 y 17 años con padres inmigrantes creció de 8.3 millones en 1990 a 13.3 millones en 2000 y a 16.4 millones en 2007” (Fortuny y Chaudry, 2009:1). Es decir, en la última década del siglo XX la tasa de crecimiento de niños con padres inmigrantes fue de 60.2%, mientras que en los primeros siete años del siglo XXI la tasa de crecimiento fue de 23.3%. Si bien el crecimiento de esta población no mantuvo la misma intensidad en el segundo período respecto al primero, la elevada cifra de niños con padres inmigrantes en 2007 coincide con un período en el cual se comienza a registrar un aumento en la migración de retorno de niños y jóvenes a México.

⁵⁷ En este caso, la reestructuración de los hogares es producto de la emigración del padre, de la madre o de ambos. Es conveniente señalar que la paternidad/maternidad transnacional puede ser resultado del envío de niños y jóvenes, sobre todo en la temprana juventud (13 a 17 años), a las comunidades de origen. Este recurso de enviarlos a los lugares de origen es “para que aprendan bien el español y para que se vean en la obligación de practicar ciertas costumbres” (Durand, 1994:299) o bien los envían porque “muchos inmigrantes perciben a Estados Unidos como un lugar peligroso y poco deseable para formar una familia, pues sus hijos estarán expuestos al consumo de drogas, la violencia, el consumismo excesivo y a normas sociales que desafían la autoridad paterna” (Hondagneu-Sotelo, 2007:444). Es estos casos en específico, la paternidad/maternidad transnacional se basa en la separación de padres e hijos, pero no por la migración de los padres, sino por la migración de retorno de los hijos.

El aumento en la población de niños con padres inmigrantes está precedido por un aumento de la inmigración a Estados Unidos, la cual pasó de casi 20 millones en 1990 a alrededor de 38 millones en el año 2007 (Fortuny y Chaudry, 2009). El aumento en la migración es un factor a considerar porque la migración de retorno se nutre de aquellos que emigraron. Además el retorno de niños y jóvenes implica un movimiento más amplio de personas, que en un primer momento habrán inmigrado a Estados Unidos y, posteriormente, habrán regresado a México. Si bien el aumento de la inmigración contempla a población proveniente de muchos países, el componente de la migración que corresponde a niños de inmigrantes mexicanos representaba el 32% de los 8.3 millones niños contabilizados en 1990, mientras que en el año 2007 el porcentaje ascendía a 42% de los 16.4 millones niños contados (Fortuny y Chaudry, 2009).

Los datos anteriores muestran que hay una fuerte presencia de población mexicana en los Estados Unidos, y que la población entre 0 y 17 años ya no es una excepción dentro del proceso migratorio. Es decir, los niños y jóvenes participan de forma directa en la migración. Esto implica que la vida familiar de los hogares se traslada a los lugares de destino de la migración. Es importante señalar que las familias de inmigrantes en Estados Unidos no tienen una única estructura (Landale *et al.*, 2011), esto implica que los contextos que los hogares ofrecen a niños y jóvenes son distintos. En específico, las familias mexicanas en Estados Unidos tienen ciertas características que afectan el proceso de asimilación a aquel país, bajos niveles educativos de los padres, pobreza, bajo dominio del idioma inglés, así como el estatus legal de sus integrantes (Landale *et al.*, 2011). Respecto a esta última característica, la del estatus legal, en 2007, casi la mitad (48%) de los niños mexicanos hijos de inmigrantes están en familias con estatus mixto.⁵⁸ Mientras sólo entre el 13% y 14% de niños de Asia y Europa viven en este tipo de familias (Fortuny y Chaudry, 2009:4). Otra característica de los hogares con migrantes en Estados Unidos está relacionada con el tamaño de hogar y con el tiempo de estancia de los migrantes en aquel país. Es más probable que migrantes recientes vivan en hogares extendidos, más que aquellos migrantes con más tiempo en Estados Unidos. Es decir, los patrones de extensión del hogar varían con el tiempo de residencia en los Estados Unidos (Landale *et al.*, 2011). De esta forma, a mayor tiempo de residencia menor el tamaño del hogar, a menor tiempo de residencia más grande el tamaño del hogar.

⁵⁸ El estatus mixto de las familias se refiere a que en ellas hay integrantes con estatus documentado e indocumentado. En general, este fenómeno se detecta en aquellas personas que han inmigrado recientemente a Estados Unidos.

El estudio de los hogares con migrantes en Estados Unidos se ha centrado en la forma en que las características de éstos influyen y moldean los resultados presentes y futuros de los niños.⁵⁹ En específico, “el mayor reto que enfrentan los inmigrantes mexicanos, y sus niños, es su limitada oportunidad de integración económica, muy relacionada con sus bajos niveles educativos, de habilidades y de recursos financieros” (Landale *et al.*, 2011:50). Pero, ¿cuáles son las características de los hogares mexicanos en Estados Unidos que producen este tipo de resultados entre sus miembros? Examinemos algunas características.

La presencia de los padres es un factor fundamental a analizar en la estructura de los hogares donde hay presencia de niños y jóvenes. La presencia de ambos padres en el hogar es un elemento que reduce alguno de los factores de riesgo asociados con la pobreza (Landale *et al.*, 2011:52). En Estados Unidos la mayoría de los niños mexicanos, hijos de inmigrantes, viven en hogares con la presencia de sus dos padres, estén o no casados. El 21% vive sólo con uno de sus padres. De estos padres “solteros”, el 17% son casados pero viven aparte de sus parejas (Landale *et al.*, 2011:53). Si se analiza la estructura de los hogares con niños mexicanos y padres inmigrantes en Estados Unidos, los menores están en mejores condiciones respecto a otros grupos poblacionales (caribeños y negros) en cuanto a la presencia de ambos padres se refiere. Sin embargo, la condición de los niños que habitan en hogares donde al menos uno de sus padres nació en México es de más pobreza, debido esto al bajo capital humano y a las bajas ganancias, en comparación de aquellos hogares donde los padres no son inmigrantes (Landale *et al.*, 2011). Si bien la presencia de los padres en los hogares donde habitan niños mexicanos es un paliativo de la situación de pobreza de los mismos, son las características propias de las personas que emigran lo que genera que los hogares se mantengan en pobreza.

Otro factor que influye en la forma que los niños se integran a la sociedad en Estados Unidos es el tiempo de arribo a aquel país de los miembros que conforman el hogar. De acuerdo con Landale *et al.* (2011), los inmigrantes recientes viven en hogares con estructuras muy distintas a las de sus hogares en su lugar de origen, siendo estas nuevas estructuras más de tipo horizontal y de co-residencia con no parientes. Es decir, son estructuras de hogar extensas, donde los arreglos son más inestables y se da una mayor rotación de miembros. Los migrantes de reciente arribo buscan vivir en hogares con familiares porque esa estrategia quita presión, en términos de costos

⁵⁹ Resultados observados en su participación en el sistema escolar y en su integración al mercado laboral estadounidense.

económicos, para los recién llegados, además que se facilita su incorporación en el nuevo país, al menos al mercado laboral. En específico, en el corto plazo este tipo de hogares es funcional para los niños y jóvenes, no así en el largo plazo (Landale *et al.*, 2011). Vivir en este tipo de hogares por períodos largos de tiempo revierte los efectos positivos iniciales debido a que los hogares extensos son inestables y, además, en ellos se aprecia un flujo constante de personas (familiares) que no promueven un ambiente estable para niños y jóvenes; es decir, están en un ambiente donde la característica principal es el cambio constante dentro del hogar.

Por otro lado, a medida que las familias mexicanas que migran a Estados Unidos se quedan más tiempo en aquel país, la posibilidad de compartir el hogar con inmigrantes recientes disminuye. Además, estructuras de hogar donde los niños cohabiten con ambos padres también tiende a disminuir a medida que el tiempo de estancia es mayor (debido a separaciones, divorcios). Es decir, la presencia de ambos padres en el hogar, estén casados o no, y la presencia de migrantes recientes, se diluye con el paso del tiempo. Por lo tanto, los hogares tienden a parecerse más a los hogares estadounidenses, en términos de estructura de hogar más no en términos de condiciones de bienestar.

Los retos asociados con la migración están relacionados con la movilidad constante de los individuos, ya sea ésta por decisión propia o impulsada por factores externos a la decisión individual, o una conjunción de ambos. Es decir, dentro del proceso migratorio algunos se asientan, otros van y vienen con distintas frecuencias. No debe dejarse de lado que los patrones de movilidad de las personas da forma a los hogares donde viven los niños y jóvenes, sea en el origen o en el destino de la migración. Por ello, ha sido importante presentar algunas características de los hogares con niños mexicanos en Estados Unidos, esto con el fin de delinear las condiciones de los hogares en los que habita la población que retorna a México. Si bien se entiende que no todos los niños y jóvenes que se encuentran en Estados Unidos retornarán a México, el hecho de saber cómo son sus hogares en Estados Unidos provee información valiosa para entender su retorno. Es un dato relevante que alrededor de tres cuartas partes de los niños de origen mexicano en Estados Unidos con padres inmigrantes habitan en un hogar donde ambos padres están presentes, sean sus padres casados o no. La presencia de ambos padres en el hogar es un elemento que indica que el retorno de los niños y jóvenes muy probablemente estará atado al retorno de alguno de sus padres, cuando no de los dos. Esto implica que el retorno de niños y jóvenes no será el único evento que

afecte la estructura del hogar de arribo en México. La migración es un evento que, tanto en origen como en destino, transforma los hogares.

Para finalizar es conveniente hacer mención que en la primera parte de este capítulo IV se buscó presentar, de forma sintética, los cambios que han experimentado las familias en México en los últimos tiempos. También se discutió acerca de la utilidad analítica y metodológica de usar, en esta investigación, un concepto como el hogar. Además se mostraron los cambios más significativos que la migración internacional ha provocado en los hogares mexicanos, tanto en origen como en destino de la migración, haciendo énfasis en lo referente a las reestructuraciones en los hogares. El apartado siguiente está enfocado a describir, analizar y relacionar los resultados empíricos con los temas recientemente abordados. Además de ir perfilando cómo es que las características de los hogares con presencia de niños y jóvenes retornados influyen en el desempeño escolar de esta población.

4.4 Una aproximación sociodemográfica a los hogares del retorno. Cambios en la estructura de los hogares resultado del retorno de niños y jóvenes.

La segunda parte de este capítulo pretende mostrar en qué hogares vive la población retornada de niños y jóvenes, en el entendido que los hogares de arribo no son homogéneos en estructura y tamaño y que cuentan con distintas características que afectan de forma positiva o negativa el desempeño escolar de la población retornada. La base para mostrar en qué hogares vive la población retornada es el desarrollo del objetivo principal de este capítulo que es describir las características sociodemográficas de los hogares con presencia de niños y jóvenes retornados en el año 2000 y 2010. Aunado a este objetivo, se pretende sentar las bases para explorar las hipótesis de efecto indirecto que han sido planteadas en la presente investigación y que están relacionadas con las características de los hogares, en específico dos de ellas: la presencia de los padres y el nivel escolar del jefe(a) de hogar. En este segundo bloque también se presenta una justificación de llevar a cabo un análisis de las características colectivas. Además se presentan datos que permiten delinear el tipo de hogar al que llegan los niños y jóvenes retornados. También se presenta una discusión metodológica relativa a la identificación de los padres en el hogar, ¿es posible identificar la presencia de los padres en ambos censos? Por último, se describen y analizan las características sociodemográficas relacionadas con la ubicación de los hogares (tamaño de localidad), con la

presencia de padres en el hogar, la escolaridad del jefe(a) de hogar, los ingresos promedio por persona en el hogar, el tipo de hogar y el tamaño de hogar. Estas características son analizadas en función de la influencia que se espera tengan en el desempeño escolar de la población retornada.

Antes de continuar con el desarrollo de este segundo bloque, hay que tener presente que el retorno de una persona a su lugar de origen, máxime cuando llega a un hogar previamente establecido, genera una serie de reajustes dentro del hogar que implica que la estructura y el tamaño de éste se modifiquen. En específico el tamaño y estructura de los hogares se ven transformados con la llegada de niños y jóvenes retornados y, además, muy posiblemente el arribo de otras personas relacionadas con esta población retornada, específicamente el arribo de los padres. De esta forma, el análisis de las características de los hogares con presencia de niños y jóvenes con experiencia de retorno se lleva a cabo porque hay evidencia empírica que indica la influencia que tienen las características colectivas en el desempeño escolar de niños y jóvenes, que al final es lo que busca indagar esta tesis. Una de las características que mayor peso tiene en el desempeño escolar y que está relacionada con el tamaño y, sobretodo, con la estructura del hogar es la presencia de los padres. Si tomamos en cuenta que estamos frente a un contexto de migración de retorno en el que es muy probable que hijos y padres experimenten procesos de separación que tengan como resultado que no habiten en el mismo hogar, entonces se vuelve necesario analizar de forma detallada la estructura de los hogares con presencia de población retornada, haciendo particular énfasis en la presencia o no de los padres del niño o joven retornado.

De esta manera, la segunda parte de capítulo IV se organiza de la siguiente forma. Primero, se presentan datos sociodemográficos generales relacionados con los niños y jóvenes retornados y con los hogares en los cuales habitan. En un segundo momento se presenta un comparativo entre censos (2000 y 2010) respecto a dos cuestiones de importancia: saber si los hogares a los que arriban los niños y jóvenes son familiares⁶⁰ o no familiares.⁶¹ En un tercer momento se discute, en términos metodológicos, si es posible identificar la presencia de los padres en ambos censos. En cuarto lugar se describen y analizan las características sociodemográficas de los hogares con

⁶⁰ Un hogar familiar se define como el hogar censal en el que al menos uno de los integrantes tiene parentesco con el jefe(a). Se clasifican en nucleares, ampliados y compuestos (INEGI, 2000; INEGI, 2010).

⁶¹ Un hogar no familiar se define como el hogar censal en el que ninguno de los integrantes tiene parentesco con el jefe(a). Incluye el hogar formado por una persona. Se clasifican en unipersonales y de corresidentes (INEGI, 2000; INEGI, 2010).

presencia de niños y jóvenes retornados. Por último se presenta un resumen de los aspectos más notables de los dos bloques que conforman este cuarto capítulo.

Hay un aspecto más a señalar antes de continuar. La incorporación al análisis descriptivo de las características de los hogares con niños y jóvenes no migrantes tiene como propósito incluir un grupo de referencia que permita comparar las características de los hogares donde habita la población retornada con las características de los hogares donde habita la población que no registró actividad migratoria en el período. La inclusión de un grupo control permite saber qué tan diferentes son los hogares con presencia de niños y jóvenes retornados de aquellos hogares que no cuentan con presencia de esta población.⁶²

4.5 Del análisis de las características individuales al análisis de las características colectivas. Características generales de los hogares con presencia de población retornada.

Conviene recordar que en esta investigación los *hogares con presencia de niños y jóvenes retornados* son aquellos que cumplen con dos condiciones: la primera es que el jefe(a) de hogar sea una persona nacida en México; la segunda condición es que haya presencia de al menos un niño o joven retornado proveniente de Estados Unidos, sin importar si su lugar de nacimiento es México o el vecino país del norte. Con la primera condición se asegura que haya un filtro que evite incluir hogares que no son objeto de esta investigación.⁶³ La segunda condición asegura que se están analizando las características de los hogares donde hay presencia de la población objetivo en esta investigación. De esta forma, la presentación de los resultados relacionados con las características de los hogares estarán en función de la definición conceptual y operativa antes descrita.

Partiendo de la definición anterior, las características generales de los hogares en México que cuentan con presencia de niños y jóvenes retornados son las siguientes. En el año 2000 se contabiliza un total de 73,455 niños y jóvenes retornados; 54.1% eran nacidos en Estados Unidos y 45.9% nacidos en México. El total de niños y jóvenes retornados en el año 2000 se ubican en

⁶² Las características de los hogares del grupo control pueden ser consideradas muy cercanas a las características promedio de los hogares a nivel nacional.

⁶³ Un ejemplo de hogares que no son objeto de esta investigación lo podemos referir a aquellos donde el jefe de hogar es inmigrante a México; es decir, es un extranjero que ha venido a vivir a México, junto con su familia, por cuestiones laborales o bien por otro tipo de razones.

46,086 hogares a lo largo y ancho del país. Por otra parte, en el año 2010 se registra un incremento en la población retornada, el número asciende a 174,960 niños y jóvenes que cumplían con la característica de haber residido 5 años atrás en Estados Unidos. Del total de retornados, 64,689 (37%) son nacidos en México y 110,271 (63%) son nacidos en Estados Unidos. Niños y jóvenes retornados en el año 2010 se reparten en 110,782 hogares. Es decir, entre el 2000 y el 2010 aumentó el número de niños y jóvenes retornados en 139%; el número de hogares con presencia de población retornada aumentó en 140% en el mismo período. Como se ha argumentado con anterioridad, la explicación a este aumento en la población de niños y jóvenes retornados a México está relacionado con aspectos económicos y de política migratoria en Estados Unidos, entre los cuales se encuentra el aumento del desempleo en los nichos de mercado laboral donde la población de origen mexicano se desenvuelve y el aumento drástico en las deportaciones.

Otras características de los hogares con presencia de niños y jóvenes retornados son las siguientes. El tamaño promedio de los hogares era de 5.2 personas por hogar en el año 2000 y de 5.0 personas por hogar en el año 2010. Esto implica que los hogares con niños y jóvenes retornados son de mayor tamaño en comparación del resto de hogares a nivel nacional. El tamaño promedio de los hogares a nivel nacional era de 4.3 personas por hogar en el año 2000 y de 3.9 personas por hogar en 2010.⁶⁴ El número promedio de niños y jóvenes retornados por hogar fue de 1.6 en ambos años (2000 y 2010). Por último, la jefatura de hogar femenina en hogares con presencia de niños y jóvenes retornados se incrementó de 27.2% en el año 2000 a 28.1% en el año 2010. Ambos porcentajes están por arriba del promedio nacional. En el año 2000, los hogares con jefatura femenina representaban el 23.1% del total de hogares y 24.5% en el año 2010.⁶⁵ De acuerdo con los resultados de las características generales se puede mencionar que los hogares con presencia de niños y jóvenes retornados son distintos a los hogares a nivel nacional. Son de mayor tamaño y hay más mujeres que están al frente de ellos.

Si bien los indicadores relacionados con el tamaño promedio de los hogares, con el número promedio de niños y jóvenes retornados por hogar y con el porcentaje de hogares con jefatura femenina no muestran cambios drásticos en una década, conviene resaltar tres aspectos. El primer aspecto es que el hecho de que sean hogares de mayor tamaño implica que la estructura del hogar

⁶⁴ CONAPO con base en INEGI, tabulados básicos y consulta interactiva de datos de los censos y conteos, 1930 – 2010.

⁶⁵ CONAPO con base en INEGI, tabulados básicos y consulta interactiva de datos de los censos y conteos 1980 – 2010.

será distinta respecto del promedio nacional; es decir, las relaciones de convivencia al interior del hogar están marcadas, entre otros factores, por el proceso de migración de retorno. El segundo aspecto es que el hecho de que en promedio haya 1.6 niños y jóvenes retornados por hogar implica que la experiencia del retorno no es un asunto que vive una sola persona, puede decirse que esta experiencia es compartida con otros miembros del hogar en el mismo rango de edad. El tercer aspecto es el hecho de que haya un mayor porcentaje de mujeres al frente de los hogares es un indicador de posibles separaciones familiares donde el padre no está presente, muy seguramente a causa de la migración. Cabe señalar que los datos presentados con anterioridad sólo marcan el inicio de un proceso de mayor descripción y análisis de las características de los hogares con presencia de niños y jóvenes retornados. Un dato más a resaltar, el hecho que haya habido un aumento de 140% en una década en la población de niños y jóvenes retornados así como en los hogares con presencia de esta población, es un indicador de que el fenómeno de la migración de retorno creció de manera importante, por lo que se vuelve necesario indagar acerca de los efectos que ello conlleva. Toca ahora saber si los hogares a los que arriban niños y jóvenes retornados son familiares o no familiares.

4.6 ¿Hogares familiares o no familiares?

Dada la edad de la población que se estudia se esperaría que ésta arribe a hogares donde la estructura de hogar responda a una de tipo familiar más que a una no familiar. Esta suposición se sustenta en que el movimiento de niños y jóvenes involucra una movilización de recursos personales dentro del hogar, básicamente la movilización de los padres, que bien puede llevarse o no a cabo. Es decir, la movilización de la población retornada sin sus padres implica que, en ausencia de ellos, los familiares pasen a jugar un rol fundamental en el arropo de los niños y jóvenes retornados.⁶⁶ Por esta razón es que se espera que la población retornada arribe a hogares catalogados como familiares.

El cuadro 4.1 muestra que, en ambos años y para ambas poblaciones de retornados (nacidos en México y nacidos en Estados Unidos), el porcentaje de niños y jóvenes que se ubica en hogares familiares es de más del 99%; es decir, prácticamente todo aquel niño o joven que regresa a México

⁶⁶ En este capítulo ya se abordó el aspecto relacionado con el cuidado de niños, sólo que un contexto de emigración, no de retorno.

procedente de Estados Unidos arriba a un hogar de tipo familiar. Situación que no debe sorprender debido a que difícilmente esta población vivirá sola o en su defecto con personas que no tengan parentesco alguno con ella. El mismo cuadro 4.1 muestra que casi el total (99.9%) de niños y jóvenes no migrantes también habita en hogares familiares. De esta forma, no hay diferencia en el tipo de hogar en el que habitan retornados y no retornados, ambos lo hacen en hogares familiares. Lo que se desprende de este breve análisis es la confirmación de que la movilización de niños y jóvenes retornados está asociada a hogares familiares. Ahora conviene saber ¿cómo son estos hogares familiares?

En México, en términos generales, predomina que los niños y jóvenes habiten en hogares de tipo nuclear, seguido por la presencia de esta misma población en hogares de tipo ampliado. Esto es, 71.9% de los niños y jóvenes sin actividad migratoria habitaban en hogares nucleares en el año 2000, mientras que en el año 2010 este porcentaje era de 67.6%. Por su parte, 26.3% de los niños y jóvenes no migrantes habitaban en hogares de tipo ampliado en el año 2000, mientras que en el año 2010 este porcentaje aumentó a 29.2%. Estos resultados fungen como parámetro para visualizar las diferencias entre la población retornada y la población de niños y jóvenes en general, de acuerdo al tipo de hogar en el que habitan. De acuerdo con el cuadro 4.1, los niños y jóvenes retornados habitan mayormente en hogares de tipo nuclear seguido por los hogares de tipo ampliado. Esto significa que no hay diferencia entre los retornados y no migrantes en cuanto al predominio del tipo de hogar en el que habitan (nuclear con el mayor porcentaje, ampliado con el segundo mayor porcentaje). Sin embargo, donde sí se observan las diferencias porcentuales más amplias, en ambos años y para los tipos de hogar nuclear y ampliado, es entre los porcentajes de niños y jóvenes retornados nacidos en Estados Unidos y los porcentajes de la población no migrante. Es decir, los niños y jóvenes retornados nacidos en México y la población no migrante se parecen más en términos de la distribución porcentual del tipo de hogar en el que habitan.

Ahora corresponde examinar las diferencias entre los porcentajes de los niños y jóvenes retornados según su lugar de nacimiento. Del cuadro 4.1 se desprende que son dos las diferencias porcentuales significativas al interior de la población retornada.⁶⁷ La primera de ellas corresponde

⁶⁷ En caso que las diferencias entre los porcentajes de retornados nacidos en México y nacidos en Estados Unidos no sean significativas se hará mención de ello, en caso contrario se entiende que las diferencias a las cuales se haga mención son significativas. La significancia se entiende de esta forma: si rechazo H_0 ($p < 0.05$) a partir de una prueba Chi-Square implica que el porcentaje de retornados nacidos en México y el porcentaje de nacidos en Estados Unidos es diferente significativamente. Esto no implica saber si la diferencia es importante o trascendente sino que la diferencia no se debe a un error en la muestra.

a los porcentajes de niños y jóvenes que habitan en hogares de tipo nuclear. Tanto en el año 2000 como el año 2010, el porcentaje de niños y jóvenes retornados nacidos en México es mayor que el porcentaje de niños y jóvenes retornados nacidos en Estados Unidos. La diferencia en el año 2000 es de 5.4 puntos porcentuales (68.5% vs 63.0%), mientras que en el año 2010 esta diferencia disminuye a 4.4 puntos porcentuales (68.8% vs 64.4%). La segunda diferencia se relaciona con los porcentajes de niños y jóvenes que habitan en hogares de tipo ampliado. En ambos censos, el porcentaje de niños y jóvenes retornados nacidos en Estados Unidos es mayor que el porcentaje de niños y jóvenes retornados nacidos en México. La diferencia en el año 2000 es de 6.4 puntos porcentuales (34.7% vs 28.3%) y en el año 2010 la diferencia es de 3.3 puntos porcentuales (32.2% vs 28.9%). Estos resultados muestran que la brecha porcentual se cerró. En términos generales, alrededor de 2 de cada 3 niños y jóvenes retornados habita en hogares de tipo nuclear, mientras que alrededor de 1 de cada 3 habita en hogares de tipo ampliado. Los porcentajes más altos corresponden, en el primer caso, a los nacidos en México y, en el segundo caso, a los nacidos en Estados Unidos.

En cuanto a la presencia de niños y jóvenes retornados en los tipos de hogar compuesto, unipersonal y corresidente, debido a que muestran bajos porcentajes de presencia, en ambos años y para ambas poblaciones, sólo se hace mención de ello sin abundar en las diferencias porcentuales.

El análisis de los resultados del cuadro 4.1 deja claro dos aspectos. El primero de ellos es que casi la totalidad de los niños y jóvenes habita en hogares familiares; además, la mayor presencia de niños y jóvenes, retornados o no, se da en hogares de tipo nuclear seguido por la presencia en hogares de tipo ampliado. El segundo aspecto gira en torno a las diferencias al interior de la población retornada. Los niños y jóvenes nacidos en México tienen una mayor presencia en hogares de tipo nuclear respecto de los niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos, mientras que los niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos predominan en los hogares de tipo ampliado respecto de los niños y jóvenes nacidos en México. Esta tendencia se mantuvo en 2010, aun cuando las brechas porcentuales disminuyeron en el período. A continuación se analiza la presencia de padres en el hogar.

Cuadro 4.1 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según tipo de hogar, México, 2000-2010.

Tipo de hogar	2000			2010		
	No migrantes	Nacidos en México	Nacidos en Estados Unidos	No migrantes	Nacidos en México	Nacidos en Estados Unidos
Hogar familiar	99.9	99.8	99.9	99.9	99.8	99.9
Hogar Nuclear	71.9	68.5	63.0	67.6	68.8	64.4
Hogar Ampliado	26.3	28.3	34.7	29.2	28.9	32.2
Hogar Compuesto	0.9	2.3	1.2	1.0	0.6	1.1
Hogar no especificado	0.7	0.8	0.9	2.2	1.5	2.1
Hogar no familiar	0.1	0.2	0.1	0.1	0.1	0.1
Hogar unipersonal	0.0	0.2	0.0	0.0	0.1	0.0
Hogar corresidente	0.1	0.0	0.1	0.0	0.0	0.1
No especificado	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Total	28,006,123	33,743	39,801	28,011,969	64,689	110,271

Fuente: Elaboración propia con base en las muestras del XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

Nota: **Hogar nuclear:** Hogar familiar conformado por el jefe(a) y cónyuge; jefe(a) e hijos; jefe(a), cónyuge e hijos. **Hogar ampliado:** Hogar familiar conformado por un hogar nuclear y al menos otro pariente, o por un jefe(a) y al menos otro pariente. **Hogar compuesto:** Hogar familiar conformado por un hogar nuclear o ampliado y al menos un integrante sin parentesco. **Hogar unipersonal:** Hogar formado por un sólo integrante. **Hogar de corresidentes:** Hogar formado por dos o más integrantes sin parentesco con el jefe(a) del hogar (INEGI, 2010).

4.7 ¿Los padres de los niños y jóvenes están presentes en el hogar?

La presencia de los padres en los hogares con presencia de niños y jóvenes retornados es un factor que está relacionado directamente con el desempeño escolar de esta población. Esto es, el desempeño escolar se ve afectado positivamente cuando ambos padres están presentes (Mier y Terán y Rabell, 2002; Giorguli, 2002).⁶⁸ De esta forma, establecer la presencia o no de los padres en los hogares en donde habitan niños y jóvenes retornados es el primer paso para comprobar la hipótesis de efecto indirecto relacionada con la presencia de los padres y que fue planteada para esta investigación.⁶⁹ Es decir, ¿cómo afecta en el desempeño escolar la presencia o ausencia en el hogar de los padres de la población retornada?

⁶⁸ Cabe señalar que la presencia de los padres en el hogar no excluye que otros miembros adultos puedan estar presentes en el mismo hogar.

⁶⁹ La hipótesis plantea que, la presencia de ambos padres en el hogar es un factor positivo en el desempeño escolar de los niños y jóvenes retornados. Además es importante señalar que una de las consecuencias de la migración es la reconfiguración de los hogares y que, probablemente, los niños y jóvenes retornados enfrentarán, con mayor frecuencia, la ausencia de alguno de los padres y, en ocasiones, de ambos. Esto traerá consigo que el desempeño escolar se vea afectado de forma negativa debido a que será más probable que los niños y jóvenes retornados enfrenten el regreso con la ausencia de alguno de sus padres, respecto de aquellos niños y jóvenes que no migraron.

En el cuadro 4.2 se presenta el porcentaje de niños y jóvenes retornados que cuentan con la presencia en el hogar de ambos padres, de al menos alguno de ellos o bien el porcentaje de niños y jóvenes que están ante la ausencia de sus padres. Antes de analizar los resultados que se presentan en el cuadro 4.2 conviene aclarar un aspecto metodológico: la identificación de la presencia en el hogar de los padres de niños y jóvenes retornados se lleva a cabo a partir de relacionar dos variables, la jefatura de hogar y la relación de parentesco del niño o joven retornado con el jefe(a). Es decir, la presencia de los padres está asociada a que el niño o joven identificado como retornado, con independencia de su lugar de nacimiento, sea hijo(a) del jefe(a) de hogar. Con ello se asegura la presencia en el hogar de al menos uno de los padres (padre o madre), que además es jefe(a). El siguiente paso consiste en detectar si es que en el hogar habita una persona cuya relación de parentesco con el jefe(a) sea la de esposo(a) o compañero(a) (que será padre o madre del menor retornado). De esta forma se completa el cuadro sobre la presencia de padres en hogares donde habita población retornada. Esto permite comparar la presencia de padres en el hogar en ambos censos.⁷⁰ Vale la pena mencionar que esta forma de identificar a los padres en el hogar conlleva un sesgo debido a que en aquellos hogares donde los jefes no son padres no implica necesariamente que los padres de niños y jóvenes no estén presentes. Esta acotación hay que tenerla presente en todo momento en el análisis que se hace de los resultados del cuadro 4.2.

Los resultados del cuadro 4.2 indican que el porcentaje de niños y jóvenes que habita en hogares donde están presentes ambos padres es lo que predomina en las tres poblaciones analizadas en ambos años. Sin embargo, sí hay una diferencia porcentual notable entre aquellos que no migraron y los retornados. Esto es, el porcentaje de niños y jóvenes retornados que habita en hogares donde ambos padres están presentes (entre el 55% y 60%) es menor que el porcentaje de niños y jóvenes no migrantes que habita en hogares con la misma característica (entre el 69% y 75%). Por el contrario, el porcentaje más elevado de niños y jóvenes que habita en hogares donde sólo la madre está presente, sólo el padre está presente o hay ausencia de ambos padres, le corresponde a la población retornada respecto de la que no tuvo actividad migratoria en el período.

⁷⁰ La comparación es posible porque la forma de construir la presencia de padres en el hogar se lleva a cabo con el mismo procedimiento en ambos censos. La presencia de padres en el hogar se construye de esta forma porque en el año 2000 no es posible acceder a esta información de forma directa por el hecho que no se preguntó si el padre o la madre estaban presentes en el hogar. Acceder a esta información de forma directa en el censo de 2010 sí es posible porque se obtuvo información para cada miembro del hogar acerca de la presencia de sus padres.

En cuanto al análisis al interior de la población retornada existe una diferencia en el porcentaje de niños y jóvenes que habita con ambos padres, en específico en el año 2010. Mientras que el 59.2% de los niños y jóvenes nacidos en México habita con ambos padres, sólo el 56% de los retornados nacidos en Estados Unidos habita con sus dos padres. Si bien la diferencia no es muy amplia (aunque sí significativa), lo notable es que ésta se incrementó en 3.2 puntos porcentuales entre 2000 y 2010. En el año 2000 la diferencia entre los porcentajes de ambas poblaciones era de menos de un punto porcentual (0.6).

Respecto al porcentaje de niños y jóvenes que habita solamente con su padre, éste es bajo y no muestra variaciones importantes en el período en las tres poblaciones analizadas. Esto se explica porque ante una separación de la pareja (sea legal, consensuada o por migración), los niños o jóvenes, en términos generales, no quedan bajo custodia del padre sino bajo la tutela de la madre. Esta situación en particular provoca que el porcentaje de niños y jóvenes que viven solamente con el padre sea menor al 3% en cada una de las poblaciones analizadas. Este resultado no es más que un reflejo de los roles de género asignados a hombres y a mujeres. Las mujeres se encargan del cuidado y crianza de los hijos, mientras que los hombres llevan a cabo el papel de proveedores.

Las diferencias más notables entre los porcentajes de la población de niños y jóvenes retornados o no, se observan cuando habitan sólo con su madre y cuando habitan en un hogar donde ambos padres están ausentes. Respecto al primer punto, la co-habitación sólo con la madre, el porcentaje de niños y jóvenes que habita sólo con su madre se ubica alrededor del 10%, tanto en 2000 como en 2010; esto sólo para los no migrantes. Entre la población retornada los porcentajes son distintos. Basta observar que el porcentaje de niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos que habitaba sólo con su madre en el año 2000 ascendía a 13.6%, porcentaje que aumenta a 15.9% en el año 2010. Por otro lado, los porcentajes más altos de co-habitación sólo con la madre le corresponden a los retornados nacidos en México, en el año 2000 era alrededor de 20% y, aun cuando disminuye, de 17.3% en el año 2010. Estos resultados dejan ver que la presencia de la madre en el hogar al cual llega la población retornada es importante. Incluso ellas realizan una doble función en estos hogares, son madres y son jefas de hogar. Los resultados de la presencia de sólo padre (bajos porcentajes) y sólo madre (altos porcentajes) en el hogar van delineando la forma como se lleva a cabo la migración de retorno de niños y jóvenes, ¿regresan con su madre y el padre se queda en el origen de la migración? Este tipo de cuestionamientos puntuales será respondido en el capítulo siguiente.

Por último, en cuanto a la ausencia de ambos padres en el hogar, se observan diferencias entre los porcentajes de las tres poblaciones. De esta forma, los no migrantes (parámetro) tienen los porcentajes más bajos en esta categoría respecto de quienes sí cuentan con experiencia migratoria reciente, por ende los niños y jóvenes retornados que habitan en hogares donde los padres están ausentes tienen los porcentajes más elevados. Este es un resultado que no hay que dejar pasar en términos que se asocia una estructura de hogar específica (ausencia de padres) con la condición de migración (retornados). Si tomamos en cuenta que la presencia de padres en el hogar es un factor que influye de forma positiva en el desempeño escolar de los niños y jóvenes, entonces los retornados están en desventaja respecto de los no migrantes. Sin embargo, este resultado hay que leerlo con cautela debido al sesgo que está presente al momento de identificar la presencia de padres a partir de la jefatura de hogar y de la relación de parentesco con el retornado. En cuanto a los cambios porcentuales en el período, el porcentaje que sufre el cambio más drástico es el de población no migrante que habita en hogares donde sus padres están ausentes, aumenta de 13.2% a 17.8%. A pesar de que este es el mayor aumento registrado en el período, el porcentaje de niños y jóvenes retornados que habita en hogares donde los padres no están presentes es todavía mayor. En específico, entre la población retornada quienes muestran mayores porcentajes de ausencia de ambos padres en el hogar son los niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos. El sesgo que existe producto de la forma de identificar a los padres en el hogar será abordado con puntualidad en el análisis de los resultados del cuadro 4.3. Aun cuando hay un sesgo evidente por el hecho que sí puede haber padres presentes en el hogar que no son jefes, los resultados del 4.2 permiten hacer comparaciones en una dimensión temporal.

Cuadro 4.2 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según presencia de padres en el hogar, México, 2000-2010.

Presencia de padres	2000			2010		
	No migrantes	Nacidos en México	Nacidos en Estados Unidos	No migrantes	Nacidos en México	Nacidos en Estados Unidos
Ambos	74.3	57.8	57.2	69.1	59.2	56.0
Padre	2.2	2.8	1.9	1.9	1.9	1.7
Madre	10.2	19.2	13.6	11.2	17.3	15.9
Ninguno	13.2	20.2	27.4	17.8	21.6	26.4
Total	28,006,123	33,743	39,801	28,011,969	64,689	110,271

Fuente: Elaboración propia con base en las muestras del XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

El análisis de la presencia de los padres en el hogar se basó en la construcción de una variable que detecta dicha presencia en hogares con niños y jóvenes retornados a partir dos variables: 1) la jefatura de hogar; 2) la relación de parentesco del niño o joven con el jefe(a). Construir una variable de este tipo tuvo la finalidad de comparar los resultados de ambos censos y poder observar posibles cambios en el tiempo en relación a la presencia de padres en los hogares. La creación de esta variable se fundamenta en que la presencia de padres en el hogar es un elemento esencial para entender el desempeño escolar de la población retornada, por ello era necesario encontrar la forma de medir y comparar esa presencia. Sin embargo, identificar a los padres a través de la jefatura de hogar y de la relación de parentesco no toma en cuenta a aquellos que están presentes en el hogar y que no fungen como jefes del mismo. De esta forma, si la relación de parentesco del niño o joven retornado con el jefe de hogar no es la de hijo(a), entonces se asume que los padres están ausentes. Ante este panorama cabe preguntarse si ¿se está sobreestimando la ausencia de padres en el hogar con la variable construida? Para dar respuesta a esta pregunta es necesario confrontar los porcentajes obtenidos a través de la variable que permitió la comparación entre censos con los porcentajes calculados a partir de la variable de co-residencia con los padres y que sólo está disponible para el censo de 2010. Señalar que la variable de co-residencia con los padres en el hogar no asume que estos tengan que ser jefes para identificarlos como padres. Esto abre la posibilidad de ubicarlos sin otro elemento más que su presencia.

Dar respuesta a la pregunta planteada con anterioridad motivó la construcción del cuadro 4.3, en él se comparan los porcentajes de presencia de padres en el hogar obtenidos de la variable construida y de la variable de co-residencia, estos resultados hacen referencia al año para el que fue posible hacerlo, 2010. El primer resultado y el más contundente es que la variable construida sobreestima la ausencia de padres en el hogar porque no considera a aquellos que están presentes y que no llevan a cabo el papel de jefe de hogar. En otras palabras, los resultados obtenidos muestran que el atar la jefatura de hogar con la identificación de ser padre o madre esconde su presencia en el hogar cuando ellos no son considerados como jefe(a) del mismo. De esta forma, el alto porcentaje de niños y jóvenes que habita en hogares donde sus padres no están presentes disminuye de forma notoria al considerar la presencia de padres cuando no son jefes de hogar. Específicamente, entre los niños y jóvenes retornados nacidos en México el porcentaje disminuye de 21.6% a 7.0% y entre los nacidos en Estados Unidos disminuye de 26.4% a 5.9%. Es decir, los

niños y jóvenes retornados que no habitan con sus padres son mucho menos de lo que se muestra en los resultados del cuadro 4.2.

Aun cuando la disminución porcentual es notable, el hecho que haya entre un 6% y 7% de niños y jóvenes retornados que no co-habitan con sus padres implica que en estos hogares se hace uso de redes familiares, incluso entre la población no migrante se puede argumentar el uso de estas redes, las cuales son un elemento que permite que los retornados y no retornados puedan residir en México sin la presencia de sus padres. La explicación que se da a la ausencia de los padres en un contexto de migratorio es que son ellos los primeros en emigrar. Una vez que los padres han logrado establecer las condiciones óptimas en el lugar de destino de la emigración, los hijos se “mandan traer.” Sin embargo, en este caso la ausencia de los padres no se debe a la emigración, sino al retorno de niños y jóvenes.

Las diferencias entre los porcentajes de las variables comparadas (construida y de co-residencia) en la categoría donde sólo la madre está presente en el hogar son las siguientes. El porcentaje de niños y jóvenes retornados nacidos en México que habita en hogares con esta característica aumenta de 17.3% a 26.9% (9.6 puntos porcentuales) y entre los nacidos en Estados Unidos aumenta de 15.9% a 28.8% (13 puntos porcentuales). Es decir, el porcentaje de niños y jóvenes retornados que habita en hogares donde sólo la madre está presente y no es jefa del hogar es de 9.6% para los nacidos en México y 13% para los nacidos en Estados Unidos. Este es un resultado interesante porque comienza a dar pistas acerca de la forma en que se lleva a cabo la migración de retorno. El hecho que las madres de los retornados no sean las jefas de hogar implica que posiblemente ellas también hayan efectuado la migración de retorno. Este hecho da fuerza al argumento que la migración de retorno de niños y jóvenes no se da en forma aislada de la migración de otros miembros del hogar. Específicamente esto será abordado en el capítulo siguiente donde se analiza el retorno de otros miembros del hogar.

Otro cambio se observa en el aumento del porcentaje de niños y jóvenes que habita con ambos padres. Dicho porcentaje aumenta de 59.2% a 63.7% y de 56.0% a 62.6% para los nacidos en México y Estados Unidos respectivamente. Si bien no es un cambio notable en términos porcentuales, como los analizados con anterioridad correspondientes a padres ausentes y sólo madres presentes, sí lo es en términos de lo que implica para la estructura de los hogares. Esto es, 4.6% de los nacidos en México y 6.5% de los nacidos en Estados Unidos habita en hogares donde están presentes ambos padres y donde ninguno de ellos lleva el rol de jefe de hogar. Es decir, esto

implica que un núcleo familiar (madre, padre y al menos un hijo) comparte el espacio habitable con al menos otro núcleo familiar. De esta forma, los retornados habitan en estructuras de hogar en donde el número de personas que habita en ellos es mayor, al menos en estos hogares donde ambos padres están presentes y ninguno de ellos es jefe de hogar. En este caso en específico cabe preguntar si ¿estamos ante una estrategia de retorno familiar conjunto?

Hasta aquí el análisis corresponde a la comparación entre los resultados obtenidos con la variable construida y con la variable de co-residencia. Ahora toca analizar, dentro del mismo cuadro 4.3, los resultados a luz del uso de la variable que identifica de forma directa la presencia de los padres en el hogar. De esta forma, se tienen los siguientes resultados.

El 75% de niños y jóvenes no migrantes habitan en un hogar donde ambos padres están presentes, casi el 18% de los no migrantes habita en un hogar donde sólo su madre está presente y el 5.5% de niños y jóvenes sin experiencia migratoria reciente habita en un hogar donde sus padres están ausentes. Estos porcentajes fungen como parámetro de lo que sucede a nivel nacional en los hogares con presencia de niños y jóvenes de entre 5 y 17 años. Teniendo presente lo anterior, vale la pena hacer énfasis en dos diferencias entre la población retornada y la población no migrante, las cuales pueden ser consecuencia de la migración internacional. La primera diferencia es que el porcentaje de niños y jóvenes que vive con ambos padres es menor entre la población retornada. Son más de 10 puntos porcentuales de diferencia entre la población no retornada y retornada. La segunda diferencia que también es importante resaltar es que el porcentaje de niños y jóvenes que habita sólo con la madre es mayor entre la población retornada. La diferencia es de alrededor de 10 puntos porcentuales entre los retornados y los no migrantes. Estas dos diferencias encuentran una posible explicación en lo siguiente. Que en un hogar haya niños y jóvenes retornados implica que muy probablemente la migración de retorno haya incluido a otros miembros del hogar. Es decir, no sólo regresa el niño o el joven. Si partimos que la migración de retorno forma parte de un proceso donde al menos hubo una emigración previa y agregamos que el niño o joven no regresa solo, entonces podemos explicar que el porcentaje de población retornada que habita sólo con la madre es más elevado que el de la población que no registró migración. Es decir, estaríamos suponiendo que regresaron junto con la madre con mayor frecuencia que junto con el padre. Por otro lado, un menor porcentaje de niños y jóvenes que habita en hogares donde ambos padres están presentes se traduce en que, en hogares donde la migración está presente difícilmente concurrirán

madre, padre e hijos en un mismo tiempo y espacio a diferencia de aquellos hogares donde hay niños y jóvenes que no retornaron.

Continuando con el análisis de los resultados se tiene que al comparar los porcentajes de niños y jóvenes retornados nacidos en México y nacidos en Estados Unidos se detectan diferencias, las cuales resultan no ser tan marcadas. De esta forma, puede decirse que el porcentaje de niños y jóvenes nacidos en México que habita en el hogar con ambos padres es mayor que el registrado entre los nacidos en Estados Unidos (1.2 puntos porcentuales más). Una diferencia porcentual similar se detecta en la categoría donde los padres están ausentes. Es decir, es mayor el porcentaje de retornados nacidos en México que habita en hogares donde los padres están ausentes que el porcentaje observado entre los nacidos en Estados Unidos en la misma categoría, la diferencia es de 1.1 puntos porcentuales. Por el contrario, el porcentaje de niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos que habita sólo con la madre es mayor que el porcentaje observado entre los nacidos en México, la diferencia es de 1.9 puntos porcentuales. Cuando en el hogar sólo está presente el padre la diferencia porcentual es también a favor de los nacidos en Estados Unidos. Si bien las diferencias porcentuales entre los retornados no parecen ser tan amplias (la mayor es de 1.9 puntos porcentuales), no podemos dejar de mencionar que más de un cuarto de los retornados habita en hogares donde sólo la madre está presente. Este es un dato revelador porque permite situar la figura de la madre como un elemento sumamente importante en un contexto de migración de retorno de niños y jóvenes.

Por último, un resultado más que vale la pena mencionar es que más del 90% de niños y jóvenes habita en hogares donde al menos uno de los padres está presente (94.5% de no migrantes; 93% de nacidos en México; 94.1% de nacidos en Estados Unidos). De esta forma, los altos porcentajes de presencia de al menos uno de los padres entre la población retornada son un indicador que la migración de retorno no se lleva a cabo de forma aislada, sino que forma parte de un retorno que incluye a alguno de sus padres. Además, este resultado muestra que en gran medida los padres están presentes en el hogar; esto es importante porque es una variable relacionada estrechamente con el desempeño escolar de niños y jóvenes. De esta manera, ya sabemos quién está presente en el hogar, hace falta saber también el tipo de hogar al que llegan los niños y jóvenes retornados, la ubicación de los hogares (tamaño de localidad), la escolaridad del jefe(a) de hogar, los ingresos promedio por persona en el hogar, así como el tamaño de hogar. En el entendido que

todos estos son factores colectivos que influyen también en el desempeño escolar de los retornados, en especial la escolaridad del jefe de hogar.

Cuadro 4.3 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según presencia de padres en el hogar*, México, 2000-2010.

Presencia de padres	No necesariamente jefes(as) 2010			Jefes(as) 2010		
	No migrantes	Nacidos en México	Nacidos en Estados Unidos	No migrantes	Nacidos en México	Nacidos en Estados Unidos
Ambos	75.0	63.7	62.6	69.1	59.2	56.0
Padre	1.7	2.3	2.8	1.9	1.9	1.7
Madre	17.8	26.9	28.8	11.2	17.3	15.9
Ninguno	5.5	7.0	5.9	17.8	21.6	26.4
Total	28,011,969	64,689	110,271	28,011,969	64,689	110,271

Fuente: Elaboración propia con base en las muestras del XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

* La presencia de padres en el hogar que se compara es cuando estos son jefes(as) y cuando no necesariamente lo son.

Se hace un apunte final antes de cerrar el presente apartado y continuar con el siguiente. El comparar los resultados obtenidos de la variable construida, que permite ubicar la presencia de los padres en el hogar en ambos censos, con la variable que detecta la co-residencia de los padres en el hogar de forma directa, permitió mostrar las distintas estructuras de los hogares a los cuales arriban los niños y jóvenes retornados, de acuerdo con la forma en que se detecte la presencia de padres. Por otro lado, esta comparación entre variables brindó los elementos necesarios para tomar la decisión de continuar el análisis de las características sociodemográficas de los hogares con presencia de niños y jóvenes retornados sólo para el año 2010, que es donde se puede identificar la presencia de los padres de los retornados de manera fehaciente y robusta sin sobreestimar la ausencia de padres en el hogar.⁷¹ Debido a que la presencia de padres en el hogar es una variable fundamental para explicar el desempeño escolar de la población retornada y que la variable construida no es del todo robusta, lo pertinente es dejar de lado la dimensión temporal y dar por concluido su análisis. Si bien con esta decisión se pierde la posibilidad de comparar en el tiempo

⁷¹ Si bien es un hecho que la variable construida sobreestima la ausencia de padres en el hogar. Esta estimación permite saber que un cierto porcentaje de niños y jóvenes retornados habita en hogares donde confluyen

las características sociodemográficas de los hogares con niños y jóvenes retornados, se da paso a realizar un análisis más certero de las variables que afectan el desempeño escolar de los retornados y que está en función del objetivo principal de esta investigación que es analizar el efecto que tiene la migración de retorno de Estados Unidos a México que realizan niños y jóvenes de entre 5 y 17 años en su desempeño escolar. En el siguiente apartado se presentan los resultados de analizar la relación entre presencia de padres en el hogar con el tipo de hogar en el que habitan los retornados basados en datos del censo del 2010.

4.8 Características de los hogares con presencia de niños y jóvenes retornados

4.8.1 Tipos de hogar

Un hecho incontrovertible y esperado es que casi la totalidad de la población de niños y jóvenes retornados en 2010 llegó a hogares familiares. Sin embargo, esto más que implicar una homogeneidad en los hogares receptores, resulta ser el punto de partida para indagar las características de los hogares de arriba relacionadas con el tipo de hogar y la presencia de padres. Esto implica profundizar en el conocimiento de una característica puntual como lo es la presencia de padres en los distintos tipos de hogar. Es decir, vamos a saber si son hogares nucleares, ampliados o compuestos y cuál de los padres está presente, de acuerdo a si se es población no migrante o retornada (nacida en México o en Estados Unidos).

En el cuadro 4.4 se observa que lo que predomina es que la población de niños y jóvenes, independientemente de si son migrantes de retorno o no, vive en hogares nucleares (alrededor de dos terceras partes). El siguiente porcentaje en importancia es de la población de niños y jóvenes que vive en hogares ampliados y compuestos (alrededor de una tercera parte).⁷² Sin entrar en mucho detalle acerca de las diferencias porcentuales entre las distintas poblaciones (más detalles en apartado 4.6) se puede resaltar que los porcentajes totales de la población retornada nacida en México son más cercanos a los porcentajes de la población no migrante. Esto no quiere decir que la distribución porcentual de la población retornada nacida en Estados Unidos sea distinta a las otras dos distribuciones, de hecho es semejante. Sin embargo, el porcentaje de esta población en hogares nucleares es el menor y es el mayor en hogares ampliados y compuestos, en comparación

⁷² La categoría de tipo de hogar ampliado y la de tipo hogar compuesto fueron integradas en una misma categoría.

con los porcentajes de las otras dos poblaciones. Los resultados descritos aún se ubican en una esfera general de análisis por lo que conviene ahora adentrarse a los resultados que relacionan el tipo de hogar con la presencia de padres. Esto se hará por partes. Primero se analizan los resultados de hogares nucleares y presencia de padres, y en otro subapartado se analizan los resultados de hogares ampliados y compuestos y presencia de padres.

4.8.1.1 Presencia de padres en hogares nucleares

En este subapartado se analizan los resultados que hacen referencia a la relación entre el tipo de hogar nuclear y la presencia de padres (cuadro 4.4). En primer lugar mencionaré las diferencias porcentuales más destacadas entre la población retornada y la población no migrante. Los porcentajes de población retornada en la categoría de “Ambos” son menores que el porcentaje entre la población no migrante (que fungen como el promedio nacional). De hecho, la diferencia porcentual es de alrededor de 10 puntos porcentuales en favor de los no migrantes. Este es un resultado relevante en términos del efecto que tiene la presencia de ambos padres en el desempeño escolar de niños y jóvenes. Si bien hay una diferencia porcentual importante respecto de la población no migrante, el hecho que entre un 73% y un 75% de los retornados que habitan en hogares nucleares vivan con ambos padres, implicaría impactos positivos en su desempeño escolar. Mier y Terán y Rabell (retomando a Thomson *et al.*, 1994) mencionan que “las familias que tienen padre y madre ofrecen más ventajas a los niños que las familias de un solo padre” (2002:70). En contraste, el porcentaje de retornados en la categoría “Madre” es mayor que el porcentaje de los no migrantes en la misma categoría.⁷³ La diferencia porcentual con la población no migrante es de alrededor de 10 puntos porcentuales, sólo que esta vez a favor de los retornados. El hecho que entre el 22% y 24% de los retornados que habitan en un hogar nuclear vivan sólo con su madre, impactará, muy probablemente, de forma positiva en su desempeño escolar.⁷⁴ Un apunte más a este resultado en particular. El hecho de vivir en un hogar nuclear sólo con la madre va perfilando

⁷³ Los hogares nucleares donde sólo está presente uno de los padres (en este caso la madre) son definidos como hogares monoparentales y, además, el padre que esté presente será considerado jefe(a) de hogar.

⁷⁴ Mier y Terán y Rabell (2002) mencionan (retomando a Lloyd y Blanc, 1996) que se percibe un mejor desempeño escolar de los niños y niñas cuando son las mujeres quienes encabezan el hogar a diferencia de cuando un hombre lo hace, con la salvedad de que sean las mujeres quienes controlen el ingreso familiar. Esto debido a que en los hogares encabezados por mujeres y que además controlan los ingresos del hogar, las relaciones al interior son más igualitarias (Mier y Terán y Rabell, 2002). De esta forma, los apoyos dirigidos a continuar con los estudios se transfieren de forma equitativa lo que puede evitar que niños o jóvenes abandonen la escuela.

un patrón de retorno madre-hijo, siempre y cuando la madre haya realizado también el viaje de retorno. Lo que es muy probable dada la diferencia porcentual respecto del promedio nacional. Es decir, si el porcentaje de retornados y no retornados fuera similar estaríamos ante la presencia de una estructura de hogar que privilegia la convivencia entre madres e hijos y donde el factor migratorio no necesariamente está presente. Sin embargo, que la diferencia porcentual sea amplia implica que la migración, en este caso de retorno, está generando una estructura de convivencia madre-hijo.

Las diferencias de los porcentajes de la población retornada que habita en hogares nucleares respecto de los porcentajes del parámetro nacional en las categorías de “Ambos” y “Madre”, son reflejo del impacto que tiene la migración de retorno en las estructuras de los hogares. No obstante puede ser que la estructura del hogar se haya modificado con antelación al retorno, es decir, en Estados Unidos. Un dato que ayuda a contextualizar las estructuras de los hogares en Estados Unidos es que la mayoría de los niños mexicano hijos de inmigrantes, alrededor del 70%, viven en hogares con la presencia de sus dos padres y el 21% vive sólo con uno de sus padres (Landale *et al.*, 2011:53). Si bien no se identifica que son hogares nucleares en Estados Unidos, sí permite contar con un antecedente de la forma en que se organizan los hogares allá y comparar con la forma que los hogares con presencia de retornados se organizan en México.

Ahora bien, con respecto a las diferencias porcentuales entre la población retornada podemos destacar lo siguiente. Las diferencias porcentuales más notorias, aunque no tan amplias, se observan en las categorías analizadas con anterioridad, “Ambos” y “Madre”. De esta forma, el porcentaje de niños y jóvenes retornados que nacieron en México es menor en hogares nucleares donde ambos padres están presentes, en comparación del porcentaje de retornados nacidos en Estados Unidos (diferencia de 1.9 puntos porcentuales). En contraste, el porcentaje de niños y jóvenes retornados que nacieron en Estados Unidos es menor en hogares nucleares donde sólo la madre está presente, en comparación del porcentaje de retornados nacidos en México (diferencia de 1.2 puntos porcentuales). De acuerdo con investigaciones previas relativas a los factores que impactan de forma positiva el desempeño escolar de niños y jóvenes sabemos que la presencia de ambos padres en el hogar y que la madre sea jefa de hogar son aspectos que influyen positivamente. De esta forma, tomando en cuenta que las diferencias porcentuales entre la población retornada no son amplias podemos pensar que el factor ambos padres y sólo la madre no harán diferencia en el desempeño escolar de los retornados.

Cuadro 4.4 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según tipo de hogar y presencia de padres, México, 2010.

Tipo de hogar	Presencia de padres	No migrantes	Nacidos en México	Nacidos en Estados Unidos
Nuclear	Ambos	84.4	72.8	74.7
	Madre	13.3	23.7	22.5
	Padre	1.3	1.8	2.0
	Ninguno	1.0	1.7	0.7
	Total	100.0	100.0	100.0
% Nuclear		67.6	68.8	64.4
Ampliado y compuesto	Ambos	53.8	42.7	39.0
	Madre	28.2	35.0	41.2
	Padre	2.4	3.6	4.2
	Ninguno	15.6	18.6	15.6
	Total	100.0	100.0	100.0
% Ampliado y compuesto		30.1	29.6	33.4
% Otros		2.3	1.7	2.2
% Total		100.0	100.0	100.0
Total		28,011,969	64,689	110,271

Fuente: Elaboración propia con base en la muestra del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

4.8.1.2 Presencia de padres en hogares extendidos

En este subapartado se analizan los resultados que hacen referencia a la relación entre el tipo de hogar ampliado y compuesto y la presencia de padres (cuadro 4.4). En primer lugar mencionaré las diferencias porcentuales más destacadas entre la población retornada y la población no migrante. Los porcentajes de población retornada en la categoría de “Ambos” son menores que el porcentaje entre la población no migrante (las diferencias superan los 10 puntos porcentuales). Es decir, la población retornada sí habita en hogares con una estructura compleja, pero no llega a los niveles de la población no migrante. Por otro lado, los porcentajes de población retornada en la categoría de “Madre” son mayores que el porcentaje entre la población no retornada (las diferencias están entre los 7 y los 13 puntos porcentuales). Este resultado vuelve a ser consistente con la idea de que aquellos que regresan lo hacen acompañados de su madre, cuando no lo hacen con ambos.

Se ha mencionado que la presencia de ambos padres en el hogar y la presencia de la madre, cuando es jefa de hogar, son factores que influyen de forma positiva en el desempeño escolar de niños y jóvenes. Cabe preguntar si este argumento se sostiene cuando el contexto del hogar cambia de nuclear a ampliado y compuesto. Si bien ambos padres están presentes, el residir en un hogar extenso implica que “familias grandes envían menos a sus hijos a la escuela” (Mier y Terán y Rabell, 2002:83). Una posible explicación a ello es que hay una menor cantidad de recursos disponibles para que niños y jóvenes continúen con sus estudios. De esta forma, los retornados, aun cuando ambos padres están presentes en el hogar, verían mermado su desempeño escolar dado el tipo de hogar en el que habitan. Respecto a la presencia de la madre en el hogar, habría que indagar si ella funge como jefa del mismo. Esto porque esa era la condición que se asociaba con un impacto positivo en el desempeño escolar ya que ella tiene la posibilidad de manejar y distribuir los recursos del hogar de forma equitativa. De no ser ella la jefa en un hogar extenso la influencia positiva podría verse frenada.

En cuanto a las diferencias porcentuales entre la población retornada vale la pena centrarse en tres de ellas. La primer diferencia es que el porcentaje de niños y jóvenes retornados nacidos en México en la categoría “Ambos” (42.7%) es mayor que el porcentaje de los retornados nacidos en Estados Unidos (39%). La segunda diferencia se observa en que el porcentaje de niños y jóvenes retornados nacidos en Estados Unidos en la categoría “Madre” (41.2%) es mayor que el porcentaje de los retornados nacidos en México (35%). Esto dos resultados son interesantes en términos de mostrar con quienes viven los retornados a su regreso y cuáles son las posibles implicaciones de eso. Puede decirse que los retornados nacidos en México y en Estados Unidos que habitan en hogares extensos podrían ver su desempeño escolar afectado por motivos distintos. Los retornados mexicanos por habitar en hogares con más miembros; los retornados estadounidenses por habitar en hogares donde no se sabe si la madre es jefa de hogar. La tercer diferencia es que el porcentaje de niños y jóvenes retornados nacidos en México en la categoría “Ninguno” (18.6%) es mayor que el porcentaje de los retornados nacidos en Estados Unidos (15.6%). Es decir, estos retornados, en mayor medida los nacidos en México, viven en hogares donde sus padres no están presentes. Esto implica que el cuidado de la población retornada queda a cargo de otros familiares, posiblemente los abuelos.⁷⁵ Este sería el ejemplo más claro del uso de las redes familiares en el proceso de

⁷⁵ En 2010, el segundo mayor porcentaje en cuanto a la relación de parentesco del retornado con el jefe de hogar correspondía a la categoría de “Nieto” (cuadro 3.9 del capítulo III).

migración de retorno. Sin embargo, de acuerdo con la literatura la presencia de ambos padres en el hogar tienen un efecto positivo en el bienestar de los niños y jóvenes, por ende la ausencia de ambos padres tendría el resultado opuesto. Es decir, hay un uso efectivo de redes pero éstas no necesariamente tienen un impacto positivo en el desempeño escolar de los retornados. De esta forma, la diferencia porcentual entre la población retornada es de 3 puntos porcentuales a favor de los nacidos en México; esto significa que ellos estarían en condiciones de desventaja respecto de los nacidos en Estados Unidos, debido a que sus padres no están presentes.

Analizar los hogares con presencia de niños y jóvenes retornados a partir de relacionar el tipo de hogar y la presencia de padres, permite observar cuáles son las características de los hogares a donde arriban los retornados e ir perfilando cómo estas características impactarán en el desempeño escolar del retornado. Por principio de cuentas se mostró que hay diferencias importantes entre los porcentajes de la población retornada y los porcentajes de la población no migrante, en específico en las categorías de “Ambos” y “Madre”. Puede que estas diferencias no sean explicadas en su totalidad por la migración de retorno, pero es un hecho que ésta tiene un cierto grado de influencia. En cuanto a las diferencias porcentuales entre la población retornada éstas no son del todo amplias. Por esta razón, podría decirse que aquellos retornados que habitan en hogares nucleares están expuestos a factores que favorecen su desempeño escolar; mientras los retornados que habitan en hogares extensos estarían expuestos a factores que no necesariamente afectan de forma positiva el desempeño escolar.

El análisis del cuadro 4.4 da elementos para mencionar que la migración de retorno tiene efectos en la estructura de los hogares, es decir, los reorganiza, los reacomoda. A su vez, esta “nueva” estructura puede asociarse con efectos que favorecen el desempeño escolar o no. A continuación se analizan algunas características sociodemográficas que, de acuerdo con la literatura especializada, tienen efectos sobre el desempeño escolar.

4.8.2 Características sociodemográficas en los hogares con presencia de retornados

Las características sociodemográficas de los hogares que fueron elegidas para ser analizadas se relacionan directamente con impactos positivos o negativos en el desempeño escolar de niños y jóvenes. El orden de presentación aborda el tamaño de localidad, la edad, la educación del jefe de

hogar, el ingreso promedio por persona en el hogar, la recepción de remesas en el hogar y el tamaño de hogar.

4.8.2.1 Tamaño de localidad

En este subapartado se analiza el tamaño de localidad en el cual están los hogares receptores de retornados con relación a la presencia de padres. Este análisis permitirá saber si existen patrones diferenciados de la presencia de padres de acuerdo al tamaño de localidad en donde se ubica el hogar. Los resultados más destacados del cuadro 4.5 son los siguientes.

Si nos enfocamos en los porcentajes totales de cada tamaño de localidad, lo primero que desataca es que alrededor de una cuarta parte de la población de niños y jóvenes, sin importar su condición de migración, habita en localidades de menos de 2,500 habitantes. Por consiguiente, alrededor de tres cuartas partes de la población de niños y jóvenes habita en localidades de 2,500 o más habitantes. No indagaré más sobre la descripción de estos porcentajes porque es la misma distribución porcentual que fue analizada en el cuadro 3.7 del capítulo III. Sólo mencionar que se pone de manifiesto la importancia de las localidades rurales como receptoras de población retornada.

Por otro lado, la distribución porcentual de la presencia de padres según tamaño de localidad arroja los siguientes resultados.⁷⁶ Con independencia del tamaño de localidad, los porcentajes más elevados en la categoría “Ambos” le corresponden a la población no migrante. A su vez, en la categoría “Madre” los porcentajes más altos corresponden a la población retornada. A estos dos resultados se añade que a medida que aumenta el tamaño de localidad el porcentaje relacionado con la presencia de ambos padres disminuye, por el contrario, a medida que aumenta el tamaño de localidad el porcentaje de la categoría “Madre” aumenta. Además, el porcentaje en la categoría “Ninguno” disminuye a medida que el tamaño de localidad aumenta. Estos tres comportamientos se observan en las tres poblaciones.

En cuanto a las diferencias porcentuales entre la población retornada, éstas son analizadas para cada tamaño de localidad. En localidades de menos de 2,500 habitantes, el porcentaje de niños

⁷⁶ Las diferencias entre los porcentajes de la población nacida en México y la población nacida en Estados Unidos para el tamaño de localidad de 100,000 y más habitantes resultaron ser no significativas. Por lo tanto, no se presenta el análisis de las diferencias para este tamaño de localidad.

y jóvenes nacidos en México en la categoría de “Ambos” es mayor que el porcentaje de la población retornada nacida en Estados Unidos, en esa misma categoría. En la categoría “Madre”, el porcentaje mayor corresponde a los nacidos en Estados Unidos respecto a los nacidos en México. Estas mismas diferencias porcentuales se observan entre la población retornada que habita en localidades de entre 2,500 y 15,000 habitantes. Por su parte, en localidades de entre 15,000 y 99,999 habitantes, el porcentaje de retornados nacidos en Estados Unidos en la categoría “Ambos” y en la categoría “Madre” es mayor que el porcentaje de los nacidos en México, en las mismas categorías. En la categoría “Ninguno”, el porcentaje más alto se observa entre la población nacida en México en los tres tamaños de localidad. De acuerdo con estos resultados, el factor positivo de la presencia de ambos padres en el hogar estaría a favor de los retornados nacidos en México en localidades de menor tamaño (menos de 2,500 y de entre 2,500 hasta 14,999 habitantes). Sin embargo, la ausencia de ambos padres en hogares con retornados nacidos en México es mayor en esas mismas localidades, lo que estaría jugando en contra del desempeño escolar. Lo que parece ser una constante entre los retornados nacidos en Estados Unidos, sin importar el tamaño de localidad, es que su presencia se asocia a los hogares donde sólo está la madre presente. Esta constante pudiera ser una estrategia de retorno. Es decir, sin importar el tipo de hogar o el tamaño de localidad al cual arriben los niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos, la convivencia madre-hijo se mantiene.

El análisis de los porcentajes de la población retornada, de acuerdo con el tamaño de localidad y la presencia de padres, mostró las diferencias porcentuales entre la población no migrante y la población retornada, así como diferencias al interior de la población retornada.

Cuadro 4.5 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según tamaño de localidad y presencia de padres, México, 2010.

Tamaño de localidad	Presencia de padres	No migrantes	Nacidos en México	Nacidos en Estados Unidos
Menos de 2,500 habitantes	Ambos	78.3	67.4	65.7
	Madre	13.7	20.5	23.6
	Padre	1.3	2.2	2.8
	Ninguno	6.8	9.9	7.9
	Total	100.0	100.0	100.0
% < 2,500		27.1	24.0	31.9
2,500 a 14,999 habitantes	Ambos	76.1	67.1	62.8
	Madre	16.5	22.9	27.9
	Padre	1.4	1.8	2.4
	Ninguno	5.9	8.2	6.9
	Total	100.0	100.0	100.0
% 2,500 a 14,999		15.2	17.3	17.9
15,000 a 99,999 habitantes	Ambos	73.9	60.4	62.7
	Madre	19.1	28.2	31.7
	Padre	1.6	2.2	1.6
	Ninguno	5.4	9.2	4.0
	Total	100.0	100.0	100.0
% 15,000 a 99,999		15.0	17.7	17.0
100,000 y más habitantes	Ambos	72.9	61.7	59.3
	Madre	20.5	31.9	32.9
	Padre	2.0	2.8	3.5
	Ninguno	4.7	3.7	4.3
	Total	100.0	100.0	100.0
% > 99,999		42.7	41.0	33.2
% Total		100.0	100.0	100.0
Total		28,011,969	64,689	110,271

Fuente: Elaboración propia con base en la muestra del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

4.8.2.2 Edad

La edad de niños y jóvenes es una variable central en esta investigación. Aun cuando la población que se analiza está en un rango de edad que va de 5 a 17 años y que un concepto como el de niños y jóvenes los engloba, es importante hacer notar que es una población tremendamente heterogénea y con necesidades distintas. Para ejemplificar la diversidad se tiene que en México el porcentaje

de asistencia escolar de la población en edad escolar, en el año 2005, era de 97% para la población de 6 a 11 años, de 90.4% para los menores entre 12 y 14 años y 63.3% para la población de 15 a 17 años (Mier y Terán y Pederzini, 2010). De acuerdo con los datos presentados de asistencia escolar a nivel nacional, los porcentajes de asistencia mostrarán, invariablemente, diferencias entre la población de 5 a 11 años respecto de la población de 15 a 17 años. Es decir, el efecto estructural de la cobertura educativa en México explicará las diferencias porcentuales entre la población retornada de menor edad (altos porcentajes de asistencia) y la población de mayor edad (bajos porcentajes de asistencia); sin que estas diferencias se deban necesariamente a la migración de retorno. Para evitar el sesgo de la edad, se construyen grupos de edad para la población retornada con la finalidad de comparar niños y jóvenes con características similares y, con ello, evitar que se interpreten erróneamente los resultados; máxime si tomamos en cuenta que la estructura de edad de la población retornada es distinta de acuerdo con el lugar de nacimiento.⁷⁷

El análisis de la presencia de padres de acuerdo a la edad de los retornados, permitirá constatar cómo es que los retornados, de acuerdo a su edad, se ubican en estructuras de hogar distintas. Es decir, se espera que las estructuras de hogar sean diferentes cuando los retornados son más pequeños o más grandes. De esta forma, se esperaría una mayor presencia de ambos padres en el hogar a menor edad de los retornados y a mayor edad una menor presencia. Esta suposición está estrechamente relacionada con las necesidades de cuidado de una población que depende, en la medida que es más pequeña, del cuidado de personas adultas.

En primera instancia, vale la pena insistir en que la estructura por edad de niños y jóvenes retornados según su lugar de nacimiento es distinta. El cuadro 4.6 no deja lugar a dudas. El 82.1% de los retornados nacidos en Estados Unidos tiene entre 5 y 11 años de edad. Sólo el 45.5% de los retornados nacidos en México se ubica en ese rango de edad. En cuanto a la comparación con el promedio nacional (no migrantes), la población nacida en México se parece más a la población no migrante en términos etarios. Además, los porcentajes de no migrantes que habitan con ambos padres son mayores entre la población no migrante en los tres grupos de edad, en comparación con los porcentajes de la población retornada. A su vez, los porcentajes de la población retornada que habita en hogares donde sólo está presente la madre son mayores que los porcentajes de la población no migrante, también en los tres grupos de edad. Sin importar el grupo de edad, la

⁷⁷ Los nacidos en Estados Unidos son en promedio más pequeños que los nacidos en México. Las gráficas 3.2 y 3.3 del capítulo III dan cuenta de ello.

población retornada vive menos con ambos padres y más sólo con la madre que la población no migrante.

En cuanto a la diferencias entre la población retornada se tiene lo siguiente. En el grupo de los retornados más pequeños (5 a 11 años), quienes habitan más con ambos padres son los nacidos en México (6.1 puntos porcentuales de diferencia con los nacidos en Estados Unidos). Quienes habitan más con sólo la madre (3.2 puntos porcentuales de diferencia) y con ninguno de los padres (1.7 puntos porcentuales de diferencia) son los nacidos en Estados Unidos. En el grupo de retornados de edad media (12 a 14 años), son los nacidos en México quienes habitan más con ambos padres (2.1 puntos porcentuales de diferencia). Prácticamente no hay diferencia entre los porcentajes de ambas poblaciones en la categoría de sólo la madre. Son los nacidos en Estados Unidos quienes habitan más en hogares donde sus padres no están presentes (1.1 puntos porcentuales de diferencia). Por último, en el grupo de retornados mayores (15 a 17 años), quienes habitan más con ambos padres son los retornados nacidos en Estados Unidos (2.5 puntos porcentuales de diferencia) y quienes habitan más únicamente con la madre son los retornados nacidos en México (1.4 puntos porcentuales de diferencia). La diferencia entre los retornados que habitan en hogares donde los padres están ausentes es pequeña. En resumen, a edades más tempranas, los retornados nacidos en México habitan más en hogares donde ambos padres están presentes. Podría decirse que el efecto positivo de la presencia de ambos padres en el desempeño escolar, es mayor entre la población retornada nacida en México a más temprana edad. Con el paso de los años este efecto positivo va disminuyendo. El habitar sólo con la madre es más común a edades tempranas entre los retornados nacidos en Estados Unidos.

En cuanto a la modificación de la estructura del hogar de acuerdo a la edad del retornado, se comprueba que a menor edad los niños y jóvenes habitan más en hogares donde ambos padres están presentes. Conforme aumenta la edad el porcentaje tiende a disminuir. En contraste, el porcentaje de niños y jóvenes que habita en hogares donde sus padres están ausentes aumenta con la edad. Estos resultados que relacionan la edad del niño o joven retornado con la presencia de padres eran, hasta cierto punto, esperados. Como se mencionó al inicio de este subapartado, las necesidades de cuidado de los más pequeños están relacionadas con la presencia de ambos padres en el hogar, lo contrario sucede con los más grandes; con ellos la presencia de ambos padres no es del todo necesaria. Más allá que estos resultados estén en la dirección esperada, no deja de llamar la atención que están inscritos en un contexto de migración de retorno. Esto implica que, además

de las necesidades de cuidado de los niños y jóvenes retornados, se puede estar frente a distintos significados de la migración de retorno de acuerdo a la edad del retornado. De esta forma, mientras que para los más pequeños puede significar un cambio de residencia que llevan a cabo junto a sus padres; para los mayores el retorno puede significar una estrategia de sus padres para alejarlos de los contextos poco favorables que viven los jóvenes migrantes en Estados Unidos.

Cuadro 4.6 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según grupo de edad* y presencia de padres, México, 2010.

Edad del menor (grupos)	Presencia de padres	No migrantes	Nacidos en México	Nacidos en Estados Unidos
5 a 11 años	Ambos	77.9	69.3	63.2
	Madre	17.2	25.9	29.1
	Padre	1.2	1.4	2.6
	Ninguno	3.7	3.4	5.1
	Total	100.0	100.0	100.0
% 5 a 11 años		53.5	45.5	82.1
12 a 14 años	Ambos	74.7	62.6	60.5
	Madre	18.4	30.3	29.8
	Padre	1.9	2.2	3.6
	Ninguno	5.0	4.9	6.0
	Total	100.0	100.0	100.0
% 12 a 14 años		22.8	27.3	11.0
15 a 17 años	Ambos	68.6	55.5	58.0
	Madre	18.7	25.4	24.0
	Padre	2.3	4.1	3.5
	Ninguno	10.4	15.0	14.5
	Total	100.0	100.0	100.0
% 15 a 17 años		23.7	27.2	6.9
% Total		100.0	100.0	100.0
Total		28,011,969	64,689	110,271

Fuente: Elaboración propia con base en la muestra del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

*Los grupos de edad fueron construidos con base en la edad normativa de asistencia en tres niveles educativos (Mier y Terán y Pederzini, 2010). Primaria (6 a 11 años), secundaria (12 a 14 años) y educación media superior (15 a 17 años).

4.8.2.3 *Escolaridad del jefe de hogar*

Otro factor que influye en el desempeño escolar de niños y jóvenes es la escolaridad de los padres. Esto implica que hay una relación positiva entre la escolaridad de los padres y la escolaridad de los hijos. Por lo tanto, mayores niveles de escolaridad de los padres propician ambientes adecuados de aprendizaje, así como mayores aspiraciones educativas de los hijos (Mier y Terán y Rabell, 2002). Incluso se sugiere que en ambientes de escasos recursos económicos, es la educación del padre la que tiene mayor efecto en los niños. Sin duda la educación de los padres es un elemento importante que influye en la educación de los hijos y esto lo describen Mier y Terán y Rabell en términos de que “la educación formal de los hijos parece ser una alta prioridad de las familias y depende principalmente de la escolaridad del jefe del hogar y de la situación económica de la familia” (2002:83). Argumento similar que es mencionado por Giorguli (2002), al plantear que, en el bienestar del menor, sobre todo cuando se trata de la educación, el nivel educativo de los padres está estrechamente relacionado a éste. Ya que el nivel educativo de los padres se asocia como un factor positivo en el desempeño escolar de los niños y jóvenes, es importante indagar en este nivel educativo y vincularlo a los niños y jóvenes retornados según su lugar de nacimiento, con el fin de ir perfilando diferencias que ayuden a explicar el desempeño escolar entre la población retornada. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que la escolaridad de los padres sólo puede ser determinada en los casos en que cohabiten con el retornado. De esta forma, no es posible hacerlo en los casos donde los retornados habitan en hogares donde ambos padres están ausentes (entre un 5% y 7% de los retornados habita en un hogar donde sus padres están ausentes). Por ello es importante elegir una variable que cubra a todos los menores retornados y que pueda reflejar un ambiente escolar propicio en el hogar que se traduzca en mayores aspiraciones de escolaridad en los niños y jóvenes retornados. La escolaridad del jefe(a) de hogar es esta variable. Si como se ha documentado, una mayor escolaridad del jefe(a) de hogar se asocia positivamente con un mejor desempeño, entonces aquellos retornados que habitan en hogares donde la escolaridad del jefe(a) sea mayor, estarán en mejores condiciones de desempeño escolar. Eso es justo lo que plantea la hipótesis de efecto indirecto en esta investigación.

El cuadro 4.7 muestra la relación entre la población retornada y la escolaridad del jefe(a) del hogar. Alrededor de tres cuartas partes de los retornados nacidos en Estados Unidos se ubican en hogares donde el jefe(a) de hogar tiene una escolaridad equivalente a secundaria o menos

(incluyendo a aquellos jefes que no tienen escolaridad, la suma de las tres primeras categorías). Este porcentaje es similar al parámetro nacional, 73.5% de no migrantes habita en un hogar con un jefe con dichas características en términos de escolaridad. Por su parte, el porcentaje de retornados nacidos en México que habita en un hogar donde el jefe(a) cuenta con una escolaridad de hasta secundaria es del 70.4%. Esto último implica que los retornados nacidos en México habitan en hogares con mejores niveles de escolaridad del jefe(a), en comparación de las otras dos poblaciones. En efecto, el 28.6% de los nacidos en México habita en un hogar donde el jefe(a) tiene una escolaridad de preparatoria o más (la suma de las tres últimas categorías sin contar a los No especificados). Para el caso de los nacidos en Estados Unidos, sólo 23.8% de ellos habita en un hogar donde el jefe(a) cuenta con una escolaridad de preparatoria o más. El parámetro nacional es de 25.8%. De acuerdo con esta primera interpretación de resultados del cuadro 4.7, los retornados nacidos en México se ubican más en hogares donde los jefes(as) tienen una mayor escolaridad en comparación de los retornados nacidos en Estados Unidos. Esto implicaría que en los hogares en los cuales viven los retornados nacidos en México, se tiene un ambiente propicio para que ellos lleven a cabo un mejor desempeño escolar, esto si tomamos como referencia la escolaridad observada de los jefes(as) de hogar.

Hay dos resultados específicos más a resaltar. El primero de ellos se relaciona con el nivel de escolaridad equivalente a primaria. En este nivel se percibe la diferencia porcentual más amplia entre la población de retornados nacidos en México y la de nacidos en Estados Unidos (5.2 puntos porcentuales). Por otro lado, en el nivel de escolaridad más alto (profesional y más), el porcentaje de retornados nacidos en México que habita en hogares donde el jefe(a) ha alcanzado un grado de escolaridad alto, es mayor que el porcentaje que se observa entre los retornados de Estados Unidos. Estos resultados, más que ir en contra de lo presentado en términos generales, matizan que los nacidos en México se encuentran en hogares donde la escolaridad del jefe(a) es mayor, por ende, esto se verá reflejado de forma positiva en el desempeño su escolar, al menos eso sería lo esperado. De esta forma, se va perfilando que los nacidos en México tienen mejores condiciones en el hogar que les permitan tener un mejor desempeño escolar, por lo que vale la pena comentar lo siguiente. No hay que olvidar que son los retornados nacidos en México quienes tienen el porcentaje más alto de co-residencia con ambos padres (cuadro 4.3) y, además, el porcentaje más alto de habitar en hogares nucleares (cuadro 4.1). Mientras que los retornados nacidos en Estados Unidos tienen el porcentaje más alto de cohabitación sólo con la madre y de vivir en hogares ampliados y

compuestos. Esto último brinda elementos para intuir que la escolaridad que se detecta en los hogares de los retornados nacidos en Estados Unidos, es la escolaridad, probablemente, de los abuelos. Es decir, tienen un alto porcentaje de cohabitación sólo con la madre y en hogares ampliados, donde seguramente ella no es la jefa de hogar y probablemente lo sea alguno de los abuelos del retornado. Esto implica que el nivel de escolaridad del jefe(a) sea menor dado que, cuando los abuelos estaban en edad escolar, la cobertura educativa en México no tenía los niveles de cobertura que se han alcanzado en la actualidad. La importancia de que se aprecie un mayor nivel de escolaridad entre los jefes de los retornados nacidos en México, implica que hay cierto nivel de selectividad por educación que favorecería el desempeño escolar de estos retornados.

Si bien hay diferencias entre ambas poblaciones de retornados de acuerdo a la escolaridad observada del jefe(a) de hogar, hay que matizarlas y comprobar, a partir del análisis del desempeño escolar, si este factor impacta de manera positiva en el desempeño de los retornados. El siguiente subapartado aborda un análisis de los ingresos promedio en el hogar donde habitan los retornados.

Cuadro 4.7 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según escolaridad del jefe(a) de hogar, México, 2010.

Escolaridad del jefe(a) de hogar	No migrantes	Nacidos en México	Nacidos en Estados Unidos
Sin escolaridad o preescolar	8.9	5.1	6.2
Primaria	38.4	33.1	38.4
Secundaria o técnico comercial con primaria	26.2	32.1	30.8
Preparatoria, normal básica o técnico comercial con secundaria	13.3	17.4	15.8
Profesional o técnico comercial con preparatoria	3.5	5.4	3.3
Profesional y más	9.0	5.9	4.7
No especificado	0.7	1.0	0.8
Total	28,011,969	64,689	110,271

Fuente: Elaboración propia con base en la muestra del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

4.8.2.4 Ingresos promedio por persona en el hogar y recepción de remesas

De acuerdo con Mier y Terán y Rabell, un mayor nivel económico en el hogar, puede mantener más tiempo en la escuela a los hijos sin que trabajen (2002:70). Visto de otra forma, el nivel de ingreso en el hogar es un determinante significativo de abandono escolar. Es decir, se aprecia una relación inversa en términos de que a mayor ingreso menor abandono y a menor ingreso mayor abandono escolar de los niños y jóvenes. Esta relación se da principalmente por la presión que existe en los hogares por acceder a ingresos que permitan la reproducción misma del hogar. Por ello, de ser necesario, los niños o jóvenes, principalmente hombres, entran al mercado laboral a temprana edad, lo que los aleja de la posibilidad de continuar con sus estudios. En tanto las mujeres, bien pueden participan de las labores dentro del hogar o bien formar uno propio, cuestiones que pueden alejarlas también de la posibilidad de seguir estudiando. Por esta razón, el análisis de cómo los retornados se distribuyen en los hogares de acuerdo a los ingresos promedio del hogar se vuelve necesario. Esto con la finalidad de brindar elementos que permitan delinear si hay diferencias entre la población de retornados en cuanto a los ingresos y, con ello, perfilar los posibles desempeños escolares de los niños y jóvenes de acuerdo con las características observadas. Además, en este apartado se presentan resultados de la recepción de remesas en el hogar donde habitan los retornados, en el entendido que las remesas funcionan como ingreso complementario que ayuda a solventar los gastos del hogar.

El cuadro 4.8 muestra que el 38.1% de los retornados nacidos en Estados Unidos se ubica en hogares donde el ingreso por persona en el hogar no supera los 772 pesos al mes. Alrededor de 33% de los retornados nacidos en México se ubica en este tipo de hogares. El 34.6% de los no migrantes habita en hogares donde el ingreso por persona es el más bajo. En el segundo rango de ingresos y en el rango más alto no se aprecian diferencias notables entre los porcentajes de las tres poblaciones analizadas. Es en el tercer rango de ingresos donde también se identifica la mayor diferencia entre la población retornada. El 24.1% de los retornados nacidos en México habita en un hogar donde el promedio de ingresos mensuales por persona está entre 1,428 y 2,571 pesos, sólo el 18% de los nacidos en Estados Unidos habita en hogares con esta característica. Es decir, una diferencia de 6.1 puntos porcentuales. Cabe mencionar que el porcentaje de los no migrantes

en esta misma categoría es de 21.8%, una cuestión intermedia entre ambas poblaciones de retornados.

Las diferencias porcentuales encontradas entre la población retornada respecto de la característica de ingresos promedio por persona en el hogar, muestran que los niños y jóvenes retornados nacidos en México habitan más en hogares donde el ingreso mensual por persona es más alto. Si tomamos en cuenta que el nivel de ingreso en el hogar es un determinante significativo que impacta en la continuidad y en el abandono escolar, entonces estamos frente a un panorama donde los retornados nacidos en México tendrán un mejor desempeño escolar que los retornados nacidos en Estados Unidos.

Cuadro 4.8 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según ingresos promedio por trabajo en el hogar*, México, 2010.

Ingresos promedio por persona en el hogar	No migrantes	Nacidos en México	Nacidos en Estados Unidos
de 0 a 771.4000 pesos	34.6	32.9	38.1
de 771.41 a 1,428.6667 pesos	27.5	26.5	27.5
de 1,428.6668 a 2,571.6667 pesos	21.8	24.1	18.0
de 2,571.6668 y más pesos	16.0	16.5	16.4
Total	24,948,489	51,380	84,881

Fuente: Elaboración propia con base en la muestra del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

* Las categorías de los ingresos promedio en el hogar se construyeron a partir de un análisis de cuartiles. Esto es, una vez que se obtuvieron los ingresos promedio por trabajo por persona en el hogar se dividió la distribución en cuatro partes iguales para poder realizar los cortes de cada una de las categorías presentadas en el cuadro.

En cuanto a la recepción de remesas en el hogar, aun cuando no se tiene información acerca del monto que se recibe, si se cuenta con la posibilidad de saber si el hogar recibe remesas o no. Los resultados del cuadro 4.9 muestran que hay una diferencia de 3.4 puntos porcentuales entre el porcentaje de los retornados que nacieron en Estados Unidos y viven en hogares que reciben remesas y el porcentaje de los retornados nacidos en México que viven en este mismo tipo de hogares. Cabe mencionar que la diferencia es a favor de los primeros. Estos resultados ayudan a matizar los resultados del cuadro previo (4.8). ¿En qué aspecto? Si bien en el cuadro 4.8 se muestra

que los retornados nacidos en Estados Unidos se encuentran más en hogares con rangos de ingreso menor,⁷⁸ los resultados el cuadro 4.9 matizan ese dato. Los hogares tienen menos ingresos, sí y también es un hecho que los hogares reciben más remesas, lo que puede interpretarse como un paliativo ante la falta de ingresos por trabajo. Además, que los retornados nacidos en Estados Unidos se concentren más en hogares con recepción de remesas se explica por el hecho que es una población más joven (respecto de los retornados nacidos en México), por lo tanto las transferencias monetarias en forma de remesas son más frecuentes cuando la población es más joven (nacidos en Estados Unidos) que cuando la población es de mayor edad (nacidos en México).

Cuadro 4.9 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según recepción de remesas en el hogar, México, 2010.

Recepción de remesas en el hogar	No migrantes	Nacidos en México	Nacidos en Estados Unidos
No recibe	96.5	83.9	80.6
Sí recibe	3.5	16.1	19.4
Total	28,011,969	64,689	110,271

Fuente: Elaboración propia con base en la muestra del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

4.8.2.5 Tamaño de hogar

La última de las características a analizar corresponde al tamaño del hogar en el cual habitan los niños y jóvenes retornados junto con la presencia de los padres. En cuanto al tamaño del hogar, Mier y Terán y Rabell mencionan que “familias grandes envían menos a sus hijos a la escuela” (2002:83). Una posible explicación a ello es que hay una menor cantidad de recursos disponibles destinados a que los menores continúen con la escuela, dado que hay más miembros entre quienes repartir los recursos. De esta forma, a mayor tamaño de hogar, más probabilidad de que los niños y jóvenes se vean impactados negativamente en su desempeño escolar. Así como un menor tamaño de hogar tendrá un efecto positivo en el desempeño escolar.

⁷⁸ Es importante aclarar que los ingresos promedio en el hogar no toman en cuenta los ingresos por remesas, únicamente toman en cuenta el ingreso por trabajo en los hogares.

Los resultados del cuadro 4.10 se presentan continuación. Antes de iniciar con el análisis es importante señalar que en las categorías de “5 personas” y de “8 y más personas” las diferencias entre los porcentajes de las poblaciones resultaron ser no significativas. Sólo en las dos categorías restantes las diferencias son significativas por lo que el análisis se centra en ellas. El porcentaje general de retornados nacidos en México que habita en los hogares más pequeños es superior en casi 5 puntos porcentuales que el porcentaje de los retornados nacidos en Estados Unidos. En contraparte, el porcentaje de retornados nacidos en Estados Unidos y que habitan en un hogar amplio (6 a 7 personas) es mayor en 1.2 puntos porcentuales que el porcentaje de los nacidos en México. Bajo el amparo de estos primeros resultados, los retornados nacidos en México habitan en hogares más pequeños, esto supondría un efecto positivo en su desempeño escolar.

¿Qué pasa con la presencia de los padres en los hogares según el tamaño de éste? ¿Hay diferencias entre la población de retornados que hagan suponer que hay mejores condiciones para unos y no para otros? En los hogares de menor tamaño (1 a 4 personas), las diferencias entre ambas poblaciones de retornados no son muy amplias. La presencia de ambos padres en estos hogares es muy similar, con una leve tendencia a que los nacidos en México habitan más con ambos padres (1.1 puntos porcentuales más). De igual forma, los porcentajes cuando sólo la madre está presente son muy parecidos. De hecho, la diferencia más amplia se registra en la categoría “Ninguno”. Los retornados nacidos en México habitan más en hogares donde sus padres están ausentes y donde el tamaño de hogar es pequeño, en comparación con los retornados nacidos en Estados Unidos. Respecto a los hogares de mayor tamaño (6 a 7 personas), las diferencias entre los porcentajes de la población de retornados son más notorias. Hay una diferencia de 5.3 puntos porcentuales a favor de los nacidos en México que habitan con ambos padres en un hogar amplio en comparación con el porcentaje de los nacidos en Estados Unidos. Caso contrario se registra cuando se analiza el porcentaje de retornados que habita sólo con la madre. En este caso la diferencia es de 6.2 puntos porcentuales a favor de los retornados nacidos en Estados Unidos.

De acuerdo con el conjunto de resultados analizados, da la impresión que los retornados nacidos en México están en mejores condiciones en cuanto a aprovechar el tamaño del hogar como un factor que afecte positivamente su desempeño escolar. Además del tamaño del hogar, la presencia de ambos padres es más frecuente en los hogares donde estos niños y jóvenes habitan.

Cuadro 4.10 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según tamaño del hogar* y presencia de padres, México, 2010.

Tamaño del hogar	Presencia de padres	No migrantes	Nacidos en México	Nacidos en Estados Unidos
1 a 4 personas	Ambos	66.7	55.2	56.3
	Madre	24.5	34.1	34.3
	Padre	2.3	2.2	3.6
	Ninguno	6.5	8.5	5.7
	Total	100.0	100.0	100.0
% 1 a 4 pers.		34.6	42.8	38.1
5 personas	Ambos	83.8	74.0	72.9
	Madre	12.2	19.3	20.2
	Padre	1.0	2.0	1.8
	Ninguno	3.0	4.8	5.2
	Total	100.0	100.0	100.0
% 5 pers.		26.6	26.3	26.6
6 a 7 personas	Ambos	79.3	71.0	65.7
	Madre	14.7	19.7	25.8
	Padre	1.3	2.8	2.6
	Ninguno	4.7	6.5	5.8
	Total	100.0	100.0	100.0
% 6 a 7 pers.		25.0	22.8	24.0
8 y más personas	Ambos	73.0	55.2	52.5
	Madre	18.7	34.3	37.1
	Padre	1.9	3.3	2.4
	Ninguno	6.4	7.2	8.0
	Total	100.0	100.0	100.0
% > a 8 pers.		13.7	8.1	11.3
% Total		100.0	100.0	100.0
Total		28,011,969	64,689	110,271

Fuente: Elaboración propia con base en la muestra del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

* Las categorías del tamaño del hogar se construyeron a partir de un análisis de cuartiles. Esto es, una vez que se obtuvo el número de miembros totales por cada hogar se dividió la distribución en cuatro partes iguales para poder realizar los cortes de cada una de las categorías presentadas en el cuadro.

4.9 En resumen

En una primera parte de este capítulo se abordaron los cambios que han experimentado las familias en México. Este breve contexto dio paso a discutir la pertinencia de usar un concepto como el de hogar, más que el concepto de familia. Dada la aproximación metodológica, el concepto de hogar responde de mejor manera a la operacionalización de variables y consiguiente obtención de resultados. Los impactos de la migración en los hogares también fueron abordados, desde una visión en el origen y desde otra visión en el destino. Esto permitió abordar el tema de los hogares mexicanos en un contexto de migración de retorno

En la segunda parte de este capítulo, se abordaron a profundidad las características de los hogares con presencia de niños y jóvenes retornados, con el objetivo central de analizar los factores que se considera tienen influencia en el desempeño escolar.

Los resultados de esta segunda parte se resumen de la siguiente forma, hay un incremento notorio tanto en el número de niños y jóvenes retornados, como en el número de hogares con retornados entre el año 2000 y el año 2010. En cuanto al *Tipo de hogar*, en términos generales, alrededor de 2 de cada 3 retornados habitan en hogares de tipo nuclear, mientras que alrededor de 1 de cada 3 retornados habita en hogares de tipo ampliado. Siendo mayores los porcentajes, en el primer caso para los nacidos en México y en el segundo caso para los nacidos en Estados Unidos. En lo referente a la *Presencia de padres*, los resultados muestran que la presencia sólo del padre en el hogar es baja, en contraste la presencia de sólo de la madre en el hogar es amplia. Esto puede implicar que la migración de retorno de niños y jóvenes se lleva a cabo únicamente con la madre (como una estrategia de retorno), y probablemente el padre quede en el lugar destino de la migración. También se demostró que utilizar la jefatura de hogar como aproximación para identificar la presencia de los padres en el hogar no es la forma más adecuada, ya que se sobreestima la ausencia de los padres en el hogar. Respecto del *Tipo de hogar y presencia de padres en el hogar*, el analizar los hogares con retornados a partir de relacionar estas variables, brinda elementos afirmar que la migración tiene un impacto en la forma en cómo se distribuyen los niños y jóvenes en los hogares de acuerdo al tipo de hogar y presencia de padres. Es decir, las distribuciones porcentuales de los retornados y de los no migrantes muestran diferencias muy claras. Los primeros tienen menores porcentajes de residencia con ambos padres en hogares nucleares y extensos que los segundos. En contraste, los primeros tienen mayores porcentajes de

residencia sólo con la madre en hogares nucleares y extensos que los segundos. En cuanto a las diferencias entre la población retornada, los resultados indican situaciones complejas e inciertas. Por un lado, los nacidos en Estados Unidos que habitan en hogares nucleares, parecería están en mejores condiciones de llevar a cabo un mejor desempeño escolar, ya que ambos padres están presentes. Sin embargo, los nacidos en México habitan más en hogares nucleares donde sólo la madre está presente. Ambos factores que impactan positivamente en el desempeño escolar. Por otro lado, los resultados en el *Tamaño de localidad* indican que en localidades de menor tamaño, los nacidos en México habitan más con ambos padres, pero también la ausencia de los padres en el hogar es mayor. En el caso de los nacidos en Estados Unidos, la constante es que, sin importar el tamaño de localidad, ellos habitan más en hogares donde sólo la madre está presente. En lo relacionado con la *Edad*, a edades más tempranas, los nacidos en México habitan más en hogares donde ambos padres están presentes. Podría decirse que el efecto positivo de la presencia de ambos padres en el desempeño escolar, es mayor entre la población retornada nacida en México a más temprana edad. Con el paso de los años este efecto positivo va disminuyendo. El habitar sólo con la madre es más común a edades tempranas entre los nacidos en Estados Unidos. En cuanto a la modificación de la estructura del hogar de acuerdo a la edad del retornado, se comprueba que a menor edad los retornados habitan más en hogares donde ambos padres están presentes, conforme aumenta la edad el porcentaje tiende a disminuir. En contraste, el porcentaje de retornados que habita en hogares donde sus padres están ausentes aumenta con la edad. Respecto del *Nivel de escolaridad de los jefes de hogar* se tiene que los retornados nacidos en México se encuentran en hogares donde la escolaridad del jefe(a) es mayor, por ende, esto se verá reflejado de forma positiva en el desempeño su escolar. En cuanto a *Ingresos*, las diferencias encontradas entre la población retornada respecto de la característica de ingresos promedio por persona en el hogar, muestran que los retornados nacidos en México habitan más en hogares donde el ingreso mensual por persona es más alto. Si tomamos en cuenta que el nivel de ingreso en el hogar es un determinante significativo que impacta en la continuidad y abandono escolar, entonces estamos frente a un panorama donde los nacidos en México tendrán un mejor desempeño escolar que los retornados nacidos en Estados Unidos. Por último, en lo referente al *Tamaño de hogar*, de acuerdo con el conjunto de resultados analizados, parece que los niños y jóvenes nacidos en México están en mejores condiciones en cuanto a aprovechar el tamaño del hogar como un factor que afecte

positivamente su desempeño escolar. Además del tamaño del hogar, la presencia de ambos padres es más frecuente en los hogares donde estos menores habitan.

Para finalizar, los resultados de las características de los hogares en los que habitan los niños y jóvenes retornados reflejan tres cuestiones. La primera es, en términos generales, que las características de los hogares donde habita la población de retornados son distintas a las características de los hogares donde habitan los no migrantes. Es decir, se percibe un efecto de la migración, en este caso de retorno, en los hogares. Si bien no es novedoso que la migración impacte a los hogares en sus características, no es cosa menor que esto se detecte a partir del retorno de los niños y jóvenes. Es aquí que el argumento inicial que ata la migración de niños y jóvenes a otros miembros del hogar adquiere relevancia, porque el hecho de aproximarse a la migración de retorno a través de los hogares, implica analizar no sólo las características del retornado (aproximación individual), sino del hogar en su conjunto.

La segunda cuestión está referida a la atadura entre el retorno del niño o joven con el retorno de otros miembros del hogar. Los resultados obtenidos perfilan que los nacidos en México habitan más con ambos padres, esto puede ser un indicador que refleje la movilidad de los nacidos en México junto a sus padres. En contraste, una constante entre los retornados nacidos en Estados Unidos es que ellos habitan en hogares donde sólo la madre está presente. De esta forma, puede sugerirse que los niños y jóvenes nacidos en México forman parte de una estrategia de retorno que engloba más miembros del hogar (padre-madre-hijo(s)). Mientras que los niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos parecen ser forman parte de otro tipo de estrategia de retorno, el regreso de madre-hijo(s).

La tercera cuestión es que las poblaciones de niños y jóvenes retornados son distintas en sus características, de acuerdo a los hogares en los que habitan. De esta forma, los resultados indican que los retornados nacidos en México están en mejores condiciones de tener un mejor desempeño escolar que los nacidos en Estados Unidos. Este argumento se basa en que las características de los hogares donde habitan los retornados nacidos en México están relacionadas con factores que impactan de forma positiva en el desempeño escolar. Sin embargo, hay que tomar con cautela esta afirmación, dado que algunas de las características que fueron constantes en los hogares con presencia de retornados nacidos en Estados Unidos, se asocian también con efectos positivos en el desempeño escolar, como puede ser la presencia de la madre en el hogar. El siguiente capítulo aborda, de forma breve y concisa, la movilidad al interior de los hogares con

presencia de niños y jóvenes retornados. Es decir, que tanto se da el fenómeno del retorno es estos hogares, más allá de que los niños y jóvenes lo llevan a cabo.

Capítulo V

Retorno en el hogar. Niños y jóvenes, ¿retornaron solos?

Introducción

El objetivo central de este capítulo es saber si en el hogar donde habitan niños y jóvenes retornados hay otros miembros que hayan vivido la misma experiencia, en el mismo lapso de tiempo.⁷⁹ Para ello es necesario identificar, dentro del hogar, a aquellos integrantes que hayan retornado a México provenientes de Estados Unidos entre 2005 y 2010. El supuesto que está detrás es que la migración de retorno de niños y jóvenes no se lleva a cabo de forma separada de la migración de otros miembros del hogar, en específico del retorno de los padres. La identificación de los miembros del hogar que participaron en la migración de retorno permite aproximarse a la forma en que niños y jóvenes la llevaron a cabo, es decir, ¿quién los acompañó en su regreso? ¿Fueron sus padres quienes retornaron junto con ellos? ¿Con cuál de ellos lo hicieron? O ¿acaso es que regresaron solos? Las respuestas a estas preguntas ayudarán a construir los escenarios de retorno que permiten que niños y jóvenes regresen a México. La construcción y análisis de estos escenarios tiene la finalidad evaluar el impacto que las distintas estrategias de retorno tienen sobre el desempeño escolar de niños y jóvenes retornados. De esta forma, el énfasis en indagar si lo padres retornaron junto con el niño o el joven está en función de que la presencia de los padres en el hogar es un factor que influye de forma positiva en el desempeño escolar.

En el presente capítulo se analiza, en un inicio, cuántas personas en el hogar, además de los niños y jóvenes, tienen la experiencia de retornar en el mismo período; después se examinan, de forma breve, algunas características sociodemográficas de la población retornada en los hogares. En un tercer apartado se abordan las estrategias de retorno en los hogares. En ese contexto se analiza la ubicación de niños y jóvenes en hogares agrupados de acuerdo a la estrategia de retorno de cada hogar. De esta forma, se describen las estrategias de retorno con relación al tipo de hogar, la presencia de padres, la región migratoria, el tamaño de localidad, el ingreso en el hogar

⁷⁹ Se hace referencia al mismo lapso del tiempo debido a que la fuente de información (censo 2010) no permite establecer si el retorno de una persona se lleva a cabo de forma simultánea con el retorno de otra. Lo que sí se puede establecer con claridad es el número de personas que habitan en el hogar y que 5 años antes del levantamiento censal residían en Estados Unidos. De esta forma, se puede relacionar el retorno del niño o joven con el retorno de algún otro miembro del hogar (con especial énfasis en los padres) en el mismo lapso de tiempo.

y la recepción de remesas. Por último, se construye una tipología de hogares en función del lugar de nacimiento de los niños y jóvenes retornados.

5.1 Migración de retorno de otros miembros del hogar, ¿cuántos son? ¿Cómo regresan?

Analizar la migración de retorno de otros miembros del hogar ayuda a identificar a todas aquellas personas que pudieron acompañar a niños y jóvenes en su regreso a México, haciendo especial énfasis en saber si fueron o no los padres esos acompañantes. La importancia de determinar si los padres acompañaron el proceso de retornar a México radica en que su presencia es un elemento que influye de manera positiva el desempeño escolar de niños y jóvenes. Además, identificar la presencia de padres retornados ayuda a delinear los itinerarios de retorno dentro de los hogares. Dos elementos ayudan a plantear que se está frente a itinerarios de retorno conjunto. Por un lado, se parte de que la migración de retorno no se lleva a cabo de forma aislada lo que implica que más miembros en el hogar comparten el rasgo de haber retornado. Por otro lado, que más del 90% de niños y jóvenes retornados habiten en un hogar donde al menos uno de los padres está presente (cuadro 4.3, capítulo IV) es un indicador que permite plantear que el regreso lo llevaron a cabo junto con sus padres. Precisamente de esto daremos cuenta en este capítulo. Una vez planteada la importancia de analizar la migración de retorno de otros miembros del hogar toca ver cuántos la experimentan.

Para dimensionar la migración de retorno de otros miembros del hogar se presentan los siguientes datos. En el año 2010, se estiman 174,960 niños y jóvenes retornados, que representa el 31.8% de la población total en hogares con presencia de niños y jóvenes retornados (cuadro 5.1). El número de hogares que recibe a esta población retornada asciende a 110,782 y el total de población que habita en ellos es de 549,486 personas. En cuanto al número de personas en el hogar que también son migrantes de retorno esta cifra asciende a 161,626 personas, esto equivale al 29.4% de la población total que habita en hogares con niños y jóvenes retornados. Es decir, más del 60% de la población que vive en este tipo de hogares regresó a México proveniente de Estados Unidos en el mismo lapso de tiempo. El hecho de que el porcentaje de población de niños y jóvenes retornados y el porcentaje de población retornada sea similar (2.4 puntos porcentuales de diferencia), es un botón de muestra que refuerza la idea de que la migración de retorno de niños y jóvenes no es una cuestión aislada del retorno de otros miembros del hogar. Por lo tanto, podemos

decir que estamos frente a itinerarios de retorno conjunto. Cabe preguntar ¿cómo son estos itinerarios de retorno?

Cuadro 5.1 Distribución porcentual del total de población residente en hogares con presencia de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos, México, 2010.

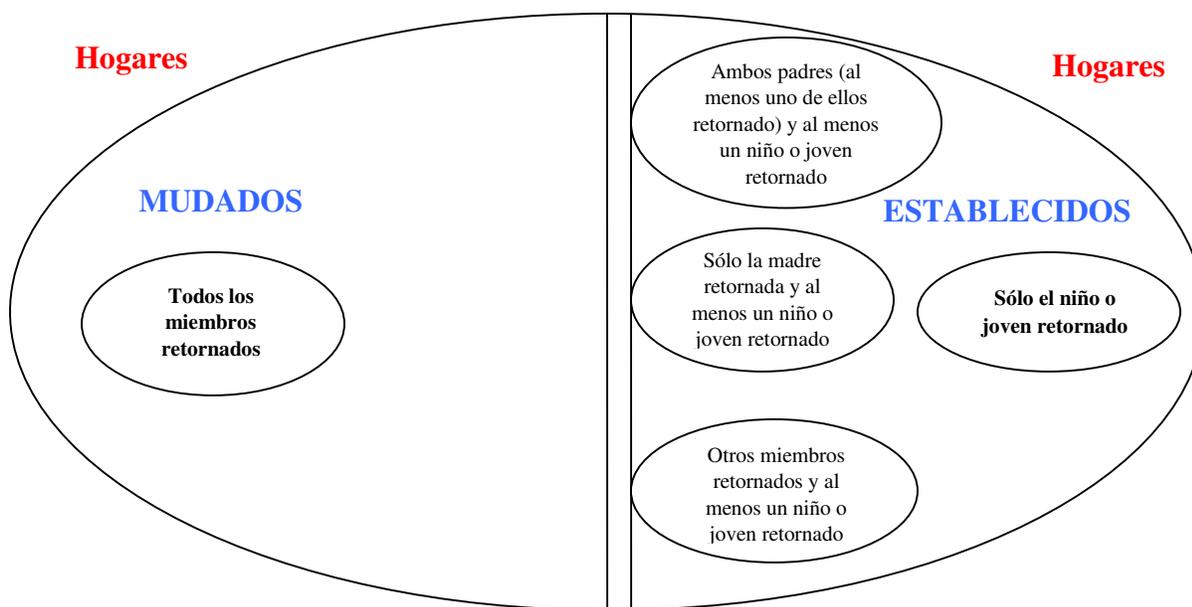
	Población	%
Población total en hogares	549,486	100.0
Población no retornada	212,900	38.7
Población retornada	336,586	61.3
Niños y jóvenes retornados	174,960	31.8
Otros retornados	161,626	29.4

Fuente: Elaboración propia con base en la muestra Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

Para dar respuesta a la pregunta anterior se plantea un esquema de clasificación de hogares de acuerdo a los posibles itinerarios de retorno. Este esquema se construye con base en la actividad de retorno de todos los miembros que habitan en el hogar. El común denominador a partir del cual se clasifica al hogar en una u otra categoría es el niño o joven retornado. Dado que más del 60% de niños y jóvenes retornados se ubica en hogares de tipo nuclear (cuadro 4.4) y que el 61.3% de la población total en hogares es migrante de retorno, podemos suponer que habrá hogares en donde todos los miembros sean retornados. Este sería un primer itinerario de retorno. Por otro lado, dado que entre el 5% y el 7% de niños y jóvenes retornados habita en un hogar donde sus padres están ausentes (cuadro 4.3), podemos suponer que el niño o el joven sea el único miembro retornado en el hogar. Este sería un segundo itinerario de retorno que, además, es opuesto al primero. Hasta este punto el espectro de la clasificación de hogares va de uno donde todos los miembros que lo conforman son migrantes de retorno, el cual definiremos como hogar mudado, a otro donde el único miembro retornado del hogar es el niño o el joven (esquema 5.1). Entre esto dos itinerarios de retorno hay una serie de posibles itinerarios que están en función de la actividad de retorno que se registra en los hogares por parte de sus integrantes. Con base en los resultados del cuadro 4.3 se proponen tres itinerarios de retorno más. Uno donde ambos padres estén presentes y al menos uno de ellos sea retornado, además de al menos un niño o joven retornado. Otro itinerario donde sólo esté presente la madre y sea retornada, además, claro, de al menos un niño o joven retornado. El último itinerario agrupa a otros miembros retornados (padre, abuelos, tíos, entre otros), además de al menos un niño o joven retornado. Como se observa en el esquema 5.1, el niño o joven

retornado es el eje articulador para la construcción de cada uno de los itinerarios de retorno presentados; la condición de retorno de los demás integrantes del hogar es el factor variable en cada itinerario. Esta clasificación de hogares es el punto de partida para analizar las distintas formas en que la población lleva a cabo la migración de retorno.

Esquema 5.1 Clasificación de hogares de acuerdo a posibles itinerarios de retorno.



Fuente: Elaboración propia.

5.2 Características sociodemográficas de los otros miembros retornados

En este breve apartado se presentan algunas características sociodemográficas de los otros miembros retornados en el hogar. De los 161,626 retornados, 43.1% son hombres y 56.9% son mujeres. El promedio de edad de esta población retornada ronda los 34 años. El 43.2% de los retornados son jefes(as) de hogar; de ellos, 73.7% son jefes y 26.3% son jefas. Respecto a la relación de parentesco dentro el hogar, el 33.7% es esposo(a) o compañero(a) del jefe(a), el 14.9% son hijos(as) y el 4.1% son nueras o yernos. Si bien la población retornada en hogares con presencia de niños y jóvenes retornados no representa a la totalidad de la población retornada en México, es claro que la presencia de la mujer en este tipo de hogares es notoria. Esto refuerza la idea del capítulo IV en donde se plantea que una de las formas de retorno era aquella donde el

viaje lo hacen madre-hijo. En el esquema 5.1 este planteamiento es considerado entre los itinerarios de retorno. De esta forma, cuando el niño o joven no regresa con ambos padres, lo hace con la madre. Otro dato que resulta significativo es que las mujeres retornadas, que por cierto son mayoría, llegan a hogares donde no son consideradas jefas de hogar, sólo una cuarta parte de ellas es considerada como tal. De esta forma, tres cuartas partes de las mujeres retornadas, que no son jefas de hogar, llevan a cabo el rol de compañeras (95.2% del total de la categoría de compañeros(as) que representa el 33.7%), hijas (56.9% del total de la categoría de hijos(as) que representa el 14.9%) y nueras (65,2% del total de la categoría de yerno o nuera que representa el 4.1%). Es decir, cuando no comparten el hogar con su pareja, llegan al hogar de sus padres o al hogar de sus suegros. No dejemos de tener presente que en esos hogares habita por lo menos un niño o joven retornado. Estos datos generales van dando pistas sobre los itinerarios de retorno.

5.3 Itinerarios de retorno en el hogar

La migración entre México y Estados Unidos es un proceso histórico (Durand y Massey, 2003) que ha sido caracterizado, principalmente, en términos de la emigración de mexicanos hacia el vecino país. En las últimas tres décadas se han registrado cambios importantes en las características de aquellos que emigran hacia Estados Unidos. No sólo la edad, el sexo, el nivel de escolaridad, el lugar de partida, entre otras, son características que han reflejado cambios; la temporalidad y la forma de llevar a cabo la emigración también registraron transformaciones. Las modificaciones en las características de la emigración hacia Estados Unidos son resultado, entre otros factores, de los cambios en el contexto económico-laboral y en la política migratoria de Estados Unidos. La migración de retorno no ha estado exenta a estas transformaciones. El inscribir el análisis de la migración de retorno en el contexto más reciente implica dar cuenta de las diversas estrategias que usan las personas en su regreso a México. De esta forma, analizar las características del hogar a través de los niños y jóvenes retornados permite ubicar a aquellos miembros que también retornaron. El hecho de que el porcentaje de otros retornados y de niños y jóvenes retornados sea similar hace pensar que ambos retornos están estrechamente relacionados y esto, a su vez, produce una serie de itinerarios de retorno, en el entendido que no hay una forma única en la cual la migración de retorno se lleva a cabo.

De esta manera, cabe preguntar ¿cómo son estos itinerarios de retorno? En el esquema 5.1 se delinearán aquellos itinerarios que, de acuerdo con resultados expuestos en el capítulo IV, son los más representativos de la forma en que se lleva a cabo la migración de retorno. Por lo tanto, la finalidad de este apartado es traducir el esquema de itinerarios propuesto en resultados que permitan dimensionar la importancia de cada itinerario. Los resultados obtenidos permitirán también hacer comparaciones de itinerarios entre la población retornada nacida en México y la nacida en Estados Unidos.

En términos metodológicos, para identificar el itinerario de cada hogar se realiza el siguiente procedimiento. Por principio de cuentas se identifica dentro del hogar al niño o joven retornado. En un segundo momento se identifica a todos aquellos integrantes del hogar, excluyendo niños y jóvenes, que retornaron en el mismo período. Con esta información se obtiene el número total de miembros del hogar, adultos y no adultos, que son migrantes de retorno. Este número puede coincidir con el número del total de integrantes del hogar; en este caso se estaría frente a un itinerario definido como hogar mudado. En caso que sólo el niño o el joven sea el único miembro del hogar que retornó, se estaría frente a un itinerario de retorno distinto del anterior. Estaríamos frente a un itinerario definido como hogar receptor. Para la construcción de los otros itinerarios es necesario identificar quiénes son los miembros del hogar que regresaron en el mismo lapso de tiempo que el niño o el joven. Una vez hecha la identificación de los otros retornados se clasifican los itinerarios en función del rol de parentesco que estos tienen con el niño o joven retornado. De esta forma, se identifican tres itinerarios más. En todos ellos al menos está presente un niño o joven retornado. La diferencia radica en que en uno de ellos hay presencia ambos padres (al menos uno de ellos es retornado); otro donde sólo está presente la madre y, además, es retornada; y, uno más donde los roles de parentesco de los otros miembros retornados se vincula con una serie de itinerarios muy diversos. De esta forma, la clasificación de hogares, de acuerdo a los itinerarios de retorno, se compone de 5 categorías: 1) Hogares mudados, donde todos los miembros son migrantes de retorno; 2) Hogar receptor, donde sólo el niño o el joven es migrante de retorno; 3) Hogar con ambos padres presentes y alguno de ellos retornó; 4) Hogar con sólo la madre retornada presente; y 5) Hogar con itinerarios diversos.

Esta clasificación permite ubicar al niño o joven retornado en un hogar con itinerario definido y analizar las características del hogar relacionadas con el tipo de hogar (estructura), la

presencia de padres, la región migratoria, el tamaño de localidad, el ingreso en el hogar y la recepción de remesas, a través de la población retornada.

Antes de analizar la relación entre itinerarios de retorno y las características del hogar vistas a través de los niños y jóvenes retornados, veamos cómo es la distribución porcentual de los niños y jóvenes retornados de acuerdo a la clasificación de hogares construida a partir de los itinerarios de retorno propuestos en el esquema 5.1.

5.3.1 Niños y jóvenes retornados y los itinerarios en el hogar

Con el fin de brindar un panorama amplio sobre la forma en que los niños y jóvenes retornados se ubican en hogares con itinerarios diversos de retorno, se presentan los resultados del cuadro 5.2. El primer resultado que vale la pena señalar es que la presencia de niños y jóvenes retornados en hogares mudados es más que notoria. El 61.3% de niños y jóvenes nacidos en México y el 54.2% de los retornados nacidos en Estados Unidos habita en este tipo de hogares. Este resultado pone de manifiesto que la mayor parte de la población retornada, sin tomar en cuenta su lugar de nacimiento, está inserta en hogares con un itinerario de retorno conjunto. Cabe señalar que es más común habitar en un hogar mudado para los retornados nacidos en México que para los retornados nacidos en Estados Unidos (7.1 puntos porcentuales de diferencia). A partir de la evidencia empírica se demuestra que un conjunto de personas que arriban a México constituyen un “nuevo” hogar en un corto período de tiempo (5 años). Si bien no es posible saber la fecha exacta del retorno de cada uno de los miembros del hogar, sí se tiene la certeza que todos los integrantes de estos hogares arribaron a México entre 2005 y 2010 (antes del levantamiento censal). El hecho que el porcentaje de niños y jóvenes retornados sea más alto en este tipo de hogares puede encontrar explicación en el cuadro 4.8 (capítulo IV). En dicho cuadro se observa que los niños y jóvenes retornados nacidos en México habitan más en hogares donde el ingreso mensual por persona es más alto. De esta forma, se puede decir que en estos hogares se cuenta con los medios económicos que permiten que, en un corto período de tiempo, un conjunto de personas retornen y establezcan un “nuevo” hogar.

Como ya quedó asentado, la presencia de niños y jóvenes retornados en hogares mudados es elevada, sin embargo éste no es el único itinerario de retorno que llevan a cabo las personas. Un segundo resultado indica que el porcentaje de niños y jóvenes en hogares receptores es de casi

11% para los nacidos en México y de cerca de 15% para los nacidos en Estados Unidos. En este caso es importante señalar que el hecho que ellos sean los únicos retornados en el hogar, no implica que los padres estén ausentes.⁸⁰ Aun cuando los padres no estén ausentes del hogar, es de llamar la atención que niños o jóvenes sean los únicos retornados. Las posibles explicaciones a este tipo de itinerarios de retorno se centran en dos opciones. Una es que niños y jóvenes de cierta edad (etapa de adolescencia) son enviados al lugar de origen de los padres con la finalidad de alejarlos los “peligros” de la sociedad estadounidense (Durand, 1994). En este escenario se estaría bajo el supuesto que los padres no están presentes. ¿Qué pasa si los padres están presentes en el hogar (al menos uno de ellos)? En este caso se estaría frente un itinerario donde, posiblemente, uno de los padres regresó antes de 2005 (por eso no se detecta como migrante de retorno) y el siguiente miembro en retornar es el niño o el joven. En caso de que el retorno se lleve a cabo de esa forma se estaría frente a un itinerario donde el espaciamiento de tiempo entre retornos es amplio, lo que implica periodos más largos de tiempo en la separación familiar.

Cuadro 5.2 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según tipo de itinerario de retorno en el hogar, México, 2010.

Itinerario del hogar	Nacidos en México	Nacidos en Estados Unidos
Hogar mudado	61.3	54.2
Hogar receptor	10.7	14.8
Hogar con ambos padres (al menos uno retornado)	15.0	16.2
Hogar con sólo la madre retornada	8.7	11.7
Hogar con itinerarios diversos	4.3	3.1
Total	64,689	110,271

Fuente: Elaboración propia con base en la muestra Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

Otro itinerario de retorno (cuadro 5.2) se relaciona con el regreso de al menos uno de los padres (cuando no los dos) junto con el niño o joven. En este itinerario se distinguen tres aspectos relacionados con la presencia de los padres, con el retorno y con el hogar mismo, lo que le da a

⁸⁰ En este caso cabe la posibilidad que alguno de los padres (o ambos) esté presente porque no emigró o porque retornó antes de 2005.

este itinerario cierta heterogeneidad. La constante es que ambos padres están presentes en el hogar, ese sería el primer aspecto a resaltar. El segundo aspecto se relaciona con el retorno de los padres. Aquí aparecen tres posibilidades. Ambos padres retornaron con el niño o el joven; sólo la madre retornó con él y el padre ya estaba presente en el hogar; o bien, sólo el padre regresó con él y la madre ya estaba en el hogar. El tercer aspecto a destacar de este itinerario es que los niños y jóvenes que regresaron junto con ambos padres arribaron a hogares establecidos. Es decir, a diferencia de los hogares mudados, estos no son hogares que se crearon producto de la migración de retorno. También aquellos niños y jóvenes que retornaron sólo con uno de sus padres llegaron a un hogar establecido, el padre o la madre que no retornó con ellos ya estaba presente en el hogar. Una vez descritas las características de este itinerario, se tiene que el 15% de los niños y jóvenes nacidos en México y el 16.2% de los nacidos en Estados Unidos habita en hogares donde el itinerario es resultado del retorno del niño o del joven acompañado de ambos o de sólo uno de sus padres. Posiblemente, el arribo de los retornados se haga a hogares ampliados; esto es un elemento relevante en cuanto a que este tipo de hogares hace posible que se incorpore no sólo el niño o joven retornado, también quien lo acompaña en el viaje.

En cuanto al porcentaje de niños y jóvenes que habita en hogares en los cuales el itinerario es aquel donde madre e hijo(s) retornan en el mismo período, se tiene que el 8.7% de los retornados nacidos en México y al 11.7% de los retornados nacidos en Estados Unidos habita en hogares clasificados en este itinerario en particular. De esta forma, la estrategia de retorno madre-hijo, que se planteaba en el análisis de los resultados del capítulo IV, queda comprobada; al menos entre el 9% y el 12% de la población de niños y jóvenes retornados. En este tipo de hogares madre e hijo(s) arribaron a hogares ya establecidos, a diferencia de aquellas madres e hijos que retornaron y son parte de un hogar mudado. No sobra mencionar que el mayor porcentaje se observa entre la población nacida en Estados Unidos. Este resultado, junto con los anteriormente descritos, deja ver que los retornados nacidos en Estados Unidos tienden a habitar en hogares donde los itinerarios de retorno se relacionan, en mayor medida, con hogares establecidos. Por el contrario, los retornados nacidos en México tienden a habitar en hogares mudados. Esta diferencia en los itinerarios puede explicarse a partir de los recursos económicos con los que cuentan los hogares, cuestión que ya fue mencionada.

Por último, en el porcentaje de niños y jóvenes retornados que habitan en hogares cuyo itinerario de retorno es diverso, no supera el 5%. En esta categoría se agrupan itinerarios donde el

niño o el joven regresaron sólo con su padre o con otros miembros del hogar que no son ni su madre.

Hasta este punto los resultados obtenidos muestran un panorama de las estrategias de retorno en los hogares mexicanos, un tema que ha sido poco abordado desde una postura sociodemográfica. Con esto mismos resultados se puede afirmar que, en su mayoría, niños y jóvenes no regresan solos a México. Ya que sabemos que no regresan solos, cabe examinar, a través del retornado, la relación entre los itinerarios y las características de los hogares, en pos de entender cuál es su influencia en el desempeño escolar del retornado.

5.3.1.1 Itinerario de retorno y tipo de hogar (estructura)

Relacionar los distintos itinerarios de retorno con la estructura de hogar brinda elementos empíricos que permiten profundizar en el conocimiento de los itinerarios planteados. La finalidad de ello es añadir una serie de variables al modelo estadístico, que se planteará en el capítulo siguiente, que ayuden a explicar el desempeño escolar de niños y jóvenes en un contexto de migración retorno. El primer resultado a destacar del cuadro 5.3 es que, del total de niños y jóvenes que viven en un hogar mudado, el 92.1% forman parte de un hogar de tipo nuclear. Podemos afirmar que los hogares mudados, en su mayoría, son nucleares. Una posible explicación la podemos encontrar en la combinación de dos elementos: recursos económicos y menor tamaño de hogar. Esta combinación de factores permite a los hogares establecerse de forma independiente al momento de retornar a México. Un segundo resultado que destaca es el porcentaje del total de niños y jóvenes retornados que viven un hogar donde el itinerario de retorno es madre-hijo, casi el 80% forma parte de un hogar ampliado y compuesto. Esto significa que madre e hijo regresan a un hogar establecido donde el padre está ausente, por lo que es probable que arriben al hogar de los abuelos maternos del niño o joven retornado.⁸¹ También destaca que en este mismo itinerario un poco más del 18% de niños y jóvenes retornados forma parte de un hogar nuclear. ¿Cómo se explica este porcentaje? ¿Por qué no es parte de los hogares mudados si el padre está ausente? ¿Quién o quiénes integraban el hogar antes del regreso de la madre e hijo(s)? Este resultado es muy interesante y puede ser explicado a partir de dos argumentos. El primero es que madre e hijo

⁸¹ Cuadro 3.9, 13.9% y 21.4% de los retornados nacidos en México y de los nacidos en Estados Unidos, respectivamente, son nietos del jefe(a) de hogar.

llegan a un hogar donde el integrante que no retornó es hermano(a) del niño o joven o hijo(a) de la madre. El segundo argumento tiene una opción más viable y está relacionado con los hogares reconstituidos. Es decir, madre e hijo llegan a un hogar nuclear en donde el integrante que ya estaba presente es pareja de la madre pero no padre del hijo. Así se explica que el padre no esté presente y que no entre en la categoría de hogar mudado; esto implica que se está ante arreglos y reacomodos familiares que se trasladan de Estados Unidos a México o bien se originan en México posterior al retorno.

El tercer resultado a destacar se relaciona con los hogares receptores. Alrededor del 60% de niños y jóvenes retornados que viven en un hogar receptor, forman parte de un hogar ampliado y compuesto. En este tipo de hogares puede que los padres estén presentes o no, lo destacable es que el único miembro del hogar que retornó en el período fue el niño o el joven. Por otro lado, el 38.3% de los retornados que viven en un hogar receptor, forman parte de un hogar nuclear.⁸² Este resultado deja ver dos posibles explicaciones. Una, los menores retornados son pareja del jefe(a) de hogar. Dos, los retornados son hijos(as) del jefe de hogar. Dado que la población retornada está entre los 5 y los 17 años, hace que la primera explicación sea menos probable y, por lo tanto, que la segunda tome fuerza. De esta forma, la segunda explicación implica que uno o ambos padres ya estaban presentes en el hogar previo al retorno del niño o joven, lo que hay que tener en cuenta es que el hijo(a) fue el único miembro del hogar que regresó a México en el período. Esto es síntoma de una separación larga entre padres e hijos.

Por último, el cuarto resultado se relaciona con los niños y jóvenes retornados que habitan en un hogar donde ambos padres están presentes y uno de ellos es retornado, en estos casi el 60% forma parte de un hogar ampliado y compuesto; el 37.2% forma parte de un hogar nuclear. Es decir, en este itinerario el niño o joven es acompañado por uno de sus padres en el retorno, el otro de los padres ya estaba en el hogar. La diferencia radica en la estructura de hogar a la que arriban. En ambos casos se lleva a cabo un proceso de reunificación familiar, un padre acompaña al retornado, el otro padre espera la llegada. En este itinerario, al igual que en el de hogar receptor, hay una larga separación con el padre que no acompaña la migración de retorno.

Los resultados de cuadro 5.3 confirman que los itinerarios de retorno reflejan características particulares. De esta forma, es claro que entre los hogares mudados lo que predomina son los hogares de tipo nuclear. Por el contrario, entre los hogares establecidos lo que predomina son los

⁸² Hogar nuclear: Hogar familiar conformado por el jefe(a) y cónyuge; jefe(a) e hijos; jefe(a), cónyuge e hijos.

hogares de tipo ampliado y compuesto. Estos resultados también muestran que, además de vivir la migración de retorno, los niños y jóvenes, en ciertos itinerarios, experimentan la separación de sus padres por largos períodos de tiempo.

Cuadro 5.3 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por tipo de itinerario de retorno en el hogar según tipo de hogar, México, 2010.

Tipo de hogar (estructura)	Hogar mudado	Hogar receptor	Hogar con ambos padres (al menos uno retornado)	Hogar con sólo la madre retornada	Hogar con itinerarios diversos
Nuclear	92.1	38.3	37.2	18.4	21.5
Ampliado y compuesto	6.4	59.6	59.6	79.8	72.3
Unipersonal y corresidente	0.1	0.2	0.0	0.0	0.6
No especificado	1.4	1.9	3.2	1.9	5.6
Total	99,445	23,213	27,562	18,480	6,260

Fuente: Elaboración propia con base en la muestra Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

5.3.1.2 Itinerario de retorno y presencia de padres

En esta investigación ha sido una constante analizar la presencia de los padres en el hogar debido a que es factor que tiene influencia, positiva o negativa, en el desempeño escolar. Por esta razón, no resulta infructuoso analizar la relación entre itinerarios de retorno y la presencia de padres en el hogar. De alguna forma, en el subapartado anterior, se brindan elementos que están estrechamente relacionados con la presencia de padres en el hogar sólo que a partir la estructura de hogar. Además, no se puede obviar que en sí misma la construcción de los itinerarios de retorno contempla la presencia o ausencia de los padres. Sin embargo, plantear de forma directa la relación entre itinerarios y presencia de padres da certeza en cuanto a la manera que se lleva a cabo la migración de retorno. Analicemos los resultados del cuadro 5.4.

Entre los niños y jóvenes retornados que forman parte de un hogar mudado, el porcentaje de aquellos que viven con ambos padres es de casi 75%; un 23% vive sólo con la madre. Si bien todo los retornados forman parte de un mismo itinerario, el retorno con ambos padres o sólo con la madre plantea una diferencia en la forma que se lleva a cabo. Esta diferencia se vería reflejada en el desempeño escolar de los retornados, teniendo en cuenta la presencia de ambos padres es un factor asociado con un mejor desempeño escolar.

Por otro lado, entre los niños y jóvenes retornados que forman parte en un hogar receptor, el porcentaje de aquellos que viven con ambos padres es de 33%; 28.4% vive con la madre; 33.5% habita en un hogar donde los padres están ausentes. Al igual que en el itinerario anterior, en los hogares receptores existe también una diferencia en la forma que se lleva a cabo el retorno. Podría suponerse que al ser el niño o el joven el único miembro retornado en el hogar, un porcentaje elevado formaría parte de hogares con ausencia de padres. Sin embargo, aun cuando el porcentaje de aquellos que están en esa hipotética situación es de más de 33%, el porcentaje de retornados que se ubica en un hogar receptor en donde al menos uno de sus padres está presente es del doble (65%). ¿Cómo se explican estas diferencias? Una explicación relacionada con la ausencia de los padres en el hogar va en la dirección de lo que menciona Durand (1994) acerca de enviar de regreso a los hijos de determinada edad para evitar la exposición a situaciones de riesgo en la sociedad estadounidense. En cuanto a la presencia padres en el hogar, una posible explicación es que los padres consideran que el contexto social en el que viven sus hijos en Estados Unidos es más favorable que el mexicano. Este sería un motivo por el cual están dispuestos a experimentar una separación larga de sus hijos. Es importante no perder de vista que el único retornado en el hogar es el niño o el joven. De esta forma, si ambos padres están presentes implica que, necesariamente, ellos también retornaron, aunque no el mismo lapso de tiempo. Si sólo la madre está presente, la posibilidad es que no haya emigrado o bien haya retornado en momento distinto. Si bien en este itinerario los padres están presentes, el costo de ello es la separación prolongada de sus hijos.

Por último, en los hogares cuyo itinerario de retorno hace referencia a la presencia de ambos padres y a la presencia de sólo de la madre, el porcentaje de niños y jóvenes retornados que forma parte de ellos es de 100% cuando la categoría con la que se cruza es “Ambos” y “Madre”, respectivamente. Esto debido a la forma en que se construyó la clasificación de itinerarios de retorno.

Los resultados del cuadro 5.4 reflejan la forma en la cual los padres evalúan el retorno de sus hijos. Por un lado, en los hogares mudados, en especial donde ambos padres están presentes, la valoración que se hace es la conveniencia de trasladar a toda la familia a México, en menoscabo de una separación. Por otro lado, en los hogares receptores la valoración que se hace de la separación es distinta. Parecería que se anteponen los posibles beneficios de vivir en Estados Unidos sobre los beneficios de retornar en conjunto. Es decir, la separación prolongada de padres

e hijos sería un sacrificio que vale pena experimentar. Estas distintas formas de evaluar el retorno por parte de los padres puede que tengan un impacto en el desempeño escolar de los retornados.

Cuadro 5.4 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por de itinerario de retorno en el hogar según presencia de padres, México, 2010.

Presencia de padres	Hogar mudado	Hogar receptor	Hogar con ambos padres (al menos uno retornado)	Hogar con sólo la madre retornada	Hogar con itinerarios diversos
Ambos	74.2	33.0	100.0	0.0	19.1
Madre	23.1	28.4	0.0	100.0	18.2
Padre	1.2	5.2	0.0	0.0	33.8
Ninguno	1.4	33.5	0.0	0.0	28.9
Total	99,445	23,213	27,562	18,480	6,260

Fuente: Elaboración propia con base en la muestra Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

5.3.1.3 Itinerario de retorno y región migratoria

¿Cómo se distribuyen geográficamente los niños y jóvenes retornados de acuerdo a sus itinerarios de retorno? ¿Existe relación entre los itinerarios de retorno y la región migratoria? Antes de responder a los planteamientos anteriores vale la pena señalar que la construcción de las regiones migratorias no es una cuestión meramente espacial, es en su construcción socio-espacial que se recupera la historicidad de la migración en distintas partes de México. Los resultados del cuadro 5.6 muestran que el mayor porcentaje de niños y jóvenes retornados, en cada uno de los itinerarios de retorno con excepción de los hogares receptores, se observa en la Región Tradicional; en hogares receptores el mayor porcentaje se observa en la Región Norte. De cierta forma, la distribución porcentual de los itinerarios de retorno según región migratoria responde a la distribución porcentual de los retornados observada en el cuadro 3.6 del capítulo III. Por otro lado, un resultado que destaca es el porcentaje de retornados que viven en hogares con itinerarios de retorno diversos y se ubican en la Región Sur-sureste.

Los resultados del cuadro 5.6 reflejan dos situaciones. En las regiones migratorias más consolidadas (Tradicional, Norte, Centro) los itinerarios de retorno parecerían estar más definidos. Esto implica que si bien la forma de retornar es distinta, se encuentran fórmulas conocidas a las que se recurren en el retorno (regresar con ambos padres, regresar con la madre, regresar solos). Por otro lado, en la región migratoria menos consolidada (Sur-sureste) los itinerarios de retorno

parecerían estar menos definidos. El elevado porcentaje de niños y jóvenes que vive en hogares con itinerarios diversos y que se ubican en dicha región es una muestra de ello; es decir, está latente una mayor diversidad en la forma que niños y jóvenes retornan a México.

Cuadro 5.5 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por tipo de itinerario de retorno en el hogar según región migratoria, México, 2010.

Región migratoria	Hogar mudado	Hogar receptor	Hogar con ambos padres (al menos uno retornado)	Hogar con sólo la madre retornada	Hogar con itinerarios diversos
Tradicional	40.4	32.1	36.7	36.4	35.5
Centro	17.9	18.0	18.2	16.4	15.3
Norte	28.4	35.9	31.2	31.3	21.7
Sur-sureste	13.2	14.0	14.0	15.8	27.5
Total	99,445	23,213	27,562	18,480	6,260

Fuente: Elaboración propia con base en la muestra Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

5.3.1.4 Itinerario de retorno y tamaño de localidad

¿Cómo se distribuyen por tamaño de localidad los niños y jóvenes retornados de acuerdo a sus itinerarios de retorno? ¿Existe relación entre los itinerarios de retorno y el tamaño de localidad? En el cuadro 5.5 se observa que el porcentaje más elevado de niños y jóvenes retornados que habitan en hogares de los diferentes itinerarios se ubica, en todos los casos, en las localidades de mayor tamaño; el porcentaje de los retornados en las localidades más pequeñas sería el segundo en importancia. Los resultados indican que no hay una asociación clara entre itinerario de retorno con algún tamaño de localidad en específico. Es decir, las distribuciones porcentuales de cada itinerario en particular se comportan de manera similar.

Cuadro 5.6 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por tipo de itinerario de retorno en el hogar según tamaño de localidad, México, 2010.

Tamaño de localidad	Hogar mudado	Hogar receptor	Hogar con ambos padres (al menos uno retornado)	Hogar con sólo la madre retornada	Hogar con itinerarios diversos
Menos de 2,500 habitantes	28.1	31.3	31.8	25.5	33.2
2,500 a 14,999 habitantes	19.0	15.8	15.8	16.4	14.9
15,000 a 99,999 habitantes	17.6	16.8	15.0	20.2	13.6
100,000 y más habitantes	35.3	36.1	37.5	37.8	38.3
Total	99,445	23,213	27,562	18,480	6,260

Fuente: Elaboración propia con base en la muestra Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

5.3.1.5 Itinerario de retorno e ingresos en el hogar y recepción de remesas

El ingreso en el hogar es una característica que permite aproximarse al capital económico con el que cuentan los hogares que, a su vez, impactará en el desempeño escolar de niños y jóvenes retornados. De esta forma, cabe preguntar ¿cómo se distribuyen por ingreso en el hogar los niños y jóvenes retornados de acuerdo a sus itinerarios de retorno? ¿Existe relación entre los itinerarios de retorno y el ingreso en el hogar? El análisis de los resultados del cuadro 5.7 permite comprobar la hipótesis acerca de que en los hogares mudados la situación económica es más favorable que en el resto de los itinerarios. Dos porcentajes refuerzan esa idea. El 33.6% de los niños y jóvenes retornados que viven en un hogar mudado pertenece a la categoría más baja de ingreso. Aunque es un porcentaje alto, resulta ser el segundo más bajo entre los distintos itinerarios en la misma categoría. Por otro lado, el 17.6% de los niños y jóvenes retornados que viven en un hogar mudado pertenece a la categoría más alta de ingreso. Este es el porcentaje más alto entre los distintos itinerarios en la misma categoría. Es decir, formar parte de un hogar mudado puede hacer la diferencia en el desempeño escolar en términos de lo que significa que haya mayor ingreso en el hogar.

Los niños y jóvenes retornados que estarían en condiciones menos favorables son quienes viven en un hogar receptor; 41.4% está en la categoría de ingreso más bajo; 14% se encuentra en la categoría de ingreso más alto.

Cuadro 5.7 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por tipo de itinerario de retorno en el hogar según ingresos promedio por trabajo en el hogar, México, 2010.

Ingresos promedio por persona en el hogar	Hogar mudado	Hogar receptor	Hogar con ambos padres (al menos uno retornado)	Hogar con sólo la madre retornada	Hogar con itinerarios diversos
de 0 a 771.4000 pesos	33.6	41.4	39.9	38.4	31.7
de 771.41 a 1,428.6667 pesos	28.4	24.3	26.5	26.9	22.8
de 1,428.6668 a 2,571.6667 pesos	20.4	20.3	17.9	19.6	30.8
de 2,571.6668 y más pesos	17.6	14.0	15.7	15.0	14.7
Total	73,942	18,358	23,847	14,663	5,451

Fuente: Elaboración propia con base en la muestra Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

Nota: El número total de niños y jóvenes retornados en cada una de las columnas no coincide con los totales de los cuadros anteriores debido a que no en todos los hogares se declaró el ingreso de las personas residentes en ellos.

Respecto al tema de las remesas se busca saber si ¿existe relación entre los itinerarios de retorno y la recepción de remesas en el hogar? Antes de analizar los resultados del cuadro 5.8 conviene señalar que las remesas son un indicador de la conexión entre lugar de origen y lugar de destino de la migración. En este caso particular, los hogares que reciben remesas cuentan con la presencia de un niño o joven retornado, por lo que podría suponerse que las remesas pueden ser destinadas a la educación lo que tendría un impacto positivo en el desempeño escolar. Una vez señalado lo que implica la recepción de remesas, se observa que los porcentajes de niños y jóvenes retornados que habitan en hogares mudados y en hogares donde ambos padres están presentes y al menos uno de ellos regresó junto el hijo son los más bajos en cuanto a recepción de remesas en el hogar se refiere, 14.6% y 12.8% respectivamente. No sorprende que en los hogares mudados haya recepción de remesas, sobre todo si tomamos en cuenta que de los retornados que forman parte de un hogar mudado, el 23.1% de ellos vive solamente con su madre (cuadro 5.4). De esta forma, es muy probable que quien realice el envío de remesas sea el padre y, además, que las remesas sean destinadas a la educación del retornado. Por otro lado, la explicación de la recepción de remesas en hogares donde están presentes ambos padres es distinta. En este caso, no son los padres quienes realizan el envío de remesas al hogar, si a esto le sumamos que el 60% de los retornados que forman parte de este itinerario viven en un hogar ampliado y compuesto (cuadro 5.3), entonces podemos suponer que hay más miembros en el hogar y al no ser los padres quienes llevan a cabo el envío de las remesas, será menos probable que se destinen a la educación de los retornados.

Por otro lado, el porcentaje de retornados que forman parte de un hogar receptor que recibe remesas es de 21.6%; entre los retornados que forman parte de hogares donde el itinerario de retorno es madre-hijo el porcentaje es de 38%. En los hogares receptores, 67% de los retornados habitan en uno donde no hay presencia de padres o bien sólo uno de ellos está presente (cuadro 5.4). Esto explica que en este tipo de hogares el porcentaje de recepción de remesas sea elevado debido a que, ante la ausencia, el envío de remesas mantiene vivo el vínculo entre padres e hijos. Ahora bien, el porcentaje en el itinerario de retorno madre-hijo encuentra una explicación similar. Madre e hijo regresan en un mismo lapso de tiempo; alrededor del 80% de los retornados que forma parte de este itinerario vive en un hogar ampliado y compuesto (cuadro 5.3), por ende, el vínculo que se establece a través de las remesas es, muy posiblemente, con el padre del retornado.

Cuadro 5.8 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por tipo de itinerario de retorno en el hogar según recepción de remesas en el hogar, México, 2010.

Recepción de remesas en el hogar	Hogar mudado	Hogar receptor	Hogar con ambos padres (al menos uno retornado)	Hogar con sólo la madre retornada	Hogar con itinerarios diversos
No recibe	85.4	78.4	87.2	62.0	72.2
Sí recibe	14.6	21.6	12.8	38.0	27.8
Total	99,445	23,213	27,562	18,480	6,260

Fuente: Elaboración propia con base en la muestra Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

Los resultados del cuadro 5.7 y 5.8 ponen de manifiesto que en los hogares mudados los retornados tienden a ubicarse en hogares con ingresos mayores y a situarse menos en hogares con recepción de remesas. En el resto de itinerarios sucede lo opuesto. Los retornados tienden a ubicarse más en hogares con ingresos más bajos y a situarse más en hogares con recepción de remesas. Estos serían los resultados más contundentes de este subapartado. El último apartado de este capítulo pretende mostrar una clasificación de hogares a partir del lugar de nacimiento del retornado.

5.3.2 *Tipología de hogares, ¿sólo retornados mexicanos? ¿Sólo estadounidenses?*

Observar la migración de retorno en los hogares a través del niño o joven retornado ha resultado un reto. El análisis de las características sociodemográficas individuales (capítulo III) y colectivas (capítulo IV) ha tenido como premisa la comparación entre la población retornada nacida en México y la población nacida en Estados Unidos, además de la población de niños y jóvenes no migrantes (que sirve como grupo de control). La finalidad de comparar ambas poblaciones de retornados es mostrar las diferencias en sus características que puedan ser factor de influencia en su desempeño escolar. En el presente capítulo el eje de comparación dejó de ser el lugar de nacimiento de la población de niños y jóvenes retornados y se dio prioridad a comparar las características sociodemográficas a partir de los itinerarios de retorno de cada hogar. Esta aproximación permitió comparar las características de los hogares de acuerdo a la forma que llevan a cabo la migración de retorno. Además, se pudo establecer con certeza la manera en que niños y jóvenes retornan a México, en específico, se sabe quién los acompañó. Para cerrar este capítulo, en este subapartado se hace un breve análisis de los hogares en función del lugar de nacimiento de los niños y jóvenes retornados que habitan en ellos. Es decir, la unidad de análisis se traslada del retornado al hogar. El analizar los hogares tiene como finalidad aportar al entendimiento de la forma en que se lleva a cabo la migración de retorno. De esta forma, y sólo para esta sección, los hogares son el eje central de observación.

Los resultados del cuadro 5.9 reflejan la forma que la migración de retorno adquiere dentro de los hogares. De esta manera, del total de hogares, que son cerca de 111,000, en el 56.4% sólo hay niños y jóvenes retornados nacidos en Estados Unidos. En caso 30% de los hogares sólo hay retornados nacidos en México. En el 13.8% de los hogares hay retornados nacidos en ambos países. Con estos resultados podemos clasificar a los hogares de acuerdo a tres categorías: Hogares mexicanos, hogares estadounidenses y hogares mixtos. Ahora bien, cabe preguntar si en los hogares mixtos los retornados tienen las mismas oportunidades escolares en función de su lugar de nacimiento. Es decir, ¿hay diferencia en el desempeño escolar entre los retornados nacidos en Estados Unidos y los retornados nacidos en México que habitan en un mismo hogar? Esta es una pregunta que supera los alcances de esta investigación tal y como fue planteada en un inicio. Sin embargo, se coloca el tema sobre la mesa de discusión con el fin de saber cómo el desempeño escolar se ve afectado en un hogar que ofrece los mismos recursos a niños y jóvenes retornados.

Cuadro 5.9 Distribución porcentual de hogares con presencia de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por tipo de hogar (condición migratoria del retornado), México, 2010.

Tipo de hogar según lugar de nacimiento del retornado	% Hogar
Sólo retornados nacidos en México	29.8
Sólo retornados nacidos en Estados Unidos	56.4
Retornados nacidos en México y en Estados Unidos	13.8
Total	110,782

Fuente: Elaboración propia con base en la muestra Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

5.4 En resumen

El objetivo central de este capítulo era saber si en el hogar donde habitan niños y jóvenes retornados hay otros miembros que hayan vivido la misma experiencia de retorno. Para ello, se identificaron en el hogar a todos los miembros que retornaron a México junto con los niños y jóvenes. Se hizo especial énfasis en identificar si los padres habían retornado o no junto con ellos en el entendido que la presencia de los padres es un factor que influye en el desempeño escolar. El porcentaje de población retornada que vive en hogares con presencia de niños y jóvenes retornados supera el 60% del total de la población que habita en esos hogares; un botón de muestra que refuerza la idea de que la migración de retorno de niños y jóvenes no es una cuestión aislada del retorno de otros miembros del hogar.

El análisis de los otros retornados en el hogar permitió identificar cinco itinerarios de retorno, sin que ello implique que son los únicos, sí son los que aparecen con mayor frecuencia. Los itinerarios a los que se hace referencia son los hogares mudados, los hogares receptores, hogares donde ambos padres estén presentes y al menos uno de ellos es retornado, hogares madre-hijo y hogares que agrupan diversas estrategias de retorno. En el análisis inicial de los resultados de los itinerarios de retorno se aprecia que, en su mayoría, niños y jóvenes no regresan solos a México.

En cuanto a la relación de los itinerarios de retorno con ciertas características de los hogares se tiene que entre los hogares mudados lo que predomina son los hogares de tipo nuclear. Por el contrario, entre los hogares establecidos lo que predomina son los hogares de tipo ampliado y compuesto; estos resultados son respecto al *tipo de hogar*. En relación con la *presencia de padres*, en los hogares mudados, en especial donde ambos padres están presentes, la valoración que se hace es la conveniencia de trasladar a toda la familia a México, en menoscabo de una separación; en los hogares receptores se anteponen los posibles beneficios de vivir en Estados Unidos sobre los beneficios de retornar en conjunto. Es decir, la separación prolongada de padres e hijos sería un sacrificio que vale pena experimentar. Respecto a la *región migratoria*, es en las regiones migratorias más consolidadas (Tradicional, Norte, Centro) donde los itinerarios de retorno parecerían estar más definidos (menos diversidad en el retorno), mientras que en la región migratoria menos consolidada (Sur-sureste) los itinerarios de retorno parecerían estar menos definidos (mayor diversidad en el retorno). En cuanto al *tamaño de localidad*, los resultados indican que no hay una asociación clara entre itinerario de retorno con algún tamaño de localidad en específico. En el tema de *ingresos en el hogar y remesas*, en los resultados se aprecia que en los hogares mudados los retornados tienden a ubicarse en hogares con ingresos mayores y a situarse menos en hogares con recepción de remesas. En el resto de itinerarios sucede lo opuesto. Los retornados tienden a ubicarse más en hogares con ingresos más bajos y a situarse más en hogares con recepción de remesas. En relación con la *conformación de hogares* de acuerdo al lugar de nacimiento de los niños y jóvenes retornados que habitan en ellos, en más de la mitad de los hogares sólo hay retornados nacidos en Estados Unidos; en casi 14% de los hogares hay retornados nacidos en ambos países, en estos casos, frente a los mismos recursos disponibles en el hogar ¿el desempeño escolar es el mismo dependiendo del lugar de nacimiento? ¿El entorno de aprendizaje es el mismo? ¿La forma de insertarse y vincularse con el sistema educativo es similar?

Por último, estos resultados apuntan a que, además de vivir la migración de retorno, los niños y jóvenes, en ciertos itinerarios de retorno, experimentan la separación de sus padres por largos períodos de tiempo. Esto implica que la ausencia de los padres pueda tener un efecto en el desempeño escolar de niños y jóvenes no sólo en el retorno, sino anterior a este.

De acuerdo con los resultados presentados podría decirse que los niños y jóvenes que habitan en hogares mudados mostrarían un desempeño escolar adecuado dado que hay una serie de elementos que ubican a los hogares mudados con características idóneas para favorecer el

desempeño escolar. Los resultados del capítulo V, junto con los previamente expuestos en capítulos anteriores, dan cuenta de que la migración de retorno es heterogénea. Por consiguiente, su abordaje sociodemográfico tiene que contemplar una serie de características, individuales y colectivas, que permitan tener un mejor conocimiento de este proceso en aras de profundizar cómo es que en este contexto específico de migración de retorno el desempeño escolar se ve afectado.

En el capítulo siguiente se aborda la pregunta central de esta tesis. Para ello, se hace un análisis de la manera en que las características individuales y colectivas influyen en el desempeño escolar de niños y jóvenes. Aunado a ello, se construirá un indicador de desempeño escolar que refleje los distintos escenarios escolares en los que se encuentra la población retornada.

Capítulo VI

El desempeño escolar de los retornados, ¿hay diferencias?

Introducción

En este último capítulo se busca dar respuesta a la pregunta de investigación de esta tesis que versa sobre cómo el desempeño escolar de niños y jóvenes retornados se ve afectado en un contexto de migración de retorno. Para lograr contestar esta pregunta este capítulo se divide en cuatro partes, que en su conjunto brindan elementos que permiten dar solidez a los argumentos que se presentarán como conclusiones finales de esta tesis. En un primer instante se brinda un panorama general de la educación en México. En su segundo momento se discute sobre los factores que inciden en el desempeño escolar de niños y jóvenes. En un tercer momento se construye un indicador en donde se vea reflejado el desempeño escolar; la construcción de este indicador relaciona las variables de asistencia y rezago escolar, por lo que ambas son analizadas previamente a la construcción del indicador. Por último, se procesa un modelo de regresión logística multinomial el cual es alimentado de una serie de variables que han sido examinadas a lo largo de esta tesis; los resultados de este modelo son interpretados en términos de coeficientes y de probabilidades.

En los capítulos precedentes, específicamente en aquellos que abordan las características sociodemográficas individuales y colectivas, se ha detectado que la población retornada nacida en Estados Unidos está en una situación que parecería ubicarlos en una posición de desventaja respecto a la población retornada nacida en México; desventaja en términos de los recursos que favorecen el desempeño escolar.⁸³ Por consiguiente, en este capítulo se aborda la forma en que estas características causan efecto en el desempeño escolar de la población retornada. Los efectos de las características individuales y colectivas serán medidos a través de un modelo de regresión logística multinomial. Para ello son esenciales dos elementos. El primero de ellos es contar con un indicador que capture de forma precisa el desempeño escolar, más allá de sólo saber si asiste o no a la escuela. El segundo elemento se relaciona con la inclusión en el modelo de las variables que explican el desempeño escolar de niños y jóvenes, por esta razón se plantea una discusión que sustenta la inclusión de las variables en el modelo final.

⁸³ Viven en localidades de menor tamaño, los jefes de hogar tienen un bajo nivel de escolaridad, el ingreso en el hogar es bajo, la presencia de ambos padres en el hogar es menos frecuente.

Es importante mencionar que el desempeño escolar no sólo está función de las características individuales y colectivas que ostenta la población en la cual se evalúa dicho desempeño. También existen aspectos estructurales que influyen en éste; entre estos aspectos podemos nombrar a la política educativa y la infraestructura escolar en México (escuelas, planta docente, entre otros).⁸⁴ Estos aspectos, los individuales, colectivos y estructurales tienen efectos directos e indirectos en el desempeño escolar. De esta forma, las hipótesis planteadas en esta investigación apuntan a la forma en que estos factores contribuyen al desempeño escolar de niños y jóvenes. Por lo tanto cabe preguntar, ¿qué efectos se espera tengan los factores individuales, colectivos y estructurales en el desempeño escolar?

Hipótesis de efecto directo. Los viajes (lugar de nacimiento). Son dos las hipótesis relacionadas con el lugar de nacimiento que están fuertemente relacionadas con los efectos de la migración de retorno en el desempeño escolar. La *primera* de las hipótesis plantea que, si partimos que la migración es un proceso que interrumpe el día a día de las personas que la llevan a cabo (la migración de retorno tendría también ese mismo efecto disruptivo), entonces, los niños y jóvenes que retornaron tendrán un desempeño escolar con menores ventajas comparando con el desempeño escolar de los niños y jóvenes que no retornaron. Es decir, la interrupción del día a día producto de la migración de retorno tiene un efecto negativo en el desempeño escolar de los niños y jóvenes retornados. El hecho que la población retornada tenga a costas un traslado internacional hace que, a diferencia de aquellos que no retornaron, transiten por un proceso de adaptación al sitio de arribo que, a su vez, influirá en su desempeño escolar. La *segunda* de las hipótesis plantea que aquellos niños y jóvenes que nacieron en Estados Unidos tendrán un desempeño escolar con mayores ventajas en comparación con el desempeño escolar de los niños y jóvenes que nacieron en México. La diferencia esperada en el desempeño escolar, de acuerdo al lugar de nacimiento, se debe a que los niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos sólo han realizado un viaje, el de retorno. Mientras que los nacidos en México han llevado a cabo dos viajes, uno de ida, a Estados Unidos, y otro de vuelta, a México. Es decir, partiendo de la premisa que la migración es un evento disruptivo, los niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos habrán vivido, al menos, una interrupción. Mientras los segundos habrán vivido, al menos, dos interrupciones en el día a día de sus vidas, producto de la migración internacional en la que se vieron inmersos.

⁸⁴ Zúñiga y Hamann (2008) discuten la inserción escolar desde la perspectiva de política educativa.

Hipótesis de efecto directo. El niño y el joven retornado (edad). Otro factor que se considera tiene un efecto directo en el desempeño escolar es la edad de los niños y jóvenes retornados. A manera de nota, es necesario mencionar que debido a la forma en la cual se aborda la migración reciente en los censos de población de México, no es posible conocer la edad al momento de la migración de retorno por el hecho que no se pregunta el año y mes de arribo a México. Sin embargo, aun con la restricción de no conocer la edad en la fecha de arribo, la edad de los niños y jóvenes retornados al momento del levantamiento censal es un elemento lo suficientemente práctico que permite aproximarse al efecto que tiene la edad en el desempeño escolar de la población retornada. Ahora bien, las hipótesis que plantean la relación entre edad y nivel educativo parten del supuesto que existe una relación inversa entre ambas variables, esto es, a medida que el nivel educativo aumenta el porcentaje de población en edad escolar que continúa asistiendo a la escuela disminuye. Mier y Terán y Pederzini (2010) estiman que el porcentaje de asistencia escolar entre los 6 y 11 años es de 97%, mientras que entre los 15 y 17 años sólo es 63.3%, ambas cifras calculadas para México en el año 2005. Esta misma relación inversa entre la edad y el desempeño escolar se espera encontrar en la población de entre 5 y 17 años que regresó a México. Por otro lado, un elemento más a considerar en la formulación de las hipótesis relacionadas con la edad, es que se ha detectado que aquellos que migran a edades tempranas reportan mejores resultados escolares respecto de quienes lo hacen a mayor edad (Portes y Rivas, 2011). Por su parte Gonzalez (2001) menciona que se espera que los niños que llegan a edades más tempranas tengan costos de ajuste más bajos y que el desarrollo de la educación así como sus aspiraciones estén más en línea con los estudiantes nacidos en Estados Unidos. Es decir, esto sugiere que a menor edad el proceso de adaptación a un nuevo contexto es menos turbulento que cuando se tiene mayor edad, por consiguiente esto tendría un reflejo en el desempeño escolar de los niños y jóvenes retornados que a menor edad tendrían menos afectación en su desempeño que cuando se tiene mayor edad. Con base en estos supuestos sobre los efectos de la edad en el desempeño escolar se puede decir que la edad tiene dos efectos, uno estructural y otro de adaptación.⁸⁵

⁸⁵ El efecto estructural de la edad está relacionado con la infraestructura escolar de educación media superior en México, la cual, aun cuando es obligatoria, no logra atraer el total de estudiantes que culminan la educación básica. Así, no será lo mismo llegar a los 6 años de edad, donde la cobertura es cercana al 100%, que llegar a los 17 años de edad, donde la cobertura es menor al 70%. Respecto al efecto de adaptación, éste se relaciona con el proceso de socialización en la sociedad receptora, que a menor edad y en un ambiente escolar será menos turbulento llevarlo a

Las siguientes hipótesis retoman estos efectos aunado, por supuesto, al efecto negativo en el desempeño escolar producto de la migración de retorno. Si sumamos los efectos de la edad y de la migración de retorno en el desempeño escolar de niños y jóvenes retornados, entonces se pueden plantear las siguientes hipótesis. La *primera* de ellas plantea que, a menor edad, el desempeño escolar de los niños retornados se verá afectado de forma negativa, más por el efecto de la migración de retorno (viajes) que por los efectos de la edad (estructural y de adaptación), en comparación con el desempeño escolar de los niños que no migraron. Es decir, debido a que en edades tempranas las tasas de asistencia escolar son cercanas a la cobertura universal y que los procesos de adaptación a un nuevo sitio son fluidos, las diferencias deficitarias en el desempeño escolar respecto de la población que no migró pueden ser atribuidas al proceso de retorno, proceso que implica una interrupción del día a día. Si bien se espera haya diferencias en el desempeño escolar respecto de la población que no migró, éstas no serán amplias. La *segunda* hipótesis plantea que, a mayor edad, el desempeño escolar de los jóvenes retornados se verá afectado de forma negativa por los efectos de edad, estructural y de adaptación, y por la migración de retorno, en comparación con el desempeño escolar de los jóvenes que no migraron. Esto es, a edades avanzadas las tasas de asistencia escolar están por debajo del 70% y, además, los procesos de adaptación a la sociedad receptora son difíciles, aunado al efecto negativo de la migración de retorno, entonces, se esperaría que los tres efectos se reflejen en diferencias deficitarias en el desempeño escolar respecto de la población de jóvenes que no migró. Incluso se esperaría que estas diferencias fueran amplias entre las poblaciones debido al efecto de tres factores negativos, la estructura, la adaptación y el retorno. La *tercera* hipótesis plantea que, sin importar la edad, la diferencia en el desempeño escolar entre los niños y jóvenes nacidos en México y en Estados Unidos estará asociada al lugar de nacimiento, por consiguiente a los viajes realizados, más que a los efectos de la edad. De esta forma, los niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos tendrán ventaja respecto de aquellos nacidos en México, debido que sólo han llevado a cabo un viaje. Es decir, a una misma edad las diferencias en el desempeño escolar estarán dadas por el lugar de nacimiento, ya que el efecto de la estructura y la adaptación será similar para ambas poblaciones de retornados.

cabo que a mayor edad. No sobra mencionar que ambos efectos mantienen una relación inversa entre edad y desempeño escolar.

Hipótesis de efecto indirecto. La importancia de los padres (presencia de padres). Como ya se mencionó, las hipótesis de efecto indirecto están relacionadas con las características del hogar en el que habitan los niños y jóvenes retornados, por lo que no dependen directamente de ellos. La primera de esas características que se aborda para el planteamiento de las hipótesis es la presencia de padres en el hogar. La hipótesis plantea que, la presencia de ambos padres en el hogar es un factor positivo en el desempeño escolar de los niños y jóvenes retornados. Es importante señalar que una de las consecuencias de la migración es la reconfiguración de los hogares y que, probablemente, los niños y jóvenes retornados enfrentarán, con mayor frecuencia, la ausencia de alguno de los padres y, en ocasiones, de ambos. Esto traerá consigo que el desempeño escolar se vea afectado de forma negativa debido a que será más probable que los niños y jóvenes retornados enfrenten el regreso con la ausencia de alguno de sus padres, respecto de aquellos niños y jóvenes que no migraron.

Hipótesis de efecto indirecto. La influencia del ejemplo a seguir (nivel escolar del jefe(a) de hogar). Otra de las hipótesis de efecto indirecto se relaciona con la escolaridad del jefe(a) del hogar en el que habitan los niños y jóvenes retornados. La hipótesis plantea que, un mayor grado de escolaridad alcanzado por el jefe(a) de hogar es un factor positivo en el desempeño escolar de los niños y jóvenes retornados.

Una vez planteadas las hipótesis que serán puesta a prueba en este capítulo, abordemos el panorama general de la educación en México.

6.1 Panorama general de la asistencia escolar en México, algunas cifras recientes

La cobertura del sistema educativo en México ha venido mostrando un avance a lo largo del tiempo, sobretudo en años recientes. Mier y Terán y Pederzini (2010) mencionan que sólo entre 1990 y el 2005 el porcentaje de asistencia escolar entre menores de 6 a 17 años pasó de 77.8% a 87.1%;⁸⁶ estos resultados basados en la muestra del censo de población de 1990 y del conteo de población de 2005. Además, en un análisis preliminar de las muestras censales de los años 2000 y 2010, se aprecia que el porcentaje de asistencia escolar de la población de entre 5 y 17 años

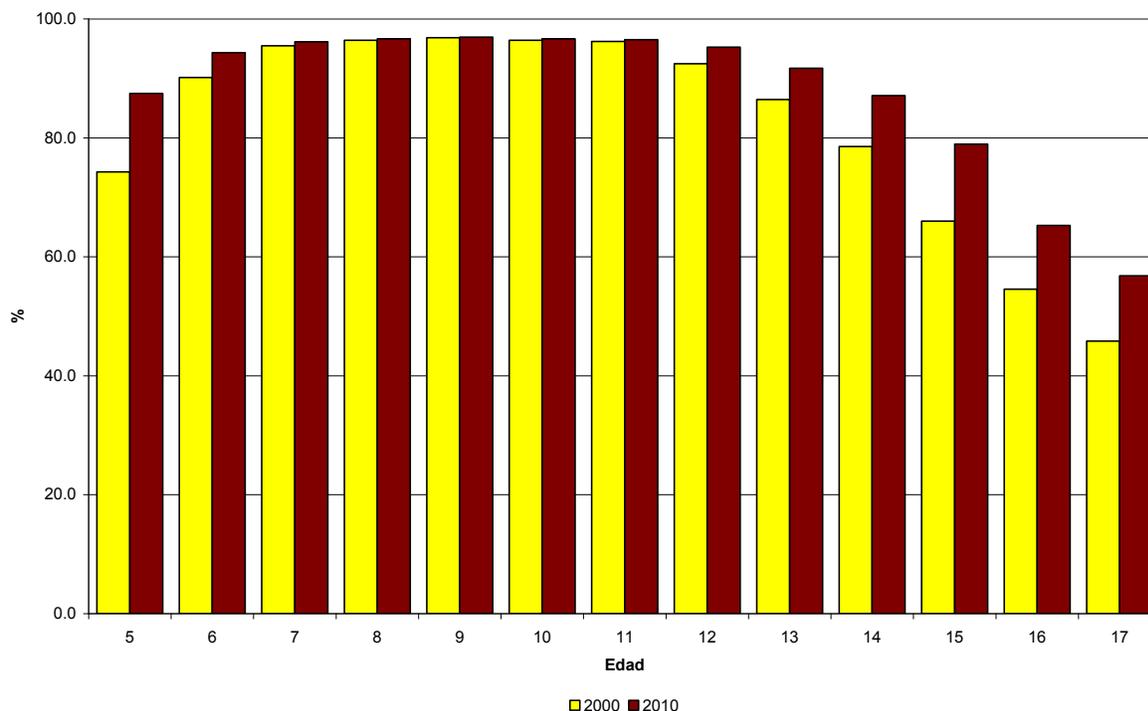
⁸⁶ Entre los 6 y los 17 años se cubre el rango de edad normativa de asistencia escolar en dos niveles del sistema educativo mexicano, el nivel de educación básica, conformado por la primaria y la secundaria, y el nivel de educación medio superior.

aumentó en el período (gráfica 6.1).⁸⁷ Este resultado está en el mismo sentido que lo reportado por Mier y Terán y Pederzini. En la misma investigación que llevaron a cabo las autoras mencionan que “en los últimos años, el aumento en la demanda educativa en estos niveles (*se refieren a primaria, secundaria y media superior*) ha sido resultado, casi exclusivamente, del creciente acceso y permanencia de niños y jóvenes en el sistema educativo, ya que el incremento en el volumen de población ha sido pequeño” (Mier y Terán y Pederzini, 2010:632). Es decir, la explicación del aumento en la asistencia escolar está referida más a cuestiones de política pública, relacionadas con el objetivo de lograr cobertura universal en la educación básica, que al crecimiento demográfico de la población.

Aun cuando el acceso a la escuela se ha extendido en México, éste sigue mostrando signos de desigualdad entre distintos sectores de población (Mier y Terán y Pederzini, 2010). Es decir, no toda la población tiene acceso a la escuela y, entre quienes lo tienen, no todos llegan a concluir los ciclos escolares. De esta forma, a medida que el nivel educativo aumenta, el porcentaje de población en edad escolar que continúa asistiendo a la escuela disminuye. Para ilustrar este punto, en el año 2005, el 97% de la población entre 6 y 11 años asistía a la escuela; sólo el 63.3% de la población entre 15 y 17 años asistía a la escuela en ese mismo año (Mier y Terán y Pederzini, 2010). Esto es, se aprecia una caída drástica en el porcentaje de asistencia escolar entre niveles educativos, ésta puede ser adjudicada a la incapacidad del sistema educativo mexicano de absorber a la población que transita de un nivel a otro. Estas cifras de asistencia escolar en México muestran el contexto educativo, en términos de acceso más no de calidad, en el cual se desenvuelve la población de niños y jóvenes no migrantes y retornados.

⁸⁷ Se toma el rango de edad entre 5 y 17 años debido a que la población de niños y jóvenes retornados, que es objeto de esta investigación, se encuentra en ese rango de edad.

Gráfica 6.1 Porcentaje de asistencia escolar de la población de niños y jóvenes por edad desplegada, México, 2000-2010.



Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios ampliados del XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

6.2 Elementos que influyen en el desempeño escolar de los niños y jóvenes

En el presente apartado se discute sobre los factores que inciden en el desempeño escolar de niños y jóvenes. El fin de esto es contar con elementos teóricos que sustenten la inclusión de dichos factores, en forma de variables, al modelo final. Con ello se respaldará la interpretación de los resultados que arroje el modelo de regresión logística multinomial.

La expansión escolar en México coincide con otros procesos sociales que afectan, en mayor o menor medida, el desempeño escolar de niños y jóvenes; la migración internacional y la transformación de los hogares en México se encuentran entre estos procesos. La conjunción de estos elementos produce que una serie de cambios que impactan en la forma que niños y jóvenes se desenvuelven en la escuela. De esta forma, la migración internacional, ya sea de ida o de vuelta, es un proceso que por su propia naturaleza modifica el tamaño y la estructura de los hogares; este no es el único proceso que afecta a los hogares, la separación o divorcio también los modifican.

Uno de los efectos más claros es que ambos procesos, la migración y la separación conyugal, han generado un mayor número de hogares monoparentales, en su mayoría con jefatura femenina (Mier y Terán y Pederzini, 2010). Si trasladamos la transformación de los hogares a un contexto de alta migración de retorno (Passel *et al.*, 2012), se produce una mezcla de factores que no puede pasar inadvertida en una tesis que gira en torno al estudio del desempeño escolar de niños y jóvenes retornados. Y no pasa inadvertida porque algunas posturas advierten que “en diversos contextos se ha observado que los niños en hogares monoparentales tienen menores logros educativos y, en general, son más vulnerables” (Mier y Terán y Pederzini, 2010:625). Si bien esta no es una postura generalizada, sí es importante tenerla presente. No hay que olvidar que un porcentaje considerable de la población retornada habita en este tipo de hogares (cuadro 4.4, capítulo IV).⁸⁸

De acuerdo con la literatura especializada, los factores que afectan el bienestar del niño se pueden dividir en aquellos relacionados con características económicas y aquellos considerados no económicos. Entre los primeros factores se hallan las condiciones materiales y de ingreso del hogar, mientras que en los segundos factores predomina la estructura familiar en la cual se halla inserto el niño. Pero, específicamente ¿cómo es que aspectos económicos y no económicos influyen en el desempeño escolar del niño?

Respecto del primer conjunto de factores, los económicos, de acuerdo con Mier y Terán y Rabell, un mayor nivel económico en el hogar puede mantener más tiempo en la escuela a los hijos sin que trabajen (2002:70). En otras palabras, el nivel de ingreso en el hogar es un factor que influye en el abandono escolar y se expresa en una relación inversa ingreso-abandono; a mayor ingreso en el hogar menor abandono escolar; a menor ingreso en el hogar mayor abandono escolar. Dicho abandono se debe principalmente a la presión que existe en los hogares por acceder a ingresos que permitan la reproducción del hogar, por eso, de ser necesario, los niños y jóvenes, principalmente hombres, entran al mercado laboral a temprana edad, lo que los aleja de la posibilidad de continuar con sus estudios. Por otro lado, un aspecto que vincula la estructura familiar con el ingreso y cómo esto afecta al menor de edad, Mier y Terán y Rabell (2002, retomando a Lloyd y Blanc, 1996) sugieren que se percibe un mejor desempeño escolar de los niños y niñas cuando son las mujeres quienes encabezan el hogar a diferencia de cuando un hombre lo hace, con la salvedad de que sean las mujeres quienes controlen el ingreso familiar; este

⁸⁸ Alrededor de un cuarto de la población de retornados que habita en hogares de tipo nuclear forma parte de un hogar monoparental que, en la mayoría de la veces, es dirigido por la madre.

argumento es retomando también por Giorguli (2002). La explicación a esta evidencia es que en hogares encabezados por mujeres que controlan los ingresos las relaciones entre los miembros son más igualitarias (Mier y Terán y Rabell, 2002); por ende, los apoyos económicos dirigidos a continuar con los estudios se transfieren de forma equitativa entre los niños lo que evita que abandonen la escuela. Otro aspecto que vincula el ingreso del hogar y la estructura familiar está relacionado con el tamaño de las familias; es decir, “familias grandes envían menos a sus hijos a la escuela” (Mier y Terán y Rabell, 2002:83). Una posible explicación a este argumento es que una menor cantidad de recursos económicos disponibles en el hogar no permite que los niños continúen en la escuela, ya que el estudiar representa un gasto en lo inmediato.

Lo que se aprecia es que el factor económico, si bien influye para que niños y jóvenes continúen o no en la escuela, no lo hace de forma aislada. Es decir, la combinación entre el factor económico con otros factores no económicos (jefatura de hogar, tamaño del hogar) provoca distintos efectos en el desempeño escolar en función de cómo se da la combinación de factores.

En cuanto al segundo grupo de factores, los llamados no económicos, tenemos que la estructura familiar es esencial en el análisis del desempeño escolar del niño o joven. De esto dan cuenta Mier y Terán y Rabell (retomando a Thomson *et al.*, 1994) al mencionar que “las familias que tienen padre y madre ofrecen más ventajas a los niños que las familias de un solo padre” (2002:70). Una explicación detrás de este argumento descansa en que ambos padres pueden proporcionar los recursos necesarios para evitar que niños y jóvenes tengan que abandonar la escuela. Es decir, si uno de los dos padres no aporta, el otro se hará cargo; pero ¿qué pasa en hogares dónde sólo está presente uno de los padres? ¿De quién se echa mano para apoyar al hogar? Si bien la estructura familiar no se reduce únicamente a la presencia de los padres en el hogar, hay que tener presente que la mayoría de niños y jóvenes retornados vive hogares de tipo nuclear (cuadro 4.8, capítulo IV), que por definición sólo permite la presencia de uno o ambos padres.⁸⁹ Por lo tanto, el argumento en torno a que un hogar con ambos padres ofrece mayores ventajas a los niños que un hogar con sólo un padre, cobra sentido en un contexto de migración de retorno. Incluso, en esta investigación, se ha establecido una hipótesis que plantea que, la presencia de ambos padres en el hogar es un factor positivo en el desempeño escolar de los niños y jóvenes retornados.

⁸⁹ Casi 69% de los retornados nacidos en México y 64.4% de los retornados nacidos en Estados Unidos viven en hogares de tipo nuclear.

Otro argumento relacionado con los efectos que la estructura familiar tiene sobre el desempeño escolar lo plantea Giorguli (2002); en éste, la autora menciona que “los hogares con mayores desventajas serían aquellos donde sólo uno de los padres está presente y no se cuenta con otros familiares. En estos hogares los niños tendrían menores recursos disponibles y tal vez se verían obligados a dejar la escuela si se requiriera el ingreso que pueden proveer al hogar” (2002:526). De nueva cuenta surge el argumento en el cual los hogares nucleares monoparentales ofrecen a niños y jóvenes menos ventajas, ahora en comparación con hogares de tipo ampliado y compuesto; visto de otra forma, la presencia de otros familiares, generalmente adultos, en hogares monoparentales suple, hasta cierto punto, la ausencia del padre o madre en ese hogar. Este argumento no pasa desapercibido en un contexto donde alrededor de un tercio de la población de niños y jóvenes retornados habita en hogares de tipo ampliado y compuesto. Además, del total de la población retornada que forma parte de este tipo de hogares entre un 38% y un 45% de los retornados vive sólo con uno de su dos padres (cuadro 4.4, capítulo IV). Es decir, a esta población le genera desventaja que ambos padres no estén presentes, pero ésta se ve frenada por la presencia de otros familiares en el hogar que evitan que niños y jóvenes abandonen la escuela.

Otro de los factores que tiene influencia en el desempeño escolar de niños y jóvenes es la escolaridad de los padres. La relación que se ha visto existe entre la escolaridad de los padres y la escolaridad de los hijos es una relación positiva. En otras palabras, mayores niveles de escolaridad de los padres propician ambientes adecuados de aprendizaje así como mayores aspiraciones educativas de los hijos (Mier y Terán y Rabell, 2002). Incluso se sigue que en ambientes de escasos recursos económicos es la educación del padre la que tiene mayor efecto en los niños. No cabe duda que la educación de los padres es un elemento importante que influye en la educación de los hijos y esto lo describen Mier y Terán y Rabell en términos de que “la educación formal de los hijos parece ser una alta prioridad de las familias y depende principalmente de la escolaridad del jefe del hogar y de la situación económica de la familia” (2002:83). En esta misma dirección, Giorguli (2002) plantea que en el bienestar del menor, sobre todo cuando se trata de la educación, el nivel educativo de los padres está estrechamente relacionado a éste. Debido a que un porcentaje de la población de niños y jóvenes retornados forma parte de hogares donde ambos padres están ausentes (cuadro 4.3), el nivel educativo alcanzado por los padres será sustituido por la escolaridad

alcanzada por el jefe(a) de hogar; éste factor es común a todos los niños y jóvenes retornados.⁹⁰ Incluso se ha planteado como hipótesis que, un mayor grado de escolaridad alcanzado por el jefe(a) de hogar es un factor positivo en el desempeño escolar de los niños y jóvenes retornados.

Otros dos elementos de la estructura de los hogares que tienen efecto sobre el desempeño escolar de niños y jóvenes son los siguientes. El primero es la presencia de otros menores en el hogar.⁹¹ Giorguli (2002) menciona que conforme el número de hermanos y hermanas en el hogar aumenta se incrementan las probabilidades de deserción escolar; según explica la autora esto se debe a que se produce una competencia por la distribución de los recursos dentro del hogar. Esta competencia por recursos se puede dar entre hermanos o bien darse con otros menores presentes en el hogar. El segundo factor está relacionado con la presencia de otros adultos en el hogar; ésta podría ser aprovechada como un elemento que permite mayor supervisión sobre niños y jóvenes, debido a que una mayor cantidad de miembros adultos estarían al pendiente de las necesidades de estos. Sin embargo, Giorguli (2002) menciona que una mayor cantidad de personas adultas en el hogar puede provocar el efecto contrario, una menor supervisión de niños y jóvenes; a este evento se le conoce como efecto disolución.

Para cerrar el apartado conviene mencionar que en la literatura sobre educación y familia hay consenso respecto a que la estructura de los hogares influye en la escolaridad de los niños. Es decir, las relaciones de parentesco tienen influencia en los resultados escolares de niños y jóvenes; en especial se hace énfasis en el efecto positivo que tiene la presencia de ambos padres en el desempeño escolar. Como ya vimos, la presencia de los padres no es el único factor de influencia; la presencia en el hogar de otros adultos y de otros niños también repercute en los resultados escolares. Incluso se menciona que “las relaciones intrafamiliares están sujetas a una jerarquía de relaciones de poder con base en la edad y el género, las cuales implican un acceso diferencial a recursos estratégicos” (Mummert, 1999: 453). Esto viene a complejizar la forma en que el bienestar educativo del niño se ve afectado; es decir, no sólo es una cuestión de presencia, ausencia, supervisión o competencia, sino de jerarquías y relaciones de poder dentro del hogar. Dada la aproximación metodológica en esta tesis, difícilmente serán abordados factores relacionados con

⁹⁰ 7.0% de los nacidos en México y 5.9% de los nacidos en Estados Unidos habita en un hogar donde sus padres están ausentes.

⁹¹ Hermanos, primos.

poder y jerarquías para tratar de explicar posibles comportamientos escolares de la población retornada.

En síntesis, tanto factores económicos como no económicos, presentes en los hogares, provocan cierta influencia en el desempeño escolar de niños y jóvenes. Aun cuando la literatura revisada en el tema de educación y familias no está directamente inscrita en el tema migratorio, sí provee elementos teóricos que ayudan a entender la manera en que las características de los hogares influyen, positiva o negativamente, en la escolaridad de niños y jóvenes. Esto es fundamental en esta investigación debido a que lo que se busca responder es cómo el desempeño escolar de niños y jóvenes retornados se ve afectado en un contexto de migración de retorno.

Como se aprecia, el desempeño escolar de niños y jóvenes no está en función de un sólo factor, sino de la combinación de una serie de factores, por lo que cabe preguntar ¿qué impacto específico tienen cada uno de los factores en el desempeño escolar? A continuación se lleva a cabo el análisis de las características relacionadas con asistencia y rezago escolar, así como la construcción de un indicador de desempeño escolar.

6.3 Desempeño escolar de los niños y jóvenes retornados

La finalidad de este apartado es construir un indicador que capture, de forma clara y precisa, el desempeño escolar de la población de niños y jóvenes, retornados y no retornados. Este indicador será el insumo principal que alimente al modelo de regresión logística multinomial que será presentada en el apartado siguiente. La construcción del indicador requiere de un análisis previo de las variables que, en conjunto, lo conforman; las variables a las que nos referimos son la asistencia y el rezago escolar. De esta manera, en los subsecuentes subapartados se presentan los resultados a las variables referidas. Empecemos con la asistencia escolar.

6.3.1 Asistencia escolar

La condición de asistencia escolar es la “situación que distingue a la población de 3 y más años de edad según acuda o no a una institución o programa educativo del Sistema Educativo Nacional, independientemente de su modalidad; esta puede ser de tipo: público, privado, escolarizado, abierto, a distancia, de estudios técnicos o comerciales, de educación especial o de educación para

adultos” (INEGI, 2010). En otras palabras, este indicador mide el acceso y la permanencia en la escuela. Veamos los resultados del indicador de asistencia escolar.

En el cuadro 6.1 se aprecia que el porcentaje más alto de asistencia escolar corresponde a los niños y jóvenes retornados nacidos en Estados Unidos; el porcentaje más bajo corresponde a los nacidos en México. Es interesante observar que los retornados nacidos en Estados Unidos superen el porcentaje de asistencia escolar de la población no migrante. Esta diferencia porcentual tiene una explicación basada en la estructura por edad de las tres poblaciones y en la propia migración de retorno. De esta forma, la población con el más alto porcentaje de asistencia escolar tiene un promedio de edad de 8 años; es decir, están en una edad en donde, de acuerdo con Mier y Terán y Pederzini (2010), el porcentaje de población que asiste a la escuela es de 97%. Lo que sucede entonces es que al tener una menor edad y llegar a un contexto donde la cobertura de educación básica es muy alta, hace que el impacto de la migración de retorno no se perciba, al menos no en la asistencia escolar. La explicación para el bajo porcentaje de asistencia escolar entre los niños y jóvenes nacidos en México toma en cuenta los mismos elementos; edad, cobertura y migración de retorno se conjugan para dar el resultado observado. Esto es, tienen un promedio de edad que ronda los 11 años y el porcentaje de asistencia escolar disminuye a 90.4% entre los 12 y 14 años (Mier y Terán y Pederzini, 2010). Ante estas características observadas conviene incorporar al análisis que éstas las comparte con la población no migrante. Es decir, en poblaciones con características similares, lo que explicaría el menor porcentaje de asistencia escolar entre los retornados nacidos en México sería la migración de retorno.

Aquí es importante hacer un alto en el análisis y agregar a él una variable fundamental que ayude a precisar la interpretación de los resultados; esta variable es la edad. Dado que se está analizando a dos poblaciones de retornados con estructuras de edad distintas, se vuelve necesario examinar la asistencia escolar para cada grupo de edad. Con esto, el efecto de la estructura por edad de cada población queda controlado. Veamos los resultados.

Cuadro 6.1 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según asistencia escolar, México, 2010.

Asistencia escolar	No migrantes	Nacidos en México	Nacidos en Estados Unidos
Sí	87.5	83.7	89.6
No	12.1	15.9	9.7
No especificado	0.4	0.4	0.7
Total	28,011,969	64,689	110,271

Fuente: Elaboración propia con base en la muestra del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

6.3.1.1 Asistencia escolar y edad

Los resultados del cuadro 6.2 contemplan la edad como una variable que permite interpretar con mayor precisión los resultados de asistencia escolar de la población retornada. La incorporación de la edad como variable de análisis se hace a partir de tres grupos que coinciden con los niveles de educación básica (primaria y secundaria) y media superior. Cabe mencionar que las diferencias entre los porcentajes correspondientes al grupo de edad de 12 a 14 años no son significativas, por lo tanto no serán interpretados los resultados correspondientes. Puede decirse, que, en general, los porcentajes de asistencia escolar de la población retornada en el grupo de edad inicial están por debajo del promedio nacional; esto se explicaría a partir del efecto del viaje de retorno sobre la asistencia escolar. Esto es, la migración de retorno no implica un cambio de escuela únicamente, el retorno trae consigo una serie de reajustes familiares, de entorno, culturales, entre otros, que pueden verse reflejados en un menor porcentaje de asistencia escolar. En este mismo grupo de edad se aprecia que el porcentaje más bajo de asistencia escolar corresponde a los nacidos en Estados Unidos. Asimismo, aun cuando la diferencia entre los porcentajes de asistencia escolar de la población retornada no supera los 2 puntos porcentuales, es notorio que aquellos que realizaron al menos dos viajes migratorios muestran un porcentaje más alto de asistencia escolar. Pareciera ser que el efecto de los viajes, ida y vuelta, no es tan marcado entre los nacidos en México a temprana edad.

Por otro lado, entre la población mayor de 14 años el porcentaje de asistencia escolar más alto corresponde a los jóvenes nacidos en Estados Unidos (68.4%), incluso este porcentaje es superior al parámetro nacional (67.0%); la diferencia con el porcentaje de los jóvenes nacidos en

México es de 5.4 puntos porcentuales. Esta diferencia encuentra una posible explicación en la valoración positiva que se hace acerca de continuar en la escuela; es decir, de no abandonar. No podemos obviar que la población de retornados nacidos en Estados Unidos tiene la posibilidad de volver a aquel país, por consiguiente, estaríamos ante un escenario en donde el mantenerse en la escuela, en un contexto donde es difícil hacerlo incluso entre los no migrantes, les permite adquirir un capital educativo que probablemente les ayude a su vuelta a Estados Unidos. Entre los retornados nacidos en México pareciera que esa motivación no está presente y por ello su porcentaje de asistencia escolar entra la población de 15 a 17 años es el más bajo (63%).

En los resultados del cuadro 6.2 se aprecian los efectos de la migración de retorno. A temprana edad el efecto es negativo, aunque no de consideración. En edades superiores el efecto va en dos direcciones, negativo entre los nacidos en México y positivo entre los nacidos en Estados Unidos.

Cuadro 6.2 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según grupos de edad y asistencia escolar, México, 2010.

Grupos de edad	Asistencia escolar	No migrantes	Nacidos en México	Nacidos en Estados Unidos
5 a 11 años	Sí	95.0	93.1	91.3
	No	4.4	6.2	7.9
	No especificado	0.6	0.7	0.8
	Total	100.0	100.0	100.0
	% 5 a 11 años	53.5	45.5	82.1
12 a 14 años	Sí	91.3	88.7	90.1
	No	8.6	11.3	9.9
	No especificado	0.1	0.0	0.0
	Total	100.0	100.0	100.0
	% 12 a 14 años	22.8	27.3	11.0
15 a 17 años	Sí	67.0	63.0	68.4
	No	32.8	36.7	31.4
	No especificado	0.3	0.3	0.2
	Total	100.0	100.0	100.0
	% 15 a 17 años	23.7	27.2	6.9
Total		28,011,969	64,689	110,271

Fuente: Elaboración propia con base en la muestra del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

Si bien la asistencia escolar es un indicador que muestra si el niño o joven permanece dentro del sistema educativo, éste se queda corto en términos de mostrar la forma en que lleva a esa permanencia. Es decir, sabemos si asisten o no a la escuela, pero no sabemos el logro educativo o los avances de un grado a otro. Para aproximarse a la forma, lo ideal sería un estudio que tome en cuenta no sólo la asistencia escolar, sino el análisis tanto del contexto escolar, como del contexto del hogar; esto ofrece una visión completa que permitiría explicar las distintas expresiones de permeancia escolar en México. Entre los elementos del entorno escolar podemos mencionar a maestros, compañeros, infraestructura física, habilidades del retornado para adaptarse, idioma; entre los elementos del entorno del hogar podemos identificar la presencia de padres, el nivel de escolaridad de los padres, los ingresos, el tamaño de hogar, entre otros. Debido a que la fuente de información utilizada en esta investigación no cubre la totalidad de los factores que ayudarían a entender la forma que los retornados permanecen en la escuela, en especial en lo concerniente a los aspectos relacionados con el entorno escolar, se vuelve necesario que la estancia en la escuela se capture a través de un indicador de desempeño escolar que relacione tanto asistencia como permanencia y el avance de un grado a otro. Para ello es necesario tener una aproximación a lo segundo, ya que la asistencia ya ha sido abordada.

6.3.2 ¿Cómo es la permanencia en la escuela?

La asistencia escolar es un indicador que nos permite tener un panorama general de la situación de la población en edad escolar en cuanto al acceso y permanencia en el sistema educativo mexicano. Sin embargo, este indicador no permite apreciar cómo es que se lleva a cabo la permanencia en el sistema; es decir, sabemos que tienen acceso y que están estudiando, lo que no sabemos es cómo progresan de un grado a otro. Una forma de aproximarse al cómo es a través de un indicador que capture el rezago escolar de la población de niños y jóvenes. Registrar el rezago permite saber quién lo tiene y, también, quién no lo tiene.

De acuerdo con la literatura especializada, la forma en que niños y jóvenes permanecen en la escuela puede catalogarse en avance regular y rezago grave. El avance regular se define como el número de alumnos de un grupo de edad específico matriculados en el grado correspondiente a su edad, adelantados o en rezago ligero. Es decir, el avance regular permite encontrarse en alguno de los tres escenarios mencionados, cada uno de los cuales se define de manera independiente. De

esta forma, los alumnos adelantados son aquellos que están matriculados en al menos un grado mayor del que normativa o típicamente les corresponde de acuerdo con su edad. Los alumnos que cursan el grado escolar que deberían o que idealmente tendrían que cursar, están cursando el grado correspondiente a su edad. Por último, se considera que un alumno se encuentra en rezago ligero cuando está matriculado en el grado inferior al que ideal o normativamente debiera cursar (Robles, 2012). Estas son las definiciones de los tres escenarios (adelantados, equivalentes y con ligero rezago) que forman parte del avance regular. En cuanto a la otra forma de permanecer en la escuela, rezago grave, éste se define como el número de alumnos en cierto grupo de edad matriculados dos o más grados por debajo del correspondiente a su edad, ya sea normativa o típicamente (Robles, 2012). Las definiciones sobre cómo se clasifica la permanencia en la escuela proveen elementos que permiten fundamentar la construcción del indicador que logre capturar el rezago escolar. A través de éste se busca evaluar cómo es la permanencia en la escuela de niños y jóvenes; la relación de dos variables dará vida al indicador, éstas son la edad y la escolaridad acumulada.⁹² En otras palabras, el indicador se construye con base en la relación de un año-edad y un año-escolar aprobado.

Para explicar el proceso de construcción del indicador es preciso señalar cuál es el punto de arranque que determina si hay avance regular o si se está rezagado. Para ello, en la Ley General de Educación en su artículo 65, sección I, párrafo dos se menciona que “La edad mínima para ingresar a la educación básica en el nivel preescolar es de 3 años, y para nivel primaria 6 años, cumplidos al 31 de diciembre del año de inicio del ciclo escolar”. De esta forma, si se toma como punto de partida la edad establecida por la ley para ingresar al nivel de educación básica, entonces se puede asumir que a determinado nivel educativo corresponde cierto rango de edad. A partir de la relación nivel educativo-rango de edad se construye el indicador de la siguiente manera. Si se tiene entre 6 y 11 años de edad (6 años en total) el nivel escolar correspondiente es primaria (el cual requiere de 6 años aprobados para completar el nivel); entre 12 y 14 años (3 años en total) corresponde el nivel de secundaria (el cual requiere de 3 años aprobados para completar el nivel); y entre 15 y 17 años (3 años en total) corresponde la educación media superior (el cual requiere de 3 años aprobados para completar el nivel). En un principio, la relación que se establece entre año-edad y año-escolar es uno a uno. Es decir, a 6 años de edad corresponde un año aprobado y así

⁹² La escolaridad acumulada representa el número de años aprobados.

sucesivamente hasta llegar a los 17 años de edad donde corresponden 12 años aprobados.⁹³ De esta forma, quienes cumplen con la equivalencia planteada no son considerados en condición de rezago escolar, incluso serían considerados alumnos adelantados debido a que se usa el número de años aprobados y no el año que se cursa. Para ejemplificar lo anterior, un niño con 7 años de edad y dos años aprobados estaría en condición de adelantado, siempre y cuando esté asistiendo a la escuela; un niño con 7 años edad, con un año aprobado y asistiendo a la escuela (seguramente cursando el segundo de primaria) se encontraría en el grado que debería estar cursando; en esta misma lógica, un niño con 7 años de edad, sin años aprobados y asistiendo a la escuela estaría en condición de rezago ligero que, de acuerdo con la definición, se considera un avance regular; por último, un niño con 8 años de edad, sin años aprobados y asistiendo a la escuela estaría en condición de rezago grave. En la tabla 1 se exhibe la relación entre edad y años aprobados en cada una de las edades consideradas en esta tesis.⁹⁴

Tabla 6.1 Equivalencia edad – años aprobados.

Edad	Años aprobados			
	Avance normal			Rezago grave
	Adelantado	Curso normal	Rezago ligero	
6	1	0	-	-
7	2	1	0	-
8	3	2	1	0
9	4	3	2	1
10	5	4	3	2
11	6	5	4	3
12	7	6	5	4
13	8	7	6	5
14	9	8	7	6
15	10	9	8	7
16	11	10	9	8
17	12	11	10	9

Fuente: Elaboración propia.

⁹³ Grado normativo. Por ejemplo: Si edad = 6 años, grado normativo = cursando primero de primaria.

⁹⁴ El rango de edad considerado en esta tesis está entre los 5 y los 17 años. En la tabla 1 no se presenta la edad de 5 años porque tener un año aprobado a esa edad implica haber cursado el primer año de educación básica, en el nivel primaria, a los 4 años. Situación que no es posible de acuerdo a lo mencionado en la Ley General de Educación.

En este punto cabe abordar la relación entre condición de rezago y migración de retorno. De acuerdo con Robles (2012), el rezago grave puede ser causado por ingreso tardío al nivel educativo, reprobación y/o repetición. Si bien la migración no es considerada en estas causas, no puede obviarse el hecho que el desempeño escolar que se analiza es el de la población retornada. Ingreso tardío, reprobación y/o repetición son causas comunes a esta población dada la dinámica imprevista de la migración de retorno. De esta forma, el rezago sería producto de, entre otros factores, un desfase entre el tiempo de retorno y el inicio del ciclo escolar; también de provenir de un sistema escolar distinto al mexicano; asimismo de un regreso inesperado, que sería el caso de las deportaciones; de no encontrar el apoyo necesario para revalidar los estudios; en fin, cuestiones relativas a la propia naturaleza de la migración de retorno. El énfasis que se hace en la condición de rezago grave es debido a que coloca a los alumnos en gran riesgo de abandonar sus estudios y de no completar la educación básica a los 15 años (Robles, 2012). Sí a esto agregamos que la población analizada ha pasado por un proceso de retorno, entonces se estarían sumando una serie de elementos que harían a los retornados una población vulnerable y con mayor probabilidad de caer en esa condición. Por esta razón, es importante establecer cuál es el porcentaje de rezago grave entre la población retornada, con ello sabremos la vulnerabilidad de esta población.

En el cuadro 6.3 se presentan los porcentajes de rezago escolar entre la población no migrante y la población retornada. Resalta, sin lugar a dudas, que la población retornada nacida en Estados Unidos tiene el porcentaje más alto en la categoría sin rezago escolar, avance regular de acuerdo con la definición (92%). Es entre la población retornada nacida en México que se observa el porcentaje más bajo en la misma categoría (82.3%); porcentaje cercano al que exhibe la población no migrante (83.6%). La diferencia porcentual entre ambas poblaciones de retornados es de alrededor del 10 puntos. Esto significa que un porcentaje alto de la población retornada nacida en México encuentra dificultades en su permanencia escolar o bien llegó a México ya con antecedentes de una trayectoria escolar irregular. Estos resultados muestran un panorama general en cuanto a cómo es la permanencia en el sistema escolar mexicano; sin embargo, es necesario llevar a cabo el análisis del rezago escolar tomando en cuenta la edad de la población. Esto con la finalidad de que la estructura por edad de las poblaciones no interfiera en la interpretación de los resultados del rezago.

Cuadro 6.3 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según rezago escolar*, México, 2010.

Rezago escolar	No migrantes	Nacidos en México	Nacidos en Estados Unidos
Sin rezago	83.6	82.3	92.0
Con rezago	15.7	16.3	7.0
No especificados	0.7	1.4	1.0
Total	28,011,969	64,689	110,271

Fuente: Elaboración propia con base en la muestra del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

*El rezago escolar está integrado por dos categorías: Sin rezago, que sería equivalente al avance normal de la tabla; con rezago, que sería equivalente al rezago grave de la misma tabla.

6.3.2.1 Rezago escolar y edad

El cuadro 6.4 muestra los porcentajes de rezago escolar para tres grupos de edad, los mismos que se establecieron para analizar la asistencia. Con la introducción de estos grupos se busca eliminar el efecto de la estructura por edad de las poblaciones analizadas en el rezago escolar. Cabe mencionar que las diferencias entre los porcentajes correspondientes al grupo de edad de 12 a 14 años no son significativas, por lo tanto no serán interpretados los resultados correspondientes. Entre los más jóvenes y entre los más grandes, la población retornada nacida en Estados Unidos cuenta con los porcentajes más altos en la categoría donde no hay rezago escolar; la comparación es con la otra población de retornados y con la población no migrante. Esto implica que un porcentaje más bajo de la población de nacidos en Estados Unidos encuentra dificultades en su permanencia en la escuela. Es decir, son menos los que están rezagados. En específico, la diferencia porcentual más amplia entre poblaciones de retornados se aprecia a mayor edad (6.3 puntos porcentuales); a menor edad, aunque hay diferencia, ésta no llega a ser tan amplia (3.6 puntos porcentuales). Estos resultados muestran dos situaciones. Una, la ventaja que mostraba la población retornada nacida en México en asistencia escolar, en el grupo de menor edad, no se ve reflejada en el rezago; es decir, a más temprana edad asisten más pero su permanencia encuentra dificultades. Dos, la ventaja que mostraba población retornada nacida en Estados Unidos en asistencia escolar, en el grupo de mayor edad, sí se ve reflejada en el rezago; es decir, asisten más

y pasan menos dificultades en su permanencia, por lo que corren un riesgo menor de abandonar la escuela.

Cuadro 6.4 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según grupos de edad y rezago escolar, México, 2010.

Grupos de edad	Rezago escolar	No migrantes	Nacidos en México	Nacidos en Estados Unidos
5 a 11 años	Sin rezago	93.2	91.1	94.7
	Con rezago	6.0	8.2	4.2
	No especificado	0.8	0.7	1.1
	Total	100.0	100.0	100.0
	% 5 a 11 años	53.5	45.5	82.1
12 a 14 años	Sin rezago	81.1	82.3	82.9
	Con rezago	18.4	15.3	16.8
	No especificado	0.5	2.5	0.3
	Total	100.0	100.0	100.0
	% 12 a 14 años	22.8	27.3	11.0
15 a 17 años	Sin rezago	64.4	67.7	74.0
	Con rezago	35.0	31.0	24.4
	No especificado	0.6	1.2	1.5
	Total	100.0	100.0	100.0
	% 15 a 17 años	23.7	27.2	6.9
Total		28,011,969	64,689	110,271

Fuente: Elaboración propia con base en la muestra del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

Ahora toca combinar los indicadores de asistencia y rezago escolar en uno solo. Esto permitirá saber si los niños y jóvenes asisten a la escuela y, además, la manera en cómo lo hacen: rezagados o no.

6.3.3 Indicador de desempeño escolar

Una vez analizados los resultados de asistencia y de rezago escolar, el siguiente paso es construir el indicador de desempeño escolar, que no es más que la combinación entre el indicador de asistencia escolar y el indicador de rezago escolar. De esta forma, el desempeño escolar se define

como los distintos escenarios escolares que son resultado de las varias combinaciones entre el indicador de asistencia y el de rezago escolar. En el cuadro 6.5 se presentan las categorías que resultaron de dicha combinación. A lo largo de la tesis el análisis de los resultados se ha hecho con la población de 5 a 17 años, por esta razón, para este cuadro, se agregaron dos categorías que reflejan el desempeño escolar de la población más pequeña, la de 5 años.⁹⁵ Evidentemente, a esta edad, no existe posibilidad alguna de que muestren rezago porque no hay forma de medirlo. Es decir, para que haya rezago necesariamente se debe tener como mínimo 8 años y no tener aprobado grado alguno (tabla 1); antes de eso no hay rezago. Esto explica los porcentajes de población que no va a la escuela a esa edad. Lo que llama la atención es el elevado porcentaje de población que asiste a la escuela a los 5 años de edad, en especial entre los nacidos en Estados Unidos (16.3%). Ciertamente rezago no hay porque no cumplen con las condiciones para medirlo. Sin embargo, la asistencia es otra cosa; estos porcentajes se explicarían porque se declaró que, efectivamente, están en la escuela sin especificar si es preescolar o primaria. El porcentaje más alto podría explicarse porque se busca que aquellos niños nacidos en Estado Unidos inicien cuanto antes su socialización escolar y que esto les permita adaptarse con mayor rapidez al contexto escolar. Hasta aquí el análisis de población de 5 años y ¿qué pasa con la población en la cual si tiene sentido medir asistencia y rezago?

Los porcentajes más altos, por mucho, se aprecian entre la población que asiste sin rezago a la escuela. De acuerdo con la definición de desempeño escolar, este sería uno de los escenarios posibles producto de la combinación de dos indicadores; sin duda, es el escenario más favorable para el desarrollo educativo de la población, sin que desplace a otros aspectos relacionados con la calidad de la educación que se ofrece. Entre la población no migrante se aprecia el porcentaje más elevado en esta categoría (71.8%); la diferencia porcentual más amplia se observa respecto a la población retornada nacida en Estados Unidos (67.7%). Aun cuando hay una diferencia porcentual entre no migrantes y retornados, que podría ser explicada por la migración de retorno, se observa que la desventaja de los segundos no es de gran magnitud.

El escenario que agrupa el segundo porcentaje más elevado es el de asistencia con rezago. En éste la población retornada nacida en México registra el porcentaje más alto (10%) y la población retornada nacida en Estados Unidos el más bajo (5.1%). Si bien las condiciones

⁹⁵ Asiste sin rezago edad 5 y No asiste sin rezago edad 5.

favorables para el desempeño escolar disminuyen, este es un escenario escolar en donde la motivación por continuar en el sistema escolar está presente; rezagados pero estudian.

Los dos escenarios anteriores tienen en común que la población asiste a la escuela. Los dos escenarios que a continuación se presentan tienen en común que la población no asiste a la escuela. En el escenario donde no se asiste y no se tiene rezago escolar, la población retornada nacida en México muestra el porcentaje más alto; el doble del porcentaje observado entre la población no retornada y la población nacida en Estados Unidos. En este escenario las condiciones favorables para el desempeño escolar son similares al escenario inmediato anterior, sólo que en éste no se está rezagado pero no se estudia. Por último, el escenario donde las condiciones para el desempeño escolar son menos favorables es aquel donde no se va a la escuela y, además, se presenta rezago. En este escenario, el riesgo de abandonar la escuela de forma definitiva es latente. Los resultados indican que la población no migrante muestra el porcentaje más elevado en este escenario (6.7%), seguido por los nacidos en México (6.3%) y, al final, los nacidos en Estado Unidos (1.9%).

Los resultados del cuadro 6.5 ayudan a apreciar los distintos tipos de desempeño escolar de la población en general. Es necesario analizar el indicador de desempeño escolar en función de la edad de la población; esto evita que la estructura por edad de las poblaciones interfiera en la interpretación de los resultados. En el siguiente subapartado se presentan los resultados de ese análisis.

Cuadro 6.5 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según indicador de desempeño escolar, México, 2010.

Desempeño escolar	No migrantes	Nacidos en México	Nacidos en Estados Unidos
Asiste sin rezago	71.8	69.7	67.7
Asiste con rezago	8.9	10.0	5.1
No asiste sin rezago	4.4	8.8	4.4
No asiste con rezago	6.7	6.3	1.9
Asiste sin rezago edad 5	6.3	2.9	16.3
No asiste sin rezago edad 5	0.8	0.5	3.1
Asiste rezago NE	0.5	1.0	0.5
No asiste rezago NE	0.2	0.3	0.4
Asistencia NE	0.4	0.4	0.7
Total	28,011,969	64,689	110,271

Fuente: Elaboración propia con base en la muestra del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

6.3.3.1 Indicador de desempeño escolar y edad

Antes de incorporar el análisis del modelo de regresión logística multinomial, se lleva a cabo el análisis de los resultados del desempeño escolar de la población de acuerdo a tres grupos de edad. De esta forma, se tendrá claridad de la manera en que el desempeño escolar se expresa en cada grupo de edad. Es importante señalar que, de acuerdo a los resultados del cuadro 6.5, sólo se tomarán en cuenta los cuatro escenarios principales y, además, se hace un ajuste en la edad para dejar fuera del análisis a la población de 5 años que, como ya se explicó, no funciona como un elemento a través del cual se pueda reflejar el rezago escolar.

Antes de describir los resultados del cuadro 6.6 conviene hacer un alto en el camino y describir la propuesta conceptual concerniente a las categorías que conforman el indicador de desempeño escolar abreviado; variable fundamental para entender cómo la población retornada lleva a cabo su proceso de reintegración en México, visto éste, a través de la educación. Son cuatro los escenarios que se identifican en el indicador de desempeño escolar. Veamos qué características tiene cada uno de ellos.

El indicador de desempeño escolar conjuga dos condiciones escolares que en el fondo hacen referencia a la trayectoria escolar de niños y jóvenes; es decir, a través de la asistencia y el

rezago se puede aproximar a la forma que han seguido las trayectorias. De esta manera, el desempeño escolar será una expresión de los caminos que han seguido niños y jóvenes en su relación con el sistema escolar mexicano. Conviene entonces, saber cómo el desempeño escolar es visto a través de las trayectorias que, a su vez, son reflejo de la condición de asistencia y de rezago escolar.

El primer escenario de desempeño escolar refleja una trayectoria escolar apropiada. Esta trayectoria es resultado de que niños y jóvenes asisten a la escuela en el grado que les corresponde de acuerdo a su edad.⁹⁶ En función de esto, el escenario de desempeño escolar se define como un escenario “ideal”; es decir, la combinación de ambas condiciones limitan la posibilidad de que niños y jóvenes abandonen la escuela de forma definitiva y, además, tengan la posibilidad de retomar sus estudios en caso que se presente una interrupción en la trayectoria escolar; esto es, las condiciones favorables de este escenario les permiten contar con otra oportunidad.

El segundo escenario de desempeño escolar refleja una trayectoria escolar interrumpida. Esta trayectoria es resultado de que niños y jóvenes asisten a la escuela en condición de rezago. En función de esto, el escenario de desempeño escolar se define como un escenario de “segunda oportunidad”; es decir, la condición específica de rezago implica que ya hubo una interrupción en la trayectoria escolar; sin embargo, el hecho que niños y jóvenes continúen asistiendo a la escuela implica que están haciendo efectiva una oportunidad más de retomar sus estudios. Cabe hacer mención que en este escenario la posibilidad de abandonar la escuela de forma definitiva está en función de otra interrupción en la trayectoria, por ende, la posibilidad es mayor que en el escenario ideal.

El tercer escenario de desempeño escolar refleja, al igual que el segundo, una trayectoria escolar interrumpida, sólo que en este caso la interrupción en la trayectoria no se debe al rezago sino a la asistencia. En función de esto, el escenario de desempeño escolar se define como un escenario de “transición”; es decir, la condición específica de inasistencia escolar cuando no se tiene rezago implica que el desempeño escolar pueda reflejar una serie de posibles resultados dependiendo del tiempo que se prolongue la condición de inasistencia. De esta forma, si el período de inasistencia es tal que no implica caer en rezago, entonces podría pasarse a un escenario de

⁹⁶ Este escenario no está exento de que se observen casos en los cuales la trayectoria escolar ha sufrido interrupciones, pero éstas no han impactado en que haya un desfase en la equivalencia de edad y grado escolar (tabla 1). Por esta razón no se puede asegurar que sea una trayectoria continua.

desempeño escolar ideal; si el período de inasistencia se prolonga tanto que el resultado es caer en rezago, entonces podría pasarse a un escenario de segunda oportunidad (en caso de caer en rezago y volver a la escuela) o a un escenario de abandono (en caso de caer en rezago y no volver a la escuela).

Por último, el cuarto escenario de desempeño escolar refleja una trayectoria escolar interrumpida. Esta trayectoria es resultado de que niños y jóvenes no asisten a la escuela y, además, están en condición de rezago. En función de esto, el escenario de desempeño escolar se define como un escenario de “abandono”; es decir, la combinación de ambas condiciones favorece la posibilidad de que niños y jóvenes abandonen la escuela de forma definitiva, esto basado en el hecho de que la trayectoria escolar ha sido interrumpida más de una ocasión o por un período de tiempo prologando, o bien, por la combinación de ambos factores.

Es importante señalar que el hecho que sólo se tome en cuenta la condición de asistencia y rezago escolar no implica asumir que son los únicos factores que reflejan el desempeño escolar de niños y jóvenes. Incluso estas dos condiciones son producto, a su vez, de una serie de características individuales, colectivas y estructurales que crean las condiciones para que se exhiba determinado desempeño escolar. Una vez definidos los escenarios de desempeño escolar pasemos al análisis de los resultados de cuadro 6.6.

En los tres grupos de edad los porcentajes más elevados de población se aprecian en el escenario ideal. Sin embargo, hay diferencias que vale la pena resaltar en cada grupo de edad. De esta forma, entre la población de 6 a 11 años, los porcentajes de población que se ubica en el escenario ideal están alrededor del 90%. En específico, el porcentaje más alto, en el escenario ideal, corresponde a la población no migrante (90.8%); entre la población retornada, el porcentaje más elevado corresponde a la población nacida en Estados Unidos (89.8%). El elevado porcentaje de población en el escenario ideal en edades bajas puede ser explicado por la alta cobertura en el nivel primaria, es decir, una cuestión estructural; además el rezago comienza a reflejarse a partir de los 8 años. Resalta que en el escenario de segunda oportunidad el porcentaje de población retornada nacida en México es el mayor (7.5%), esto implica que la condición de rezago se da con mayor frecuencia entre esta población, producto, seguramente, de los viajes realizados. En el escenario de transición el porcentaje más elevado corresponde a la población nacida en Estados Unidos (4.5%); esto implica que, de acuerdo con la definición, con mayor frecuencia esta población puede transitar a un escenario más favorable (ideal) o a uno con menos ventajas

(segunda oportunidad o abandono). Por último, en el escenario de abandono, el porcentaje más elevado se aprecia entre la población nacida en México (1.5%). Este resultado permite hacer dos observaciones. Una, resalta que a tan temprana edad haya población cuya posibilidad de abandonar el sistema escolar es prácticamente un hecho. Dos, no es casualidad que el porcentaje se aprecie entre la población que ha llevado a cabo cuando menos dos viajes migratorios; ir y venir de un país a otro tiene efectos en el desempeño escolar.

Entre la población de 12 a 14 años, el porcentaje más alto, en el escenario ideal, corresponde a la población no migrante (77.7%); entre la población retornada, el porcentaje más elevado corresponde a la población nacida en Estados Unidos (77.4%). También, en este grupo de edad el rezago escolar comienza a reflejarse con más frecuencia. Por otro parte, en los escenarios de segunda oportunidad (13.2%) y transición (9.1%) el porcentaje más elevado corresponde a la población nacida en México; es decir, el efecto de al menos dos viajes sobre el desempeño escolar se hace más visible, aunque el resultado final no es el mismo debido a que en segunda oportunidad ya se está rezagado y en transición se puede trasladar a un escenario más o, en su caso, menos favorable. Por último, si se compara sólo la población de retornados, es entre los nacidos en Estados Unidos que se aprecia el porcentaje más alto en el escenario de abandono (4.1%); posiblemente el alto porcentaje en el escenario de abandono tenga explicación en que el regreso a México se deba a que en Estados Unidos enfrentan dificultades escolares por lo que buscan resarcirlas estando en México.

Por último, entre la población de 15 a 17 años, el porcentaje más alto, en el escenario ideal, corresponde a la población nacida en Estados Unidos (60.4%), seguido por el porcentaje de la población no migrante (54.3%); sólo poco más de la mitad de la población nacida en México se ubica en este escenario. La disminución del porcentaje de la población en este escenario y en esas edades se explica por el factor estructural que impide que todos aquellos que terminan la educación básica encuentren un lugar en la educación media superior, ya sea por motivos económicos o por motivos académicos. Resulta muy interesante que sean los nacidos en Estado Unidos quienes detentan el más alto porcentaje en el escenario ideal (muy por arriba de los nacidos en México y con una diferencia importante respecto a los no migrantes). A esta edad y en este escenario el efecto del viaje de retorno parece no tener influencia alguna entre la población con el porcentaje más alto; parecería que haber estado expuesto al sistema escolar de Estados Unidos y poder regresar a ese país es un factor que favorece su ubicación en el escenario más favorable. Por otro

parte, en los escenarios de segunda oportunidad (12.8%) y transición (18%) el porcentaje más elevado corresponde a la población nacida en México; el efecto de los viajes está presente también en este grupo de edad, incluso con mayor fuerza. Por otro lado, los porcentajes en el escenario de abandono son altos; el porcentaje de no migrantes supera el 20%, el de los nacidos en México está alrededor del 19% y el de los nacidos en Estado Unidos alrededor del 16%. Que los porcentajes de población en este escenario sean altos implica que el abandono definitivo no es una posibilidad, es un hecho. Es notable que en este escenario el porcentaje de población retornada esté por debajo del promedio nacional; es decir, los viajes de ida y vuelta no son un factor que afecte el desempeño escolar en este grupo de edad, incluso favorecen su ausencia en el escenario menos favorable. La explicación puede encontrarse en la percepción que se tiene de la educación en Estado Unidos y que al estar expuestos a esa percepción provoca que se mantengan en la escuela con la finalidad de cosechar los beneficios de seguir estudiando.

Sintetizando los resultados del cuadro 6.6 tenemos que la población retornada nacida en México, sin importar el grupo de edad en el que se encuentre, muestra los porcentajes más bajos en el escenario ideal; los retornados nacidos en Estados Unidos muestran los porcentajes más altos en este mismo escenario, en comparación con los nacidos en México; además, a medida que se incrementa la edad, el porcentaje en el escenario ideal disminuye y en el escenario de abandono aumenta; también, consistentemente en el escenario de transición, la población retornada muestra los porcentajes más elevados respecto de la no migrante, esto puede deberse a la migración de retorno ubica a niños y jóvenes en una posición que les permite incorporarse al mejor de los escenarios o trasladarse a un escenario con menos ventajas. Es decir, este escenario funciona como un especie de etapa de adaptación entre la población retornada, adaptación en términos sociales (que implica llegar a un nuevo entorno escolar) y también en términos administrativos (que implica el proceso burocrático-administrativo del cambio de un sistema escolar a otro). Una vez que se ha hecho un análisis detallado del desempeño escolar en función de la edad de la población conviene presentar los resultados que arrojó el modelo de regresión logística multinomial.

Cuadro 6.6 Distribución porcentual de niños y jóvenes de 6 a 17 años radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según grupos de edad y escenario de desempeño escolar, México, 2010.

Edad (grupos)	Escenario de desempeño escolar	No migrantes	Nacidos en México	Nacidos en Estados Unidos
6 a 11 años	Ideal	90.8	87.2	89.8
	Segunda oportunidad	6.1	7.5	5.1
	Transición	2.2	3.8	4.5
	Abandono	0.9	1.4	0.5
	Total	100.0	100.0	100.0
12 a 14 años	Ideal	77.7	75.3	77.4
	Segunda oportunidad	13.7	13.2	12.7
	Transición	3.8	9.1	5.7
	Abandono	4.7	2.5	4.1
	Total	100.0	100.0	100.0
15 a 17 años	Ideal	54.3	50.5	60.4
	Segunda oportunidad	12.8	12.8	8.6
	Transición	10.6	18.0	14.9
	Abandono	22.3	18.7	16.1
	Total	100.0	100.0	100.0
Total		25,717,178	61,360	87,236

Fuente: Elaboración propia con base en la muestra del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

6.4 Modelo de regresión logística multinomial

En este apartado del capítulo VI se presenta el análisis de los resultados del Modelo de Regresión Logística Multinomial que mostró mejor ajuste y consistencia en el comportamiento de los coeficientes de las variables independientes que fueron incluidas en el modelo; el desempeño escolar funge como la variable dependiente del modelo, ésta consta de cuatro categorías que hacen referencia al desempeño escolar de niños y jóvenes. Las cuatro categorías de la variable dependiente se traducen en cuatro escenarios de desempeño escolar que fueron definidos en el apartado anterior; ideal, segunda oportunidad, transición y abandono son estos escenarios. Cabe señalar que se tomó al escenario ideal como la categoría de referencia (cr).

Asimismo, llegar al modelo final fue un proceso que partió de un modelo inicial en el cual sólo se analizaba el efecto de la variable de migración en el desempeño escolar de niños y jóvenes;

es decir, el efecto general que esta variable tiene en la variable dependiente (desempeño escolar), sin controlar, todavía, por las otras variables explicativas. Posterior al primer modelo, se fueron incorporando bloques de las distintas variables explicativas con la finalidad de analizar si los coeficientes de la variable de migración (la primera en ser introducida al modelo) se modificaban en comparación de lo registrado en el primer modelo. Esto permitió dar seguimiento a la modificación de los coeficientes conforme se introducían los bloques de variables. Antes de presentar el análisis de los coeficientes del modelo final, que es el propósito de este apartado, se presenta una descripción de los modelos que se ajustaron y que terminaron por formar el modelo final.⁹⁷

6.4.1 Modelos por etapas

El primer modelo contempla únicamente la variable relacionada con la migración de retorno; ésta se constituye de las categorías no migrantes, nacidos en México y nacidos en Estados Unidos. En el segundo modelo se incorpora, al modelo 1, el bloque de variables demográficas, sexo y edad. En el tercer modelo se incorpora, al modelo 2, el bloque de variables contextuales, tamaño de localidad y región migratoria. En el cuarto modelo introduce el bloque de variables del hogar, presencia de padres, tamaño y tipo de hogar. En el quinto modelo se agrega el bloque de variables económicas, ingresos promedio por persona en el hogar y recepción de remesas. El sexto y último modelo incorpora la variable relacionada con la escolaridad del jefe de hogar. Veamos los resultados más importantes de cada uno de los modelos.

El primer modelo (anexo estadístico, modelo 1) de regresión logística multinomial sólo contempla una variable explicativa, la cual hace referencia a la experiencia migratoria de niños y jóvenes. Los resultados de este modelo pueden agruparse en dos efectos principales que la migración de retorno tiene sobre el desempeño escolar de niños y jóvenes. El primer efecto es que ser migrante de retorno, sin importar donde se nació, se asocia con una disminución de estar en los escenarios de segunda oportunidad y de abandono (estos dos escenarios tienen en común el rezago), respecto de aquella población que no migró (categoría de referencia). Incluso la intensidad de los coeficientes indica que la asociación es más negativa, en ambos escenarios, entre aquellos retornados nacidos en Estados Unidos. El segundo efecto va en el sentido opuesto a lo ya descrito.

⁹⁷ Los resultados de los modelos se presentan en el anexo estadístico.

Ser retornado, sin importar donde se nació, se asocia con un aumento de estar en el escenario de transición, respecto de la población que no tuvo actividad migratoria en el período; los coeficientes de ese escenario indican que la asociación es más positiva entre los retornados nacidos en México. De esta forma, puede decirse que ser retornado nacido en Estados Unidos se asocia con una mayor disminución de estar en los escenarios donde hay rezago escolar en comparación de aquellos que nunca migraron, y ser retornado nacido en México se asocia con un mayor aumento de estar en el escenario de transición respecto de aquellos que no migraron.

En el segundo modelo, la incorporación de las variables demográficas de sexo y edad (anexo estadístico, modelo 2) no modifica los signos de los coeficientes de la variable de migración que se observaron en el modelo 1. Es decir, se mantiene la disminución relacionada con los escenarios de rezago y el aumento en el escenario de transición. Lo que sí cambia es la intensidad de los coeficientes; la introducción de las variables demográficas provoca que ser nacido en Estados Unidos se asocie con una disminución de estar en los escenarios de segunda oportunidad y abandono y con un aumento de estar en el escenario de transición, comparando con los no migrantes. En cuanto a los coeficientes de las variables que fueron incorporadas al modelo se tiene que, el ser mujer se asocia con una disminución de encontrarse en los escenarios de segunda oportunidad y abandono. Por otro lado, el aumento de la edad en una unidad (es una variable continua en el modelo) se asocia con un aumento de estar en los tres escenarios que son distintos al escenario ideal. De hecho, la intensidad de los coeficientes aumenta de un escenario a otro, siendo el coeficiente más bajo el del escenario de segunda oportunidad y el más alto el del escenario de abandono.

En el modelo 3, la incorporación de las variables contextuales sí impacta en los coeficientes de la variable de migración (anexo estadístico, modelo 3), en específico en el escenario de segunda oportunidad. En los escenarios de transición y abandono los coeficientes mantienen el mismo signo de los modelos anteriores. De esta forma, ser retornado nacido en México se asocia ahora con un aumento de estar en el escenario de segunda oportunidad, respecto de aquellos que no migraron; ser retornado nacido en Estados Unidos sigue manteniendo la asociación negativa en este mismo escenario. Aún con el cambio de signos, los coeficientes en ambas poblaciones son muy bajos. En cuanto a los coeficientes de las variables que se introdujeron, se tiene que habitar en localidades mayores a 2,500 habitantes es un factor que se asocia con una disminución de estar en los tres escenarios distintos al escenario ideal, con respecto de aquellos que habitan en localidades menores

a 2,500 habitantes. Incluso los coeficientes son más grandes en la medida que el tamaño de localidad es mayor. Respecto a la región migratoria, pertenecer a la región Centro y Norte se asocia con una disminución de estar en los tres escenarios de desempeño escolar distintos al ideal, en comparación con quienes habitan en la Región Tradicional. A su vez, el pertenecer a la región Sureste se asocia a un aumento de estar en el escenario segunda oportunidad y de abandono, así como con una disminución de estar en el escenario de transición, comparando con quienes habitan en la Región Tradicional.

En el modelo 4, la incorporación del bloque de variables relacionadas con el hogar (anexo estadístico, modelo 4) generó que una de ellas quedará fuera del modelo final. Como recordatorio, las variables relacionadas con el hogar son la presencia de padres, el tipo y el tamaño de hogar. La variable que quedó fuera del modelo final fue la de tipo de hogar (categorías: nuclear, ampliado y compuesto y otro). Para el modelo final se tenía contemplada la introducción de todas las variables divididas en seis temas. Sin embargo, en las variables de hogar, en específico entre las variables de tipo y tamaño de hogar se detectó una correlación que, aunque baja,⁹⁸ es existente. De esta forma, se hicieron pruebas y se ajustaron tres modelos finales; uno con las tres variables de hogar; otro sólo con dos variables, dejando fuera el tamaño de hogar; el último modelo también con dos variables de hogar sólo que dejando fuera el tipo de hogar. De los tres modelos, el que mostró mayor consistencia fue aquel en el que se omitía la variable de tipo de hogar. En el modelo final que incluía la presencia de padres, el tipo de hogar y el tamaño de hogar los coeficientes mostraban cierto comportamiento en la dirección de los signos; este comportamiento sirvió como base para saber qué variable del bloque de hogar se omitía. De esta forma, al excluir del modelo la variable de tamaño de hogar, los signos de los coeficientes de la categoría de hogar ampliado, en la variable tipo de hogar, cambian de negativo significativo a positivo significativo en los tres escenarios de desempeño escolar en comparación con el modelo que incluye todas las variables; incluso se ve afectado uno de los coeficientes de la variable de migración. Al excluir del modelo la variable de tipo de hogar, los signos de los coeficientes de la variable de tamaño de hogar mantienen la misma dirección que en el modelo con todas las variables; los coeficientes de la variable de migración

⁹⁸ El coeficiente *rho* de spearman fue igual a 0.3266, lo que indica una baja correlación entre las variables de tipo y tamaño de hogar; el coeficiente *rho* para las variables de presencia de padres y tipo de hogar es de 0.3094, que indica también una baja correlación; el coeficiente *rho* para las variables de presencia de padres y tamaño de hogar es de -0.1537, lo que indica una correlación muy baja.

tampoco cambian. Debido al comportamiento errático de la variable tipo de hogar se decidió dejarla fuera del modelo final y, por ende, de los modelos por etapas. Por esta razón, el modelo 4 del anexo estadístico, al cual se hace referencia a continuación, sólo cuenta con dos variables en el tema relacionado con el hogar.

La incorporación de las variables de hogar al modelo no afecta el sentido de los signos de la variable de migración (modelo 4). Esto es, los coeficientes muestran el mismo comportamiento que cuando se incorporó al modelo el bloque de variables contextuales. Por otro lado, los coeficientes de las variables incorporadas muestran el siguiente comportamiento. Todas las categorías de la variable de presencia de padres se relacionan con un aumento de estar en los escenarios de desempeño escolar distintos al ideal; esto implica que vivir sólo con la madre, sólo con el padre o con ninguno de ellos, se asocia con un aumento de pertenecer a los escenarios de segunda oportunidad, transición y abandono, comparado con quienes viven con ambos padres. Incluso los coeficientes son mayores entre aquellos niños y jóvenes que no habitan con ninguno de los padres; este es un botón de muestra que refleja la importancia de la presencia de los padres en el desempeño escolar. En cuanto al tamaño de hogar, los coeficientes de todas las categorías indican que vivir en un hogar donde hay más de cuatro personas es un factor que se asocia con un aumento de estar en los escenarios de desempeño escolar distintos al ideal, comparado con quienes viven en hogares de cuatro personas o menos; en la medida que aumenta el tamaño de hogar los coeficientes muestran una mayor intensidad, esto implica que hogares más grandes inhiben que niños y jóvenes estén presentes en un escenario ideal de desempeño escolar.

La incorporación del bloque de variables económicas modifica uno de los signos de los coeficientes de la variable de migración (anexo estadístico, modelo 5). En específico modifica el signo del coeficiente de los retornados nacidos en Estados Unidos en el escenario de segunda oportunidad. De esta forma ser retornado, nacido en México o en Estados Unidos, se asocia con un aumento de pertenecer a los escenarios de segunda oportunidad y transición; así como con una disminución de estar presente en el escenario de abandono. Ambas asociaciones comparadas con la población que no migró. Es decir, se perfila que el ser migrante de retorno afecta directamente el desempeño escolar; sin embargo, en el escenario de desempeño menos favorecedor, la migración de retorno funciona como un freno para que niños y jóvenes no abandonen la escuela. En cuanto a los coeficientes de las variables recién incorporadas se tiene lo siguiente. Los coeficientes de la variable de ingreso promedio por persona en el hogar muestran dos comportamientos claros y uno

más incierto. En los escenarios de segunda oportunidad y de abandono, el tener mayores ingresos se asocia con una disminución de estar en dichos escenarios de desempeño escolar; incluso, a medida que el ingreso es mayor los coeficientes se incrementan. Por supuesto, la comparación es con aquellos niños y jóvenes que habitan en hogares con el nivel más bajo de ingresos promedio por persona en el hogar. En el escenario de transición no es tan claro el comportamiento de los coeficientes; dos categorías se asocian con una disminución y la restante con un aumento. Por último, en cuanto a los coeficientes de la variable de recepción de remesas en el hogar, se tiene que, recibir remesas en el hogar se asocia con una disminución de pertenecer a los tres escenarios de desempeño escolar distintos al ideal; es decir, el impacto de las remesas favorece el desempeño escolar de niños y jóvenes.

En este punto culmina la descripción del proceso de los modelos por etapas. A continuación se presenta el análisis del modelo final.

6.4.2 Modelo final

El Modelo de Regresión Logística Multinomial final contempla a todas las variables explicativas que fueron incluidas hasta el modelo 5, más la incorporación de la variable de escolaridad del jefe(a) de hogar. Debido a que este es el modelo final se analizan todos los coeficientes y se hará mención si éstos son significativos o no.

Los primeros resultados analizados se relacionan con el bloque de variables *demográficas*. El primer resultado es que ser mujer se relaciona con una disminución de estar en los escenarios de segunda oportunidad, transición y abandono, respecto de los hombres; esto implica que las mujeres tienen mayor oportunidad de estar en el escenario ideal y, por ende, la posibilidad de que abandonen la escuela de forma definitiva se reduce.

En cuanto a la edad, ésta es un factor que se asocia con un aumento de estar en los escenarios de desempeño escolar distintos al ideal. De esta forma, el aumento en una unidad en la edad se asocia con un aumento de estar en los escenarios escolares menos favorecedores. El incremento en una unidad en la edad tiene un efecto más intenso, de acuerdo con los coeficientes, en el escenario de abandono, seguido por el de transición y menos intenso en el escenario de segunda oportunidad. Cabe mencionar que los coeficientes de edad están en la dirección esperada; es decir, son consistentes con los hallazgos de otras investigaciones y con los propios resultados

que en esta investigación se han presentado. Además, no hay que perder de vista que los resultados del modelo se ubican en un contexto donde, hasta hace no mucho tiempo, la obligatoriedad de la asistencia a la escuela se ubicaba en el nivel básico (primaria y secundaria). Esto explica por qué, conforme aumenta la edad, los niños y jóvenes tienden a ubicarse en escenarios distintos al ideal.

Los resultados de las variables *contextuales* se dividen en dos. Los relacionados con el tamaño de localidad y los relacionados con la región migratoria. En cuanto a los primeros se tiene que, vivir en una localidad de más de 2,500 habitantes se asocia con una disminución de estar en los escenarios de segunda oportunidad, transición y abandono, respecto de vivir en localidades de menos de 2,500 habitantes.⁹⁹ Esto implica que habitar en localidades de mayor tamaño funciona como un factor que inhibe el abandono escolar debido a que en ellas hay un mayor acceso a infraestructura escolar.

Respecto a los resultados relacionados con la región migratoria se tiene lo siguiente. Los coeficientes indican que habitar en la región Centro y Norte se relaciona con una disminución para estar en los escenarios de desempeño escolar que son distintos al escenario ideal, comparando con vivir en la región Tradicional de emigración. Por el contrario, habitar en la región Sur-sureste se asocia con un aumento de estar presente en los escenarios que tienen como característica en común el rezago (segunda oportunidad y abandono) y con una disminución de estar en el escenario de transición; ambos resultados comparados con vivir en la región Tradicional. En otras palabras, vivir en la región Centro y Norte favorece el desempeño escolar, no así vivir en la región Sur-sureste. La explicación a esto la encontramos en que los estados que conforman la región Sur-sureste concentran los niveles más bajos en el índice de Desarrollo Humano y los más altos niveles en el Índice de Marginación.

En cuanto a las variables relacionadas con el *hogar*, los resultados del modelo son los siguientes. Vivir en un hogar donde sólo está presente la madre, sólo el padre o ambos padres están ausentes se relacionan con un aumento de estar en los escenarios de segunda oportunidad, transición y abandono, en relación con aquellos niños y jóvenes que viven con ambos padres. Incluso los coeficientes son mayores entre aquellos que viven en hogares donde sus padres no están presentes; es decir, estar en un escenario distinto al ideal es más factible cuando ambos padres están ausentes. Estos resultados confirman que la presencia de los padres en el hogar es un factor

⁹⁹ Todos los coeficientes de la variable de tamaño de localidad, excepto uno, son negativos y significativos.

que influye fuertemente en el desempeño escolar de niños y jóvenes; resultado que, por cierto, es coincidente con lo observado en otras investigaciones.

En cuanto al tamaño de hogar se tiene que, habitar en hogares de más de cuatro personas se relaciona con un aumento de estar presente en escenarios de desempeño escolar distintos al escenario ideal, en comparación con aquellos niños y jóvenes que habitan en hogares donde el tamaño va de una a cuatro personas.¹⁰⁰ Incluso los coeficientes son mayores a medida que el tamaño de hogar aumenta; esto implica que los hogares de mayor tamaño son un factor que propicia que niños y jóvenes no tengan un desempeño escolar ideal. El efecto disolución, en el cual se plantea que un mayor número de integrantes en el hogar propicia que niños y jóvenes tengan una menor atención, se sostiene con los resultados de este modelo.

Los resultados de las variables *económicas* muestran que, en el caso del ingreso promedio por persona en el hogar, habitar en hogares donde los ingresos son mayores se relaciona con una disminución de estar en los escenarios de segunda oportunidad y abandono, no así en el escenario de transición, comparado con aquellos niños y jóvenes que habitan en hogares donde el ingreso promedio por persona en el hogar es el más bajo. De esta forma, mayores ingresos por persona en el hogar inhiben que los niños y jóvenes sean parte de los escenarios relacionados con el rezago escolar; este resultado está en la dirección esperada en términos que mayores recursos económicos en el hogar son un factor que favorece continuar en la escuela.

En cuanto a los resultados de la recepción de remesas en el hogar, la presencia de éstas es un factor positivo en desempeño escolar. Es decir, habitar en un hogar donde se reciben remesas se asocia con una disminución de estar en los escenarios de segunda oportunidad, transición y abandono, comparado con aquellos niños y jóvenes que habitan en hogares donde no se reciben remesas. De acuerdo con estos resultados las remesas son un factor que acerca a niños y jóvenes al escenario ideal de desempeño escolar. Si bien no es posible afirmar que las remesas se utilizan directamente en la educación, sí es posible decir que son un complemento de los ingresos en el hogar, lo que ayuda a mantener en el escenario ideal a niños y jóvenes.

La variable de *escolaridad* de jefe de hogar muestra los siguientes resultados. Vivir en un hogar donde el jefe(a) tiene una escolaridad de secundaria o de preparatoria y más se asocia con una disminución de estar en los escenarios de desempeño escolar que no son el ideal, comparado

¹⁰⁰ Con excepción del coeficiente de la categoría de 5 personas en el escenario de abandono que muestra una disminución.

con quienes viven en hogares donde el jefe(a) cuenta con una escolaridad de primaria o menos. Incluso los coeficientes en la categoría de mayor escolaridad (preparatoria y más) son los más grandes de todo el modelo; esto implica que, mientras mayor es la escolaridad del jefe(a) el efecto para evitar que niños y jóvenes no estén en un escenario que no es el ideal es más potente. Este resultado está en la dirección prevista de acuerdo a lo descrito en el apartado 6.2 sobre los factores económicos y no económicos que influyen en la escolaridad del niño o joven.

Por último, sólo cuatro de los seis coeficientes de la variable de *migración* son significativos. Dos de la categoría de nacidos en México y dos de la categoría de nacidos en Estados Unidos. Veamos que indican los coeficientes de la variable de migración que resultaron significativos. Ser retornado nacido en México se asocia con un aumento de estar presente en el escenario de segunda oportunidad y en el escenario de transición, respecto de aquellos niños y jóvenes que no migraron en el período. La asociación positiva en el escenario de segunda oportunidad y de transición, respecto de los no migrantes, es reflejo del impacto que tiene la migración de retorno entre los retornados nacidos en México. Hay que tener presente que la migración de retorno implica que los niños y jóvenes nacidos en México, a su corta edad, han realizado cuando menos dos viajes, uno de ida a Estados Unidos y otro de vuelta a México. Si bien el ser retornados los ubica en desventaja en cuanto a su desempeño escolar, también hay que resaltar que esa desventaja no se da en un escenario de abandono.

Por otro lado, ser retornado nacido en Estados Unidos se asocia con un aumento de estar en el escenario de transición y con una disminución de estar en el escenario de abandono, ambos resultados comparados con los menores no migrantes. La disminución en el escenario de abandono es un indicador de que la migración a México por parte de los nacidos en Estados Unidos no les impacta, al menos no para ubicarlos en el escenario menos favorable. En cuanto al aumento en el escenario de transición, este resultado puede interpretarse en el marco del proceso que llevan cabo los niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos que llegaron a México. Esto es, los retornados llegan a México sin rezago escolar, que es un aspecto favorable, y lo que esperan es el momento de insertarse a la escuela nuevamente, ya sea en un escenario ideal o uno de segunda oportunidad; por lo que es poco probable que esa transición sea a un escenario de abandono.

Los resultados del modelo completo muestran que las variables explicativas del indicador de desempeño escolar se comportan de acuerdo a lo planteado en el apartado 6.2. En el siguiente apartado se presentan los resultados del modelo completo transformados en probabilidades.

Cuadro 6.7 Modelo final. Modelo de regresión logística multinomial para la variable de desempeño escolar, México, 2010.

Escenarios	"Ideal"	"Segunda oportunidad"		"Transición"		"Abandono"	
	Asiste sin rezago (cr)	Asiste con rezago	Significación	No asiste sin rezago	Significación	No asiste con rezago	Significación
		Coef.	P> z	Coef.	P> z	Coef.	P> z
A. Demográficas							
<i>Sexo</i>							
Hombre (cr)							
Mujer		-0.354	0.000	-0.059	0.000	-0.285	0.000
Edad (8 a 17 años)		0.167	0.000	0.403	0.000	0.638	0.000
B. Contextuales							
<i>Tamaño de localidad</i>							
Menos de 2,500 habitantes (cr)							
de 2,500 a 99,999 habitantes		-0.105	0.000	-0.176	0.000	-0.246	0.000
Más de 100,000 habitantes		0.008	0.364	-0.112	0.000	-0.372	0.000
<i>Región migratoria</i>							
Tradicional (cr)							
Centro		-0.102	0.000	-0.169	0.000	-0.267	0.000
Norte		-0.104	0.000	-0.059	0.000	-0.147	0.000
Sur-sureste		0.515	0.000	-0.296	0.000	0.128	0.000
C. Hogar							
<i>Presencia de padres</i>							
Ambos (cr)							
Madre		0.190	0.000	0.214	0.000	0.358	0.000
Padre		0.531	0.000	0.555	0.000	0.891	0.000
Ninguno		0.359	0.000	1.161	0.000	1.497	0.000
<i>Tamaño de hogar</i>							
1 a 4 personas (cr)							
5 personas		0.082	0.000	0.021	0.038	-0.034	0.000
6 a 7 personas		0.340	0.000	0.224	0.000	0.315	0.000
8 y más personas		0.646	0.000	0.387	0.000	0.766	0.000
D. Económicas							
<i>Ingreso promedio por persona en el hogar</i>							
de 0 a 771.4000 pesos (cr)							
de 771.41 a 1,428.6667 pesos		-0.259	0.000	0.084	0.000	-0.084	0.000
de 1,428.6668 a 2,571.6667 pesos		-0.389	0.000	0.208	0.000	0.003	0.711
de 2,571.6668 y más pesos		-0.498	0.000	0.008	0.589	-0.225	0.000
<i>Recepción de remesas</i>							
No recibe (cr)							
Sí recibe		-0.124	0.000	-0.073	0.000	-0.348	0.000
E. Escolares							
<i>Primaria o menos (cr)</i>							
Secundaria		-0.651	0.000	-0.463	0.000	-1.062	0.000
Preparatoria y más		-1.066	0.000	-1.155	0.000	-2.223	0.000
F. Migración							
<i>No migrantes (cr)</i>							
Nacidos en México		0.297	0.000	0.645	0.000	0.043	0.493
Nacidos en Estados Unidos		0.074	0.150	0.512	0.000	-0.234	0.008
Pseudo R2 = 0.1796							

Fuente: Elaboración propia con base en la muestra del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

6.5 Probabilidades

En el cuadro 6.8 se presentan las probabilidades de cada una de las variables explicativas del modelo de regresión logística multinomial en cada uno de los escenarios de desempeño escolar. La significación que se presenta corresponde al coeficiente beta que fue presentado en el modelo final. Las probabilidades de cada una de las variables explicativas que se presentan en el cuadro 6.8 están calculadas para la edad promedio de la población para la cual se ajustó el modelo final de regresión logística multinomial. El rango de edad va de los 8 años y culmina a los 17 años. La edad promedio que se utilizó para calcular las probabilidades es de 12.47 años. Las otras variables se conservan fijas y referidas a la categoría de referencia. El escenario fijo con el que se compara a las variables explicativas es el de un hombre, de 12.47 años, que vive en una localidad de menos de 2,500 habitantes, que vive en la región tradicional, con ambos padres en el hogar, en un hogar de menos de 5 personas y que se ubica en la categoría más baja de ingreso, que no recibe remesas y el menor no es migrante. Para este perfil simulado, las probabilidades de estar en el escenario ideal son de 0.72, las de segunda oportunidad son 0.17, 0.05 en la categoría de transición y 0.06 en abandono. Este es el perfil que se toma como referencia para comparar las otras probabilidades simuladas que se presentan en el cuadro 6.8. Veamos cuáles son esas diferencias en cada uno de los bloques de variables.

VARIABLES DEMOGRÁFICAS. Ser mujer de edad promedio implica que haya una probabilidad de 0.78 sobre 1 de estar en el escenario ideal, de 0.13 en el escenario de segunda oportunidad y sólo 0.05 en el escenario transición y en el de abandono. En todos los casos, aunque las diferencias son pequeñas, fueron significativas, lo que sugiere que las mujeres tienen mejores rendimientos y avances más constantes en la escuela. Por otra parte, el cálculo de las probabilidades de edad no agrega elementos sustantivos respecto de lo que se dijo en la interpretación del modelo con coeficientes.

VARIABLES CONTEXTUALES. Habitar en una localidad intermedia o grande no hace diferencia en cuanto a la probabilidad de estar en el escenario ideal (0.75 y 0.74 respectivamente); tampoco hay diferencia en las probabilidades de los otros escenarios de desempeño escolar, prácticamente no hay diferencia entre probabilidades. Por otra parte, estar en la región Centro o Norte no marca diferencias en las probabilidades (0.75 y 0.74 respectivamente); sin embargo, estar en la región Sur-sureste sí hace diferencia, la probabilidad de estar en el escenario ideal es de 0.65 sobre 1, que

de hecho es la probabilidad más baja para este escenario de desempeño. La región tradicional, que se toma como categoría de referencia en este trabajo, se encuentra entre el escenario del Sur-sureste y el de la región Centro y Norte. La desventaja de la región Sur-sureste es más evidente en la probabilidad de estar en el escenario de segunda oportunidad, ésta sube a 0.25 cuando en las otras dos regiones está alrededor de 0.15; las diferencias entre las probabilidades de cada una de las regiones para el escenario de abandono no son amplias, aunque la más alta corresponde a la región Sur-sureste (0.07).

Variables de hogar. El efecto que tiene la presencia de la madre para que los menores estén en el escenario ideal es superior al efecto que puede tener el padre o la ausencia de ambos padres. Esto se aprecia en las probabilidades del escenario ideal (0.67); el efecto positivo de la madre se reafirma en el escenario de abandono, es la probabilidad más baja (0.09). Aun así, es menor que las probabilidades simuladas para el escenario ideal (0.72) y de abandono (0.06) cuando ambos padres están presentes. La ausencia de ambos padres tiene un efecto negativo en la probabilidad de estar en el escenario ideal (0.52) y de ubicar a niños y jóvenes en el escenario de abandono (0.21). En cuanto al tamaño de hogar, la relación que se observa es que a medida que el tamaño de hogar aumenta, la probabilidad de estar en el escenario ideal de desempeño disminuye; la probabilidad pasa 0.72 en los hogares de 1 a 4 personas a 0.71 en el de 5 personas y así progresivamente hasta llegar a 0.58 en los hogares de mayor tamaño. La relación que se observa en el escenario de segunda oportunidad y de abandono es que a medida que el tamaño de hogar aumenta, la probabilidad de estar en esos dos escenarios se incrementa también; de 0.18 a 0.26 en el de segunda oportunidad y de 0.06 a 0.11 en el de abandono. Los resultados de las probabilidades en los escenarios de desempeño sugieren que los hogares de mayor tamaño funcionan como un factor que limita el óptimo desempeño escolar de los niños y jóvenes ya que los coloca en el escenario menos favorable y en el más favorable la probabilidad es la más baja.

Variables económicas. La probabilidad más alta de estar en el escenario ideal le corresponde al nivel de ingreso más alto (0.78); resultado que era del todo esperado. La diferencia con las probabilidades de los niveles más bajos de ingreso (0.72 para el más bajo), para el mismo escenario, no es tan amplia. Sin importar el nivel de ingreso, la probabilidad de estar en el escenario de abandono no supera el 0.08 sobre 1. En cuanto a las remesas, vivir en un hogar que recibe remesas se asocia con una probabilidad de 0.75 de estar en escenario ideal, que es muy similar a las probabilidades de los ingreso medios; además vivir en un hogar que recibe remesas tiene la

probabilidad más baja de estar en el escenario de abandono (0.05). Los resultados sugieren dos cosas; la primera es que mayores ingresos en el hogar influyen en que niños y jóvenes se coloquen en el escenario ideal; la segunda, que vivir en un hogar que recibe remesas tiene probabilidades parecidas a las probabilidades de un hogar con ingresos medios.

Variable de educación. Los resultados de las probabilidades en esta variable, relacionada con la educación del jefe(a) de hogar, dejan ver la importancia de que los menores estén presentes en hogares donde el jefe(a) de hogar cuenta con mayor nivel de escolaridad. De todas las probabilidades de las variables explicativas, las de esta variable son las más altas para el escenario ideal. Los niños y jóvenes que habitan en un hogar donde el jefe(a) de hogar tiene escolaridad equivalente a secundaria tienen una probabilidad de 0.84 sobre 1 de estar en el escenario ideal, ya de por sí superior al 0.72 en los casos de jefe con primaria o menos; esta probabilidad aumenta a 0.90 cuando el jefe de hogar tiene una escolaridad equivalente a preparatoria o más. Complementario a estos resultados, las probabilidades de estar en el escenario de abandono son las más bajas; 0.03 cuando la escolaridad es equivalente a secundaria y 0.01 cuando la escolaridad es equivalente a preparatoria y más, especialmente comparadas con las probabilidades de 0.06 para los padres con menor escolaridad. Esta variable es fundamental para entender el por qué los niños y jóvenes se ubican escenarios de desempeño escolar más favorables.

Las diferencias más amplias entre las probabilidades de estar en el escenario ideal se aprecian en la variables de presencia de padre, tamaño de hogar y en la escolaridad del jefe(a) de hogar; es decir, de acuerdo con los resultados observados, estas variables tienen una influencia destacable para ubicar a niños y jóvenes en posiciones de desempeño escolar más favorables.

Variable de migración. Las probabilidades de la variable de migración se analizan en el cuadro 6.9, debido a que esta es la variable a partir de la cual se construyó el argumento central de esta investigación.

Cuadro 6.8 Probabilidades de los coeficientes de las variables explicativas del modelo de regresión logística multinomial para la variable de desempeño escolar, México, 2010.

Escenarios	"Ideal"	"Segunda oportunidad"	"Transición"		"Abandono"		
	Asiste sin rezago (cr)	Asiste con rezago	Significación	No asiste sin rezago	Significación	No asiste con rezago	Significación
		Prob.	P> z	Prob.	P> z	Prob.	P> z
A. Demográficas							
<i>Sexo</i>							
Hombre (cr)							
Mujer	0.78	0.13	0.000	0.05	0.000	0.05	0.000
Edad (8 a 17 años)	0.72	0.17	0.000	0.05	0.000	0.06	0.000
B. Contextuales							
<i>Tamaño de localidad</i>							
Menos de 2,500 habitantes							
de 2,500 a 99,999 habitantes	0.75	0.16	0.000	0.04	0.000	0.05	0.000
Más de 100,000 habitantes	0.74	0.17	0.364	0.04	0.000	0.05	0.000
<i>Región migratoria</i>							
Tradicional (cr)							
Centro	0.75	0.16	0.000	0.04	0.000	0.05	0.000
Norte	0.74	0.15	0.000	0.04	0.000	0.06	0.000
Sur-sureste	0.65	0.25	0.000	0.03	0.000	0.07	0.000
C. Hogar							
<i>Presencia de padres</i>							
Ambos (cr)							
Madre	0.67	0.19	0.000	0.05	0.000	0.09	0.000
Padre	0.58	0.23	0.000	0.06	0.000	0.13	0.000
Ninguno	0.52	0.17	0.000	0.11	0.000	0.21	0.000
<i>Tamaño de hogar</i>							
1 a 4 personas (cr)							
5 personas	0.71	0.18	0.000	0.05	0.038	0.06	0.000
6 a 7 personas	0.65	0.21	0.000	0.05	0.000	0.08	0.000
8 y más personas	0.58	0.26	0.000	0.05	0.000	0.11	0.000
D. Económicas							
<i>Ingreso promedio por persona en el hogar</i>							
de 0 a 771.4000 pesos (cr)							
de 771.41 a 1,428.6667 pesos	0.75	0.13	0.000	0.05	0.000	0.06	0.000
de 1,428.6668 a 2,571.6667 pesos	0.75	0.12	0.000	0.06	0.000	0.07	0.711
de 2,571.6668 y más pesos	0.78	0.11	0.000	0.05	0.589	0.06	0.000
<i>Recepción de remesas</i>							
No recibe (cr)							
Sí recibe	0.75	0.15	0.000	0.04	0.000	0.05	0.000
E. Escolares							
<i>Primaria o menos (cr)</i>							
Secundaria	0.84	0.10	0.000	0.03	0.000	0.03	0.000
Preparatoria y más	0.90	0.07	0.000	0.02	0.000	0.01	0.000
F. Migración							
No migrantes (cr)							
Nacidos en México	0.66	0.20	0.000	0.08	0.000	0.06	0.493
Nacidos en Estados Unidos	0.70	0.17	0.150	0.07	0.000	0.05	0.008
Pseudo R2 =	0.1796						

Fuente: cálculos propios con base en el modelo presentado en el cuadro 6.7.

El cuadro 6.9 resume las probabilidades para la variable de migración con sus tres categorías en cada uno de los escenarios de desempeño escolar, para la población en su conjunto, para hombres y para mujeres. El análisis específico de esta variable se debe a la intención de

visualizar con detalle el efecto de la migración de retorno sobre el desempeño escolar de los retornados. Los resultados son los siguientes. La probabilidad más baja de estar en el escenario ideal le corresponde a los niños y jóvenes migrantes nacidos en México (0.66); es decir, el viaje de ida y vuelta se ve reflejado en su desempeño escolar al ser menos probable que estén en el escenario ideal. Sin embargo, el trajín de viajes no se ve reflejado en el escenario de mayor desventaja que es el de abandono, prácticamente no hay diferencia entre las probabilidades de las tres poblaciones de estar en ese escenario. Entonces ¿qué impacto tiene la migración de retorno en el desempeño escolar? De acuerdo con los resultados, la migración de retorno tiene un impacto directo en cuanto a que es menos probable estar en el escenario ideal cuando se es retornado, sobre todo entre aquellos que nacieron en México, sean hombres o mujeres. Sin embargo este impacto negativo de no pertenecer al escenario ideal no se transfiere al escenario de abandono, aunque sí se transfiere a los escenarios de segunda oportunidad y de transición. Si uno analiza solamente el escenario de abandono resulta que ser migrante de retorno no impacta en las probabilidades de estar en ese escenario, prácticamente son las mismas probabilidades en las tres poblaciones, para ambos sexos. Si bien hay un impacto de la migración de retorno, éste no llega a ser crucial en la posible salida de los niños y jóvenes del sistema escolar. Incluso para los nacidos en Estados Unidos la probabilidad de estar en el escenario de abandono es ligeramente menor que de las otras dos poblaciones, en ambos sexos; es decir, aun con un viaje a costas no se ubican en el escenario menos favorable. ¿Y los retornados nacidos en México? Aun con dos viajes realizados, tienen la misma probabilidad de estar en el escenario de abandono que los no migrantes. Se puede decir que, hay un impacto sí, pero no de gran calado; esto de alguna manera pudiera estar reflejando que la desventaja vinculada a la migración se refleja en una integración más tardía o una trayectoria irregular en la escuela, pero no en el abandono.

Por último, tanto para mujeres como para hombres, la probabilidad más baja de estar en el escenario ideal corresponde también a los retornados nacidos en México. En el escenario de abandono las probabilidades de las tres poblaciones son bajas y similares, tanto para hombres como para mujeres. El impacto de la migración de retorno, tanto para hombres como para mujeres, es negativo en términos de las probabilidades de estar en el escenario ideal, cuestión que no se traduce al escenario de abandono. Cabe señalar que entre hombres y mujeres sí hay una diferencia importante entre las probabilidades, en específico en el escenario ideal y en el de segunda oportunidad. Ser hombre tiene probabilidades más bajas para estar en el escenario ideal respecto

de las mujeres, mientras que ser mujer tiene probabilidades más bajas de estar en el escenario de segunda oportunidad. De esta forma, podemos decir que la migración de retorno tiene un mayor impacto, en términos negativos, en el desempeño escolar de los hombres en comparación del desempeño de las mujeres.

Cuadro 6.9 Probabilidades de los coeficientes de la variable explicativa de migración por sexo del modelo de regresión logística multinomial para la variable de desempeño escolar, México, 2010.

	"Ideal"	"Segunda oportunidad"	"Transición"	"Abandono"
Total				
No migrantes (cr)	0.72	0.17	0.05	0.06
Nacidos en México	0.66	0.20	0.08	0.06
Nacidos en Estados Unidos	0.70	0.17	0.07	0.05
Mujeres				
No migrantes (cr)	0.78	0.12	0.04	0.05
Nacidos en México	0.71	0.16	0.08	0.05
Nacidos en Estados Unidos	0.76	0.13	0.06	0.04
Hombres				
No migrantes (cr)	0.72	0.17	0.05	0.06
Nacidos en México	0.65	0.20	0.09	0.06
Nacidos en Estados Unidos	0.69	0.17	0.09	0.05

Fuente: cálculos propios con base en el modelo presentado en el cuadro 6.7.

Por último, en el cuadro 6.10 se presentan las probabilidades de las tres categorías de la variable de migración, en cada uno de los escenarios de desempeño escolar, para el promedio de edad (12.47 años), para la edad más baja (8 años) y para la edad más alta (17 años). Las probabilidades de la edad promedio ya fueron presentadas en el cuadro 6.9 y se repiten en este cuadro con el objetivo de tener un punto de comparación respecto de las probabilidades a los 8 años y a los 17 años.

A los 8 años, que es la edad más baja que se introdujo en los modelos, la probabilidad de estar en el escenario ideal es muy alta para las tres poblaciones, comparando con las probabilidades del promedio de edad. No sorprende que las probabilidades del escenario ideal sean altas a esa edad debido a que el proceso de rezago escolar se mantiene bajo en edades tempranas. Incluso es hasta los 8 años que se puede empezar a medir el rezago escolar, de acuerdo a la forma en que se

construyó el indicador de desempeño para esta investigación. Aun cuando las probabilidades en el escenario ideal son altas, es notable que, a esa edad, los niños migrantes nacidos en México muestren la más baja probabilidad de estar en dicho escenario, esto se explica por el efecto de la doble migración en esta población. Los 8 años es una edad donde el rezago y la inasistencia a la escuela es poco probable, por lo que la baja probabilidad entre los niños nacidos en México puede asociarse a un efecto de haber ido y regresado de Estados Unidos. A esta edad es claro que la migración de retorno afecta el desempeño escolar de los niños nacidos en México de forma negativa, si bien no los coloca en un escenario de desventaja total respecto de las otras dos poblaciones, sí hace que su presencia sea más probable en el escenario de segunda oportunidad, que ya implica rezago escolar. A esta misma edad la migración de los niños nacidos en Estados Unidos no tiene un efecto negativo, es decir, la probabilidad de estar en el escenario ideal es prácticamente la misma que la probabilidad de la población control. Para esta población no hay efecto negativo del viaje de retorno. Por último, a esta edad y en las tres poblaciones, la probabilidad de estar en un escenario de abandono es prácticamente nula, por lo tanto no hay riesgo de abandonar la escuela.

A los 17 años el efecto de la migración de retorno en el desempeño escolar puede dividirse de acuerdo al lugar de nacimiento de los jóvenes. De esta forma, la probabilidad más alta de estar en el escenario ideal corresponde a los jóvenes no migrantes y a los jóvenes nacidos en Estados Unidos. En este mismo escenario, los jóvenes migrantes nacidos en México están en desventaja ya que ellos tienen la probabilidad más baja de asistir a la escuela y no tener rezago. Es preciso señalar que esta desventaja de los nacidos en México se observa también en la edad promedio y a los 8 años. Se puede decir que la migración de retorno afecta de forma negativa a los menores nacidos en México respecto de los nacidos en Estados Unidos, con independencia de la edad. Por otra parte, las probabilidades de los jóvenes nacidos en México y Estados Unidos en el escenario de transición son un reflejo del efecto de la migración de retorno; la probabilidad de estar en el escenario de transición es significativamente más alta cuando se es retornado que cuando no se es. Lo que caracteriza a este escenario es que los jóvenes no muestran rezago escolar, sin embargo no asisten a la escuela. La inasistencia escolar muy probablemente se deba a la migración de retorno, no es casual que las probabilidades más altas del escenario de transición se observen entre la población retornada. Una de las características del escenario de transición es que, dependiendo de la celeridad con se inserte a la escuela, se transitará a un escenario ideal, si la inserción escolar es

pronta; a un escenario de segunda oportunidad, si la inserción se prolonga tanto como para generar rezago; y a un escenario de abandono, si no hay inserción y el tiempo transcurre hasta generar rezago escolar. Ahora bien, a los 17 años, sin asistir a la escuela con la salvedad que no hay rezago, siendo migrante de retorno ¿se busca seguir estudiando, se busca trabajar o se busca regresar a Estados Unidos (entre aquellos que lo pueden hacer)? Por último, llama la atención que las probabilidades en el escenario de abandono son más altas que las probabilidades del escenario ideal, esto para las tres poblaciones. Aun cuando llaman la atención las elevadas probabilidades, no sorprende debido a que esto forma parte de un problema estructural del sistema educativo en México, que relega del sistema escolar a niños y jóvenes a medida que la edad aumenta. Lo que sí sorprende es que la migración de retorno tenga un papel positivo en este problema estructural; es decir, es menos probable, a los 17 años de edad, estar en un escenario de abandono cuando se es migrante de retorno que cuando no se es, una vez controlando por otras variables del hogar y económicas; en especial es más favorable para los jóvenes que nacieron en Estados Unidos. Incluso entre los jóvenes que llevan dos viajes a costas la probabilidad de estar en este escenario es más baja que aquellos jóvenes que no migraron. Los resultados sugieren que ser migrante de retorno nacido en Estados Unidos es un factor que favorece la presencia en el escenario ideal y que frena la estadía en un escenario de abandono. A su vez, ser migrante de retorno nacido en México tiene efecto en la baja probabilidad de estar en el escenario ideal y, al mismo tiempo, frena la estadía en un escenario de abandono.

El análisis de las probabilidades de estar en los distintos escenarios de desempeño escolar según edad, permite concluir que la migración de retorno tiene efectos muy puntuales en el desempeño escolar. Estos efectos serán positivos o negativos de acuerdo al lugar de nacimiento y a la edad que se tenga.

Efecto lugar de nacimiento. Ser nacido en Estados Unidos tiene un impacto positivo, la probabilidad de estar en el escenario ideal es casi igual a la de aquellos menores que no migraron y la probabilidad de estar en el escenario de abandono es menor que en las otras dos poblaciones. Ser menor migrante nacido en México tiene dos efectos en el desempeño escolar. El negativo es que la doble migración afecta la probabilidad de que se ubiquen en un escenario de ideal, sin embargo, esta condición de retorno frena su presencia en el escenario de abandono, este, sin duda, es un efecto positivo.

Efecto edad. La edad tiene dos efectos, uno positivo y otro negativo. La migración de retorno afecta la probabilidad de estar en el escenario ideal a edades tempranas, sobre todo entre aquellos nacidos en México. Sin duda los viajes influyen en cuanto al tiempo y la adaptación que un nuevo lugar requiere. Este sería el efecto negativo. El efecto positivo se observa en edades mayores. En el escenario de abandono las probabilidades más altas corresponden a aquellos jóvenes que no migraron. Es decir, el efecto de la migración de retorno, y lo que ello implica en términos de viajes (uno o dos), no se ve reflejado en edades avanzadas y en un escenario desfavorable de desempeño escolar. De hecho, se puede decir que haber vivido en Estados Unidos cinco años atrás es un factor que evita que los jóvenes estén en un escenario donde abandonar la escuela es muy probable, sobre todo si tenemos en cuenta la edad. Estar expuesto a una migración previa (nacidos en México) o bien haber nacido en un contexto de migración (nacidos en Estados Unidos) influye en una valorización positiva de lo que representa la educación. Con ello no pretendo decir que para valorizar la educación se tiene que emigrar; lo interesante es que, a pesar, de los viajes migratorios y del contexto en las escuelas de Estados Unidos, que no es un contexto “amigable” para la población mexicana y descendiente de mexicanos, el valor que se asigna a la educación podría ser mayor que entre aquellos que no vivieron la experiencia migratoria. Probablemente la valorización no sea exclusiva de los niños y jóvenes, también de los padres. Recordemos que el capítulo V se mostró evidencia acerca de que el retorno de niños y jóvenes no es un retorno aislado, por el contrario, es un retorno, en muchos de los casos, familiar.

En el siguiente apartado se presentan los resultados de las interacciones entre la variable de migración y cinco variables, sexo, tamaño de localidad, región migratoria, presencia de padres y escolaridad del jefe.

Cuadro 6.10 Probabilidades de los coeficientes de la variable explicativa de migración por edad del Modelo de regresión logística multinomial para la variable de desempeño escolar, México, 2010.

	"Ideal"	"Segunda oportunidad"	"Transición"	"Abandono"
Promedio				
	Asiste sin rezago	Asiste con rezago	No asiste sin rezago	No asiste con rezago
No migrantes (cr)	0.72	0.17	0.05	0.06
Nacidos en México	0.66	0.20	0.08	0.06
Nacidos en Estados Unidos	0.70	0.17	0.07	0.05
8 años				
No migrantes (cr)	0.89	0.10	0.01	0.00
Nacidos en México	0.85	0.13	0.02	0.00
Nacidos en Estados Unidos	0.88	0.10	0.02	0.00
17 años				
No migrantes (cr)	0.29	0.14	0.11	0.46
Nacidos en México	0.24	0.16	0.18	0.41
Nacidos en Estados Unidos	0.29	0.15	0.19	0.37

Fuente: cálculos propios con base en el modelo presentado en el cuadro 6.7.

6.6 Interacciones

Se introdujo a los modelos de regresión logística multinomial una serie de interacciones con la finalidad de apreciar el efecto directo de la condición de migración sobre el desempeño escolar en cada uno de los escenarios. Los resultados se describen a continuación y se presentan en el cuadro 6.11.

6.6.1 Interacción con sexo

En el escenario de segunda oportunidad no resultaron significativas las interacciones entre migración y sexo. En el escenario de transición resulta significativa la interacción para las mujeres nacidas en Estados Unidos, sin embargo el efecto central disminuye. En el escenario de abandono resulta significativa la interacción para mujeres nacidas en México y el coeficiente de la interacción cambia de signo (de positivo a negativo), respecto al efecto central. ¿Qué significa el cambio de

signo en este escenario en particular? El efecto central, en el escenario de abandono, indica que ser mujer retornada nacida en México se asocia de forma positiva con pertenecer al escenario de abandono respecto a la categoría de referencia que son los hombres. Sin embargo, al realizar la interacción, que resulta significativa, el efecto inicial cambia. Es decir, ser mujer retornada nacida en México se asocia de forma negativa, respecto de los hombres, con estar en el escenario de abandono. Esto implica que están en mejor situación en cuanto a su desempeño escolar respecto de los hombres, al menos no se asocia su presencia en el escenario de abandono.

6.6.2 Interacción con tamaño de localidad

La interacción entre migración y tamaño de localidad se divide en dos. En localidades de entre 2,500 y 99,999 habitantes y en localidades de más de 100,000 habitantes. En cuanto al primer tamaño de localidad, en el escenario de segunda oportunidad resulta significativa la interacción para los nacidos en Estados Unidos e incluso hay un cambio de signo respecto al efecto central (de negativo a positivo). Es decir, con la interacción, ser niño o joven retornado nacido en Estados Unidos que vive en localidades intermedias se asocia de forma positiva con formar parte del escenario de segunda oportunidad respecto de aquellos niños y jóvenes no migrantes que viven en localidades de menos de 2,500 habitantes. En el escenario de abandono también resulta significativa la interacción para los nacidos en Estados Unidos y el efecto central disminuye, respecto de los no migrantes que viven en localidades rurales.

En las localidades de 100,000 y más habitantes resultaron significativas las interacciones para los tres escenarios entre los niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos. Para los nacidos en México sólo en el escenario de segunda oportunidad resultó significativa la interacción y el efecto central aumentó con la interacción, respecto de los no migrantes en áreas rurales. En el escenario de segunda oportunidad, para los nacidos en Estados Unidos, la interacción resulta significativa y el signo, respecto al efecto central, cambia de negativo a positivo. Esto mismo sucede, para la misma población de niños y jóvenes, sólo que en el escenario de abandono, interacción significativa y cambio de signo. Es decir, ser niño o joven retornado nacido en Estados Unidos que vive en una localidad más de 100,000 habitantes se asocia de forma positiva con estar en el escenario de segunda oportunidad y también con pertenecer al escenario de abandono, respecto a los niños y jóvenes no migrantes que viven en localidades de menos de 2,500 habitantes. Esto

implica que arribar a una localidad eminentemente urbana es un factor que tiene un doble efecto entre la población de niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos. Por un lado, tiene un efecto positivo al colocarlos en un escenario de segunda oportunidad, es decir, estudiar rezagados. Sin embargo, el lado negativo es que arribar a estas localidades los coloca también en un escenario de abandono. En ambos casos comparando con los niños y jóvenes no migrantes que habitan en localidades de menos de 2,500 habitantes.

6.6.3 Interacción con región migratoria

Son tres las regiones que ofrecen resultados de las interacciones entre migración y región migratoria. En la región Centro, sólo en el escenario de abandono y para los nacidos en México resulta significativa la interacción, respecto de los no migrantes que habitan en la región Tradicional. En la región Norte no resultó significativa ninguna de las interacciones en los tres escenarios y para ambas poblaciones, es decir, los efectos son los mismos. Es en la región Sureste que se presentan los resultados más notables. En el escenario de segunda oportunidad la interacción resulta significativa para los nacidos en Estados Unidos y hay cambio de signo en el coeficiente respecto al efecto central, de positivo a negativo. Esto implica que ser retornado nacido en Estados Unidos se asocia de forma negativa con formar parte del escenario de segunda oportunidad respecto de los no migrantes que habitan en la región Tradicional. En el escenario de transición las interacciones para nacidos en México y en Estados Unidos, es decir, en ambas poblaciones, resultan significativas y aumenta el efecto central. En el escenario de abandono la interacción es significativa para los niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos, también aumenta el efecto central

6.6.4 Interacción con presencia de padres

En la presencia de padres, las interacciones entre migración y presencia del padre no muestran cambios respecto del efecto central, es decir, no resultaron significativas las interacciones en ninguno de los escenarios y para ambas poblaciones cuando sólo el padre está presente. Cuando la interacción es entre migración y ausencia de padres sólo resulta significativa la interacción para los nacidos en México en el escenario de segunda oportunidad, el efecto central aumenta. Cuando la madre es la que está presente, las interacciones resultan significativas, en ambas poblaciones,

en el escenario de transición, los efectos centrales aumentan. En el escenario de abandono la interacción que resulta significativa es para los nacidos en Estados Unidos y el signo cambia respecto del efecto central. De negativo a positivo. Esto implica que ser niño o joven retornado nacido en Estados Unidos se asocia de forma positiva con formar parte de un escenario de abandono en hogares donde sólo está presente la madre, esto respecto de los no migrantes que habitan en hogares con ambos padres presentes. Es decir, que llegar a un hogar donde sólo la madre está presente siendo nacido en Estados Unidos se vuelve una desventaja ya que coloca a los niños y jóvenes en un escenario de desventaja.

6.6.5 Interacción con escolaridad del jefe(a)

Por último se analizan los resultados de las interacciones entre migración y escolaridad del jefe(a) del hogar donde habitan los niños y jóvenes retornados. Cuando los jefes tienen una escolaridad equivalente a secundaria los resultados de las interacciones son los siguientes. En el escenario de segunda oportunidad resultan significativas las interacciones en ambas poblaciones de niños y jóvenes retornados, sólo que entre los nacidos en Estados Unidos cambia el signo respecto al efecto central (negativo a positivo). Esto implica que ser nacido en Estados Unidos se asocia de forma positiva con formar parte del escenario de segunda oportunidad respecto de los niños y jóvenes no migrantes que habitan en un hogar donde el jefe tiene escolaridad equivalente a primaria o menos. Por otro lado, en el escenario de transición no resultaron significativas las interacciones. En el escenario de abandono las interacciones resultaron significativas y en ambas poblaciones cambia el signo respecto del efecto central (negativo a positivo). Esto implica que ser retornado, sin importar dónde se nació, se asocia de forma positiva con pertenecer al escenario de abandono respecto de los no migrantes con jefes que tienen escolaridad de primaria o menos. Es decir, el efecto positivo que puede tener una mayor escolaridad de los jefes de hogar se diluye cuando se es retornado.

Cuando los jefes tienen una escolaridad equivalente a preparatoria y más resultan significativas las interacciones en el escenario de segunda oportunidad, en ambas poblaciones. Incluso para los nacidos en Estados Unidos el signo del coeficiente cambia, de negativo a positivo. Esto implica que ser retornado nacido en Estados Unidos se asocia con pertenecer al escenario de segunda oportunidad, respecto de los no migrantes que habitan en hogares donde el jefe tiene

menor escolaridad y el efecto central aumenta. En el escenario de transición sólo resulta significativa la interacción para los nacidos en Estados Unidos. En el escenario de abandono resultan significativas las interacciones en ambas poblaciones y en ambas también el signo de los coeficientes cambia respecto del efecto central (negativo a positivo). Esto es, que ser niño o joven retornado se asocia con formar parte del escenario de abandono aun cuando los jefes de hogar tienen una escolaridad alta, en comparación con los no migrantes con jefes con escolaridad menor.

Las interacciones muestran que los efectos positivos de las poblaciones de retornados que se dejaban ver en las probabilidades, no los son tanto. Los cambios de signo de los efectos centrales, producto de las interacciones, se concentran en los escenarios de segunda oportunidad y abandono, en especial entre los niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos. Estos resultados van en direcciones contrarias. Por un lado, ser retornado se asocia con pertenecer al escenario de segunda oportunidad, que es un escenario que si bien no es el óptimo, permite a los niños y jóvenes continuar con sus estudios una vez que regresaron. Por otro lado, ser retornado se asocia también con formar parte del escenario de abandono, sin importar que los factores asociados estén relacionados con efectos positivos en el desempeño escolar.

Cuadro 6.11 Probabilidades de los coeficientes de la variable explicativa de migración por edad del Modelo de regresión logística multinomial para la variable de desempeño escolar, México, 2010.

Escenarios	"Ideal"	"Segunda oportunidad"					"Transición"					"Abandono"				
	Asiste sin rezago (cr)	Asiste con rezago					No asiste sin rezago					No asiste con rezago				
		Central	Sig.	Inter.	Sig.	Suma	Central	Sig.	Inter.	Sig.	Suma	Central	Sig.	Inter.	Sig.	Suma
Interacción migración / sexo																
Nacidos en México	0.28	0.000	0.05	0.602	0.33	0.67	0.000	-0.05	0.639	0.62	0.14	0.092	-0.21	0.083	-0.07	
Nacidos en Estados Unidos	0.07	0.325	0.02	0.815	0.09	0.64	0.000	-0.27	0.042	0.38	-0.22	0.071	-0.04	0.808	-0.26	
de 2,500 a 99,999 habitantes																
Interacción migración / tamaño de localidad																
Nacidos en México	0.22	0.003	0.10	0.369	0.31	0.72	0.000	-0.18	0.157	0.55	0.08	0.349	-0.18	0.179	-0.10	
Nacidos en Estados Unidos	-0.09	0.196	0.26	0.015	0.17	0.39	0.001	0.08	0.611	0.47	-0.51	0.000	0.37	0.044	-0.14	
Más de 100,000 habitantes																
Interacción migración / tamaño de localidad																
Nacidos en México	0.22	0.003	0.31	0.032	0.53	0.72	0.000	-0.05	0.758	0.67	0.08	0.349	0.23	0.284	0.31	
Nacidos en Estados Unidos	-0.09	0.196	0.70	0.000	0.61	0.39	0.001	0.78	0.002	1.17	-0.51	0.000	1.37	0.000	0.85	
Centro																
Interacción migración / región migratoria																
Nacidos en México	0.35	0.000	0.04	0.791	0.39	0.60	0.000	-0.03	0.861	0.57	0.00	0.999	0.30	0.101	0.30	
Nacidos en Estados Unidos	0.13	0.082	-0.11	0.472	0.02	0.36	0.002	0.11	0.641	0.47	-0.16	0.194	-0.01	0.964	-0.17	
Norte																
Interacción migración / región migratoria																
Nacidos en México	0.35	0.000	-0.05	0.705	0.30	0.60	0.000	-0.18	0.230	0.42	0.00	0.999	-0.13	0.451	-0.13	
Nacidos en Estados Unidos	0.13	0.082	0.09	0.542	0.22	0.36	0.002	0.17	0.369	0.54	-0.16	0.194	0.05	0.830	-0.11	
Sur-sureste																
Interacción migración / región migratoria																
Nacidos en México	0.35	0.000	-0.14	0.268	0.21	0.60	0.000	0.48	0.001	1.08	0.00	0.999	0.14	0.393	0.14	
Nacidos en Estados Unidos	0.13	0.082	-0.22	0.087	-0.09	0.36	0.002	0.60	0.003	0.96	-0.16	0.194	-0.57	0.028	-0.73	
Madre																
Interacción migración / presencia de padres																
Nacidos en México	0.29	0.000	-0.10	0.448	0.20	0.54	0.000	0.33	0.021	0.88	0.02	0.853	0.04	0.796	0.06	
Nacidos en Estados Unidos	0.06	0.342	0.00	0.987	0.06	0.42	0.000	0.34	0.071	0.75	-0.38	0.002	0.67	0.003	0.29	
Padre																
Interacción migración / presencia de padres																
Nacidos en México	0.29	0.000	0.05	0.839	0.35	0.54	0.000	-0.01	0.964	0.53	0.02	0.853	0.00	0.998	0.01	
Nacidos en Estados Unidos	0.06	0.342	0.11	0.657	0.17	0.42	0.000	0.47	0.152	0.89	-0.38	0.002	0.01	0.979	-0.37	
Ninguno																
Interacción migración / presencia de padres																
Nacidos en México	0.29	0.000	0.29	0.101	0.58	0.54	0.000	0.26	0.124	0.80	0.02	0.853	0.18	0.283	0.20	
Nacidos en Estados Unidos	0.06	0.342	0.10	0.577	0.16	0.42	0.000	-0.02	0.935	0.40	-0.38	0.002	0.03	0.889	-0.35	
Secundaria																
Interacción migración / escolaridad																
Nacidos en México	0.03	0.610	0.55	0.000	0.58	0.63	0.000	-0.01	0.948	0.62	-0.24	0.002	0.73	0.000	0.49	
Nacidos en Estados Unidos	-0.07	0.252	0.31	0.007	0.24	0.49	0.000	-0.15	0.436	0.34	-0.53	0.000	0.89	0.000	0.36	
Preparatoria y más																
Interacción migración / escolaridad																
Nacidos en México	0.03	0.610	0.72	0.000	0.75	0.63	0.000	-0.03	0.861	0.60	-0.24	0.002	0.82	0.000	0.58	
Nacidos en Estados Unidos	-0.07	0.252	0.62	0.000	0.54	0.49	0.000	0.37	0.071	0.86	-0.53	0.000	0.85	0.009	0.31	

Fuente: cálculos propios con base en el modelo presentado en el cuadro 6.7.

Nota: los coeficientes de las interacciones son resultado de los modelos presentados en el Anexo estadístico que contemplan la interacción de la variable migración con las variables de sexo, tamaño de localidad, región migratoria, presencia de padres en el hogar y escolaridad de los jefes de hogar.

6.6 En resumen

En este último capítulo dio respuesta a la pregunta de investigación de esta tesis que versa sobre cómo el desempeño escolar de niños y jóvenes retornados se ve afectado en un contexto de migración de retorno. En un primer instante se brindó un panorama general de la educación en México y se ilustró que, aun cuando el acceso a la escuela se ha extendido en México, éste sigue

mostrando signos de desigualdad entre distintos sectores de población. En su segundo momento se discutió sobre los factores que inciden en el desempeño escolar de niños y jóvenes; en síntesis, de la revisión de la literatura se tiene que el desempeño escolar de niños y jóvenes no está en función de un sólo factor, sino de la combinación de una serie de factores individuales y colectivos que inciden en él.

En un tercer momento se construyó un indicador en donde se reflejó la asistencia y el rezago escolar. Para evitar que la estructura por edad interfiriera en la interpretación de los resultados del indicador de desempeño escolar, se llevó a cabo un análisis controlando por la edad de la población de niños y jóvenes. Además, se definieron cuatro escenarios de desempeño escolar de acuerdo a las posibles combinaciones entre asistencia y rezago escolar; los cuatro escenarios son ideal, segunda oportunidad, transición y abandono. Resumiendo los resultados más destacados se tiene que la población retornada nacida en México, sin importar el grupo de edad en el que se encuentre, muestra los porcentajes más bajos en el escenario ideal; los retornados nacidos en Estados Unidos muestran los porcentajes más altos en este mismo escenario, en comparación con los nacidos en México; además, a medida que se incrementa la edad, el porcentaje en el escenario ideal disminuye y en el escenario de abandono aumenta; también, consistentemente en el escenario de transición, la población retornada muestra los porcentajes más elevados respecto de la no migrante, esto puede deberse a la migración de retorno ubica a niños y jóvenes en una posición que les permite incorporarse al mejor de los escenarios o trasladarse a un escenario con menos ventajas.

Por último, los resultados más destacados de las probabilidades obtenidas a partir del modelo final del cuadro 6.7 son los siguientes. *Variables demográficas.* Los resultados sugieren que las mujeres tienen mejores rendimientos y avances más constantes en la escuela. *Variables contextuales.* Habitar en una localidad intermedia o grande no hace diferencia en cuanto a la probabilidad de estar en el escenario ideal; tampoco hay diferencia en las probabilidades de los otros escenarios de desempeño escolar, prácticamente no hay diferencia entre probabilidades. Por otra parte, vivir en la región Sur-sureste tiene la probabilidad más baja para el escenario ideal, es decir, hay una evidente desventaja respecto a las otras tres regiones migratorias. *Variables de hogar.* El efecto que tiene la presencia de la madre para que los menores estén en el escenario ideal es superior al efecto que puede tener el padre o la ausencia de ambos padres. Aun así, este efecto es menor que el observado entre las probabilidades simuladas cuando ambos padres están presentes. En cuanto al tamaño de hogar, la relación que se observa es que a medida que el tamaño

de hogar aumenta, la probabilidad de estar en el escenario ideal de desempeño disminuye; los resultados de las probabilidades en los escenarios de desempeño escolar sugieren que los hogares de mayor tamaño funcionan como un factor que limita el óptimo desempeño escolar de los niños y jóvenes ya que los coloca en el escenario menos favorable y en el más favorable la probabilidad es la más baja. *Variables económicas.* Los resultados sugieren dos cosas; la primera es que mayores ingresos en el hogar influyen en que niños y jóvenes se coloquen en el escenario ideal; la segunda, que vivir en un hogar que recibe remesas tiene probabilidades parecidas a las probabilidades de un hogar con ingresos medios. *Variable de educación.* Los resultados de las probabilidades en esta variable, relacionada con la educación del jefe(a) de hogar, dejan ver la importancia de que los menores estén presentes en hogares donde el jefe(a) de hogar cuenta con mayor nivel de escolaridad; de todas las probabilidades de las variables explicativas, las de esta variable son las más altas para el escenario ideal. De esta forma, esta variable es fundamental para entender el por qué los niños y jóvenes se ubican en escenarios de desempeño escolar más favorables.

Las probabilidades para la *variable de migración* reflejan que, de acuerdo con los resultados, la migración de retorno tiene un impacto directo en cuanto a que es menos probable estar en el escenario ideal cuando se es retornado, sobre todo entre aquellos que nacieron en México, sean hombres o mujeres. Sin embargo este impacto negativo de no pertenecer al escenario ideal no se transfiere al escenario de abandono, aunque sí se transfiere a los escenarios de segunda oportunidad y de transición. Si bien hay un impacto de la migración de retorno, éste no llega a ser crucial en la posible salida de los niños y jóvenes del sistema escolar. Además, el impacto de la migración de retorno, tanto para hombres como para mujeres, es negativo en términos de las probabilidades de estar en el escenario ideal, cuestión que no se traduce al escenario de abandono. Cabe señalar que entre hombres y mujeres sí hay una diferencia importante entre las probabilidades, en específico en el escenario ideal y en el de segunda oportunidad. De esta forma, podemos decir que la migración de retorno tiene un mayor impacto, en términos negativos, en el desempeño escolar de los hombres en comparación del desempeño de las mujeres.

La edad tiene dos efectos, uno positivo y otro negativo. La migración de retorno afecta la probabilidad de estar en el escenario ideal a edades tempranas, sobre todo entre aquellos migrantes nacidos en México. Sin duda los viajes influyen en cuanto al tiempo y la adaptación que un nuevo lugar requiere. Este sería el efecto negativo. El efecto positivo se observa en edades mayores. En el escenario de abandono las probabilidades más altas corresponden a aquellos jóvenes que no

migraron. Es decir, el efecto de la migración de retorno, y lo que ello implica en términos de viajes (uno o dos), no se ve reflejado en edades avanzadas y en un escenario desfavorable de desempeño escolar. De hecho, se puede decir que haber vivido en Estados Unidos cinco años atrás es un factor que evita que los jóvenes estén en un escenario donde abandonar la escuela es muy probable, sobre todo si tenemos en cuenta la edad.

Por último, las interacciones muestran que los efectos positivos que se aprecian en las poblaciones de retornados que se dejaban ver en las probabilidades, no los son tanto. Los cambios de signo de los efectos centrales, producto de las interacciones, se concentran en los escenarios de segunda oportunidad y abandono, en especial entre los niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos. Estos resultados van en direcciones contrarias. Por un lado, ser retornado se asocia con pertenecer al escenario de segunda oportunidad, que es un escenario que si bien no es el óptimo, permite a los niños y jóvenes continuar con sus estudios una vez que regresaron. Por otro lado, ser retornado se asocia también con formar del escenario de abandono, sin importar que los factores asociados estén relacionados con efectos positivos en el desempeño escolar.

Hasta aquí el capítulo VI. Pasemos a la sección de las conclusiones de la tesis.

Conclusiones

En esta tesis se ha analizado el desempeño escolar de niños y jóvenes de entre 5 y 17 años provenientes de Estados Unidos en un contexto de migración de retorno. La emigración de mexicanos a Estados Unidos es un proceso histórico que ha configurado un contexto en donde la población mexicana, entre los inmigrantes, es la más numerosa en aquel país. A su vez, la migración de retorno de mexicanos provenientes de Estados Unidos no es un elemento novedoso del proceso de migrar; sin embargo, de acuerdo con distintas fuentes de información e investigaciones, entre ellas esta tesis, se ha detectado un incremento importante de personas que regresan a México en el período comprendido entre 2005 y 2010. Este aumento es producto, entre otros factores, de la crisis económica acaecida en Estados Unidos en los años 2008 y 2009, que afectó de forma importante los nichos laborales de los migrantes mexicanos que, ante la falta de empleo, vieron a la migración de retorno como una opción viable en tiempos de crisis. Otro factor que alentó la migración de retorno fue el ambiente hostil que viven los inmigrantes en la sociedad estadounidense, no sólo en términos de discriminación, también en la aplicación de medidas legales derivadas de un endurecimiento en la política migratoria, que dio como resultado un incremento significativo en las deportaciones de inmigrantes, en particular de mexicanos. La coexistencia de estos dos factores estructurales provocó un incremento notable en la migración de retorno de mexicanos provenientes de Estados Unidos en el año 2010 respecto a lo observado en el año 2000.

Es importante hacer notar que el contexto migratorio previo al aumento en el retorno se caracterizaba por un importante flujo de personas que emigraban al vecino país del norte desde distintas partes de México, prácticamente desde todos los lugares del país, y con características sociodemográficas diversas. Es decir, las características de la población emigrante cambiaron y esto, en alguna medida, provocó que los patrones de migración cambiaran. De esta manera, se privilegió el establecerse de forma permanente en los lugares de destino de la migración sobre la circularidad de ésta. Este cambio, que comenzó a gestarse con mayor intensidad en la última década del siglo pasado, tuvo consecuencias en el corto y mediano plazo. En el corto plazo, considerar la permanencia en el sitio de llegada implicaba que la familia también participara de forma directa en la emigración, es decir, emigraron familias hacia el norte y éstas se transformaron en cuanto a tamaño y estructura en los de destino. En el mediano plazo, como resultado de un

proceso de asentamiento previo, una de las consecuencias directas fue que niños que emigraron junto con su familia crecieron en Estados Unidos; otros más crecieron allá sin haber emigrado, es decir, nacieron en aquel país. Este es el contexto previo a la migración de retorno que se analiza en esta tesis. Sin el cambio en el patrón de emigración, difícilmente podría entenderse el retorno de niños y jóvenes nacidos en México y también de aquellos que nacieron en Estados Unidos y que son hijos de padres inmigrantes mexicanos. Las consecuencias en el corto y mediano plazo de los cambios en el patrón migratorio, aunado a la conjugación de factores estructurales que detonaron el aumento en la migración de retorno, provocan que tome relevancia el haber analizado el desempeño escolar de niños y jóvenes de entre 5 y 17 años, provenientes de Estados Unidos, en un contexto emergente de migración de retorno

En esta investigación, se propuso una ruta metodológica y analítica que permitiera captar los distintos componentes, individuales y colectivos, que afectan el desempeño escolar de una población que vivió la experiencia de retornar a México. De esta forma, la propuesta metodológica contempló una técnica de análisis cuantitativo, que privilegió el análisis comparativo de la población retornada en dos dimensiones, la temporal y el lugar de nacimiento. En un primer momento se analizaron y compararon las características sociodemográficas de la población retornada en las dos dimensiones contempladas, utilizando para ello los censos de población del año 2000 y del año 2010. En un segundo momento se analizaron y compararon las características sociodemográficas del hogar vistas a través de la población retornada; en esta parte del análisis, sólo se contempló la dimensión de lugar de nacimiento, la dimensión temporal se dejó de lado debido a que no fue posible comparar en el tiempo una de las variables fundamentales para explicar el desempeño escolar de niños y jóvenes: la presencia de padres en el hogar. En un tercer momento se analizó y comparó la migración de retorno de otros miembros del hogar sólo para la dimensión de lugar de nacimiento. La parte final de la tesis echó mano de una técnica de análisis estadístico que permitió conocer la forma en que las características individuales y colectivas de la población de niños y jóvenes influyen en el desempeño escolar.

Aun cuando la ruta metodológica y analítica sólo toma en cuenta la técnica de análisis cuantitativo, fue necesario zanjar una serie de retos metodológicos que, más allá de los resultados destacables de esta investigación, pueden ser considerados también como un aporte al conocimiento para abordar el análisis de la migración de retorno. De esta forma, el primer reto metodológico consistió en ampliar el concepto de migrante de retorno; no sólo se consideró a

aquellos niños y jóvenes nacidos en México, también se incluyó en este concepto a los niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos, con la salvedad que residieran en un hogar donde el jefe(a) de éste fuera nacido en México. La inclusión de la población nacida en Estados Unidos explica por qué una de las dimensiones para llevar a cabo el análisis y comparación de las características individuales y colectivas fue la de lugar de nacimiento. El haber contemplado a la población de niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos permitió, por un lado, aproximarse a una población que, de considerar el término estricto de retorno, no tendría cabida en el análisis y, por otro lado, comparar las características de esta población con respecto de aquella retornada nacida en México. Otro reto importante fue el de romper con aproximaciones que abordan la migración, en este caso de retorno, desde la postura de los adultos. Aproximarse a los niños y jóvenes retornados permitió no sólo contemplar el análisis individual de las características de esta población, sino incluir en el análisis las características colectivas, bajo el supuesto que el proceso de retornar no se lleva a cabo de forma independiente al que realizan otros miembros del hogar, cuestión que quedó demostrada. Un reto metodológico más fue el de construir un indicador de desempeño escolar que capturara la condición de asistencia y la condición de rezago escolar; este indicador fue base para la propuesta de escenarios de desempeño escolar (ideal, segunda oportunidad, transición y abandono) que se presentaron en el capítulo VI y que sirvió como variable dependiente del modelo de regresión logística multinomial.

Lo primero que resalta en esta tesis es el hecho de que la migración de retorno de la población de entre 5 y 17 años se incrementó considerablemente en el período concerniente de 2000 a 2010, en especial entre los niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos. Este resultado se explica a partir del contexto migratorio previo a la migración de retorno, que permitió a las familias establecerse en Estados Unidos y añadir miembros a ésta, no producto de la migración sino del nacimiento de personas. De esta forma, que haya un mayor número de retornados nacidos en Estados Unidos es reflejo del incremento en el número de hijos de inmigrantes mexicanos que nacieron en aquel país, producto, a su vez, de un cambio en el patrón de emigración. A partir del análisis estadístico, se aprecia una diferencia importante al interior de la población retornada, ésta se relaciona con que la población nacida en México tiene en promedio 11 años, mientras que la nacida en Estados Unidos tiene en promedio 8 años; la diferencia en la edad es reflejo también del contexto migratorio previo. Tiene sentido que aquellos niños y jóvenes que han llevado a cabo cuando menos dos migraciones, ida y vuelta, cuenten con mayor edad respecto de aquellos que

sólo han realizado una migración, en este caso, de retorno. Además de la consideración de la edad, los niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos tienen una mayor presencia en localidades de menos de 2,500 habitantes; este es un resultado que indica que las localidades rurales están recibiendo a una población de niños y jóvenes que no ha vivido ahí, que probablemente su manejo del idioma español no sea del todo eficiente, que la infraestructura escolar no se parezca a la que ellos conocieron en Estados Unidos, que los maestros no estén capacitados para atender a niños y jóvenes retornados; en otras palabras, ni los retornados, ni las localidades a las cuales se retorna, están preparados para este tipo de interacción. Estos resultados se enmarcan dentro de las características individuales de la población de niños y jóvenes retornados.

Un hallazgo notable que está relacionado con un aspecto metodológico es que, en esta investigación, se demostró que utilizar la jefatura de hogar como aproximación para identificar la presencia de padres en el hogar no es una forma robusta de hacerlo, esto debido a que sobreestima la ausencia de padres en el hogar; esto implica que no necesariamente los padres son jefes de hogar.

En cuanto a las características colectivas vistas a través de la población retornada, resalta el hecho de que el número de hogares que reciben población de niños y jóvenes retornados se incrementó entre el año 2000 y el año 2010; este resultado está estrechamente relacionado con el aumento en el retorno de la población de niños y jóvenes por las causas estructurales ya sugeridas. Por otro lado, dos de cada tres retornados llega a un hogar de tipo nuclear y uno de cada tres a un hogar de tipo ampliado; entre los primeros predominan los retornados nacidos en México y entre los segundos los nacidos en Estados Unidos. Este resultado sugiere cierta asociación entre el tipo de hogar al cual se arriba y el lugar de nacimiento del retornado; es decir, pareciera que quienes llegan a un hogar ampliado echan mano de sus redes familiares mientras que aquellos que llegan a un hogar nuclear estarían privilegiando el uso de otro tipo de recursos, en específico recursos económicos. Otro resultado que vale la pena destacar es que hay un porcentaje importante de retornados que habita en hogares donde sólo la madre está presente; eso no implica, necesariamente, que no estén presentes otros familiares en el hogar (abuelos, tíos, primos), es decir, la presencia de otros familiares define si el tipo de hogar en el que se encuentra la población retornada es nuclear o ampliado. Continuando con los resultados destacados relacionados con el tema de la presencia de padres en el hogar, es preciso señalar que la mayoría de los niños y jóvenes retornados habita en un hogar donde ambos padres están presentes, sin embargo, no viven en un tipo de hogar único ya que pueden hacerlo en hogares nucleares o ampliados. A partir de los

resultados relacionados con la presencia de padres en el hogar se perfilaron estrategias de retorno que fueron comprobadas en el capítulo donde se analizó el retorno de otros miembros del hogar.

Otros hallazgos en esta investigación concernientes a las características colectivas son los relacionados con el nivel de escolaridad del jefe de hogar, con los ingresos y con el tamaño de hogar. Respecto al nivel de escolaridad de los jefes de hogar, se tiene que el porcentaje de retornados nacidos en México que se ubica en hogares donde la escolaridad del jefe(a) es más elevada, es mayor que el porcentaje de retornados nacidos en Estados Unidos. En cuanto a los ingresos en el hogar, el porcentaje de retornados nacidos en México que se ubica en hogares donde el ingreso mensual por persona es más alto, es mayor que el porcentaje de retornados nacidos en Estados Unidos. Por último, en lo referente al tamaño de hogar, el porcentaje de retornados nacidos en México que se ubica en hogares más pequeños, es mayor que el porcentaje de retornados nacidos en Estados Unidos. Estos hallazgos, en conjunto, perfilaban que el desempeño escolar entre la población retornada nacida en México sería favorecedor, en comparación de su contraparte nacida en Estados Unidos. De acuerdo con otras investigaciones, los factores que se analizaron, tanto de forma individual como colectiva, tienen efectos favorecedores o limitantes en el desempeño escolar. Por esta razón, fue de la mayor relevancia el análisis sociodemográfico exhaustivo llevado a cabo en los capítulos III y IV.

Entre los hallazgos más relevantes que están relacionados con la migración de retorno de otros miembros del hogar, en donde habitan niños y jóvenes retornados, se pueden destacar los siguientes. El primero es que más del 60% de las personas que habitan en los hogares analizados son retornados; sin duda este dato permite considerar que la migración de retorno de niños y jóvenes no es una cuestión aislada del retorno de otros miembros del hogar, es decir, regresan juntos. La expresión más contundente de que la migración no se da de forma aislada es la identificación de un itinerario de retorno que fue definido como *hogar mudado*. El hecho de que en un período de tiempo relativamente corto todos los miembros de un hogar retornen, sugiere que se está ante una estrategia donde se valora la unión familiar sobre la separación; desafortunadamente, a partir de estos datos, no podemos saber si el retornar fue una decisión propia del hogar o impuesta al hogar (deportación de alguno de sus miembros). Sin embargo, otro de los hallazgos sugiere que los hogares mudados, independientemente de la razón del retorno, cuentan con más ingresos en el hogar respecto de aquellos hogares en que no todos los miembros son retornados; esto explicaría que sea posible movilizar entre países a todos los miembros que

conforman el hogar. Por otro lado, un aspecto más a resaltar es que se confirmó que otro de los itinerarios de retorno que aparece constantemente es aquel donde el niño o joven regresa junto con su madre. Este descubrimiento es significativo en términos de que, ante una inminente separación del hogar, los hijos quedan a cargo de la madre; es decir, la asociación mujer-madre-crianza sigue estando presente e incluso se refuerza en los casos donde la migración de retorno la llevan a cabo madres e hijos. Los hallazgos relacionados con los itinerarios de retorno dan cuenta de que este tipo particular de migración es heterogénea. Por consiguiente, su abordaje sociodemográfico tiene que contemplar una serie de características, individuales y colectivas, que permitan tener un mejor conocimiento de este proceso en aras de profundizar cómo es que en este contexto específico de migración de retorno el desempeño escolar se ve afectado.

Entre los hallazgos más notables relacionados con los escenarios de desempeño escolar se puede mencionar lo siguiente. En términos generales, las probabilidades más altas para cada una de las categorías de las variables explicativas están en el escenario ideal. Sin embargo, esto no significa que no haya diferencias en las probabilidades según cada categoría. De esta forma, la probabilidad de estar en el escenario ideal para las mujeres es más alta que la de los hombres. Además, habitar en una localidad intermedia o grande no hace diferencia en cuanto a la probabilidad de estar en el escenario ideal. Vivir en la región Sur-sureste sí hace diferencia de estar en el escenario ideal y aumenta la probabilidad de pertenecer al escenario de segunda oportunidad, es decir, de haber dejado la escuela sin todavía acumular algún rezago en el logro educativo.

Por otro lado, el efecto que tiene la presencia de la madre para que los niños y jóvenes estén en el escenario ideal es superior al efecto que puede tener el padre o la ausencia de ambos padres. En cuanto al tamaño de hogar, la relación que se observa es que a medida que el tamaño de hogar aumenta, la probabilidad de estar en el escenario ideal de desempeño disminuye. Respecto a los ingresos y la recepción de remesas en el hogar los resultados sugieren dos cosas; la primera, mayores ingresos en el hogar influyen en que niños y jóvenes se coloquen en el escenario ideal; la segunda, que vivir en un hogar que recibe remesas tiene probabilidades parecidas a las probabilidades de asistir sin rezago comprado con un hogar con ingresos medios.

El nivel escolar del jefe(a) de hogar define pautas muy claras y es una variable que explica con gran efectividad el desempeño escolar de la población de niños y jóvenes. Las probabilidades en esta variable dejan ver la importancia de que niños y jóvenes vivan en hogares donde el jefe(a) de hogar cuenta con mayor nivel de escolaridad; de todas las probabilidades de las variables

explicativas del modelo presentado, las de esta variable en particular son las más altas para el escenario ideal. La escolaridad de los jefes de hogar, como una variable proxy a la escolaridad de los padres, resultó ser un factor que no pasa desapercibido en cuanto a que propicia que niños y jóvenes no sólo se mantengan en la escuela, sino que lo hagan de una forma que evita el hecho que puedan abandonar la escuela antes de concluir el ciclo completo, al menos hasta la educación media superior. El capital cultural (saber cómo funciona las cosas) y el capital social (tener acceso a redes sociales densas) de los jefes de hogar es un elemento clave que permite explicar por qué un niño o joven se ubica en un escenario de desempeño más favorecedor o en uno con características menos alentadoras.

En cuanto a los hallazgos que comparan las probabilidades de estar en alguno de los cuatro escenarios de desempeño escolar de acuerdo al lugar de nacimiento, se destaca que los niños y jóvenes retornados nacidos en Estados Unidos tienen mayor probabilidad de estar en el escenario ideal que los nacidos en México; es decir, el viaje de ida y vuelta se ve reflejado en el desempeño escolar, al ser menos probable que estén en el escenario ideal. De esta forma, puede decirse que la migración de retorno tiene un impacto directo, en cuanto a que es menos probable estar en el escenario ideal cuando se es retornado, sobre todo entre aquellos que nacieron en México, que cuando no se es retornado. Sin embargo, también es un hecho que este impacto negativo del retorno, reflejado en no pertenecer al escenario ideal, no se transfiere al escenario menos halagador, el de abandono. Si se analiza solamente el escenario de abandono, resulta que ser migrante de retorno no impacta en las probabilidades de estar en ese escenario, prácticamente son las mismas probabilidades que las de aquellos que no registraron actividad migratoria. Este hallazgo discute con las posturas teóricas que sitúan a los efectos disruptivos de la experiencia de migrar, de ida y de vuelta, como un elemento central en la explicación de los comportamientos de niños y jóvenes que viven directamente la migración, en cualquiera de sus facetas. Con esto, no se pretende hacer apología de la migración; ésta, en muchos de los casos, es un camino alternativo y extremo ante a falta de oportunidades en los lugares de origen, o bien un camino impuesto por las sociedades de destino que los expulsan, literalmente, de los países a los cuales se emigró. Es decir, si bien hay un impacto de la migración de retorno en el desempeño escolar, éste no llega a ser crucial en la posible salida de los niños y jóvenes del sistema escolar; de hecho, en algunos casos, funciona como elemento contenedor que evita que los niños y jóvenes abandonen la escuela.

Por último, un hallazgo más está relacionado con la edad de los niños y jóvenes retornados. En esta investigación se demostró que la edad tiene dos efectos entre la población retornada y aquella que no migró, uno positivo y otro negativo. La migración de retorno afecta la probabilidad de estar en el escenario ideal a edades tempranas, sobre todo entre aquellos nacidos en México. Sin duda, los viajes influyen en cuanto al tiempo y la adaptación que un nuevo lugar requiere; este sería el efecto negativo. El efecto positivo se observa en edades mayores. En el escenario de abandono, las probabilidades más altas corresponden a aquellos jóvenes que no migraron; es decir, el efecto de la migración de retorno, y lo que ello implica en términos de viajes (uno o dos), no se ve reflejado en edades avanzadas en un escenario desfavorable de desempeño escolar como el abandono. De hecho, puede decirse que haber vivido en Estados Unidos cinco años atrás es un factor que evita que los jóvenes estén en un escenario donde abandonar la escuela es muy probable, sobre todo si tenemos en cuenta la edad. De esta forma, estar expuesto a una migración previa (nacidos en México) o bien haber nacido en un contexto de migración (nacidos en Estados Unidos) influye en una valorización positiva de lo que representa la educación; valorización que posiblemente no es hecha solamente por los niños y jóvenes retornados, sino por los padres que, si recordamos, retornaron junto con ellos.

Por último, las interacciones muestran que los efectos positivos que se aprecian en las poblaciones de retornados que se dejaban ver en las probabilidades, no los son tanto. Los cambios de signo de los efectos centrales, producto de las interacciones, se concentran en los escenarios de segunda oportunidad y abandono, en especial entre los niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos. Estos resultados van en direcciones contrarias. Por un lado, ser retornado se asocia con pertenecer al escenario de segunda oportunidad, que es un escenario que si bien no es el óptimo, permite a los niños y jóvenes continuar con sus estudios una vez que regresaron. Por otro lado, ser retornado se asocia también con formar parte del escenario de abandono, sin importar que los factores asociados estén relacionados con efectos positivos en el desempeño escolar.

No se puede dejar de mencionar que estos resultados están inscritos en un contexto de desigualdad educativa en México. Solís menciona que es evidente que “persisten carencia en la cobertura, aunque se han desplazado de la educación básica a la educación media y superior” (2010:600). Los propios resultados obtenidos en esta investigación hacen evidente lo que el autor menciona, al menos en lo referente a que la carencia de cobertura se ubica en la educación media. La desigualdad educativa no se concibe aislada de la desigualdad social en el país, ambas coinciden

en un contexto histórico y se retroalimentan. Es en este contexto de desigualdad social y educativa que los niños y jóvenes retornados se insertan, algunos en mejores condiciones que otros. Si a este contexto específico le sumamos la condición de retorno, podría suponerse que aquellos que retornaron se encontrarían en condiciones de amplia desventaja frente aquellos que no migraron; sin embargo, como se expuso a lo largo del documento y en particular en esta reflexión final, los niños y jóvenes retornados logran ubicarse en escenarios de desempeño escolar que los mantienen en la escuela y no necesariamente su condición de retornados los coloca en una situación donde el abandono escolar es inminente.

El análisis exhaustivo de las características individuales y colectivas proporcionó información que permitió ubicar una serie de hallazgos que han sido descritos con antelación. Cabe mencionar que gran parte de estos hallazgos coinciden con otras investigaciones y, además, gracias a ellos ha sido posible contribuir al conocimiento sobre aspectos menos trabajados en la relación entre desempeño escolar y migración de retorno.

La aproximación teórica en esta investigación retoma la propuesta de Rumbaut, que plantea que “las diferencias en el lugar de nacimiento (de los niños y de los padres), en la edad y en la etapa de la vida en la llegada, los cuales son criterios utilizados para distinguir entre las cohortes generacionales, son elementos que afectan significativamente los modos de aculturación de los adultos y los niños en las familias de inmigrantes, sobre todo con respecto al idioma y el acento, los logros educativos y los patrones de movilidad social, perspectivas y marcos de referencia, la identidad étnica e incluso su propensión a mantener lazos transnacionales a lo largo del tiempo” (2004:1164). Es decir, el lugar de nacimiento y la edad de arribo son elementos que, aunados a las otras características sociodemográficas que fueron analizadas con detenimiento en la presente tesis, ayudan a entender el proceso de integración a la sociedad receptora, en este caso México, visto a través del desempeño escolar. Una de las limitaciones de la teoría planteada por Rumbaut es que los efectos de la migración son considerados en el largo plazo y sólo para una parte del proceso de la migración, la ida. Es decir, este marco interpretativo no toma en cuenta a aquellos que deciden retornar a sus países de origen. A pesar de este hueco en el marco interpretativo, las herramientas conceptuales y metodológicas son de mucha utilidad para analizar las diferencias en la adaptación escolar de la población de niños y jóvenes en un contexto de migración de retorno. De esta forma, en esta tesis se contempló ampliar la propuesta hecha por Rumbaut y aplicarla en un contexto específico de migración de retorno. Una diferencia con la propuesta teórica inicial es

que, como ya se dijo, los efectos de la migración son considerados en el largo plazo y en esta investigación los efectos son visualizados en el corto plazo a través sólo de los resultados escolares. Además, en la adaptación que se hace de la propuesta de Rumbaut, se considera que un número importante de retornados pueden volver a Estado Unidos; sin embargo, este es un resultado que, al menos en esta investigación, no es posible apreciar, debido a que no es un estudio continuo en el tiempo, sino en un período específico.

El tener presente qué permitió interpretar la propuesta teórica y qué limitaciones tiene, tanto la original como la propuesta en esta investigación, abre paso a mencionar que hay una serie de interrogantes que surgen a raíz de la elección de la ruta metodológica y de la propia fuente de información. Es evidente que desde una aproximación sociodemográfica, que se basa en un censo de población, no pueden ser abordados temas relacionados con las causas específicas del retorno, es decir, ¿por qué retornaron? ¿Retornaron todos los miembros del hogar? ¿Piensan regresar a Estados Unidos?; con la forma que niños y jóvenes se incorporan a la escuela ¿Es una incorporación sencilla o complicada? ¿El idioma es un factor que afecta el desempeño escolar? ¿Las escuela, en específico los maestros, están preparados para recibir población retornada que tal vez no tenga antecedentes del sistema escolar mexicano?

Aun con estas limitaciones propias de la aproximación metodológica, esta investigación ha permitido dar cuenta y conocer más a fondo a una población que forma parte un proceso social emergente, como lo es la migración de retorno. Además, en esta tesis, hemos encontrado que abordar la relación entre el desempeño escolar y la migración de retorno es un tema que responde a un contexto específico de la migración entre México y Estados Unidos. No se puede ser indiferente ante un fenómeno que se incrementó de manera significativa en un período de diez años y que afecta a una población que ya fue expulsada de su país de origen, en la mayoría de los casos en una ocasión, y en un monto nada despreciable, en dos ocasiones.

Anexo estadístico

En este anexo estadístico se presentan los resultados de modelos de regresión logística multinomial que fueron descritos en el sub apartado 6.4.1 del capítulo VI. Además, se despliegan los resultados de las interacciones que fueron interpretados en el apartado 6.6 del capítulo VI.

Modelos de regresión logística multinomial

A1. Modelo de regresión logística multinomial para la variable de desempeño escolar, México, 2010.

Escenarios	"Ideal"	"Segunda oportunidad"		"Transición"		"Abandono"	
	Asiste sin rezago (cr)	Asiste con rezago	Significación	No asiste sin rezago	Significación	No asiste con rezago	Significación
		Coef.	P> z	Coef.	P> z	Coef.	P> z
F. Migración							
No migrantes (cr)							
Nacidos en México		-0.113	0.006	0.693	0.000	-0.262	0.000
Nacidos en Estados Unidos		-0.476	0.000	0.144	0.016	-1.266	0.000
Pseudo R2 = 0.0002							

Fuente: Elaboración propia con base en la muestra del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

A2. Modelo de regresión logística multinomial para la variable de desempeño escolar, México, 2010.

Escenarios	"Ideal"	"Segunda oportunidad"		"Transición"		"Abandono"	
	Asiste sin rezago (cr)	Asiste con rezago	Significación	No asiste sin rezago	Significación	No asiste con rezago	Significación
		Coef.	P> z	Coef.	P> z	Coef.	P> z
A. Demográficas							
<i>Sexo</i>							
Hombre (cr)							
Mujer		-0.314	0.000	0.010	0.103	-0.144	0.000
Edad (8 a 17 años)		0.138	0.000	0.391	0.000	0.590	0.000
F. Migración							
No migrantes (cr)							
Nacidos en México		-0.131	0.001	0.654	0.000	-0.303	0.000
Nacidos en Estados Unidos		-0.279	0.000	0.691	0.000	-0.524	0.000
Pseudo R2 = 0.1094							

Fuente: Elaboración propia con base en la muestra del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

**A3. Modelo de regresión logística multinomial para la variable de desempeño escolar,
México, 2010.**

Escenarios	"Ideal"	"Segunda oportunidad"		"Transición"		"Abandono"	
	Asiste sin rezago (cr)	Asiste con rezago	Significación	No asiste sin rezago	Significación	No asiste con rezago	Significación
		Coef.	P> z	Coef.	P> z	Coef.	P> z
A. Demográficas							
<i>Sexo</i>							
Hombre (cr)							
Mujer		-0.328	0.000	0.009	0.128	-0.157	0.000
Edad (8 a 17 años)		0.151	0.000	0.394	0.000	0.608	0.000
B. Contextuales							
<i>Tamaño de localidad</i>							
Menos de 2,500 habitantes (cr)							
de 2,500 a 99,999 habitantes		-0.418	0.000	-0.329	0.000	-0.571	0.000
Más de 100,000 habitantes		-0.638	0.000	-0.460	0.000	-1.081	0.000
<i>Región migratoria</i>							
Tradicional (cr)							
Centro		-0.105	0.000	-0.183	0.000	-0.278	0.000
Norte		-0.286	0.000	-0.138	0.000	-0.325	0.000
Sur-sureste		0.655	0.000	-0.259	0.000	0.265	0.000
F. Migración							
No migrantes (cr)							
Nacidos en México		0.088	0.037	0.624	0.000	-0.177	0.001
Nacidos en Estados Unidos		-0.062	0.153	0.616	0.000	-0.424	0.000
Pseudo R2 = 0.1332							

Fuente: Elaboración propia con base en la muestra del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

**A4. Modelo de regresión logística multinomial para la variable de desempeño escolar,
México, 2010.**

Escenarios	"Ideal"	"Segunda oportunidad"		"Transición"		"Abandono"	
	Asiste sin rezago (cr)	Asiste con rezago	Significación	No asiste sin rezago	Significación	No asiste con rezago	Significación
		Coef.	P> z	Coef.	P> z	Coef.	P> z
A. Demográficas							
<i>Sexo</i>							
Hombre (cr)							
Mujer		-0.347	0.000	-0.038	0.000	-0.252	0.000
Edad (8 a 17 años)		0.156	0.000	0.391	0.000	0.608	0.000
B. Contextuales							
<i>Tamaño de localidad</i>							
Menos de 2,500 habitantes							
de 2,500 a 99,999 habitantes		-0.344	0.000	-0.289	0.000	-0.501	0.000
Más de 100,000 habitantes		-0.514	0.000	-0.385	0.000	-0.955	0.000
<i>Región migratoria</i>							
Tradicional (cr)							
Centro		-0.096	0.000	-0.178	0.000	-0.268	0.000
Norte		-0.203	0.000	-0.106	0.000	-0.250	0.000
Sur-sureste		0.625	0.000	-0.290	0.000	0.215	0.000
C. Hogar							
<i>Presencia de padres</i>							
Ambos (cr)							
Madre		0.273	0.000	0.217	0.000	0.362	0.000
Padre		0.546	0.000	0.596	0.000	0.932	0.000
Ninguno		0.440	0.000	1.116	0.000	1.437	0.000
<i>Tamaño de hogar</i>							
1 a 4 personas (cr)							
5 personas		0.155	0.000	0.074	0.000	0.057	0.000
6 a 7 personas		0.531	0.000	0.357	0.000	0.552	0.000
8 y más personas		0.926	0.000	0.601	0.000	1.141	0.000
F. Migración							
<i>No migrantes (cr)</i>							
Nacidos en México		0.161	0.000	0.623	0.000	-0.167	0.002
Nacidos en Estados Unidos		-0.019	0.670	0.599	0.000	-0.430	0.000
Pseudo R2 = 0.1530							

Fuente: Elaboración propia con base en la muestra del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

**A5. Modelo de regresión logística multinomial para la variable de desempeño escolar,
México, 2010.**

Escenarios	"Ideal"	"Segunda oportunidad"		"Transición"		"Abandono"	
	Asiste sin rezago (cr)	Asiste con rezago	Significación	No asiste sin rezago	Significación	No asiste con rezago	Significación
		Coef.	P> z	Coef.	P> z	Coef.	P> z
A. Demográficas							
<i>Sexo</i>							
Hombre (cr)							
Mujer		-0.354	0.000	-0.061	0.000	-0.295	0.000
Edad (8 a 17 años)		0.163	0.000	0.398	0.000	0.627	0.000
B. Contextuales							
<i>Tamaño de localidad</i>							
Menos de 2,500 habitantes (cr)							
de 2,500 a 99,999 habitantes		-0.210	0.000	-0.286	0.000	-0.420	0.000
Más de 100,000 habitantes		-0.211	0.000	-0.334	0.000	-0.757	0.000
<i>Región migratoria</i>							
Tradicional (cr)							
Centro		-0.127	0.000	-0.190	0.000	-0.305	0.000
Norte		-0.160	0.000	-0.106	0.000	-0.238	0.000
Sur-sureste		0.530	0.000	-0.293	0.000	0.142	0.000
C. Hogar							
<i>Presencia de padres</i>							
Ambos (cr)							
Madre		0.246	0.000	0.263	0.000	0.436	0.000
Padre		0.592	0.000	0.610	0.000	0.972	0.000
Ninguno		0.427	0.000	1.220	0.000	1.551	0.000
<i>Tamaño de hogar</i>							
1 a 4 personas (cr)							
5 personas		0.098	0.000	0.029	0.003	-0.013	0.137
6 a 7 personas		0.431	0.000	0.305	0.000	0.443	0.000
8 y más personas		0.800	0.000	0.531	0.000	0.993	0.000
D. Económicas							
<i>Ingreso promedio por persona en el hogar</i>							
de 0 a 771.4000 pesos (cr)							
de 771.41 a 1,428.6667 pesos		-0.356	0.000	-0.001	0.901	-0.223	0.000
de 1,428.6668 a 2,571.6667 pesos		-0.585	0.000	0.026	0.012	-0.290	0.000
de 2,571.6668 y más pesos		-0.906	0.000	-0.408	0.000	-0.904	0.000
<i>Recepción de remesas</i>							
No recibe (cr)							
Sí recibe		-0.079	0.000	-0.027	0.084	-0.271	0.000
F. Migración							
No migrantes (cr)							
Nacidos en México		0.220	0.000	0.584	0.000	-0.075	0.211
Nacidos en Estados Unidos		0.009	0.858	0.464	0.000	-0.338	0.000
Pseudo R2 = 0.1626							

Fuente: Elaboración propia con base en la muestra del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

A6. Modelo de regresión logística multinomial para la variable de desempeño escolar (con la variable tipo de hogar), México, 2010.

Escenarios	"Ideal"	"Segunda oportunidad"		"Transición"		"Abandono"	
	Asiste sin rezago (cr)	Asiste con rezago	Significación	No asiste sin rezago	Significación	No asiste con rezago	Significación
		Coef.	P> z	Coef.	P> z	Coef.	P> z
A. Demográficas							
<i>Sexo</i>							
Hombre (cr)							
Mujer		-0.355	0.000	-0.059	0.000	-0.288	0.000
Edad (8 a 17 años)		0.168	0.000	0.403	0.000	0.640	0.000
B. Contextuales							
<i>Tamaño de localidad</i>							
Menos de 2,500 habitantes (cr)							
de 2,500 a 99,999 habitantes		-0.092	0.000	-0.173	0.000	-0.233	0.000
Más de 100,000 habitantes		0.028	0.001	-0.107	0.000	-0.352	0.000
<i>Región migratoria</i>							
Tradicional (cr)							
Centro		-0.093	0.000	-0.166	0.000	-0.258	0.000
Norte		-0.097	0.000	-0.057	0.000	-0.137	0.000
Sur-sureste		0.515	0.000	-0.296	0.000	0.129	0.000
C. Hogar							
<i>Presencia de padres</i>							
Ambos (cr)							
Madre		0.254	0.000	0.231	0.000	0.417	0.000
Padre		0.581	0.000	0.568	0.000	0.937	0.000
Ninguno		0.506	0.000	1.203	0.000	1.634	0.000
<i>Tipo de hogar</i>							
Nuclear (cr)							
Ampliado y compuesto		-0.222	0.000	-0.061	0.000	-0.221	0.000
Otros		-0.028	0.062	0.060	0.008	0.064	0.001
<i>Tamaño de hogar</i>							
1 a 4 personas (cr)							
5 personas		0.109	0.000	0.027	0.008	-0.003	0.696
6 a 7 personas		0.401	0.000	0.240	0.000	0.379	0.000
8 y más personas		0.755	0.000	0.417	0.000	0.875	0.000
D. Económicas							
<i>Ingreso promedio por persona en el hogar</i>							
de 0 a 771.4000 pesos (cr)							
de 771.41 a 1,428.6667 pesos		-0.246	0.000	0.088	0.000	-0.074	0.000
de 1,428.6668 a 2,571.6667 pesos		-0.372	0.000	0.213	0.000	0.017	0.073
de 2,571.6668 y más pesos		-0.481	0.000	0.013	0.381	-0.213	0.000
<i>Recepción de remesas</i>							
No recibe (cr)							
Sí recibe		-0.096	0.000	-0.065	0.000	-0.322	0.000
E. Escolares							
Primaria o menos (cr)							
Secundaria		-0.667	0.000	-0.467	0.000	-1.080	0.000
Preparatoria y más		-1.082	0.000	-1.160	0.000	-2.240	0.000
F. Migración							
No migrantes (cr)							
Nacidos en México		0.304	0.000	0.646	0.000	0.047	0.451
Nacidos en Estados Unidos		0.087	0.089	0.514	0.000	-0.225	0.011
Pseudo R2 = 0.1802							

Fuente: Elaboración propia con base en la muestra del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

Resultados de las interacciones (salidas obtenidas del programa STATA)

A7. Modelo de regresión logística multinomial que contempla la interacción con de la variable migración con la variable sexo (sintaxis y resultados).

mlogit vdependiente visexo2 viedad8 vitamloc2 vitamloc3 viregion2 viregion3 viregion4 viprespadres2 viprespadres3 viprespadres4 vitamhog2 vitamhog3 vitamhog4 viingresogpo2 viingresogpo3 viingresogpo4 viremesas2 viescjef2 viescjef3 vimigracion2 vimigracion3 intermigsex22 intermigsex32, cluster (id_viv)

```

Iteration 0: log pseudolikelihood = -2072046
Iteration 1: log pseudolikelihood = -1756793.9
Iteration 2: log pseudolikelihood = -1702575.2
Iteration 3: log pseudolikelihood = -1699944.2
Iteration 4: log pseudolikelihood = -1699929.2
Iteration 5: log pseudolikelihood = -1699929.2

Multinomial logistic regression      Number of obs = 2201506
Wald chi2(69) = 339769.11
Prob > chi2 = 0.0000
Log pseudolikelihood = -1699929.2    Pseudo R2 = 0.1796

(Std. Err. adjusted for 1208424 clusters in id_viv)

```

vdependiente	Coef.	Robust Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]	
asiste_sin~o (base outcome)						
asiste_con~o						
visexo2	-0.354	0.004	-86.480	0.000	-0.362	-0.346
viedad8	0.167	0.001	224.280	0.000	0.166	0.169
vitamloc2	-0.105	0.005	-19.270	0.000	-0.116	-0.094
vitamloc3	0.008	0.009	0.910	0.365	-0.009	0.025
viregion2	-0.102	0.008	-13.290	0.000	-0.117	-0.087
viregion3	-0.104	0.010	-10.260	0.000	-0.124	-0.085
viregion4	0.515	0.007	76.710	0.000	0.502	0.529
viprespadr~2	0.190	0.007	28.290	0.000	0.177	0.203
viprespadr~3	0.531	0.017	31.520	0.000	0.498	0.564
viprespadr~4	0.359	0.010	36.470	0.000	0.340	0.378
vitamhog2	0.082	0.007	11.880	0.000	0.069	0.096
vitamhog3	0.340	0.006	52.530	0.000	0.328	0.353
vitamhog4	0.646	0.007	91.240	0.000	0.632	0.660
viingresog~2	-0.259	0.006	-40.770	0.000	-0.271	-0.247
viingresog~3	-0.389	0.008	-46.920	0.000	-0.406	-0.373
viingresog~4	-0.498	0.012	-42.610	0.000	-0.521	-0.475
viremesas2	-0.124	0.012	-10.430	0.000	-0.147	-0.101
viescjef2	-0.651	0.007	-98.550	0.000	-0.664	-0.638
viescjef3	-1.056	0.009	-115.020	0.000	-1.084	-1.047
vimigracion2	0.277	0.066	4.210	0.000	0.148	0.406
vimigracion3	0.065	0.066	0.980	0.325	-0.064	0.194
intermigs~22	0.048	0.093	0.520	0.602	-0.133	0.230
intermigs~32	0.022	0.096	0.230	0.815	-0.166	0.211
_cons	-3.547	0.013	-279.430	0.000	-3.572	-3.522
no_asiste_~o						
visexo2	-0.059	0.007	-8.980	0.000	-0.072	-0.046
viedad8	0.403	0.001	283.670	0.000	0.400	0.406
vitamloc2	-0.176	0.008	-21.830	0.000	-0.192	-0.160
vitamloc3	-0.112	0.012	-9.430	0.000	-0.135	-0.089
viregion2	-0.169	0.010	-17.380	0.000	-0.188	-0.150
viregion3	-0.059	0.013	-4.730	0.000	-0.084	-0.035
viregion4	-0.296	0.009	-31.550	0.000	-0.315	-0.278
viprespadr~2	0.214	0.010	21.420	0.000	0.194	0.233
viprespadr~3	0.555	0.025	22.610	0.000	0.507	0.603
viprespadr~4	1.161	0.011	104.630	0.000	1.139	1.183
vitamhog2	0.021	0.010	2.070	0.038	0.001	0.040
vitamhog3	0.224	0.009	23.710	0.000	0.206	0.243
vitamhog4	0.387	0.011	36.210	0.000	0.366	0.408
viingresog~2	0.084	0.009	9.300	0.000	0.067	0.102
viingresog~3	0.208	0.011	19.450	0.000	0.187	0.229
viingresog~4	0.008	0.015	0.540	0.587	-0.022	0.038
viremesas2	-0.073	0.016	-4.610	0.000	-0.104	-0.042
viescjef2	-0.463	0.009	-51.260	0.000	-0.481	-0.446
viescjef3	-1.155	0.013	-87.300	0.000	-1.180	-1.129
vimigracion2	0.670	0.079	8.460	0.000	0.515	0.825
vimigracion3	0.643	0.095	6.790	0.000	0.458	0.829
intermigs~22	-0.050	0.107	-0.470	0.639	-0.261	0.160
intermigs~32	-0.267	0.131	-2.040	0.042	-0.525	-0.010
_cons	-7.781	0.023	-333.020	0.000	-7.827	-7.735
no_asiste_~o						
visexo2	-0.285	0.005	-56.160	0.000	-0.295	-0.275
viedad8	0.638	0.002	374.800	0.000	0.635	0.642
vitamloc2	-0.246	0.007	-35.190	0.000	-0.260	-0.233
vitamloc3	-0.372	0.011	-32.470	0.000	-0.394	-0.349
viregion2	-0.267	0.009	-29.640	0.000	-0.285	-0.250
viregion3	-0.147	0.012	-12.260	0.000	-0.170	-0.123
viregion4	0.128	0.008	15.840	0.000	0.112	0.144
viprespadr~2	0.358	0.009	41.940	0.000	0.341	0.375
viprespadr~3	0.891	0.020	43.920	0.000	0.851	0.931
viprespadr~4	1.497	0.009	163.590	0.000	1.479	1.515
vitamhog2	-0.034	0.009	-3.980	0.000	-0.051	-0.017
vitamhog3	0.315	0.008	40.020	0.000	0.300	0.331
vitamhog4	0.766	0.009	87.410	0.000	0.749	0.783
viingresog~2	-0.084	0.008	-10.790	0.000	-0.099	-0.069
viingresog~3	0.003	0.009	0.370	0.711	-0.015	0.022
viingresog~4	-0.225	0.009	-16.200	0.000	-0.253	-0.198
viremesas2	-0.348	0.014	-24.920	0.000	-0.376	-0.321
viescjef2	-1.062	0.008	-132.110	0.000	-1.078	-1.046
viescjef3	-2.223	0.014	-161.530	0.000	-2.250	-2.196
vimigracion2	0.137	0.082	1.680	0.092	-0.023	0.297
vimigracion3	-0.216	0.119	-1.810	0.071	-0.450	0.018
intermigs~22	-0.208	0.120	-1.740	0.083	-0.443	0.027
intermigs~32	-0.039	0.161	-0.240	0.808	-0.355	0.277
_cons	-10.376	0.028	-377.140	0.000	-10.429	-10.322

A8. Modelo de regresión logística multinomial que contempla la interacción con de la variable migración con la variable tamaño de localidad (sintaxis y resultados).

mlogit vdependiente visexo2 viedad8 vitamloc2 vitamloc3 viregion2 viregion3 viregion4 viprespadres2 viprespadres3 viprespadres4 vitamhog2 vitamhog3 vitamhog4 viingresogpo2 viingresogpo3 viingresogpo4 viremesas2 viescjef2 viescjef3 vimigracion2 vimigracion3 intermigtamloc22 intermigtamloc23 intermigtamloc32 intermigtamloc33, cluster (id_viv)

Iteration 0: log pseudolikelihood = -2072046							
Iteration 1: log pseudolikelihood = -1756773.8							
Iteration 2: log pseudolikelihood = -1702549.7							
Iteration 3: log pseudolikelihood = -1699918.3							
Iteration 4: log pseudolikelihood = -1699903.3							
Iteration 5: log pseudolikelihood = -1699903.3							
Multinomial logistic regression				Number of obs = 2201506			
				Wald chi2(75) = 339809.67			
				Prob > chi2 = 0.0000			
Log pseudolikelihood = -1699903.3				Pseudo R2 = 0.1796			
(Std. Err. adjusted for 1208424 clusters in id_viv)							
vdependiente	Coef.	Robust Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]		
+-----+-----+-----+-----+-----+-----+-----+-----+							
asiste_sin~o (base outcome)							
+-----+-----+-----+-----+-----+-----+-----+-----+							
asiste_con~o							
visexo2	-0.354	0.004	-86.620	0.000	-0.362	-0.346	
viedad8	0.167	0.001	224.280	0.000	0.166	0.169	
vitamloc2	-0.106	0.005	-19.370	0.000	-0.117	-0.095	
vitamloc3	0.006	0.009	0.650	0.513	-0.012	0.023	
viregion2	-0.102	0.008	-13.290	0.000	-0.117	-0.087	
viregion3	-0.105	0.010	-10.310	0.000	-0.125	-0.085	
viregion4	0.515	0.007	76.670	0.000	0.502	0.528	
viprespadr~2	0.190	0.007	28.290	0.000	0.177	0.203	
viprespadr~3	0.531	0.017	31.520	0.000	0.498	0.564	
viprespadr~4	0.359	0.010	36.490	0.000	0.340	0.379	
vitamhog2	0.082	0.007	11.880	0.000	0.069	0.096	
vitamhog3	0.340	0.006	52.510	0.000	0.328	0.353	
vitamhog4	0.645	0.007	91.210	0.000	0.632	0.659	
viingresog~2	-0.259	0.006	-40.750	0.000	-0.271	-0.246	
viingresog~3	-0.389	0.008	-46.900	0.000	-0.405	-0.373	
viingresog~4	-0.498	0.012	-42.610	0.000	-0.521	-0.475	
viremesas2	-0.124	0.012	-10.420	0.000	-0.147	-0.101	
viescjef2	-0.651	0.007	-98.540	0.000	-0.664	-0.638	
viescjef3	-1.066	0.009	-115.020	0.000	-1.084	-1.047	
vimigracion2	0.219	0.073	2.980	0.003	0.075	0.363	
vimigracion3	-0.094	0.073	-1.290	0.196	-0.237	0.049	
intermig~22	0.095	0.106	0.900	0.369	-0.113	0.304	
intermig~23	0.310	0.145	2.140	0.032	0.026	0.594	
intermig~32	0.260	0.107	2.440	0.015	0.051	0.470	
intermig~33	0.703	0.176	3.980	0.000	0.357	1.048	
_cons	-3.546	0.013	-279.380	0.000	-3.571	-3.522	
+-----+-----+-----+-----+-----+-----+-----+-----+							
no_asiste~o							
visexo2	-0.059	0.007	-9.040	0.000	-0.072	-0.047	
viedad8	0.403	0.001	283.690	0.000	0.400	0.406	
vitamloc2	-0.176	0.008	-21.720	0.000	-0.191	-0.160	
vitamloc3	-0.113	0.012	-9.520	0.000	-0.137	-0.090	
viregion2	-0.169	0.010	-17.400	0.000	-0.188	-0.150	
viregion3	-0.060	0.013	-4.780	0.000	-0.084	-0.035	
viregion4	-0.297	0.009	-31.590	0.000	-0.315	-0.278	
viprespadr~2	0.214	0.010	21.410	0.000	0.194	0.233	
viprespadr~3	0.555	0.025	22.630	0.000	0.507	0.603	
viprespadr~4	1.161	0.011	104.630	0.000	1.139	1.183	
vitamhog2	0.021	0.010	2.070	0.038	0.001	0.040	
vitamhog3	0.224	0.009	23.700	0.000	0.206	0.243	
vitamhog4	0.387	0.011	36.190	0.000	0.366	0.408	
viingresog~2	0.084	0.009	9.290	0.000	0.067	0.102	
viingresog~3	0.208	0.011	19.460	0.000	0.187	0.229	
viingresog~4	0.008	0.015	0.540	0.590	-0.022	0.038	
viremesas2	-0.073	0.016	-4.610	0.000	-0.103	-0.042	
viescjef2	-0.463	0.009	-51.260	0.000	-0.481	-0.446	
viescjef3	-1.155	0.013	-87.300	0.000	-1.180	-1.129	
vimigracion2	0.723	0.087	8.320	0.000	0.553	0.893	
vimigracion3	0.390	0.114	3.440	0.001	0.168	0.613	
intermig~22	-0.176	0.124	-1.420	0.157	-0.419	0.068	
intermig~23	-0.054	0.174	-0.310	0.758	-0.395	0.288	
intermig~32	0.081	0.160	0.510	0.611	-0.232	0.394	
intermig~33	0.778	0.251	3.100	0.002	0.286	1.269	
_cons	-7.780	0.023	-333.080	0.000	-7.826	-7.735	
+-----+-----+-----+-----+-----+-----+-----+-----+							
no_asiste~o							
visexo2	-0.285	0.005	-56.330	0.000	-0.295	-0.276	
viedad8	0.638	0.002	374.800	0.000	0.635	0.642	
vitamloc2	-0.246	0.007	-35.160	0.000	-0.260	-0.233	
vitamloc3	-0.374	0.011	-32.650	0.000	-0.396	-0.352	
viregion2	-0.267	0.009	-29.650	0.000	-0.285	-0.250	
viregion3	-0.148	0.012	-12.320	0.000	-0.171	-0.124	
viregion4	0.128	0.008	15.800	0.000	0.112	0.144	
viprespadr~2	0.358	0.009	41.830	0.000	0.341	0.375	
viprespadr~3	0.891	0.020	43.930	0.000	0.851	0.931	
viprespadr~4	1.498	0.009	163.590	0.000	1.480	1.515	
vitamhog2	-0.034	0.009	-3.980	0.000	-0.051	-0.017	
vitamhog3	0.145	0.008	14.010	0.000	0.130	0.160	
vitamhog4	0.766	0.009	87.390	0.000	0.749	0.783	
viingresog~2	-0.084	0.008	-10.780	0.000	-0.099	-0.069	
viingresog~3	0.004	0.009	0.380	0.700	-0.015	0.022	
viingresog~4	-0.225	0.014	-16.190	0.000	-0.253	-0.198	
viremesas2	-0.348	0.014	-24.910	0.000	-0.376	-0.321	
viescjef2	-1.062	0.008	-132.110	0.000	-1.078	-1.046	
viescjef3	-2.222	0.014	-161.520	0.000	-2.249	-2.196	
vimigracion2	0.082	0.087	0.940	0.349	-0.089	0.262	
vimigracion3	-0.514	0.122	-4.230	0.000	-0.752	-0.276	
intermig~22	-0.177	0.132	-1.340	0.179	-0.435	0.081	
intermig~23	0.228	0.213	1.070	0.284	-0.189	0.645	
intermig~32	0.373	0.185	2.020	0.044	0.010	0.736	
intermig~33	1.367	0.314	4.360	0.000	0.752	1.983	
_cons	-10.375	0.028	-377.110	0.000	-10.429	-10.321	

A9. Modelo de regresión logística multinomial que contempla la interacción con de la variable migración con la variable región migratoria (sintaxis y resultados).

mlogit vdependiente visexo2 viedad8 vitamloc2 vitamloc3 viregion2 viregion3 viregion4 viprespadres2 viprespadres3 viprespadres4 vitamhog2 vitamhog3 vitamhog4 viingresogpo2 viingresogpo3 viingresogpo4 viremesas2 viescjef2 viescjef3 vimigracion2 vimigracion3 intermigregion22 intermigregion23 intermigregion24 intermigregion32 intermigregion33 intermigregion34, cluster (id_viv)

Iteration 0: log pseudolikelihood = -2072046						
Iteration 1: log pseudolikelihood = -1756773.9						
Iteration 2: log pseudolikelihood = -1702553.5						
Iteration 3: log pseudolikelihood = -1699921.5						
Iteration 4: log pseudolikelihood = -1699906.4						
Iteration 5: log pseudolikelihood = -1699906.4						
Multinomial logistic regression			Number of obs = 2201506			
			Wald chi2(81) = 339826.24			
			Prob > chi2 = 0.0000			
Log pseudolikelihood = -1699906.4			Pseudo R2 = 0.1796			
(Std. Err. adjusted for 1208424 clusters in id_viv)						
vdependiente	Coef.	Robust Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]	
asiste_sin_o (base outcome)						
asiste_con_o						
visexo2	-0.354	0.004	-86.620	0.000	-0.362	-0.346
viedad8	0.167	0.001	224.270	0.000	0.166	0.169
vitamloc2	-0.105	0.005	-19.270	0.000	-0.116	-0.094
vitamloc3	0.008	0.009	0.920	0.360	-0.009	0.025
viregion2	-0.102	0.008	-13.190	0.000	-0.117	-0.087
viregion3	-0.105	0.010	-10.230	0.000	-0.125	-0.085
viregion4	0.516	0.007	76.570	0.000	0.503	0.529
viprespadr~2	0.190	0.007	28.300	0.000	0.177	0.203
viprespadr~3	0.531	0.017	31.520	0.000	0.498	0.564
viprespadr~4	0.359	0.010	36.480	0.000	0.340	0.378
vitamhog2	0.082	0.007	11.880	0.000	0.069	0.096
vitamhog3	0.340	0.006	52.530	0.000	0.328	0.353
vitamhog4	0.646	0.007	91.230	0.000	0.632	0.659
viingresog~2	-0.259	0.006	-40.770	0.000	-0.271	-0.246
viingresog~3	-0.389	0.008	-46.910	0.000	-0.406	-0.373
viingresog~4	-0.498	0.012	-42.620	0.000	-0.521	-0.475
viremesas2	-0.124	0.012	-10.420	0.000	-0.147	-0.101
viescjef2	-0.651	0.007	-98.540	0.000	-0.664	-0.638
viescjef3	-1.066	0.009	-115.010	0.000	-1.084	-1.047
vimigracion2	0.349	0.076	4.590	0.000	0.200	0.498
vimigracion3	0.131	0.075	1.740	0.082	-0.016	0.278
intermig~22	0.041	0.154	0.270	0.791	-0.262	0.344
intermig~23	-0.049	0.129	-0.380	0.705	-0.302	0.205
intermig~24	-0.139	0.126	-1.110	0.268	-0.385	0.107
intermig~32	-0.112	0.156	-0.720	0.472	-0.419	0.194
intermig~33	0.085	0.140	0.610	0.542	-0.189	0.359
intermig~34	-0.224	0.131	-1.710	0.087	-0.481	0.032
_cons	-3.548	0.013	-279.280	0.000	-3.573	-3.523
no_asiste_o						
visexo2	-0.059	0.007	-9.030	0.000	-0.072	-0.047
viedad8	0.403	0.001	283.690	0.000	0.400	0.406
vitamloc2	-0.176	0.008	-21.830	0.000	-0.192	-0.160
vitamloc3	-0.112	0.012	-9.450	0.000	-0.136	-0.089
viregion2	-0.170	0.009	-17.430	0.000	-0.189	-0.150
viregion3	-0.059	0.013	-4.660	0.000	-0.083	-0.034
viregion4	-0.299	0.009	-31.770	0.000	-0.318	-0.281
viprespadr~2	0.213	0.010	21.400	0.000	0.194	0.233
viprespadr~3	0.555	0.025	22.620	0.000	0.507	0.603
viprespadr~4	1.161	0.011	104.610	0.000	1.139	1.183
vitamhog2	0.021	0.010	2.080	0.037	0.001	0.041
vitamhog3	0.224	0.009	23.710	0.000	0.206	0.243
vitamhog4	0.387	0.011	36.210	0.000	0.366	0.408
viingresog~2	0.084	0.009	9.270	0.000	0.066	0.102
viingresog~3	0.208	0.011	19.430	0.000	0.187	0.229
viingresog~4	0.008	0.015	0.530	0.595	-0.022	0.038
viremesas2	-0.073	0.016	-4.640	0.000	-0.104	-0.042
viescjef2	-0.464	0.009	-51.280	0.000	-0.481	-0.446
viescjef3	-1.155	0.013	-87.320	0.000	-1.181	-1.129
vimigracion2	0.596	0.090	6.630	0.000	0.420	0.772
vimigracion3	0.363	0.119	3.050	0.002	0.129	0.596
intermig~22	-0.031	0.175	-0.180	0.861	-0.374	0.312
intermig~23	-0.180	0.150	-1.200	0.230	-0.475	0.114
intermig~24	0.483	0.152	3.180	0.001	0.186	0.781
intermig~32	0.110	0.235	0.470	0.641	-0.351	0.570
intermig~33	0.174	0.194	0.900	0.369	-0.206	0.555
intermig~34	0.601	0.203	2.970	0.003	0.204	0.998
_cons	-7.780	0.023	-332.940	0.000	-7.826	-7.734
no_asiste_o						
visexo2	-0.285	0.005	-56.330	0.000	-0.295	-0.276
viedad8	0.638	0.002	374.790	0.000	0.635	0.642
vitamloc2	-0.246	0.007	-35.190	0.000	-0.260	-0.233
vitamloc3	-0.372	0.011	-32.470	0.000	-0.394	-0.349
viregion2	-0.268	0.009	-29.620	0.000	-0.285	-0.250
viregion3	-0.146	0.012	-12.180	0.000	-0.170	-0.123
viregion4	0.128	0.008	15.820	0.000	0.112	0.144
viprespadr~2	0.359	0.009	41.840	0.000	0.341	0.375
viprespadr~3	0.891	0.020	43.930	0.000	0.851	0.931
viprespadr~4	1.497	0.009	163.580	0.000	1.479	1.515
vitamhog2	-0.034	0.009	-3.970	0.000	-0.051	-0.017
vitamhog3	0.315	0.008	40.030	0.000	0.300	0.331
vitamhog4	0.766	0.009	87.410	0.000	0.749	0.783
viingresog~2	-0.084	0.008	-10.790	0.000	-0.100	-0.069
viingresog~3	-0.303	0.009	-34.470	0.000	-0.315	-0.292
viingresog~4	-0.225	0.014	-16.190	0.000	-0.253	-0.198
viremesas2	-0.348	0.014	-24.920	0.000	-0.376	-0.321
viescjef2	-1.062	0.008	-132.120	0.000	-1.078	-1.046
viescjef3	-2.223	0.014	-161.530	0.000	-2.250	-2.196
vimigracion2	0.000	0.094	0.000	0.999	-0.184	0.184
vimigracion3	-0.159	0.122	-1.300	0.194	-0.398	0.081
intermig~22	0.302	0.184	1.640	0.101	-0.059	0.663
intermig~23	-0.129	0.171	-0.750	0.451	-0.464	0.206
intermig~24	0.138	0.162	0.850	0.393	-0.179	0.456
intermig~32	-0.013	0.293	-0.050	0.964	-0.587	0.561
intermig~33	0.048	0.222	0.210	0.830	-0.388	0.483
intermig~34	-0.571	0.261	-2.190	0.028	-1.081	-0.060
_cons	-10.375	0.028	-377.070	0.000	-10.429	-10.321

A10. Modelo de regresión logística multinomial que contempla la interacción con de la variable migración con la variable presencia de padres en el hogar (sintaxis y resultados).

mlogit vdependiente visexo2 viedad8 vitamloc2 vitamloc3 viregion2 viregion3 viregion4 viprespadres2 viprespadres3 viprespadres4 vitamhog2 vitamhog3 vitamhog4 viingresogpo2 viingresogpo3 viingresogpo4 viremesas2 viescjef2 viescjef3 vimigracion2 vimigracion3 intermigpadres22 intermigpadres23 intermigpadres24 intermigpadres32 intermigpadres33 intermigpadres34, cluster (id_viv)

Iteration 0: log pseudolikelihood = -2072046 Iteration 1: log pseudolikelihood = -1756940 Iteration 2: log pseudolikelihood = -1702589.4 Iteration 3: log pseudolikelihood = -1699934.2 Iteration 4: log pseudolikelihood = -1699918.5 Iteration 5: log pseudolikelihood = -1699918.5						
Multinomial logistic regression Number of obs = 2201506 Wald chi2(81) = 339801.74 Prob > chi2 = 0.0000 Log pseudolikelihood = -1699918.5 Pseudo R2 = 0.1796						
(Std. Err. adjusted for 1208424 clusters in id_viv)						
vdependiente	Coef.	Robust Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]	
asiste_sin_o (base outcome)						
asiste_con_o						
visexo2	-0.354	0.004	-86.610	0.000	-0.362	-0.346
viedad8	0.167	0.001	224.280	0.000	0.166	0.169
vitamloc2	-0.105	0.005	-19.270	0.000	-0.116	-0.094
vitamloc3	0.008	0.009	0.910	0.362	-0.009	0.025
viregion2	-0.102	0.008	-13.300	0.000	-0.117	-0.087
viregion3	-0.104	0.010	-10.250	0.000	-0.124	-0.084
viregion4	0.515	0.007	76.710	0.000	0.502	0.529
viprespadr~2	0.190	0.007	28.270	0.000	0.177	0.204
viprespadr~3	0.530	0.017	31.350	0.000	0.497	0.564
viprespadr~4	0.358	0.010	36.260	0.000	0.339	0.377
vitamhog2	0.082	0.007	11.880	0.000	0.069	0.096
vitamhog3	0.340	0.006	52.530	0.000	0.328	0.353
vitamhog4	0.646	0.007	91.230	0.000	0.632	0.660
viingresog~2	-0.259	0.006	-40.770	0.000	-0.271	-0.247
viingresog~3	-0.389	0.008	-46.930	0.000	-0.406	-0.373
viingresog~4	-0.498	0.012	-42.620	0.000	-0.521	-0.475
viremesas2	-0.124	0.012	-10.440	0.000	-0.147	-0.101
viescjef2	-0.651	0.007	-98.540	0.000	-0.664	-0.638
viescjef3	-1.066	0.009	-115.020	0.000	-1.084	-1.047
vimigracion2	0.294	0.060	4.930	0.000	0.177	0.410
vimigracion3	0.060	0.063	0.950	0.342	-0.064	0.184
intermigp~22	-0.096	0.127	-0.760	0.448	-0.346	0.153
intermigp~23	0.052	0.256	0.200	0.839	-0.450	0.554
intermigp~24	0.287	0.175	1.640	0.101	-0.056	0.631
intermigp~32	0.002	0.128	0.020	0.987	-0.250	0.254
intermigp~33	0.110	0.247	0.440	0.657	-0.374	0.594
intermigp~34	0.096	0.173	0.560	0.577	-0.243	0.435
_cons	-3.547	0.013	-279.420	0.000	-3.572	-3.522
no_asiste_~o						
visexo2	-0.059	0.007	-9.040	0.000	-0.072	-0.047
viedad8	0.403	0.001	283.650	0.000	0.400	0.406
vitamloc2	-0.176	0.008	-21.840	0.000	-0.192	-0.160
vitamloc3	-0.112	0.012	-9.430	0.000	-0.135	-0.089
viregion2	-0.169	0.010	-17.390	0.000	-0.188	-0.150
viregion3	-0.059	0.013	-4.730	0.000	-0.084	-0.035
viregion4	-0.297	0.009	-31.570	0.000	-0.315	-0.278
viprespadr~2	0.211	0.010	21.100	0.000	0.192	0.231
viprespadr~3	0.552	0.025	22.390	0.000	0.504	0.601
viprespadr~4	1.161	0.011	104.190	0.000	1.139	1.182
vitamhog2	0.021	0.010	2.080	0.037	0.001	0.041
vitamhog3	0.224	0.009	23.700	0.000	0.206	0.243
vitamhog4	0.387	0.011	36.180	0.000	0.366	0.408
viingresog~2	0.084	0.009	9.300	0.000	0.067	0.102
viingresog~3	0.208	0.011	19.460	0.000	0.187	0.229
viingresog~4	0.008	0.015	0.550	0.583	-0.021	0.038
viremesas2	-0.074	0.009	-8.090	0.000	-0.105	-0.043
viescjef2	-0.463	0.009	-51.260	0.000	-0.481	-0.446
viescjef3	-1.155	0.013	-87.320	0.000	-1.181	-1.129
vimigracion2	0.545	0.077	7.090	0.000	0.394	0.695
vimigracion3	0.419	0.106	3.940	0.000	0.211	0.627
intermigp~22	0.333	0.144	2.310	0.021	0.051	0.616
intermigp~23	-0.014	0.314	-0.040	0.964	-0.629	0.601
intermigp~24	0.257	0.167	1.540	0.124	-0.071	0.586
intermigp~32	0.336	0.186	1.810	0.071	-0.028	0.700
intermigp~33	0.473	0.330	1.430	0.152	-0.175	1.120
intermigp~34	-0.016	0.195	-0.080	0.935	-0.399	0.367
_cons	-7.780	0.023	-333.010	0.000	-7.826	-7.734
no_asiste_~o						
visexo2	-0.285	0.005	-56.330	0.000	-0.295	-0.276
viedad8	0.638	0.002	374.790	0.000	0.635	0.642
vitamloc2	-0.246	0.007	-35.190	0.000	-0.260	-0.233
vitamloc3	-0.372	0.011	-32.480	0.000	-0.394	-0.349
viregion2	-0.267	0.009	-29.650	0.000	-0.285	-0.250
viregion3	-0.147	0.012	-12.270	0.000	-0.170	-0.124
viregion4	0.128	0.008	15.830	0.000	0.112	0.144
viprespadr~2	0.357	0.009	41.660	0.000	0.340	0.374
viprespadr~3	0.891	0.020	43.790	0.000	0.851	0.931
viprespadr~4	1.497	0.009	163.200	0.000	1.479	1.515
vitamhog2	-0.034	0.009	-3.970	0.000	-0.051	-0.017
vitamhog3	0.315	0.008	40.020	0.000	0.300	0.331
vitamhog4	0.766	0.009	87.400	0.000	0.749	0.783
viingresog~2	-0.084	0.008	-10.790	0.000	-0.099	-0.069
viingresog~3	0.003	0.009	0.370	0.710	-0.015	0.022
viingresog~4	-0.225	0.014	-16.180	0.000	-0.253	-0.198
viremesas2	-0.349	0.014	-24.950	0.000	-0.376	-0.321
viescjef2	-1.062	0.008	-132.110	0.000	-1.078	-1.046
viescjef3	-2.223	0.014	-161.550	0.000	-2.250	-2.196
vimigracion2	0.015	0.083	0.190	0.853	-0.147	0.178
vimigracion3	-0.380	0.126	-3.020	0.002	-0.626	-0.134
intermigp~22	0.043	0.167	0.260	0.796	-0.284	0.371
intermigp~23	-0.001	0.326	0.000	0.998	-0.639	0.638
intermigp~24	0.185	0.172	1.070	0.283	-0.152	0.522
intermigp~32	0.673	0.224	3.000	0.003	0.233	1.113
intermigp~33	0.010	0.367	0.030	0.979	-0.709	0.729
intermigp~34	0.031	0.222	0.140	0.889	-0.405	0.467
_cons	-10.375	0.028	-377.110	0.000	-10.429	-10.321

A11. Modelo de regresión logística multinomial que contempla la interacción con de la variable migración con la variable escolaridad de los jefes de hogar (sintaxis y resultados).

mlogit vdependiente visexo2 viedad8 vitamloc2 vitamloc3 viregion2 viregion3 viregion4 viprespadres2 viprespadres3 viprespadres4 vitamhog2 vitamhog3 vitamhog4 viingresogpo2 viingresogpo3 viingresogpo4 viremesas2 viescjef2 viescjef3 vimigracion2 vimigracion3 intermigescol22 intermigescol23 intermigescol32 intermigescol33, cluster (id_viv)

Iteration 0: log pseudolikelihood = -2072046 Iteration 1: log pseudolikelihood = -1756763.3 Iteration 2: log pseudolikelihood = -1702515.3 Iteration 3: log pseudolikelihood = -1699883.3 Iteration 4: log pseudolikelihood = -1699868.2 Iteration 5: log pseudolikelihood = -1699868.2						
Multinomial logistic regression Number of obs = 2201506 Wald chi2(75) = 33960.25 Prob > chi2 = 0.0000						
Log pseudolikelihood = -1699868.2 Pseudo R2 = 0.1796						
(Std. Err. adjusted for 1208424 clusters in id_viv)						
vdependiente	Coef.	Robust Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]	
asiste_sin~o (base outcome)						
asiste_con~o						
visexo2	-0.354	0.004	-86.630	0.000	-0.362	-0.346
viedad8	0.167	0.001	224.270	0.000	0.166	0.169
vitamloc2	-0.105	0.005	-19.250	0.000	-0.116	-0.094
vitamloc3	0.008	0.009	0.940	0.348	-0.009	0.026
viregion2	-0.102	0.008	-13.320	0.000	-0.118	-0.087
viregion3	-0.105	0.010	-10.320	0.000	-0.125	-0.085
viregion4	0.515	0.007	76.660	0.000	0.502	0.528
viprespadr~2	0.190	0.007	28.290	0.000	0.177	0.203
viprespadr~3	0.531	0.017	31.520	0.000	0.498	0.564
viprespadr~4	0.359	0.010	36.490	0.000	0.340	0.379
vitamhog2	0.082	0.007	11.880	0.000	0.069	0.096
vitamhog3	0.340	0.006	52.520	0.000	0.328	0.353
vitamhog4	0.645	0.007	91.220	0.000	0.632	0.659
viingresog~2	-0.259	0.006	-40.750	0.000	-0.271	-0.246
viingresog~3	-0.389	0.008	-46.890	0.000	-0.405	-0.373
viingresog~4	-0.498	0.012	-42.560	0.000	-0.520	-0.475
viremesas2	-0.124	0.012	-10.390	0.000	-0.147	-0.100
viescjef2	-0.654	0.007	-98.570	0.000	-0.667	-0.641
viescjef3	-1.070	0.009	-115.060	0.000	-1.088	-1.051
vimigracion2	0.034	0.066	0.510	0.610	-0.096	0.163
vimigracion3	-0.074	0.065	-1.150	0.252	-0.202	0.053
intermige~22	0.547	0.108	5.040	0.000	0.334	0.759
intermige~23	0.716	0.131	5.470	0.000	0.459	0.973
intermige~32	0.312	0.116	2.680	0.007	0.084	0.540
intermige~33	0.618	0.153	4.050	0.000	0.319	0.917
_cons	-3.546	0.013	-279.360	0.000	-3.571	-3.521
no_asiste_~o						
visexo2	-0.059	0.007	-9.030	0.000	-0.072	-0.046
viedad8	0.403	0.001	283.670	0.000	0.400	0.406
vitamloc2	-0.176	0.008	-21.830	0.000	-0.192	-0.160
vitamloc3	-0.112	0.012	-9.430	0.000	-0.135	-0.089
viregion2	-0.169	0.010	-17.380	0.000	-0.188	-0.150
viregion3	-0.059	0.013	-4.730	0.000	-0.084	-0.035
viregion4	-0.296	0.009	-31.550	0.000	-0.315	-0.278
viprespadr~2	0.214	0.010	21.410	0.000	0.194	0.233
viprespadr~3	0.555	0.025	22.610	0.000	0.507	0.603
viprespadr~4	1.161	0.011	104.620	0.000	1.139	1.183
vitamhog2	0.021	0.010	2.070	0.038	0.001	0.040
vitamhog3	0.224	0.009	23.710	0.000	0.206	0.243
vitamhog4	0.387	0.011	36.200	0.000	0.366	0.408
viingresog~2	0.084	0.009	9.290	0.000	0.067	0.102
viingresog~3	0.208	0.011	19.450	0.000	0.187	0.229
viingresog~4	0.008	0.015	0.550	0.582	-0.021	0.038
viremesas2	-0.073	0.016	-4.620	0.000	-0.104	-0.042
viescjef2	-0.462	0.009	-50.990	0.000	-0.480	-0.444
viescjef3	-1.155	0.013	-86.990	0.000	-1.181	-1.129
vimigracion2	0.627	0.076	8.270	0.000	0.478	0.775
vimigracion3	0.490	0.098	5.020	0.000	0.299	0.682
intermige~22	-0.009	0.134	-0.070	0.948	-0.271	0.254
intermige~23	-0.029	0.168	-0.170	0.861	-0.359	0.300
intermige~32	-0.147	0.188	-0.780	0.436	-0.516	0.222
intermige~33	0.372	0.206	1.810	0.071	-0.031	0.775
_cons	-7.780	0.023	-333.060	0.000	-7.826	-7.735
no_asiste_~o						
visexo2	-0.286	0.005	-56.350	0.000	-0.296	-0.276
viedad8	0.638	0.002	374.790	0.000	0.635	0.642
vitamloc2	-0.246	0.007	-35.170	0.000	-0.260	-0.232
vitamloc3	-0.371	0.011	-32.440	0.000	-0.394	-0.349
viregion2	-0.268	0.009	-29.670	0.000	-0.285	-0.250
viregion3	-0.148	0.012	-12.320	0.000	-0.171	-0.124
viregion4	0.128	0.008	15.790	0.000	0.112	0.144
viprespadr~2	0.358	0.009	41.840	0.000	0.341	0.375
viprespadr~3	0.891	0.020	43.930	0.000	0.851	0.930
viprespadr~4	1.498	0.009	163.600	0.000	1.480	1.516
vitamhog2	-0.034	0.009	-3.980	0.000	-0.051	-0.017
vitamhog3	0.315	0.008	40.010	0.000	0.300	0.331
vitamhog4	0.766	0.009	87.380	0.000	0.749	0.783
viingresog~2	-0.084	0.008	-10.770	0.000	-0.099	-0.069
viingresog~3	0.004	0.009	0.400	0.693	-0.015	0.022
viingresog~4	-0.225	0.014	-16.170	0.000	-0.252	-0.198
viremesas2	-0.348	0.014	-24.890	0.000	-0.375	-0.320
viescjef2	-1.065	0.008	-132.220	0.000	-1.081	-1.050
viescjef3	-2.226	0.014	-161.350	0.000	-2.253	-2.199
vimigracion2	-0.244	0.081	-3.030	0.002	-0.402	-0.086
vimigracion3	-0.533	0.112	-4.770	0.000	-0.752	-0.314
intermige~22	0.731	0.131	5.580	0.000	0.474	0.987
intermige~23	0.820	0.191	4.300	0.000	0.446	1.194
intermige~32	0.893	0.187	4.780	0.000	0.526	1.259
intermige~33	0.845	0.326	2.590	0.009	0.207	1.484
_cons	-10.374	0.028	-377.120	0.000	-10.428	-10.320

Bibliografía

- Alarcón, Rafael, Rodolfo Cruz, Alejandro Díaz-Bautista, Gabriel González-König, Antonio Izquierdo Guillermo Yrizar y René Zenteno (2009), “La crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en la migración mexicana”, *Migraciones Internacionales*, vol. 5, núm. 1, pp. 193-210.
- Alarcón, Rafael, Luis Escala y Ola Odgers (2012), *Mudando el hogar al norte. Trayectorias de integración de los inmigrantes mexicanos en Los Ángeles*, México, El Colegio de la Frontera Norte.
- Alba, Richard y Victor Nee (2003), *Remaking the American mainstream*, Cambridge, Harvard University Press.
- Ariza, Marina (2002), “Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 64, núm. 4, pp. 53-84.
- Baolian, Desirée (2003), “Gendered expectations and gendered experiences: Immigrant student’s adaptation in schools”, *New Directions for Youth Development*, núm. 100, pp. 91-109.
- Basch, Linda *et al.*, “Different Settings, Same Outcome: Transnationalism as a Global Process”, en Linda Basch *et al.* (eds.) (1994) *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-State*, USA, Overseas Publishers Association (OPA), pp. 225-265.
- Bean, Frank *et al.*, “Naturalización de los inmigrantes mexicanos y escolaridad en la segunda generación”, en Elena Zúñiga *et al.* (coords.) (2006), *Migración México-Estados Unidos. Implicaciones y retos para ambos países*, México, Consejo Nacional de Población, Universidad de Guadalajara, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Casa Juan Pablo, El Colegio de México, pp. 113-122.
- Beck, Audrey y Marta Tienda (2010), “Better Fortunes? Living Arrangements and School Enrollment of Migrant Youth in Six Western Countries”, Estados Unidos, Princeton.
- Boehm, Deborah *et al.* “Children, Youth, and the Everyday Ruptures of Migration”, en Cati Coe *et al.* (eds.) (2011), *Everyday Ruptures: Children, Youth, and Migration in Global Perspective*, Nashville, Vanderbilt University Press, pp. 1-22.
- Boehm, Deborah (2008), “For My Children’: Constructing Family and Navigating the State in the U.S.-Mexico Transnation”, *Anthropological Quarterly*, vol. 81, núm. 4, pp. 777-802.
- Brandon, Peter (2002), “The Living Arrangements of Children in Immigrant Families in the United States”, *International Migration Review*, vol. 36, núm. 2, pp. 416-436.
- Bushin, Naomi (2009), “Researching Family Migration Decision-Making: A Children-in-Families Approach”, *Population, Space and Place*, vol. 15, núm. 5, pp. 429-443.
- Cassarino, Jean Pierre (2007), “Entender los vínculos entre migración de retorno y desarrollo”, *La dimensión exterior de las políticas de migración en la Unión Europea*, V Seminario Inmigración y Europa, pp. 63-88.
- Castles, Stephen y Raúl Delgado Wise (Coord.) (2007), *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*, México, Miguel Ángel Porrúa, UAZ, RIMD, SEGOB, INM, CONAPO, IMI, University of Oxford, IOM.
- Cerrutti, Marcela y Georgina Binstock (2009), *Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública*, Chile, CEPAL, UNFPA.
- Cobo, Salvador (2008), “¿Cómo entender la movilidad ocupacional de los migrantes de retorno? Una propuesta de marco explicativo para el caso mexicano”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 23, núm. 1, pp. 159-177.
- Coe, Cati *et al.* (eds.) (2011), *Everyday Ruptures: Children, Youth, and Migration in Global Perspective*. Nashville, Vanderbilt University Press.
- Conway, Dennis y Robert Potter (2009). *Return Migration of the Next Generation: 21st Century Transnational Mobility*, Great Britain, Ashgate.
- Cornelius, Wayne A. (1992), “From Sojourners to Settlers: The Changing profile of Mexican Immigration to the United States”, en Jorge A. Bustamante, Clark W. Reynolds y Raul A. Hinojosa Ojeda, *US-*

- Mexico Relations. Labor Markets Interdependence*, Stanford, Stanford University Press, pp. 155-195.
- Coubès, Marie-Laure, “Los vínculos familiares fuera de la coresidencia: geografía de residencia, intensidad de los contactos y lazos afectivos en la parentela, en Cecilia Rabell (coord.) (2009), *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, México, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM, El Colegio de México, pp. 97-142.
- Davis, Brenda y Gordon De Jong (1991), “Family Migration in a Developing Country”, *Population Studies: A Journal of Demography*, vol. 45, núm. 2, pp. 221-233.
- Dreby, Joanna (2007), “Children and Power in Mexican Transnational Families”, *Journal of Marriage and Family*, vol. 69, núm. 4, pp. 1050-1064.
- Durand, Jorge (2004), “Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente”, *Cuadernos Geográficos*, núm. 35, pp. 103-116.
- Durand, Jorge (1994), *Más allá de la línea. Patronos migratorios entre México y Estados Unidos*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Durand, Jorge y Douglas S. Massey (2003), *Clandestinos Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Echarri, Carlos, “Estructura y composición de los hogares en la Endifam”, en Cecilia Rabell (coord.) (2009), *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, México, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM, El Colegio de México, pp. 143-178.
- Elder, Glen, Monica Kirkpatrick y Robert Crosnoe, “The Emergence and Development of Life Course Theory”, en Jeylan Mortimer y Michael Shanahan (eds.) (2003), *Handbook of the Life Course*, New York, Kluwer Academic / Plenum Publishers.
- Ensor, Marisa y Gozdzia (eds.) (2010), *Children and Migration: At the Crossroads of Resiliency and Vulnerability*, United Kingdom, Palgrave Macmillan.
- Ensor, Marisa, “Understanding Migrant Children: Conceptualizations, Approaches, and Issues”, en Marisa Ensor y Elzbieta Gozdzia (eds.) (2010), *Children and Migration. At the Crossroads of Resiliency and Vulnerability*, United Kingdom, Palgrave Macmillan.
- Espinosa, Víctor (1998), *El dilema del retorno. Migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*, México, El Colegio de Michoacán, El Colegio de Jalisco.
- Esser, Hartmut, “¿Requiere la ‘nueva’ inmigración de una ‘nueva’ teoría de la integración intergeneracional?”, en Alejandro Portes y Josh DeWind (coords.) (2003), *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, México, Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Secretaría de Gobernación Instituto Nacional de Migración, pp. 325-360.
- Fass, Paula (2005), “Children in Global Migrations”, *Journal of Social History*, vol. 38, núm. 4, pp. 937-953.
- Faulstich-Orellana, Marjorie (2003), “Responsibilities of children in Latino immigrant homes”, *New Directions for Youth Development*, vol. 2003, núm. 100, pp. 25-39.
- Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) (2011), *Estado Mundial de la Infancia 2011. La adolescencia una época de oportunidades*, New York, UNICEF.
- Forde, Marita, “Modes of Transnational Relatedness. Caribbean Migrants’ Networks of Child Care and Ritual Kinship”, en Cati Coe et al. (eds.) (2011), *Everyday Ruptures: Children, Youth, and Migration in Global Perspective*, Nashville, Vanderbilt University Press, pp. 79-95.
- Fortuny, Karina y A. Chaudry (2009), “Children of Immigrants”, *Immigration Trends*, núm. 1, pp. 1-6.
- Freeman, Richard (2006), “People Flows in Globalization”, *Journal of Economic Perspectives*, vol. 2, núm. 20, pp. 145-170.
- Galindo, Carlos (2009), *Nosotros no cruzamos la frontera: los hijos estadounidenses de los migrantes mexicanos*, México, Consejo Nacional de Población.
- Gándara, Patricia y Frances Contreras (2009), *The Latino Education Crisis. The Consequences of Failed Social Policies*, Massachusetts, Harvard University Press.
- Giorguli, Silvia E. (2002), “Estructuras familiares y oportunidades educativas de los niños y niñas en México”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 17, núm. 3, pp. 523-546.

- Giorguli, Silvia E. *et al.* (2010), “La dinámica demográfica y la desigualdad educativa en México”, *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 25, núm. 1, pp. 7-44.
- Giorguli, Silvia E. e Itzam Serratos (2009), “El impacto de la migración internacional sobre la asistencia escolar, ¿paradojas de la migración?”, en Paula Leite y Silvia E. Giorguli (coords.), *El estado de la migración. Las políticas públicas ante los retos de la migración mexicana a Estados Unidos*, México, Consejo Nacional de Población, pp. 313-344.
- Gitter, Seth, Robert Gitter y Douglas Southgate (2008), “The impact of return migration to Mexico”, *Estudios Económicos*, vol. 23, núm. 1, pp. 3-23.
- Gonzalez, Arturo (2003), “The education and wages of immigrant children: the impact of age at arrival”, *Economics of Education Review*, vol. 22, núm. 2, pp. 203-212.
- Gonzalez, Cornelio (2001), *Incorporation of Mexican Immigrant High School Students in the United States*, tesis de doctorado, Estados Unidos, The University of Texas at Austin.
- Gordon, Milton (1964), *Assimilation in American Life. The Role of Race, Religion and National Origins*, New York, Oxford University Press.
- Hamann, Edmund y Víctor Zúñiga, “Schooling and the Everyday Ruptures Transnational Children Encounter in the United States and Mexico”, en Cati Coe *et al.* (eds.) (2011), *Everyday Ruptures: Children, Youth, and Migration in Global Perspective*, Nashville, Vanderbilt University Press, pp. 141-160.
- Herrera, Gioconda y María Carrillo (2009), “Transformaciones familiares en la experiencia migratoria ecuatoriana. Una mirada desde los contextos de salida”, *Mélanges de la casa de Velázquez*, vol. 39, núm. 1, pp. 97-114.
- Hollifield, James, “El emergente estado migratorio”, en Alejandro Portes y Josh DeWind (coords.) (2003), *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, México, Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Secretaría de Gobernación Instituto Nacional de Migración, pp. 67-96.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette, “La incorporación del género a la migración: ‘no sólo para feministas’- ni sólo para la familia”, en Marina Ariza y Alejandro Portes (coords.) (2007), *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM, pp. 423-451.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette y Ernestine Avila (1997), “I’m here, But I’m there”, *Gender y Society*, vol. 11, núm. 5, pp. 548-571.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010), *Censo de Población y Vivienda 2010*, México, INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2005), *Población rural y rural ampliada en México, 2000*, México, INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2000), *Censo General de Población y Vivienda 2000*, México, INEGI.
- Kasinitz, Philip *et al.*, “Transnationalism and the Children of Immigrants in Contemporary New York”, en Peggy Levitt y Mary Waters (eds.) (2002), *The Changing Face of Home: The Transnational Lives of the Second Generation*, New York, Russell Sage Foundation, pp. 96-122.
- King, Russell *et al.*, “Time, Generations and Gender in Migration and Settlement”, en Rinus Penninx, Maria Berger y Karen Kraal (eds.) (2006), *The Dynamics of International Migration and Settlement in Europe: A State of the Art*, Amsterdam, Amsterdam University Press, pp. 233-268.
- Landale, Nancy, Kevin Thomas y Jennifer Van Hook (2011), “The Living Arrangements of Children of Immigrants”, *The Future of Children*, vol. 21, núm. 1, pp. 357-374.
- Leite, Paula, María Adela Angoa y Mauricio Rodríguez, “Emigración mexicana a Estados Unidos: balance de las últimas décadas”, en Consejo Nacional de Población (2009), *La situación demográfica de México 2009*, México, Consejo Nacional de Población, pp. 103-123.
- Levitt, Peggy y Nadya Jaworsky (2007), “Transnational Migration Studies: Past Developments and Future Trends”, *Annual Review of Sociology*, vol. 33, pp. 129-156.
- Levitt, Peggy y Nina Glick Shiller (2004), “Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad”, *Migración y desarrollo*, núm. 3, pp. 60-91.

- Lindstrom, David (1996), "Economic Opportunity in Mexico and Return Migration from the United States", *Demography*, vol. 33, núm. 3, pp. 357-374.
- López Castro, Gustavo, "Niños, socialización y migración a Estados Unidos", en Marina Ariza y Alejandro Portes (coords.) (2007), *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM, pp. 545-570.
- López Castro, Gustavo, "La educación en la experiencia migratoria de los niños migrantes", en Gail Mummert (ed.) (1999), *Fronteras fragmentadas*, México, El Colegio de Michoacán, Centro de Investigación y Desarrollo del estado de Michoacán, pp. 359-374.
- Marroni, María da Gloria (2009), *Frontera perversa, familias fracturadas. Los indocumentados mexicanos y el sueño americano*, México, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A. C.
- Masferrer, Claudia y Bryan Roberts (2009), "Individual and household characteristics of Mexican return migration by community of return in 2005", documento presentado en la reunión de la Population Association of America 2009.
- Massey, Douglas, Jorge Durand y Nolan Malone (2009), *Detrás de la trama. Políticas migratorias entre México y Estados Unidos*, México, Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Cámara de Diputados LIX Legislatura.
- Mazzucato, Valentina y Djamila Schans (2011), "Transnational Families and the Well-Being of Children: Conceptual and Methodological Challenges", *Journal of Marriage and Family*, vol. 73, núm. 4, pp. 704-712.
- Mier y Terán, Marta y Carla Pederzini, "Cambios sociodemográficos y desigualdades educativas", en Alberto Arnaut y Silvia E. Giorguli (coords.) (2010), *Los grandes problemas de México, VII, Educación*, México, El Colegio de México, pp. 623-657.
- Mier y Terán, Marta y Cecilia Rabell (2002), "Desigualdades en la escolaridad de los niños mexicanos", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 64, núm. 3, pp. 63-89.
- Moctezuma, Miguel (2002). "Los migrantes mexicanos en los Estados Unidos y la inversión productiva en México", en *Migraciones Internacionales*, México, El Colegio de la Frontera Norte, vol. 1, núm. 3, pp. 149-162.
- Mummert, Gail (2006), "Paternidad y Maternidad Transnacionales en Comunidades de Migrantes mexicanos", ponencia presentada en la VIII Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México: Repensando la Agenda de Políticas y Acciones en el Ámbito Poblacional, Guadalajara, Jalisco, México, 6-9 de Septiembre.
- Mummert, Gail, "Juntos o despartados: Migración transnacional y la fundación del hogar", en Gail Mummert (ed.) (1999), *Fronteras fragmentadas*, México, El Colegio de Michoacán, Centro de Investigación y Desarrollo del estado de Michoacán.
- Muñiz, Patricia (2001), "La situación escolar de niñas y niños rurales en México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 16, núm. 1 (46), pp. 53-83.
- Nava, Isalia (2011), *Ahorro y remesas en los hogares de México: Una Mirada desde la dinámica demográfica*, tesis de doctorado en Estudios de Población, México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México.
- Papail, Jean (2002), "De asalariado a empresario: La reinserción laboral de los migrantes internacionales en la región Centro-Occidente de México", *Migraciones Internacionales*, vol. 1, núm. 3, pp. 79-102.
- Passel, Jeffrey, D'Vera Cohn y Ana Gonzalez-Barrera (2012), *Net Migration from Mexico Falls to Zero and Perhaps Less*, Washington, D.C., Pew Hispanic Center.
- Passel, Jeffrey, D'Vera Cohn (2011), *Unauthorized Immigrant Population: National and State Trends, 2010*, Washington, D.C., Pew Hispanic Center.
- Partida, Virgilio (2011), "International Migration in Mexico: A Flows Approach", Ponencia presentada en *Population Association of America 2011, Annual Meeting*.
- Peterson, G. y C. Hennon (2006), "Influencias parentales en la competencia social de los adolescentes en dos culturas: una comparación conceptual entre Estados Unidos y México", en Rosario Esteinou

- (ed.) (2006), *Fortalezas y desafíos de las familias en dos contextos: Estados Unidos de América y México*, México, Publicaciones de la Casa Chata.
- Portes, Alejandro (2007), "Migration, Development, and Segmented Assimilation: A Conceptual Review of the Evidence", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 610, núm. 1, pp. 73-97.
- Portes, Alejandro (2005), "Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes", *Migración y Desarrollo*, no. 4, pp. 2-19.
- Portes, Alejandro (ed.) (1996), *The New Second Generation*, New York, Russell Sage Foundation.
- Portes, Alejandro y Alejandro Rivas (2011), "The Adaptation of Migrant Children", *The Future of Children*, vol. 21, núm. 1, pp. 219-246.
- Portes, Alejandro, Patricia Fernández y William Haller (2009), "The Adaptation of the Immigrant Second Generation in America: A Theoretical Overview and Recent Evidence", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 35, núm. 7, pp. 1077-1104.
- Portes, Alejandro, Patricia Fernández y William Haller (2006), "La asimilación segmentada sobre el terreno: la nueva segunda generación al inicio de la vida adulta", *Migraciones*, núm. 19, pp. 7-58.
- Portes, Alejandro y Josh DeWind (coords.) (2003), *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, México, Instituto Nacional de Migración, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.
- Portes, Alejandro y Josh DeWind, "Un diálogo transatlántico: el progreso de la investigación y la teoría en el estudio de la migración internacional", en Alejandro Portes y Josh DeWind (coords.) (2003), *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, México, Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Secretaría de Gobernación Instituto Nacional de Migración, pp. 67-90.
- Portes, Alejandro y Rubén Rumbaut (2001), *The Story of the Immigrant Second Generation*, California, University of California Press.
- Portes, Alejandro y Min Zhou (1993), "The New Second Generation: Segmented Assimilation and Its Variants", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 530, núm. 1, pp. 74-96.
- Rabell, Cecilia (2009), *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, México, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM, El Colegio de México.
- Rabell, Cecilia y Edith Gutiérrez (2012), "¿Con quién vivimos los mexicanos?", *Coyuntura Demográfica*, núm. 2, pp. 34-39.
- Rabell, Cecilia y María Eugenia D'Aubeterre, "¿Aislados o solidarios? Ayudas y redes familiares en el México contemporáneo", en Cecilia Rabell (coord.) (2009), *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, México, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM, El Colegio de México, pp. 41-96.
- Rendall, Michael y Berna Torr (2007) "The Coming of the Second Generation: Immigration and Ethnic Mobility in Southern California", working paper, USA, RAND Labor and Population.
- Rumbaut, Rubén (2008) "Emigration and Schooling among Second-Generation Mexican-American Children", *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, pp. 196-236.
- Rumbaut, Rubén (2004) "Ages, life stages, and generational cohorts: Decomposing the immigrant first and second generations in the United States", *International Migration Review*, vol. 38, núm. 3, pp. 1160-1205.
- Robichaux, David, "Hogar, familia y grupos de acción: el sistema familiar mesoamericano ante los desafíos del siglo XXI", en Rosario Esteinou (ed.) (2006), *Fortalezas y desafíos de las familias en dos contextos: Estados Unidos de América y México*, México, Publicaciones de la Casa Chata, pp. 485-515.
- Salles, Vania y Rodolfo Tuirán, "Cambios demográficos y socioculturales: familias contemporáneas en México", en Beatriz Schmukler (coord.) (1998) *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*, México, The Population Council.
- Sánchez García, Juan y Víctor Zúñiga (2010), "Trayectorias de los alumnos transnacionales en México. Propuesta intercultural de atención educativa", *Trayectorias*, vol. 12, núm. 30, pp. 5-23.

- Simanski, John F. y Lesley M. Sapp (2013), "Immigration Enforcement Actions: 2012", en Office of Immigrations Statistics, *Annual Report*, Estados Unidos, Department of Homeland Security.
- Solís, Patricio, "La desigualdad de oportunidades y las brechas de escolaridad", en Alberto Arnaut y Silvia E. Giorguli (coords.) (2010), *Los grandes problemas de México, VII, Educación*, México, El Colegio de México, pp. 599-621.
- Suárez-Orozco, Carola e Irina Todorova (eds.) (2003), "Understanding the Social Worlds of Immigrant Youth", *New Directions for Youth Development*, vol. 2003, núm. 100, pp. 1-130.
- Suárez-Orozco, Carola e Irina Todorova (2003), "The social worlds of immigrant youth", *New Directions for Youth Development*, vol. 2003, núm. 100, pp. 15-24.
- Stark, Oded y David Bloom (1985), "The New Economics of Labor Migration", *Frontiers in Demographic Economics*, vol. 75, núm. 2, pp. 173-178.
- Thompson, Nora y Andrea Gurney (2003), "He is everything: Religion's role in the lives of immigrant youth", *New Directions for Youth Development*, vol. 2003, núm. 100, pp. 75-90.
- Tuirán, Rodolfo, "Estructura familiar y trayectorias de vida en México", en Cristina Gomes (comp.) (2001), *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales / Miguel Ángel Porrúa, pp. 28-56.
- Tyrrell, Naomi, "Children's Agency in Family Migration Decision Making in Britain", en Cati Coe *et al.* (eds.) (2011), *Everyday Ruptures: Children, Youth, and Migration in Global Perspective*, Nashville, Vanderbilt University Press, pp. 23-38.
- Xie, Yue y Emily Greenman (2011), "The social context of assimilation: Testing implications of segmented assimilation theory", *Social Science Research*, vol. 40, núm. 3, pp. 965-984.
- Zhou, Min y Xi-Yuan Li (2003), "Ethnic language schools and the development of supplementary education in the immigrant Chinese community in the United States", *New Directions for Youth Development*, vol. 2003, núm. 100, pp. 57-73.
- Zúñiga, Víctor y Edmund T. Hamann (2009), "Sojourners in Mexico with U.S. School Experience: A New Taxonomy for Transnational Students", *Comparative Education Review*, vol. 53, núm. 3, pp. Electronically published.
- Zúñiga, Víctor y Edmund T. Hamann (2008), "Escuelas nacionales, alumnos transnacionales: la migración México/Estados Unidos como fenómeno escolar", *Estudios Sociológicos*, vol. XXVI, núm. 76, pp. 65-85.

Índice de cuadros

Cuadro 2.1 Matriz de preguntas para ubicar la migración de retorno, México, 2000-2010.....	73
Cuadro 3.1 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos según país de nacimiento, México, 2000-2010.....	84
Cuadro 3.2 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según sexo, México, 2000-2010.....	85
Cuadro 3.3 Distribución porcentual de la población de 0 a 4 años de edad que habita en hogares con presencia de niños y jóvenes retornados según lugar de nacimiento, México, 2000-2010.....	86
Cuadro 3.4 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según estado de residencia, México, 2000-2010.....	94
Cuadro 3.5 Peso relativo del retorno de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según estado de residencia, México, 2000-2010.....	97
Cuadro 3.6 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según región migratoria, México, 2000-2010.....	99
Cuadro 3.7 Distribución porcentual de niños y jóvenes no migrantes y radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según tamaño de localidad, México, 2000-2010.....	101
Cuadro 3.8 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según estado fronterizo de residencia, México, 2000-2010.....	103
Cuadro 3.9 Distribución porcentual de niños y jóvenes no migrantes y radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según relación de parentesco con el jefe (a) de hogar, México, 2000-2010.....	106
Cuadro 4.1 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según tipo de hogar, México, 2000-2010.....	136
Cuadro 4.2 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según presencia de padres en el hogar, México, 2000-2010.....	139
Cuadro 4.3 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según presencia de padres en el hogar, México, 2000-2010.....	144
Cuadro 4.4 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según tipo de hogar y presencia de padres, México, 2010.....	148

Cuadro 4.5 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según tamaño de localidad y presencia de padres, México, 2010.....	153
Cuadro 4.6 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según grupo de edad y presencia de padres, México, 2010.....	156
Cuadro 4.7 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según escolaridad del jefe(a) de hogar, México, 2010.....	159
Cuadro 4.8 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según ingresos promedio por trabajo en el hogar, México, 2010.....	161
Cuadro 4.9 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según recepción de remesas en el hogar, México, 2010.....	162
Cuadro 4.10 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según tamaño del hogar y presencia de padres, México, 2010.....	164
Cuadro 5.1 Distribución porcentual del total de población residente en hogares con presencia de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos, México, 2010.....	171
Cuadro 5.2 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según tipo de itinerario de retorno en el hogar, México, 2010.....	176
Cuadro 5.3 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por tipo de itinerario de retorno en el hogar según tipo de hogar, México, 2010.....	180
Cuadro 5.4 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por de itinerario de retorno en el hogar según presencia de padres, México, 2010.....	182
Cuadro 5.5 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por tipo de itinerario de retorno en el hogar según región migratoria, México, 2010.....	183
Cuadro 5.6 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por tipo de itinerario de retorno en el hogar según tamaño de localidad, México, 2010.....	184
Cuadro 5.7 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por tipo de itinerario de retorno en el hogar según ingresos promedio por trabajo en el hogar, México, 2010.....	185
Cuadro 5.8 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por tipo de itinerario de retorno en el hogar según recepción de remesas en el hogar, México, 2010.....	186

Cuadro 5.9 Distribución porcentual de hogares con presencia de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por tipo de hogar (condición migratoria del retornado), México, 2010.....	188
Cuadro 6.1 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según asistencia escolar, México, 2010.....	204
Cuadro 6.2 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según grupos de edad y asistencia escolar, México, 2010.....	205
Cuadro 6.3 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según rezago escolar, México, 2010.....	210
Cuadro 6.4 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según grupos de edad y rezago escolar, México, 2010.....	211
Cuadro 6.5 Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según indicador de desempeño escolar, México, 2010.....	214
Cuadro 6.6 Distribución porcentual de niños y jóvenes de 6 a 17 años radicados 5 años atrás en Estados Unidos por lugar de nacimiento según grupos de edad y escenario de desempeño escolar, México, 2010.....	219
Cuadro 6.7 Modelo final. Modelo de regresión logística multinomial para la variable de desempeño escolar, México, 2010.....	228
Cuadro 6.8 Probabilidades de los coeficientes de las variables explicativas del modelo de regresión logística multinomial para la variable de desempeño escolar, México, 2010.....	232
Cuadro 6.9 Probabilidades de los coeficientes de la variable explicativa de migración por sexo del modelo de regresión logística multinomial para la variable de desempeño escolar, México, 2010.....	234
Cuadro 6.10 Probabilidades de los coeficientes de la variable explicativa de migración por edad del Modelo de regresión logística multinomial para la variable de desempeño escolar, México, 2010.....	238
Cuadro 6.11 Probabilidades de los coeficientes de la variable explicativa de migración por edad del Modelo de regresión logística multinomial para la variable de desempeño escolar, México, 2010.....	243
A1. Modelo de regresión logística multinomial para la variable de desempeño escolar, México, 2010.....	257

A2. Modelo de regresión logística multinomial para la variable de desempeño escolar, México, 2010.....	257
A3. Modelo de regresión logística multinomial para la variable de desempeño escolar, México, 2010.....	258
A4. Modelo de regresión logística multinomial para la variable de desempeño escolar, México, 2010.....	259
A5. Modelo de regresión logística multinomial para la variable de desempeño escolar, México, 2010.....	260
A6. Modelo de regresión logística multinomial para la variable de desempeño escolar (con la variable tipo de hogar), México, 2010.....	261
A7. Modelo de regresión logística multinomial que contempla la interacción con de la variable migración con la variable sexo (sintaxis y resultados).....	262
A8. Modelo de regresión logística multinomial que contempla la interacción con de la variable migración con la variable tamaño de localidad (sintaxis y resultados).....	263
A9. Modelo de regresión logística multinomial que contempla la interacción con de la variable migración con la variable región migratoria (sintaxis y resultados).....	264
A10. Modelo de regresión logística multinomial que contempla la interacción con de la variable migración con la variable presencia de padres en el hogar (sintaxis y resultados).....	265
A11. Modelo de regresión logística multinomial que contempla la interacción con de la variable migración con la variable escolaridad de los jefes de hogar (sintaxis y resultados).....	266

Índice de gráficas

Figura 1.1 Remociones totales por parte del Departamento de Seguridad Nacional, 2003-2012.....	25
Figura 1.2 Probabilidad de migración de retorno a Estados Unidos entre la segunda generación de niños México-americanos.....	60
Gráfica 3.1 Porcentaje del total de población de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en Estados Unidos por sexo según edad desplegada, México, 2000-2010.....	87
Gráfica 3.2 Porcentaje del total de población de niños y jóvenes retornados nacidos en México por sexo según edad desplegada, México, 2000-2010.....	90
Gráfica 3.3 Porcentaje del total de población de niños y jóvenes retornados nacidos en Estados Unidos por sexo según edad desplegada, México, 2000-2010.....	91
Esquema 5.1 Clasificación de hogares de acuerdo a posibles itinerarios de retorno.....	172
Gráfica 6.1 Porcentaje de asistencia escolar de la población de niños y jóvenes por edad desplegada, México, 2000-2010.....	197
Tabla 6.1 Equivalencia edad – años aprobados.....	208